



Trascender en Luz

Cincuenta destellos

Trascender en luz

Cincuenta destellos

Trascender en luz

Cincuenta destellos



TRASCENDER EN LUZ

Cincuenta destellos

Primera edición 2023 (versión electrónica)

© Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx
libros.uaa.mx

© Araiza Garaygordóbil Juan Carlos
Arce Acosta Carolina
Ávila Villegas Héctor
Brand Galindo Adán Josué
Bravo Hernández Mariana
Calderón Macías Silvia Karina
Campos Espino Jorge
Castorena Esparza María Guadalupe
Contreras Pérez María Eugenia
Corona García-Cabral Rebeca
Coronado Mares Aurelio Israel
Coronel Fuentes Adrián
De la Barrera Escamilla Daniel
Del Hoyo Carrasco Juan Ignacio
Díaz Martínez Laura Angélica
Díaz Montañez Gustavo
Espinoza Dávalos Gonzalo Enrique
Gallegos Alcalá Pamela
Gómez Alvarez Edgar
Gutiérrez García Raúl Alejandro
Guzmán Soto Irene
Handal Gamundi Adisde Yolanda
Hernández Castilla Norberto
Herrera Nuño Eugenio
Jiménez Vargas Néstor Nivardo

Llort Mac Donald Daniel
Loera Valencia Raúl
López Blanco Jabea Anaclara
López González Miguel Ángel
Martín del Campo Sánchez Raúl
Martínez Herrera Sergio Ernesto
Martínez Huerta Diana
Medina Aguiñaga Daniel
Medina Medina Perla Jazmín
Morales Quezada Jorge León
Ornelas Ríos Luis Francisco
Pérez Ramírez Ramón
Pimentel González Pacheco Enrique
Quintanar Stephano José Luis
Ramírez Prado Guillermo
Ramírez Prado Jorge Humberto
Rodríguez Juárez Martha Elena
Romo de la Rosa Martha
Romo Rábago Blanca Elizabeth
Sánchez Ibarra Maximiliano
Sinclair Ávila Jorge Enrique
Soto Breceda Artemio
Torres Larios Alfredo
Vega Beyhart Arturo
Zorrilla Fierro Margarita María

ISBN 978-607-8909-75-9

Hecho en México / *Made in Mexico*



Índice

PRESENTACIÓN	
<i>Sandra Yesenia Pinzón Castro</i>	9
Araiza Garaygordóbil Juan Carlos	15
Arce Acosta Carolina	23
Ávila Villegas Héctor	27
Brand Galindo Adán Josué	35
Bravo Hernández Mariana	43
Calderón Macías Silvia Karina	49
Campos Espino Jorge	55
Castorena Esparza María Guadalupe	61
Contreras Pérez María Eugenia	67
Corona García-Cabral Rebeca	73
Coronado Mares Aurelio Israel	79
Coronel Fuentes Adrián	85
De la Barrera Escamilla Daniel	91
Del Hoyo Carrasco Juan Ignacio	97
Díaz Martínez Laura Angélica	101
Díaz Montañez Gustavo	109
Espinoza Dávalos Gonzalo Enrique	115
Gallegos Alcalá Pamela	119
Gómez Alvarez Edgar	125
Gutiérrez García Raúl Alejandro	129
Guzmán Soto Irene	137

Handal Gamundi Adisde Yolanda	143
Hernández Castilla Norberto	147
Herrera Nuño Eugenio	153
Jiménez Vargas Néstor Nivardo	157
Llort Mac Donald Daniel	165
Loera Valencia Raúl	173
López Blanco Jabea Anaclara	179
López González Miguel Ángel	183
Martín del Campo Sánchez Raúl	191
Martínez Herrera Sergio Ernesto	199
Martínez Huerta Diana	207
Medina Aguiñaga Daniel	211
Medina Medina Perla Jazmín	217
Morales Quezada Jorge León	225
Ornelas Ríos Luis Francisco	229
Pérez Ramírez Ramón	235
Pimentel González Pacheco Enrique	241
Quintanar Stephano José Luis	245
Ramírez Prado Guillermo	251
Ramírez Prado Jorge Humberto	255
Rodríguez Juárez Martha Elena	261
Romo de la Rosa Martha	265
Romo Rábago Blanca Elizabeth	271
Sánchez Ibarra Maximiliano	277
Sinclair Ávila Jorge Enrique	281
Soto Breceda Artemio	287
Torres Larios Alfredo	293
Vega Beyhart Arturo	297
Zorrilla Fierro Margarita María	303

Presentación

*A*unque los antecedentes más remotos de esta institución se ubican en enero de 1867 (es decir, hace 156 años), no fue sino hasta mediados de 1973 cuando se concibió por primera vez como Universidad. Este sueño, compartido por un grupo de notables académicos, se vería materializado un poco más tarde: en febrero de 1974, con la promulgación y publicación, en el Periódico Oficial del Estado, de la primera Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

A partir de entonces, nuestra casa de estudios comenzó a diseñar, implementar y ofertar un creciente número de programas de licenciatura e ingeniería, así como un puñado de especialidades, maestrías y doctorados, con el fin último de cubrir las necesidades formativas y profesionalizantes de una población regional también en aumento, tanto en número como en edad y sed de conocimientos, trascendencia individual y desarrollo colectivo.

Así, una de las principales razones por las que nuestra institución se transformó en un centro educativo y de investigaciones de nivel superior fue porque, al terminar el bachillerato, los jóvenes de la entidad se veían obligados a continuar con sus estudios en otros estados o incluso otros países. Esto representaba un enorme reto económico y familiar para quienes lograban irse, así como un sueño frustrado para los que, al tener ya compromisos con padres, parejas, hijos u otros dependientes económicos y/o al no tener los recursos suficientes, se veían en la triste situación de dar por

concluida su etapa de formación profesional. No pocos de los que lograban irse encontraban opciones laborales interesantes o formaban una relación sentimental en aquellos lugares alejados de Aguascalientes, donde terminaban por establecerse de manera definitiva.

De esta manera, la situación presentaba más de una arista problemática: la entidad experimentaba un crecimiento profesional mucho menor al que se podría conseguir, considerando el número de jóvenes talentosos que residían en la región; además se perdía la oportunidad de generar mayor derrama económica desde el sector educativo (y luego generando las estructuras de desarrollo directo e indirecto que necesita una región cuando sus habitantes mejoran su nivel académico); finalmente, a la vez que se tenía la necesidad de importar profesionistas (reduciendo las oportunidades laborales para la población local), se sufría simultáneamente de una constante fuga de juventud y talento, con lo que la inversión pública para la educación de niños y jóvenes terminaba por ser aprovechada en otras entidades, que recibían a los aguascalentenses y les ofrecían opciones atractivas para hacer una licenciatura o posgrado y encontrar un buen trabajo.

La transformación del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, hace medio siglo, fue una respuesta necesaria y de visión a largo plazo para enfrentar las problemáticas arriba mencionadas. A partir de entonces, comenzamos a revertir aquella situación, produciendo nuestros propios especialistas en un amplio abanico de áreas académicas y laborales. Con el tiempo, la calidad de nuestros egresados fue ganando atención dentro y fuera de la entidad, de tal forma que algunos de ellos comenzaron a ser contratados y altamente valorados en empresas e instituciones regionales, nacionales y, en algunos casos, internacionales. Poco a poco, diversas empresas también nacionales e internacionales encontraron que Aguascalientes ofrecía condiciones más que propicias para asentarse en esta entidad; entre dichas condiciones se contaba, por supuesto, con una población bien preparada y capaz de llevar a buen puerto los proyectos de aquellas organizaciones.

Al día de hoy, de acuerdo con el Sistema de Información Cultural del Gobierno de México, nuestro estado cuenta con más de cuarenta universidades que cada año producen miles de nuevos profesionistas. Entre todas se ha logrado satisfacer en gran medida la enorme demanda poblacional de opciones educativas de nivel superior, así como la de contar con especialistas capacitados en los distintos sectores académicos, empresariales y de servicios que concurren en la entidad. Sin duda, fue la UAA la casa de estudios que abrió el camino al desarrollo educativo de la región y al florecimiento de nuevas instituciones de este ramo; además, ha sido y sigue siendo uno de los principales motores de desarrollo intelectual, cultural y artístico del estado, sin mencionar que, a través de sus egresados, también se ha constituido como la base más importante de crecimiento y bienestar en Aguascalientes.

En ocasión de estos cincuenta años de vida como Universidad, nuestro Departamento Editorial tuvo a bien sumarse a las actividades conmemorativas lanzando una convocatoria abierta, cuyo objetivo fue recoger un selecto muestrario de los frutos que ha dado la institución. En una primera instancia, la convocatoria permitía que cualquiera pudiese postular a las y los egresados que considerara ejemplares por su historia de vida, sus logros, la importancia de sus actividades y los reconocimientos alcanzados. De las muchas propuestas recibidas, un comité compuesto por especialistas de muy diversas áreas hizo una preselección, que terminó de pulirse con la respuesta de las y los egresados escogidos que estuvieron dispuestos a formar parte de este volumen.

Me parece de enorme importancia insistir en que esta obra conmemorativa solamente es un muestrario, que de ninguna manera pretende ser exhaustivo: no se agota aquí el amplísimo número de egresados que han logrado destacarse y encarnar la máxima de esta Universidad: *ser luz que ilumine*. Que no se encuentren en estas páginas muchos grandes médicos, científicos, empresarios, académicos, profesionistas, servidores públicos y artistas de primer nivel, surgidos de nuestra cantera, no significa que no se les reconozca su labor o que no hayan sido tomados en cuenta. Hay que

entender que la propuesta editorial aquí planteada consideró, por una cuestión tanto de espacio como de simbolismo, sólo cincuenta lugares: *cincuenta destellos de luz*, como una pequeña pero significativa representación del enorme, enormísimo número de frutos luminosos que ha dado nuestro árbol en su primer medio siglo.

A todos los egresados, estudiantes, docentes y administrativos, así como a la población general de Aguascalientes, les invito a que tengamos siempre en cuenta que a esta Universidad la hacemos todos; que sus triunfos y su legado son producto –en mayor o menor medida– del esfuerzo individual y colectivo de cada uno de nosotros. En ese tenor, continuemos defendiendo a nuestra institución y trabajando por ella para el beneficio último de nuestra sociedad. Finalmente, ejerzamos nuestra empatía y veamos en este libro, en los cincuenta destellos aquí capturados, el reflejo de nosotros mismos y de todas las personas que hemos hecho posible el nacimiento, el desarrollo y la consolidación de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Se lumen proferre

Dra. Sandra Yesenia Pinzón Castro
Rectora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES





Juan Carlos Araiza Garaygordóbil

Egresado de Ingeniería Civil

Mi nombre completo es Juan Carlos Araiza Garaygordóbil, pero en Estados Unidos se pierde el segundo apellido como parte del cambio de nacionalidad, así que desde hace siete años conservo solamente el primero.

De 1991 a 1996 cursé la Licenciatura en Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cuando me gradué, la UAA tenía un programa de colaboración con una universidad en Londres que en ese entonces se llamaba Thames Valley University, actualmente se llama South London University. El doctor Fernando Ramos Gourcy me invitó a mí y a otros graduados a participar en ese intercambio académico; casi al día siguiente hubo un evento de entrega de títulos en el teatro con el rector e inmediatamente le tomé la palabra. Me inscribí al programa de intercambio ya con la carrera concluida y me fui a vivir a Londres un año.

Esto fue un poco lo que abrió mi perspectiva hacia el exterior, tenía ganas de aprender inglés, de curiosear y ver otros países. Tomé las asignaturas de inglés y, además, estuve trabajando, puesto que la beca sólo incluía la inscripción, pero no el mantenimiento ni nada; aunque creo que la Universidad nos pagó los vuelos. Ese año que estuve en Inglaterra aprendí inglés y me despertó mucho las ganas de hacer algo más.

En 1997 regresé a México, estuve trabajando en una empresa en Aguascalientes con ingenieros civiles consultores en el área de diseño de puentes, pero ya tenía la curiosidad de volver a Europa porque me había gustado.

Casi desde que regresé a México estuve investigando las opciones para irme a hacer un posgrado. Aproximadamente un año después, surgió la oportunidad con algunos amigos de cursar doctorados en España, por lo que decidí ir a vivir a Barcelona y empezar mi doctorado en 1998. Llegué sin beca, pero pronto se dio la posibilidad de una e inmediatamente me invitaron a unirme a un programa financiado por la Generalitat de Cataluña, y con esa beca aseguré los primeros cuatro años; es decir, hasta que terminé el doctorado. Fue una experiencia súper buena, me encantó vivir en Barcelona, puesto que fue donde conocí a Lidia, mi esposa, que es brasileña. Ella estaba estudiando Derecho en la Universidad de Barcelona y coincidimos esos años. Dos años después se fue a vivir a Barcelona mi hermano Gerardo, quien ahora es profesor de la UAA, el doctor Araiza, arquitecto. Todos empezamos el doctorado, lo acabamos y ya terminando inicialmente regresamos a México.

Conseguí una plaza de tiempo completo en la Universidad de Colima, me hice profesor pensando que el resto de mi vida iba a estar en el área académica. Empecé en Colima en 2003, estuve cuatro años, pero siempre con la curiosidad de ver hacia el exterior; ya habíamos vivido en Europa y ahora teníamos el interés de vivir en Estados Unidos. En 2007 surgió la oportunidad de ir a trabajar a Texas. Mi esposa y yo estábamos recién casados y todavía no teníamos niños, por lo que viajamos con el perro y la camioneta llena de triques, según nosotros, a continuar aprendiendo inglés y a probar por un año. Fue difícil porque dejé una plaza de tiempo completo en México; ya tenía, digamos, la vida medio hecha, estaba ya aplicando al Sistema Nacional de Investigadores, las becas PROMEP y todo lo típico de las universidades mexicanas, pero finalmente decidimos intentarlo. Llevamos viviendo desde 2007 en Estados Unidos y no hemos vuelto a México. Desde que llegué al primer trabajo ya tenía relación con investigación de fallas e investigación y desarrollo de proyectos de restauración de edificios, por lo que empecé a tomar la vía de ingeniería forense, que es mi área de práctica y con la que he seguido. En Estados Unidos pasa algo muy curioso, a diferencia de México: conforme vas creciendo en tu carrera profesional, empresas más grandes comienzan a acercarse a ti y te invitan a trabajar para ellos sin que tú realmente tomes la iniciativa de buscar trabajo o quererte salir de donde estás. Los trabajos están bastante bien, pero luego llega una empresa más grande a ofrecerte un puesto más alto, con mayor compensación y mayores oportunidades de crecimiento. Y así, uno se va moviendo de una empresa a otra, por lo que también

a veces implica moverse en diferentes estados de Estados Unidos. Llegamos a Texas, y después de unos años fuimos a California; después volvimos a Texas, luego fuimos a Florida y luego volvimos a Texas.

Nos hemos estado moviendo y adaptando siempre, hasta que llega un punto en la carrera donde tomas conciencia de que los niños ya están en la escuela y que es muy difícil mover una familia cada dos o tres años. Nos establecimos en Texas, pero luego surgen oportunidades que ahora son muy comunes en Estados Unidos, que son las de trabajo remoto; pues ya simplemente toma uno los trabajos y las nuevas promociones laborando desde casa. Trabajé para una empresa que se llama Sparks Engineering aproximadamente año o año y medio. Luego fui para una de las más grandes de ingeniería forense de Estados Unidos que se llama Wies Jenny Altner. Allí empecé a tomar más responsabilidad como *Project manager*, ya me tocaban mis propios proyectos. Estando en Wies Jenny me invitaron a ser el director de una región de otra empresa llamada CTO Group, que es una industria muy tradicional en Estados Unidos en el área forense y en el área de concreto. Estuve como director para Texas, aproximadamente cuatro años. Nuevamente se me acercó otra empresa en Nueva York para trabajar con ellos; la compañía se llama Desmond Consulting Engineering, estuve cuatro años. Finalmente, me invitó y se acercó una empresa, la más grande del mundo, que es donde estoy ahora como vicepresidente, que se llama Sedgwick.

El trabajo es laborar desde casa; estoy viajando la mitad del tiempo, pero cuando no estoy viajando, pues trabajo desde mi casa y hago de supervisor. Lo que hago actualmente son investigaciones forenses de fallas estructurales en edificios. Soy ingeniero estructural, soy ingeniero civil por la UAA y mi doctorado lo hice en Ingeniería Estructural y es mi área de especialidad, incluso mi doctorado fue en la evaluación de edificios que ya existen, no la vía tradicional de diseñar edificios, sino entender el comportamiento de estructuras que ya existen, tanto en la condición en la que se encuentran o cuando fallan, es decir, qué pudo haber sido lo que falló.

Actualmente estoy en el grupo forense quizá más grande del mundo, que se llama EFi Global, que es parte de una empresa gigante que se llama Sedgwick. Esta compañía es nuestro corporativo, y la parte de ingeniería forense dentro de Sedgwick se llama EFi Global, de la cual yo soy el vicepresidente. La intención de nuestra labor es prevenir, pero digamos que el flujo financiero y de capital es lo que dictamina cuáles son las necesidades de la consultoría. Nosotros somos consultores; en su mayor

parte trabajamos para empresas aseguradoras, que son las que tienen que pagar los reclamos. Entonces ellos tienen que determinar las causas, no sólo para prevenir el futuro, que es una vía muy importante, sino también para determinar quién tiene que firmar un cheque, quiénes son los responsables, cuáles han sido las causas, y ya las aseguradoras y sus abogados determinan y entra una batalla legal en la que nosotros ya no somos parte, nosotros hacemos estrictamente la parte técnica; muchas veces la aseguradora paga, pero luego la aseguradora demanda a quien fue responsable para recuperar. Estamos lidiando con siniestros de cien millones de dólares, de mil millones de dólares; son los siniestros de seguros más grandes del mundo. Tenemos oficinas en quince países, y yo soy el director del Área de Siniestros en Norteamérica, Estados Unidos y Canadá, y soy además el director a nivel internacional; todas las operaciones de los quince países me las reportan a mí; tenemos aproximadamente ciento veinte personas. Entonces, el negocio grande está en Norteamérica, pero también tenemos muy buena presencia en Brasil, Colombia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia y cinco países europeos; y toda esa parte es la que me toca a mí. La verdad es que tengo un trabajo que, para mí, para mis capacidades, para mi personalidad, se ha adaptado de manera excelente porque me encanta viajar.

A veces estoy en Brasil, visitando la oficina de São Paulo, o a los clientes, integrando el plan de negocios; pero después puedo estar en Escocia, y así me voy moviendo. A mí me corresponde observar desde los cinco continentes, pues en todos tenemos representación. Todo esto toma un poco de esfuerzo a nivel familiar, porque dejas a los niños una semana y luego vuelves y luego te vas otra vez, pero mi esposa realmente ayuda muchísimo; ella no viaja en su trabajo y nos coordinamos de cierta manera que vayamos alternando; yo trato de no viajar más de dos semanas por mes y estar cuando menos la mitad del tiempo en casa con los niños.

Respecto a los inicios de mi formación, nosotros éramos una familia grande en Guadalajara, con seis hijos. Mis papás, clase media, nunca fuimos ricos. Los primeros cuatro hijos éramos casi de la misma edad, casi con un año de diferencia entre uno y otro. Cuando los cuatro empezamos a pensar en universidades, se volvió un reto para mi familia el tema de pagar cuatro universidades privadas. Entrar al sistema público en Guadalajara era muy difícil, pues tenía cupos muy limitados.

Una parte de la estrategia de mi papá fue buscar una universidad pública donde pudiéramos tener todos una carrera, pero sin tener que irnos muy lejos de Guada-

lajara. Investigó y vio que Aguascalientes tenía una universidad; habló, hizo una cita con la directora de admisiones, María Esther Rangel, súper amable, y durante muchos años quedó en contacto con mi papá. Mi padre llegó a Aguascalientes y le contó su historia. Él era así, muy de decir las cosas sin cortar nada: “Tengo cuatro hijos, me gustaría que vinieran a la Universidad, ¿es posible?”, a lo que ella le dijo que podíamos ir a la ciudad a hacer los exámenes de admisión y que, si aprobábamos, nos aceptaban con gusto.

Yo fui el primero que entró. Mi hermana mayor ya estaba, había empezado en el ITESO de Guadalajara, se quedó allá, pero luego yo llegué a Aguascalientes con toda la familia. Todos los hijos llegamos a la ciudad, yo fui el primero que empezó; un año después o dos mi hermano ingresó a Arquitectura, mi otro hermano hizo Industrial en el TEC, y así fuimos entrando. Estudiar en una universidad pública fue una oportunidad que permitía a la gente obtener una carrera sin tener, digamos, los recursos para pagar una educación privada. Hubiera sido muy fácil ingresar al TEC de Monterrey, al ITESO en Guadalajara, pero pagar cuatro colegiaturas de manera simultánea era muy difícil. Luego, después de un año o dos, mis papás se regresaron a Guadalajara, nos dejaron como encaminados, dejamos una casa allá, y los últimos años de la carrera estábamos los hermanos ahí solos. Mis papás nos visitaban cada dos semanas, pero fue un esfuerzo muy grande, mover a la familia, comprar una casa en Aguascalientes, dejarnos instalados, entre otras cosas. Realmente fue una estrategia que funcionó bien para la familia, que nos dio una educación superior, y luego las cosas salieron súper bien.

Cinco años después, tuve la suerte de ganar el diploma al mejor promedio de la generación 91-96, invitaron a mis papás al Teatro Aguascalientes y el rector se los entregó; esto fue inolvidable para ellos. Mi papá murió en 2022 y todavía se acordaba de ese momento en que el rector les entregó el título al mejor promedio de la generación en un evento público, puesto que había sido un esfuerzo durante muchos años. Sinceramente, fue una experiencia muy gratificante, y el haber sido en una universidad pública con una política de admisión mucho más transparente que en otras universidades, basada en el mérito, en exámenes, nos permitió tener carreras y después de esas carreras seguir con posgrados. Todos los hermanos hemos hecho maestría y doctorado fuera del país. Mi hermano más pequeño es cardiólogo, tiene una plaza en el Instituto Nacional de Cardiología en CDMX. Todos arrancamos de la

UAA, y luego fuimos abriéndonos oportunidades por varios lados y las oportunidades se dieron, sin duda. Durante toda mi vida anterior a la universidad siempre fui un estudiante muy problemático. Es muy interesante porque me corrieron de todas las escuelas, siempre fui una persona que retaba a los maestros, y a ellos no les gustaba ser retados, entonces me metía en problemas. Pero fue una transición interesante para mí: problemas en primaria, secundaria, preparatoria, pero problemas no de drogas, alcohol, mal comportamiento, sino problemas más dentro del aula; era muy chocante para profesores de ese nivel, pero para el ambiente universitario empezó a resultar una parte muy positiva, pues era curioso, me gustaba estudiar, y es que siempre estaba empujando a los maestros para más, y encontré muy buenos maestros a los que les gustaba que les empujaras y presionaras. Fue un cambio importante del concepto de mal estudiante o el estudiante que no es muy reconocido. En preparatoria tuve muy buenos maestros de Física y Matemáticas, que fueron los que me empujaron a la ingeniería, pero eran pocos. Ya en el ambiente universitario, eso era una ventaja más que una desventaja, por lo que desde el primer semestre me empecé a acomodar muy bien y comencé a tener muy buenos resultados, no solamente en calificaciones, sino que conseguí un trabajo de tiempo parcial inmediatamente, por lo que las cosas se comenzaron a dar de una forma diferente y muy positiva. En términos generales, fue una experiencia enriquecedora para mí y nada más que buenos recuerdos tengo de la Universidad.

Haciendo cuentas de cuando ingresé, que fue en el 91, la UAA tenía sólo como veinte años, es decir que ya tiene más años que cuando yo entré. Es una universidad que siempre empujó hacia la calidad, que claramente se distingue del resto de las universidades de México. Yo había sido profesor de otra universidad pública, vi una perspectiva diferente, pero en Aguascalientes siempre hay una ola de transparencia y un interés por la cuestión académica, entonces honestamente creo que sólo es el principio, cincuenta años es solamente el primer paso, vienen muchos adelante, y si continúa la institución con esa filosofía del foco académico, no político, no de negocios sino formar a los mejores profesionistas, creo que hay un grandísimo futuro; no hay muchas instituciones públicas en el país que se dediquen a cuidar exactamente eso; entonces la verdad siento mucho orgullo por mi querida UAA y ojalá estuviera más cerquita para estar ahí más frecuentemente, pero cuando puedo voy, me han invitado un par de veces a dar conferencias. Guardo un cariño muy especial por la institución.





Carolina Arce Acosta

Egresada de Ingeniería Bioquímica

A ctualmente, soy la enóloga y directora de producción del Centro Polivalente Vitícola, también conocido como Centro de Valor Agregado, el cual es un proyecto del Sistema Producto Vid del estado de Aguascalientes, y ha incubado alrededor de treinta proyectos de negocios y más de cien etiquetas de vino desde 2018, impulsando la industria vitivinícola hidrocálida.

Realicé una Maestría en Enología en Francia, y me he dedicado a esta profesión desde entonces. La carrera de Ingeniería Bioquímica que estudié en la Universidad Autónoma de Aguascalientes me permitió tener todas las bases necesarias para continuar con mi posgrado y carrera actual, ya que uno de sus enfoques principales es la ingeniería en la industria de alimentos, contando con materias desde química básica y bioquímica, hasta operaciones unitarias y ciencias de alimentos, lo que proporciona versatilidad en diferentes áreas.

En el inicio de mi trayectoria, también tuve la oportunidad de trabajar en la docencia y la asistencia técnica en la UAA, contribuyendo a mi formación científica, especialmente en la operación de distintos tipos de laboratorios, lo cual me dio ciertas ventajas durante el estudio de mi posgrado y, sobre todo, en mi desempeño laboral, ya que el trabajo en un laboratorio enológico es una parte esencial en esta industria.

Asimismo, los retos que experimenté durante mi estancia en la UAA, tanto de estudiante como profesional, me facilitaron la habilidad de adaptarme a distintas situaciones y de impulsar mi desarrollo laboral, lo cual me ha dado la oportunidad de trabajar en Francia, Estados Unidos y Nueva Zelanda, concediéndome un currículum apropiado para prosperar en mi profesión.

Localmente, tuve la posibilidad de trabajar en bodegas vinícolas como Vinícola Santa Elena y Bodegas Origen, así como de asesorar profesionalmente a Vinícola Renacimiento, Vinícola Hasen, Vinícola El Aguaje y Vinos Anónimo.

Igualmente, por mi experiencia docente, he impartido numerosos cursos y talleres de enología en Somos Vid Aguascalientes e instituciones reconocidas como la Organización Nacional de Sommeliers de México y la escuela de sommeliers Bon Vivant en Aguascalientes.

En los últimos años, el interés por el vino y la vitivinicultura ha crecido considerablemente en el estado, por lo que muchas personas buscan cursos especializados en estas materias, los cuales han contribuido a una cultura del vino más enriquecedora. Esto ha sido una parte fundamental de la formación de la Ruta del Vino en Aguascalientes, la cual es ahora reconocida junto con las demás rutas en otros estados de la república.

Hasta el momento, mi trabajo también ha generado distintos vinos acreedores a siete medallas nacionales y nueve medallas locales, de las cuales destacan la Gran Medalla de Oro y Rosado Revelación 2019 para el vino “Irana”, proyecto en conjunto con Vinícola Renacimiento, otorgadas por México Selection by Concours Mondial de Bruxelles, uno de los concursos de vinos más importantes a nivel nacional, por lo que las medallas que se generan en este evento ponen a Aguascalientes en el mapa como región vitivinícola destacada.

Gracias a mi trayectoria, en 2022 fui parte del panel de enólogos seleccionados para crear un ensamble de vino conmemorativo especialmente diseñado para el 43° Congreso Mundial de la Viña y el Vino, celebrado ese mismo año en Ensenada, Baja California. De igual forma, soy parte de la comisión de expertos en enología que representa a México ante la Organización Internacional de la Viña y el Vino.

Mi posición laboral actual en el Centro Polivalente Vitícola me ha permitido planear y ejecutar procesos diversos que incluyen todo tipo de vinos, destacando mi estilo en la elaboración de rosados y blancos, así como la producción de los primeros vinos

naranja en Aguascalientes. De estos últimos, uno de ellos ha dado inicio a mi propio proyecto colaborativo para el desarrollo de la marca “Las del Naranja”. Así, a través de este recorrido, he logrado destacarme como una de las enólogas más reconocidas del estado, contribuyendo a la evolución de la industria vitivinícola de Aguascalientes.

En relación con el inicio de todo este crecimiento, en mi familia siempre nos hemos sentido cercanos a la UAA, ya que mi mamá estudió el bachillerato en la famosa “Prepa Petróleos” y conoció a mi papá en la Universidad, los dos siendo estudiantes de la primera generación de la carrera de Médico Cirujano. De la misma forma, los dos continuaron en la institución siendo profesores (mi mamá hasta su jubilación y mi papá continúa en asignatura), por lo que fue normal que mi hermana y yo entráramos desde el bachillerato y cursáramos nuestra licenciatura también ahí; es por ello que la UAA ocupa un lugar importante en nuestra formación e historia familiar.

En alguna ocasión, a mediados de nuestra licenciatura, nos llegó un anuncio sobre el Congreso Nacional de Ingeniería Bioquímica que se llevó a cabo en Veracruz, Ver., por lo que nos juntamos un grupo de siete compañeros para asistir, ya que era un evento importante y no nos lo queríamos perder. Con el apoyo de algunos de nuestros maestros, conseguimos la información y nos organizamos. Hicimos rifas y vendimos dulces a fin de juntar dinero para el viaje. Al final, logramos conseguir para el transporte y el hospedaje.

Durante la estancia, quedamos fascinados con el nivel de las conferencias, las cuales se presentaban en inglés y en español. Conocimos a muchas personas interesantes, tanto expertos como estudiantes de otros lugares de la república. Fue una experiencia llena de aprendizaje y convivencia.

Al regresar, era nuestro turno organizar el simposio de la carrera, así que el haber tenido la experiencia de un congreso de alto nivel nos proporcionó mejores ideas y una planeación efectiva que nos permitió una organización sobresaliente para llevar a cabo el evento, trabajo que fue bien reconocido por nuestro departamento y varios de los profesores.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes ha estado presente durante toda mi vida y creo que es la entidad educativa más importante en nuestro estado, ya que es la institución de referencia para la mayoría de las escuelas de Aguascalientes y continúa teniendo gran reconocimiento. Su 50° Aniversario es un suceso que debe celebrarse y que, además, indica que aún hay mucho por recorrer.





Héctor Ávila Villegas

Egresado de la Licenciatura en Biología

Egresé de la carrera de Biología en el año 2000. De 2002 a 2005 realicé una maestría en el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste (CIBNOR) en La Paz, B. C. S., donde estudié la historia natural de la serpiente de cascabel (*Crotalus catalinensis*), la cual existe exclusivamente en la Isla Santa Catalina dentro del Golfo de California. Con esta investigación descubrí aspectos de su biología que no se conocían, como su dieta, abundancia y uso del hábitat, lo que permitió definir acciones más específicas para su conservación. Sobre esta especie, también elaboré el diagnóstico de su estado de conservación para la lista roja de especies en riesgo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). El método y el enfoque que planteé en mi tesis de maestría sentó las bases para que, a partir de entonces, en el CIBNOR se creara una nueva línea de investigación para la conservación de las especies y subespecies de serpiente de cascabel que habitan en las islas del Golfo y la península de Baja California.

A partir de 2005, me he desempeñado en el manejo y la conservación de los recursos naturales, desde diferentes cargos públicos a nivel municipal, estatal y federal, como miembro de organizaciones no gubernamentales, como investigador independiente y, recientemente, como emprendedor.

He participado en la elaboración e implementación de políticas públicas para la conservación de la biodiversidad en México, como la Estrategia Nacional de Biodiversidad de México (ENBIOMEX) impulsada por

la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO); los Planes de Acción para la Conservación de la Mariposa Monarca, el Águila Real y las Serpientes de Cascabel, a cargo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Fui coordinador de la Estrategia para la Conservación y Uso Sustentable de la Biodiversidad del Estado de Aguascalientes (ECUSBEA). Trabajé para la CONABIO como enlace regional coordinando la elaboración de los Estudios y Estrategias de Biodiversidad de San Luis Potosí, Nayarit y Zacatecas y dando seguimiento a la Estrategia de Biodiversidad de Aguascalientes. Participé en la elaboración de la Estrategia Nacional para la Conservación y Uso Sustentable de los Polinizadores (ENCUSP), colaboré en su implementación y seguimiento como consultor de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ).

En el municipio de Aguascalientes he impulsado políticas y programas a favor de las áreas verdes y el arbolado urbano. En 2011 evidencí la gran cantidad de árboles derribados por la población debido a las afectaciones que éstos provocaron en sus viviendas. En 2013 participé en la elaboración del “Manual de forestación, reforestación y manejo de áreas verdes del municipio de Aguascalientes”, a fin de promover una mejor selección de especies.

En 2015, propuse y participé en la elaboración del Reglamento de Parques, Jardines y Áreas Verdes del Municipio de Aguascalientes, el primero en su tipo en este municipio. En 2023, propuse la campaña “El árbol de mi casa” a fin de fomentar la adecuada selección de especies de árboles y arbustos para plantar en banquetas y jardines de casa. Además, propuse la creación del “Monumento al árbol nativo” en el camellón de la avenida José María Chávez, con el objetivo de impulsar el uso de especies nativas en las áreas verdes de la ciudad.

Durante la elaboración de mi tesis de maestría me di cuenta de la falta de información accesible y en español sobre las serpientes de cascabel, por lo que tiempo después escribí el libro *Serpiente de cascabel: entre el peligro y la conservación*, publicado en 2017 por la CONABIO. Este libro, que describe de manera sencilla su historia natural y relevancia, hoy es una referencia obligada para estudiantes, aficionados y, en general, para todas las personas interesadas en conocer más sobre estas icónicas serpientes.

De igual manera, soy coautor del primer libro de difusión en México sobre el águila real, mismo que también describe la historia natural y relevancia de esta emblemática especie para los mexicanos.

Como investigador independiente, he registrado la presencia de diversas especies de importancia para la conservación en Aguascalientes, como: la rana toro, el paso migratorio de la mariposa monarca, nuevas poblaciones de la rana de madriguera en el estado y el segundo reporte del ocelote en la Sierra Fría.

Fui miembro fundador de Ecosistémica, A. C., desde la que participé en la capacitación y el equipamiento de comités comunitarios para el monitoreo del águila real en México, y en la creación de jardines para la mariposa monarca y otros polinizadores en Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas.

Desde el Gobierno del Estado de Aguascalientes, fui coordinador, editor y colaborador del libro *La biodiversidad en Aguascalientes: Estudio de Estado*, que es el compendio de información más completo sobre la biodiversidad en el estado de Aguascalientes. Participé en la definición de las áreas prioritarias para la conservación, elaboré el estudio para justificar la declaratoria del área natural protegida estatal “Bosque de Cobos-Parga”, coordiné los trabajos para la elaboración del Programa de Ordenamiento Ecológico de Aguascalientes y del Reglamento de Ordenamiento Ecológico, implementé la campaña de difusión “Conoce la biodiversidad de Aguascalientes”. Creé el programa “Más abejas por un Aguascalientes sustentable”, mediante el cual se entregaron más de seis mil bombas de semillas de flores melíferas a apicultores del estado. Este programa fue incluido en el Sexto Informe Nacional de México ante el Convenio de Diversidad Biológica, como un caso de éxito en el uso y manejo sustentable de la biodiversidad en nuestro país.

He promovido la ciencia ciudadana mediante pláticas y webinarios a escuelas, bachilleratos, universidades y colegios de profesionistas, programas de radio, *stands* en ferias y eventos públicos. Fui editor del libro *Sustentabilidad y biodiversidad. La participación ciudadana en Aguascalientes*, con el objetivo de reconocer los esfuerzos de la sociedad a favor de la biodiversidad.

Soy pionero en México en la propagación de flores silvestres para crear hábitat para los polinizadores. Elaboré el primer manual y vídeo tutorial sobre cómo crear franjas florales en paisajes agrícolas. Como emprendedor, creé la empresa Cosmos Semillas Nativas, la cual tiene el propósito de proveer semillas de flores silvestres para la

restauración de ecosistemas y la creación de hábitat para los polinizadores. Recibí el premio “2022 NAPPCC Pollinator Advocate Award Mexico”, otorgado por The Pollinator Partnership, que reconoce las acciones para el conocimiento y la conservación de los polinizadores en México.

Como hijo de padres médicos y académicos de la Universidad Autónoma de Zacatecas, obtener un grado universitario estaba visualizado desde la infancia, tanto para mi hermano como para mí. En mi casa siempre hubo libros de medicina, exámenes, trabajos de estudiantes universitarios y, en ocasiones, hasta los propios alumnos. Aunque el ambiente académico fue parte normal de mi infancia y adolescencia, estudiar Biología en la UAA tiene mucha relación con mi historia familiar.

Llegué a la UAA en 1995, siguiendo los pasos de mi hermano mayor Sergio, quien cuatro años antes emprendió la aventura de salir de casa para estudiar Biología. Y es que, por decisión de nuestros padres, crecimos en Zacatecas cerca de la naturaleza. Detrás de nuestra calle se extendían cerros con la vegetación representativa del altiplano potosino-zacatecano: nopales, mezquites, yucas, tepozanes, biznagas; y su fauna característica: anfibios, reptiles, pitacoques, cuervos, aves rapaces, conejos, liebres, coyotes, entre otros, donde pasábamos gran parte de nuestro tiempo libre explorando, jugando y descubriendo. En las vacaciones, pasábamos semanas junto a nuestros primos en las zonas agrícolas y mineras del municipio de Fresnillo, que poco a poco le ganaban terreno al desierto chihuahuense.

Lo que inició como una elección para una vida más tranquila en familia, lejos del ajetreo de las grandes ciudades, se convirtió en la principal influencia para la elección de carrera de mi hermano y la mía. Fue en la UAA donde encontramos la institución idónea de acuerdo con nuestras necesidades, intereses y posibilidades, a fin de materializar la visión de convertirnos en profesionales de la biología desde donde aportar a la conservación de la biodiversidad y a la atención de problemas ambientales.

Lo primero que llamó mi atención al llegar a la UAA fue conocer a distintas personas de mi edad con los mismos intereses y preocupaciones, a pesar de venir de diferentes contextos familiares, de otras preparatorias y hasta de distintas ciudades. Me sentí identificado con ellos. Entre mis mejores recuerdos están los viajes que, con el apoyo de la UAA y nuestros profesores, organizamos para realizar prácticas de campo, pues todavía era seguro trasladarse a muchos sitios del país. Estos viajes fueron una ventana a las oportunidades que se nos abrían conforme nos acercábamos al final de

la carrera. Tal fue el caso de una expedición a la península de Baja California en 1998, en la que además de conocer sitios fabulosos como el Golfo de California o Guerrero Negro, también conocimos importantes instituciones científicas, como el Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste S. C., en La Paz, B. C. S., donde siete años después terminé mis estudios de maestría.

También fue en uno de esos viajes de campo donde por una mezcla de ímpetu e imprudencia, casi muero ahogado en el río Tampaón, aguas abajo de la cascada de Tamul, en el estado de San Luis Potosí, al que fuimos como parte de la materia de Entomología (estudio de los insectos). A nivel local, las visitas al relleno sanitario de San Nicolás, al rastro municipal y a las plantas de tratamiento de aguas residuales, fueron muy impactantes e ilustrativas respecto a la problemática ambiental actual; creo que los estudiantes de cualquier carrera deberían hacerlas para no perder de vista la dimensión ambiental en su quehacer profesional.

Los laboratorios de la UAA tuvieron gran impacto en mi formación profesional, pues me permitieron ver de manera práctica los temas tratados en clase. Pude observar el increíble mundo microscópico que existe en una gota de agua, analizar las bandas de ADN en los geles de poliacrilamida, examinar la producción de oxígeno durante la fotosíntesis de la planta acuática Elodea, descubrir la intrincada anatomía de las plantas, la más sencilla de los artrópodos, entre otras cosas fascinantes. Alumnos de otras universidades, como la UNAM, se maravillaban con los laboratorios de la UAA. También fue en el laboratorio de Biología (edificio 20) donde, con la ayuda de compañeros más experimentados, conocí a las serpientes de cascabel y aprendí a manejarlas, así como a otros reptiles. Por último, pero no menos importante, la convivencia con mis compañeros más cercanos, ya fuera en las áreas verdes de la UAA, afuera del laboratorio 20, en la cafetería, en los laboratorios y en los viajes de campo, forma parte de los recuerdos más gratos que agregan una mayor conexión emocional a mi estancia como estudiante en la UAA.

Cuando comencé a trabajar en el sector público, me sentí un poco frustrado por no poder abordar los temas ambientales que me parecían más relevantes. Sin embargo, cuando logré enfocar las capacidades que adquirí en la UAA hacia las necesidades del servicio público, tales como la observación, la sistematización y el análisis de la información, encontré una manera más útil y productiva de desempeñarme en este sector.

Dicho en otras palabras, he podido aplicar la ciencia a la solución de problemas reales, y cuando en el sector público no me ha sido posible atender ciertos temas, entonces lo he hecho desde otro sector, pero siempre aplicando las capacidades que adquirí en la UAA y que he seguido desarrollando a lo largo del tiempo.

En el momento político-social actual, en el que tal pareciera que se le da mayor importancia a pertenecer a una corriente ideológica que a contar con competencias profesionales, agradezco a la UAA por recordarnos que la construcción de una sociedad más consciente, crítica, responsable, proactiva, y sí, que aspira a mejorar su nivel de vida y bienestar, tiene sus bases en el conocimiento, la cultura, la ciencia y la innovación, siendo testimonio de ello todos los perfiles que se incluyen en este libro, y los miles más que nos hemos graduado de nuestra querida Universidad Autónoma de Aguascalientes a lo largo de sus cincuenta años de existencia.

Aprovecho para agradecer a todos los profesores de la carrera de Biología 1995-2000, por el tiempo, el esfuerzo y la paciencia que nos dedicaron durante los años que coincidimos. Agradezco también a mi hermano Sergio por su ejemplo, a mis papás Elsa y Sergio por su apoyo, y a mi esposa Lupita y mis hijas Violeta y Elsa por su amor y su respaldo.





Adán Josué Brand Galindo

Egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Además de haber hecho mis estudios de preparatoria en el Bachillerato de la UAA, obtuve mi Licenciatura en Letras Hispánicas (LLH) en esta casa de estudios. Entré inicialmente a la carrera de Psicología y, después de unos meses, entendí que mis intereses –aunque estaban enfocados en los mecanismos de la cognición humana a través de las interacciones verbales– eran más cercanos al campo de la lingüística y la literatura.

Desde pequeño se generó en mí una fuerte curiosidad por los procesos y efectos de la comunicación, así como de la belleza intrínseca de ese milagro que es entendernos mediante impresiones acústicas y un número limitadísimo de trazos visuales utilizados de manera recursiva (por supuesto, en aquel entonces no podía verbalizarlo en estos términos). Esta curiosidad fue aumentando con el tiempo, pero fue hasta mi tránsito por la LLH que aprendí a estructurar mis preguntas de manera adecuada para encontrar respuestas. Como sucede al enfrentarnos a la Hidra del conocimiento, de cada respuesta encontrada (cada cabeza cortada) emergían dos, tres o más cuestionamientos nuevos, que me parecía apremiante resolver. En la Universidad se maceró la vena de investigador que latía en mí desde pequeño y que –estoy seguro– todos poseemos en la infancia. La generosidad de mis docentes y de la carrera me permitió explorar también mi veta creativa y, de ahí, mi interés particular por la creación poética.

Así, en esta etapa de mi vida se tendieron los rieles y durmientes para que después yo pudiera hacer el viaje profesional que ahora estoy haciendo, a caballo entre mi trabajo como poeta y ensayista, por un lado; y como analista y asesor de discursos, por otro. Desde las bases adquiridas en la Universidad me fue posible ingresar a la Maestría en Lingüística Aplicada en la UNAM y profundizar mucho en estudios de pragmática, semántica cognitiva y análisis del discurso; así como incorporarme a la Fundación para las Letras Mexicanas en el área de Poesía.

Terminado ese enriquecedor periodo de aprendizaje, tomé la decisión de no realizar un doctorado sino de encontrar cuanto antes los caminos para retribuir a la sociedad lo que me había dado, y para poner a prueba en el mundo real los conocimientos y las habilidades adquiridas. Desde entonces, he tenido la oportunidad de dar clases en mi *alma mater* –de Análisis del discurso, Metodología de la investigación y lingüística–, y en la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM) –Análisis y redacción de textos creativos–. También he brindado conferencias, ponencias y talleres en diversos lugares del país, con la consigna personal de promover el pensamiento crítico, la argumentación racional, la lógica y la escritura clara y asertiva.

Simultáneamente, he ejercido como asesor, coautor, coordinador y editor en proyectos editoriales de la UAA y de organismos como el Instituto Estatal Electoral de Aguascalientes; como auditor y asesor de instituciones como el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL); como revisor de textos en proyectos del Gobierno de Aguascalientes; como asesor y escritor para la rectoría de esta casa de estudios, y también como escritor y colaborador esporádico para organismos de la talla de Canal 22 y de la UNESCO. A eso se suma mi trabajo como poeta, desde el que he elaborado y publicado –hasta ahora– cinco libros como autor único, y he participado como coautor en decenas de publicaciones dentro y fuera del país.

Para no caer en la eterna discusión sobre si el arte debe ser útil para justificarse, quisiera decir que, si uno de los grandes problemas de la sociedad es su creciente incapacidad para generar pensamiento crítico e imaginativo, mi aporte se cifra en el empeño que he puesto a mi labor como docente y tallerista, donde he trabajado mucho por brindar herramientas a mis estudiantes para que vayan contra la corriente y no dejen que las coyunturas políticas e ideológicas los usen como tontos útiles: sea clase de lingüística, de metodología o de poesía, he centrado toda mi atención en

generar lectores y escritores de pensamiento autónomo, verdaderamente crítico y, simultáneamente, imaginativo.

Como poeta he escrito textos necesarios para mí, que considero podrían serlo para otros por ser rutas verbalizadas de aquello que sienten, pero no pueden expresar, o de aquello que no lograban comprender en su interacción con otras personas; de alguna u otra forma, mi labor también es abrir caminos para la autocomprensión, el análisis de la complejidad humana y la construcción de empatías razonadas. Finalmente, como colaborador (*ghostwriter*, coautor, asesor...) de diversas instituciones, cuyos textos tienen un alcance importante (a veces por el *target* al que van dirigidos, a veces por la exposición masiva) creo que he abonado a posicionar en la discusión pública argumentos importantes para defender los derechos humanos y desenmascarar mitos contemporáneos desde los que han emergido formas recicladas de añejos cánceres sociales, como los maniqueísmos, los juicios sumarios, los linchamientos (ahora digitales) y las cancelaciones. He pagado el precio de ceder a otros la autoría de textos en los que me he volcado, con tal de que pudieran llegar a públicos amplios y abonar un poco a la generación un cambio en el pensamiento de nuestras generaciones.

A la mitad de mi camino, todo reconocimiento dado a mi obra académica, profesional y poética funciona como un recordatorio de todo lo que la sociedad me ha dado y de lo que espera de mí. En la medida de mis posibilidades, seguiré retribuyendo con frutos de calidad a la confianza recibida.

Para mi familia, haber estudiado en la UAA significó –para empezar– el inicio de la propia familia, pero también haber dado un paso hacia adelante en términos de preparación académica y posicionamiento social. Con respecto a lo primero, mi papá y mi mamá se conocieron cuando ambos eran estudiantes del Centro de Educación Media de la UAA. Posteriormente, se reencontraron en la carrera de Contaduría de esta misma institución. De sus interacciones en estos años fundamentales para sus vidas, se derivó su relación sentimental y su posterior matrimonio, en el que tuvieron ocho hijas y un hijo. En el aspecto profesional y social, papá y mamá representaron, en sus respectivas familias de procedencia, la primera generación con un título de licenciatura (como un curioso dato histórico, mi papá es el primer licenciado en Derecho por la UAA). Al ser integrantes de las primeras generaciones de egresados de esta casa de estudios en una entidad donde había pocas personas con estudios superiores, tuvieron la oportunidad de ser reconocidos en sus campos profesionales: mi mamá trabajó

un tiempo como auditora del Sistema de Administración Tributaria (SAT), antes de dedicarse por completo a la administración de la librería familiar; y mi papá fue, entre otros cargos, juez penal en el estado, subdirector del Centro de Rehabilitación Social (CERESO) para varones de Aguascalientes, y director general de Servicios Sociales y Centros de Reinserción Social del Estado de Guanajuato.

Como pareja de universitarios, ambos decidieron que cada uno de sus hijos sería apoyado hasta que lograra egresar de un centro de estudios superiores; así, todas mis hermanas y yo fuimos al bachillerato de la UAA y cinco estudiamos la licenciatura en esta misma casa de estudios (las otras tres se decidieron por otras universidades); asimismo, en esta generación familiar dimos un paso adelante y cuatro de mis hermanas y yo estudiamos un posgrado (hasta ahora una de mis hermanas tiene doctorado y el resto contamos con maestría).

Si bien nuestros estudios no nos han traído un ascenso en la escala socioeconómica, sí nos han permitido consolidar nuestro pensamiento y posición como ciudadanos responsables, críticos y honestos, que trabajan para vivir en entornos dignos, equitativos y pacíficos. En este tenor, la formación integral recibida por papá y mamá en sus años de juventud se ha visto reflejada en su manera de percibir a su stirpe: en ningún momento hubo distinciones o impedimentos para que mis hermanas y yo estudiáramos la carrera que nos pareciese y, lejos de desincentivar nuestros estudios, mi papá siempre pugnó –sin distinción de género y como lo hicieron, a juzgar por las estadísticas, miles de padres de familia de esa generación– porque todos tuviéramos al menos un título de licenciatura.

Hoy en casa somos dos abogados, dos contadoras, una médico, una licenciada en Turismo, una en Psicopedagogía, una en Negocios y Administración y uno en Letras Hispánicas. Adicionalmente, tres integrantes están estudiando su segunda carrera (entre ellas, mi mamá) o terminando la primera en: Derecho, Psicología, Música y Letras.

Entre todos los recuerdos que podría contar, destacaré tres momentos que determinaron mi ruta de vida. El primero ocurrió cuando estaba en cuarto o quinto semestre de preparatoria. La maestra Yolanda Ramírez Carballo me daba la materia de Literatura y se le ocurrió –para promocionar un certamen de creación literaria que se estaba llevando a cabo dentro de la prepa– darnos un punto extra a quienes concursáramos. Fue el primer certamen al que entré en mi vida, motivado exclusivamente por ese punto que podría darme el diez al final del semestre. En

aquella ocasión el jurado, integrado por Caleb Olvera, Salvador Gallardo Topete y no recuerdo quién más, decidió dar el primer lugar al poema que yo había presentado. Aunque estaba en bachillerato, eso me llevó a considerar seriamente hacer camino profesional como escritor.

El segundo suceso determinante también ocurrió en BACHUAA: estaba yo en quinto o sexto semestre cuando la maestra Nancy Galván, que impartía Orientación Vocacional, me citó para hablar sobre mi futuro. Ahí le expuse mis expectativas, pero sobre todo mis dudas y temores. Ella, con toda su sabiduría y experiencia, me dijo que tal vez podría ser un buen psicólogo o un gran abogado, pero que notaba que a mí me llenaba jugar con las palabras y que muy seguramente era ahí donde encontraría más felicidad y sensación de trascendencia.

Aunque sus palabras me movieron, inicialmente me ganó el temor de hacer carrera en una de las profesiones peor pagadas en el país, por lo que en un principio me decidí por entrar a Psicología, sólo para darme de baja antes de terminar el primer semestre y esperar un año para ingresar a Letras Hispánicas. Ella tenía razón, incluso aunque hubo materias que no me gustaron, sumergirme en el estudio de la lingüística, en el análisis literario, en la escritura ensayística y en la creación literaria siempre me hizo sentir pleno y capaz de aportar algo a los demás.

El tercer momento se divide en dos: una materia optativa de Creación literaria que me dio la maestra Lupita Montoya en segundo o tercer semestre de la licenciatura, y el Certamen de Poesía Desiderio Macías Silva en el que participé y gané estando en el penúltimo semestre de la carrera. Tanto la experiencia en clase como el trabajo de escribir y someter a juicio mi primera *plaque* me volvió a confirmar que leer y escribir eran las dos actividades (después de jugar fútbol) que más me llenaban y hacían sentir –a un mismo tiempo– como un niño en parque de diversiones y como un adulto pleno, que puede dar algo importante a quienes le rodean: me sentía pequeño, ligero y alado; así como grande, firme y visible.

En estas tres experiencias se fincaron las bases por las que decidí entregarme a la escritura, olvidándome de mis temores. Hoy sólo me dedico a escribir y finco en el amor por mi trabajo la fe de que lo demás se irá acomodando.

Para una institución de educación superior, medio siglo de vida es poco. La UAA es todavía una universidad joven que, sin embargo, ha alcanzado un mejor posicionamiento que el de casas de estudio hermanas con periodos de vida equiparables.

El enorme avance que ha tenido en todos los rubros –desde instalaciones, programas educativos y servicios que ofrece, hasta número de estudiantes y personal que cubre las funciones y necesidades de la institución– habla de un proyecto sólido, bien planteado desde un inicio y muy bien ejecutado a lo largo de los años. He tenido la oportunidad de visitar más de una decena de universidades en el país y creo que la UAA no sólo es la más bella (y en este sentido, inspiradora) de todas las instituciones educativas que he visto, sino también una de las que ofrece mejores bases académicas (por lo menos nunca me sentí en desventaja con estudiantes de otras universidades cuando hice intercambios en la Universidad Veracruzana (UV) y en la Autónoma de Puebla, o cuando estudié la maestría en la UNAM, donde incluso me otorgaron la Medalla Alfonso Caso como el estudiante más destacado de mi generación).

La UAA ha llenado de beneficios a Aguascalientes y al país, con miradas de profesionistas y académicos que han propiciado la movilidad social y la generación de bienestar y desarrollo en sus entornos. Desgraciadamente, hay quienes –desde dentro y desde fuera– quisieran reventar a esta noble institución, hacerla botín político o convertirla en su proyecto personal; pero creo que no podrán lograrlo. Generación tras generación, esta Universidad ha demostrado ser mucho más grande y fuerte que cualquiera de esos seres que, con nula ética y calidad moral, han intentado desprestigiarla. La UAA cumplirá por lo menos otro medio siglo siendo el faro que ha sido hasta el día de hoy.

CENTRO
DE LAS ARTES Y LA CULTURA





Mariana Bravo Ph.D.

Mariana Bravo Hernández

Egresada de Médico Veterinario Zootecnista

Entrar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue una meta muy importante en mi desarrollo profesional. La carrera a seguir era clara, quería entrar a Médico Veterinario Zootecnista, y para mí no existía otra opción. Sabía que el programa académico era fuerte y que la opción de enfocar mis esfuerzos académicos al área de mi interés (medicina en perros y gatos) fue la mayor motivación para convertirme orgullosamente en “Gallo”. En aquel entonces, no sabía los retos y las múltiples oportunidades que la UAA me otorgaría. No sólo me permitió tener excelentes profesores y mentores, que aún recuerdo con cariño y respeto como los doctores Raúl Ortiz, Arturo Gerardo Valdivia Flores, Armando Martínez de Anda “El Conejo”, Rosa María Meléndez Soto, Armando Moreno Sala y Guadalupe Torres. También me permitió acceder a programas como el de Instructor Beca en el Departamento de Fisiología General, lo cual fue clave para obtener una beca académica y continuar con mis estudios. Al mismo tiempo, se convirtió en un gran reto exponerme a la docencia en Ciencias Básicas durante mis primeros años en la Universidad. Formar parte del Comité Educativo y del Consejo Universitario enriqueció mi desarrollo personal y me otorgó la oportunidad de conocer las problemáticas y contribuir en las propuestas de soluciones para la comunidad universitaria.

Gracias a la inmensa labor de difusión, divulgación y apoyo que hace la UAA sobre las oportunidades que existen para concursar por becas y acceder a programas nacionales, en 2005 obtuve una beca por la Academia Mexicana de

las Ciencias para participar en el XV Verano de la Investigación Científica en el Instituto Tecnológico Agropecuario No. 2 Conkal, Yucatán. Esta experiencia me expuso a las actividades científicas que un médico veterinario puede ejercer y que tienen gran relevancia para mejorar las actividades zootécnicas y pecuarias, con el último fin de eficientar los recursos naturales, la producción animal y la calidad de alimentación de nuestra sociedad. Al año siguiente, gracias al programa de movilidad nacional que promueve la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), cursé un semestre en el Instituto de Ciencias Veterinarias, campus Mexicali, enfocando mis estudios a la medicina de perros y gatos. Esta última estancia me ofreció una experiencia integral de lo que se necesita para ejercer medicina de calidad para las pequeñas especies, reforzando mi interés y pasión por esta rama de la Medicina Veterinaria. En mi último año, una estancia en el Hospital Veterinario de Pequeñas Especies (HVPE) de la UAA y otra más en el HVPE de la Universidad Autónoma del Estado de México fueron las bases para continuar mi carrera profesional.

Considero a la Universidad Autónoma de Aguascalientes como el pilar fundamental en mi crecimiento personal y profesional; todas las oportunidades antes mencionadas sucedieron gracias a esta casa de estudios, y sin ellas no creo que estaría en donde estoy el día de hoy.

Al graduarme con honores de la UAA, mi camino estaba trazado, dos años para formarme como especialista en Medicina Interna y Cirugía de Perros y Gatos fueron clave para despertar mi interés por la farmacología. La curiosidad y el deseo de saber más me impulsaron a incursionar en la investigación básica y perseguir mis estudios de maestría y doctorado en Neurofarmacología y terapéutica experimental. No puedo dejar de mencionar que gracias al CONACYT, esa trayectoria después de la UAA pudo ser posible y de lo cual estoy sumamente agradecida.

Aunque no fue fácil dejar el ejercicio clínico, algo que había perseguido con tanto afán en mi trayecto por la UAA, haberlo hecho abrió para mí un nuevo mundo de posibilidades y le dio un nuevo significado a mi profesión. La investigación básica fue y sigue siendo ese puente entre mi pasión por la medicina y la oportunidad de crear conocimiento y nuevos tratamientos para los padecimientos neurodegenerativos que aquejan a nuestra sociedad. Hoy, después de una estancia postdoctoral en la Universidad de California en San Diego, de dedicar más de diez

años a la neurociencia y con ello ayudar a formar nuevas mentes brillantes, firmemente creo que las bases de todo esto las obtuve en mis años en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

El lema de la UAA, *Se lumen proferre*, y el himno universitario siempre han sido una inspiración; su significado es y será para siempre el modelo a seguir en mi vida. “Sé luz que brille, que irradie y que crezca en bien de los demás, luz que transforme la humanidad. ¡*Se lumen proferre!*”.

Haber pertenecido a la Universidad Autónoma de Aguascalientes significó para mí y para mi familia la puerta a las experiencias y las oportunidades. Me dio las bases para mi pleno desarrollo personal y profesional. La calidad de la educación y el acceso a becas desde muy temprano en mi carrera fue clave durante y después de mi estadía en la UAA.

Cinco años en la Universidad Autónoma de Aguascalientes están llenos de buenos recuerdos, de amistades forjadas y de aventuras vividas. La carrera de Médico Veterinario Zootecnista me regaló tantas experiencias nuevas que es muy difícil elegir una. Escribiendo esto, puedo recordar vívidamente una práctica de fisiología animal, sobre el aparato gastrointestinal de rumiantes, impartida por el doctor Armando Martínez de Anda “El Conejo”. Teníamos que observar las vacas rumiar, y tan simple como parece, para mí fue toda una experiencia, detener el tiempo y sólo contemplar las vacas tranquilas y plácidamente digerir parcialmente su comida. En mi mente vive una clase de farmacología, donde el doctor Raúl Ortiz nos puso a “jugar” para poder recordar aquellos fármacos y su mecanismo de acción; en su momento, no sabía el regalo que nos estaba brindando con tal información. “Sonría, niña”, me solía decir, y qué razón tenía, la vida se vive mejor así. Las clases de endocrinología, que impartía la doctora Rosa María Meléndez Soto, clases que me parecían asombrosas, la pasión con que ella las impartía, a mis ojos valía la pena pasar por lo estricta que podía ser en las evaluaciones. El doctor Armando Moreno y la doctora Lupita Torres, temprano en mi educación trajeron a mí las mejores clases en perros y gatos que me pudiera imaginar, llenas de ciencia, eventos y soluciones que aún se aplican al día de hoy; clases que fueron clave para mis decisiones después de la universidad.

Cómo olvidar a mis primeros pacientes en la estancia de prácticas profesionales en el Hospital Veterinario para Pequeñas Especies de la UAA. Esa perrita, a la que

llamamos “Mandy”, con el fémur fracturado, que junto a mi amiga y colega Magdalena Noriega Lara, cuidamos y tratamos y de la que escribí mi primera historia clínica en este hospital; perrita que después ella adoptó y que vivió felizmente por muchos años más. Cómo olvidar mi servicio social, al lado de mi amiga y colega Ofelia Herrera, viajando por todo el estado de Aguascalientes, llegando a las poblaciones más remotas, haciendo censos de brucelosis y tuberculosis, conociendo a gente muy amable y muy interesante. Así, podría continuar por horas y horas, narrando buenos recuerdos, anécdotas que permanecen en mi mente y en mi corazón. Sin duda, mis años universitarios fueron una de las mejores épocas en mi vida.

Cincuenta años cumple nuestra benemérita casa de estudios; no obstante, mucha historia y mucha lucha precede a la hoy llamada Universidad Autónoma de Aguascalientes. La visión del contador público Humberto Martínez de León, rector fundador, era real y no pudo tener más razón cuando expuso los motivos para fundarla: “El nacimiento de la Universidad Autónoma de Aguascalientes abrirá perspectivas insospechadas para nuestro desarrollo social y económico, independientemente de la gran riqueza humana que seguramente generará para hacerlo más estable y seguro”. Hoy la Universidad es el reflejo de ese deseo inicial, con opciones de estudio que permanecen y se fortalecen año con año, desde sus inicios en 1973 hasta las opciones de estudio incorporadas en los últimos quince años, haciendo frente a la demanda del creciente desarrollo social y tecnológico, adaptándose siempre a las necesidades de la sociedad en que vivimos. Creando profesionales de calidad y abriendo un mundo de posibilidades para todos los que estuvimos y los que estarán. Estoy segura que esa visión y misión que han prevalecido en estos cincuenta años permanecerá y trascenderá siempre que la prioridad sea la adaptación y el mejoramiento integral y continuo para ofrecer la mejor educación y formación de profesionales que beneficien a nuestra sociedad.



¡Soy UAA!

uaa 50 años

1



Silvia Karina Calderón Macías

Egresada de la Licenciatura en Mercadotecnia

Soy egresada de la Licenciatura en Mercadotecnia, generación 2007-2011. Toda la vida me sentí extraña al preferir saber un poco de todo, que más de lo mismo, por lo que al elegir mi carrera no sabía exactamente qué seleccionar; me llamaba la atención la administración, la filosofía, el diseño y la sociología; y para decidirme, tuve que encontrar el punto medio entre todas las opciones, parecía una tarea bastante difícil, mas no imposible. En la Licenciatura en Mercadotecnia encontré el punto de convergencia idóneo, era trascendental saber administrar los recursos, generar presupuestos de *marketing*, de comunicación, de desarrollo de productos, analizar las ventas, marcar metas y cumplirlas; filosofar ayudaba a crear conceptos, a contar historias, a darle una identidad y una razón de ser a las cosas, encontrar lo que nos hace ser lo que somos, comprar lo que compramos; entendí que el diseño hace la vida más estética, más funcional, deseable, bella y digna de vivirse y era aplicable a la comunicación, a la generación de nuevos productos, a la convivencia entre las cosas y las personas; y por último, la sociología encajaba al estudiar al hombre en sociedad, sus preferencias, las tendencias, sus necesidades, su pertenecer a un grupo con características definidas. En definitiva, estudiar Mercadotecnia era un gran plan.

Por mi mente no pasaba ser profesora, me parecía que no era algo compatible conmigo, hasta que tuve la oportunidad de dar clases en una preparatoria y en una universidad privada del estado. El compromiso con mis alumnos hizo que mi curiosidad, interés y memoria actuaran en

conjunto para estar actualizada, resolver dudas, plantear nuevas actividades para la retención del conocimiento y para cumplir una misión especial: hacer que los alumnos se enamoraran de la materia, con el objetivo de que la estudiaran y, mejor aún, para que aplicaran los conocimientos en sus trabajos, sus propios negocios o emprendimientos y generaran así ventas, el combustible de las empresas y de los recursos económicos que todos necesitamos para vivir.

Comprendí que lo que más disfrutaba de la mercadotecnia era el *branding*, la generación de marcas y la comunicación, trabajar con creatividad, entender y conectar de manera profunda con los clientes; ahí inició mi carrera, dentro de las agencias de publicidad, *marketing*, diseño y comunicación, formé parte de varias de las agencias más influyentes del estado, sumando más de diez años ayudando a empresas a seguir con vida, misma que da empleos a muchas familias. Pero era momento de hacer las cosas a mi manera, por ello, creé HR Brand Studio, mi propia agencia, donde junto con mi socia Ana Esqueda y nuestro equipo, con un espíritu lúdico, estético y práctico trabajamos para ayudar a empresas de varios sectores productivos a existir y seguir generando valor para sus clientes.

Comenté antes que me gusta saber de todo un poco, y dentro de mi carrera también fui directora de una empresa textil, todo un mundo nuevo, donde aprendí el oficio, pero también pude aplicar mis conocimientos en Mercadotecnia, que al ser una carrera tan multidisciplinaria permite desarrollar soluciones a nivel departamental y gerencial. Realizamos investigación de mercados, generación y validación del modelo de negocio, creación de producto, administración de operaciones, generación de plan financiero y de ventas, selección de recursos humanos, creación de sistemas, creación de marca y comercialización de la misma; actividades que sin la preparación universitaria no se hubieran logrado de la mejor manera.

El conocimiento sólo puede expandirse si se comparte; por ello, me apasiona la generación y la participación de cursos de emprendimiento, comunicación y *marketing* en diferentes formatos, como campamentos emprendedores, charlas, talleres, mentorías, asesorías, entre otras, de manera privada y gubernamental, presencial y digital; actividades que me permiten devolver a la sociedad el privilegio de haber estudiado en una universidad como lo es la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Sin más, no podía dar cursos de emprendimiento sin aplicar los conocimientos, así que creé Cerveza Monumental, que une dos pasiones practicadas por los

hidrocálidos: la afición por la tauromaquia, que conceptualiza el producto, y la producción vitivinícola, de donde destilamos el brandy que ensambla una cerveza artesanal producida cien por ciento en Aguascalientes, única en su tipo.

Estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes más que un sueño, siempre fue la meta, el ser aceptada fue la primera satisfacción de todas las que me daría la Universidad, significaba la oportunidad de estudiar un grado más alto que mis papás, la realización profesional y la posibilidad de un futuro mejor.

Vengo orgullosamente de una familia trabajadora, que por méritos propios ha escalado en las posiciones de las empresas en las que ha trabajado; sin embargo, para mí estudiar en la UAA, especialmente en la carrera de Mercadotecnia, significó el compromiso personal de emprender, crear y apoyar a más personas para lograrlo; trabajé, aprendí y decidí seguir mi camino, hacer las cosas a mi manera, ponerle corazón a cada proyecto, a cada cliente, a cada alumno con cada uno de mis proyectos personales como lo son mi Agencia de Marketing y diseño HR Brand Studio junto con mi socia; la creación de Cerveza Monumental, que apoya a productores hidrocálidos, suma en la producción vitivinícola y contribuye a la acción cultural inmaterial de la tauromaquia, además de todos los cursos, talleres, mentorías y asesorías en emprendimiento que he tenido la oportunidad de compartir con muchos emprendedores y empresarios. Pertenecer a la UAA siempre será un orgullo y una satisfacción inmensa para mi familia y para mí.

La mejor etapa de mi vida, sin duda, fue la universidad. A la fecha conservo buenos amigos, colegas y hermanos que hice en ese increíble tiempo; sin embargo, les contaré una anécdota que me parece digna de recordar y compartir.

Yo era una enamorada de las actividades extraescolares que la Universidad ofrecía, visitaba la galería de arte, acudía a conciertos, puestas en escena y a cuantas conferencias me enteraba o me invitaban a participar. Un día, estaba en la biblioteca y entraron unas personas a invitarnos a una conferencia que, si mal no recuerdo, era también en el marco del aniversario de la Universidad; habían invitado también a varios grupos de diferentes carreras. Al entrar al Auditorio Pedro de Alba, el recinto estaba casi lleno, pero quedaban algunos lugares en la primera fila, me indicaron que podía sentarme ahí. Así que, sin saber realmente qué hacía en ese lugar, me acerqué a un señor mayor, imponente y callado, que me invitó a ocupar el asiento libre a un lado de él.

Comenzó la charla y el expositor desarrollaba su tema, de vez en cuando el señor que les menciono hacía ademanes y sonidos que denotaban si estaba de acuerdo o no con lo que se decía en el escenario; de pronto me empezó a preguntar cosas y yo genuinamente tenía una duda que al expresarla comprometería al expositor, así que se la pregunté al misterioso señor a mi lado, se rio y me dijo: “Espérate”. La persona en el escenario terminó su charla y después de un espacio de aplausos dio pie a la sesión de preguntas y respuestas, yo no tenía intención de levantar la mano, pero el señor pidió el micrófono, curiosamente las personas del staff tenían muchas consideraciones con él, así que de inmediato atendieron su solicitud y dijo: “Esta señorita tiene una duda”, me guiñó el ojo, se rio y me dijo: “Ándale, dile lo que me preguntaste hace rato”; yo, tímida, hice la pregunta y, tal como lo pensaba, fue algo incómoda; sin embargo, me respondieron y quedé conforme. Al regresar el micrófono me dijo algo parecido a esto: “Nunca te canses de cuestionar, cuestiona todo, investiga y haz tu propia verdad”. Ese señor era don Humberto Martínez de León (QEPD), nada más y nada menos que el primer rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, una persona al lado de él que escuchó nuestra plática, se encargó de presentármelo.

Años después, un poco antes de la muerte de su esposa, me encontré a ambos en un café al norte de la ciudad, platicaban y se reían como novios; antes de irme me acerqué, le conté esta historia y le di las gracias por aquel consejo, pero sobre todo, por su valor e iniciativa de ser pieza clave en la fundación de mi querida Universidad.

Cincuenta años, medio siglo, miles de estudiantes y egresados e incontables historias, recuerdos y anécdotas hacen de la Universidad Autónoma de Aguascalientes una de las mejores cosas que le pudo pasar al estado. ¿Qué sería Aguascalientes sin su máxima casa de estudios? Sin duda, sería muy diferente a como lo conocemos, faltarían profesionales, auxiliares y facilitadores en todas las disciplinas que la componen. La Universidad fue un parteaguas social, empresarial y económico, disminuyó la brecha entre clases, generó soluciones y prosperidad a las familias.

Ojalá la luz del conocimiento siga trascendiendo por muchos años más, y deseo de corazón que todos y cada uno de los egresados se sientan orgullosos de ser Gallos, pero sobre todo, que entiendan el compromiso de ética y profesionalismo que implica haber sido parte de la UAA. ¡Larga vida a la Universidad Autónoma de Aguascalientes; gracias siempre!





Jorge Campos Espino

Egresado de la Licenciatura en Diseño de Moda e Indumentaria y Textiles

Jnicí mi trabajo profesional en el Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA); en este sentido, creo que uno de mis logros ha sido ser un vínculo entre la UAA y el ICA. Primero fui maestro de danza, sobre todo de danza folclórica, pero yendo más allá del simple baile y de conocer la historia de las tradiciones de los bailes a nivel regional, fue en este tenor que llegó el momento de ingresar a la universidad. Quería una carrera que se relacionara con los ámbitos de la danza, como las tradiciones históricas; al ver que el diseño textil me permitiría enfocarme al folclor, en 1988 ingresé como alumno de la UAA a lo que entonces era Técnico Superior en Diseño e Indumentaria, y con el tiempo se trasformaría en la Licenciatura en Diseño de Moda. Terminada la carrera y pasado algún tiempo, ingresé a la Licenciatura en Artes Escénicas para la Expresión Dancística, que era parte del programa de nivelación, promovido y auspiciado entre la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad de Guadalajara. Con ello, pude obtener más herramientas para desarrollar mi trabajo profesional.

Me gustaría comentar que, debido a mi formación en diferentes artes como el teatro, la danza y la música, lo aprendido en la UAA en el campo del diseño textil siempre lo he empleado de forma transversal para dedicar gran parte de mi *expertise* a los vestuarios y los textiles que se utilizan en la danza folclórica, el teatro, la cinematografía, produciendo y generando el

rescate de las pastorelas como series que han tratado de dar a conocer la historia y el patrimonio histórico de nuestro país.

Por ello, gran parte de mi labor se ha centrado en los siguientes rubros: actualmente me encuentro como coordinador de la Escuela de Danza “Georges Berard” de la Universidad de las Artes, del Instituto Cultural de Aguascalientes; cabe mencionar que he sido coordinador artístico de la Compañía Estatal de Danza, productor de tres libros realizados por el maestro Carlos Reyes Sahagún, por más de veinticinco años he participado en la producción del Ferial de Aguascalientes, siendo desde coreógrafo, diseñador, productor general y director.

De manera personal, he fundado diferentes asociaciones dedicadas al rescate de la danza folclórica y la música, dentro de las que destacan “Termal Grupo Aguascalentense de Danza Folclórica”, y la coparticipación de la fundación del grupo “Quetzal” que grabó cuatro discos de la música tradicional, y el Grupo “Sonarte” que tuvo la fortuna de participar en diferentes giras internacionales. Vale la pena comentar que mucho del trabajo que he realizado ha tendido éxito en giras internacionales, dando a conocer nuestra música, danzas y vestimentas típicas en diferentes lugares de Europa, Asia y América, tanto del hemisferio sur como del norte. Se han montado exposiciones sobre trajes y atuendos representativos de nuestro estado confeccionados por un servidor, en lugares como el vestíbulo del Teatro de las Bellas Artes, en Ciudad de México, el Teatro Degollado de Guadalajara, Jal., y otros espacios nacionales. Además de estas exposiciones, también he tenido el gusto de presentarlas en lugares como Singapur (2002), el Centro Cultural de Hong Kong (1999, 2001-2002) y en el Festival de Jakarta, Indonesia (1999). Varios de los diseños presentados se encuentran en exposiciones de diferentes países del mundo como Taiwan, Japón, España, Australia, Washington y Los Angeles (EUA), Cuba y Canadá, lugares a donde han llegado por medio del Gobierno Estatal.

Dentro de otros reconocimientos, me gustaría comentar que durante varios años participé en el concurso de Traje Típico de la Feria Nacional de San Marcos, organizado por las instituciones estatales, en el cual obtuve varios premios; pero, sobre todo, en el año 2000 logré que uno de mis diseños se asignara como el traje típico oficial del estado de Aguascalientes, el cual hoy por hoy forma parte de la representación oficial del folclor en nuestra entidad.

Respecto a los aportes que he realizado para la solución de problemas o situaciones sociales, el más importante ha sido el rescate del patrimonio tangible e intangible, pues es un hecho que una sociedad sin raíces históricas y patrimoniales, poco a poco pierde el rumbo y se queda sin identidad, cuestión que genera problemas sociales, profundas brechas generacionales que llegan a destruir el tejido social al dejar a las nuevas generaciones sin elementos identitarios que le den sustento a su lugar dentro de la sociedad en la que se desarrollan. Es por ello que al rescatar e involucrar a las nuevas generaciones en la música, la danza, el vestido patrimonial de nuestra región, puedo afirmar que he colaborado, en la medida de lo posible, a fin de recuperar esos sustratos sociales que en la actualidad tanto hacen falta y tanto se han perdido.

No quisiera terminar sin comentar que siempre he procurado mantener nexos colaborativos con mi casa de estudios, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, lo que me ha llevado a realizar colaboraciones diversas como la elaboración de un programa cultural llamado “Nuestra Tierra”, conducido por María Antonia González y el finado maestro Felipe San José González.

Este rescate patrimonial se ha procurado hacer desde nuevas miradas, utilizando las innovaciones tecnológicas que se tienen actualmente como herramientas propicias para el diseño textil y las artes escénicas, cuestión fundamental si se busca que las generaciones actuales se apropien del patrimonio histórico del que ya he hecho referencia.

Nací y crecí en el Barrio de la Salud, uno de los más antiguos del estado de Aguascalientes, por aquellos años con fama de ser un barrio “bravo”, pues pocos seguían el camino de los estudios y más bien se dedicaban al trabajo desde la infancia o la adolescencia; por ello, en mi entorno no se veía como una necesidad hacer estudios superiores y mi familia no era la excepción en ese aspecto. Fui el cuarto de doce hermanos y el primero en hacer estudios universitarios, por lo que no contaba con el apoyo de mi familia en lo que a solventar mis estudios se refiere; tuve que combinar mi gusto por la danza, mi trabajo en diferentes ámbitos y mis estudios para poder pagar mi universidad; tal vez por ello, cuando mi familia –sobre todo mi papá– se enteró de que estaba pronto a titularme, su sorpresa fue tan grande como su alegría, que se hicieron sentir entre todos los miembros de mi casa.

Mi preparación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes dejó una huella importante en mi vida, no sólo en mí, sino en mi familia, fue un detonante para mis hermanos, pues cambiaron la manera de concebir los estudios universitarios, y con el tiempo impulsaron a sus hijos a que tomaran el camino de la academia en diferentes licenciaturas.

En este sentido, me siento orgulloso de haber dejado “huella” en todo mi núcleo familiar, como haber cambiado el futuro de algunos de ellos. Quisiera mencionar en esta reflexión que más allá de mi familia, mi paso por la UAA fue un factor importante para mi comunidad, en el Barrio de la Salud, que de una u otra manera era mi familia ampliada en donde crecí y trabajé; para finales de los años 80 era una novedad que algún miembro de la comunidad estudiara en grados superiores; sin embargo, y gracias a que era relativamente conocido en mi entorno, esta “gran familia”, que era la gente de mi barrio, también comenzó a cambiar la concepción que tenía respecto a realizar estudios superiores, y tras de mí varios jóvenes se animaron a seguir estudiando más allá de la educación básica.

Por todo ello, puedo decir que para mí y para mi familia estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes significó una visión diferente de concebir el modo de vivir y de desarrollarse laboralmente en esta sociedad.

Sin duda, mis anécdotas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes fueron muchas e interesantes. Una de ellas fue el hecho de que en aquella época la ciudad era más pequeña, el campus de la Universidad se encontraba en las orillas de la ciudad y el último transporte colectivo que pasaba por aquellos rumbos lo hacía a las 21:30 horas, lo que se convertía en un reto, ya que la última clase se terminaba precisamente a la misma hora que pasaba el transporte; teníamos que salir corriendo para alcanzar el camión, de otro modo pues, a caminar, cosa que resultaba relativamente común para todos aquellos que no contábamos con vehículo propio para asistir a la Universidad.

Otra anécdota eran los métodos de enseñanza que a ojos actuales nos podrían parecer arcaicos y de tiempos muy, muy lejanos; todo era manual, no se recurría a la tecnología que se tiene ahora; por ejemplo realizar un figurín o un dibujo que muestre un modelo de ropa, dependía de nuestra habilidad al dibujar y darle cierto sentido de textura a lo que queríamos presentar como una tela; y las mismas herramientas que teníamos resultaban limitadas, pues la mayoría de los talleres se

desarrollaban en una bodega con tres máquinas de coser, dos mesas de corte y tres maniquís, lo que nos ponía a hacer una fila enorme para poder realizar los trabajos, pues al ser treinta y nueve estudiantes, las filas eran largas, nos hacían pasar más tiempo platicando entre nosotros que ocupando las máquinas.

Actualmente, la visión que se tiene de la carrera es otra, y las herramientas e instalaciones con las que se cuenta son variadas; sin embargo, lo que en aquel momento parecían “limitaciones” nos permitieron a los estudiantes desarrollar mejor las habilidades que fueron cruciales para el campo laboral.

En el caso de la carrera de Diseño Textil, ha sobresalido a nivel nacional e internacional, incluso al incursionar en campos poco comunes para el perfil de la carrera, como es la investigación, que resulta un ámbito muy reciente, pues hacer la historia de Aguascalientes en los campos de textil, la danza y la unión de ellas con el patrimonio histórico, rescatar la indumentaria, las historias, así como la tradición oral, permiten ver la relevancia que ha tenido la carrera dentro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; y que ahora se pueda conocer todo esto gracias al proyecto de rescate de algunos que somos inmerecidamente considerados exalumnos destacados en estos primeros cincuenta años de vida de la Universidad, es algo verdaderamente significativo.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes la formación que me dio en su momento, los proyectos que he seguido desarrollando gracias a ello y, sobre todo, felicitar a mi *alma mater* en estos primeros cincuenta años de su existencia, esperando que vengan muchos años más llenos de éxito, pues a final de cuentas son triunfos de todos los que pasamos por sus aulas.





María Guadalupe Castorena Esparza

Egresada de la Licenciatura en Biología

Durante mi estancia en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes (BUAA) tuve la fortuna de recibir asignaturas importantes como las botánicas, las zoologías, la Micología, la Biología de campo; pero también recibí cursos especiales de Almacenamiento de granos, Etnobotánica, Técnicas de muestreos en campo con visitantes distinguidos.

Fue también importante ser presidente de la Sociedad de Alumnos de la Carrera de Biología, lo que me permitió aprender sobre gestión y organización de eventos sociales y académicos. Fue la primera vez que visité la Ciudad de los Niños de la mano de quien en aquel tiempo era la cabeza de la Federación de Estudiantes, Froylán Macías Alvarado[†]. Organicé junto con un gran equipo incipiente de biólogas y biólogos la Semana Científica de Biología, con eventos académicos, culturales y deportivos –¡cómo no iba a haber un torneo de pin pon, si teníamos una excelente mesa!–. El póster que promocionaba estas actividades lo elaboró Francisco Manuel Hernández, compañero que venía de Durango, excelente biólogo, que en paz descanse; su trabajo fue tan hermoso que en cuanto poníamos los pósters la gente se los llevaba o nos los pedían para llevárselos.

Desde que egresé de la licenciatura me he dedicado a la docencia, y todas y cada una de las materias que vi en la carrera han sido fundamentales

para mi desarrollo profesional. Actualmente, y desde hace veintitrés años, laboro en el Centro de Educación Media de esta Universidad.

Otro campo al que me he dedicado es a ser activista por el derecho humano a un ambiente sano. En gran parte, por el conocimiento adquirido en mi paso por la BUAA, además de conocer a otros profesionistas de la misma institución, cuya formación se complementa, como egresados de Diseño Industrial, Urbanismo, Salud Pública, Ciencias Ambientales, Arquitectura, Bioquímica, entre otros. Una disciplina que he fomentado es la fotografía, cuya formación comenzó viendo a biólogos que tenían el gusto por ella, como Margarita Palacio Núñez, quien fue mi primera maestra en esta área y que lamentablemente ya no está entre nosotros. Posteriormente, tomé los cursos de extensión universitaria para después continuar en Kodak de México; y aunque esto ya es historia, actualmente salgo al campo con el grupo de observadores de aves de Aguascalientes; son momentos importantes para retomar la pasión por la fotografía captando imágenes de la naturaleza, y éstas, a su vez, me sirven de evidencia junto con las plataformas de ciencia ciudadana para que la defensa de la Tierra tenga sustento. Por supuesto, sin descartar las investigaciones formales que emanan de la misma Universidad, derivadas de los investigadores que están produciendo trabajos importantes.

Si bien no todas las biólogas y los biólogos tenemos el mismo amor y pasión por la naturaleza, en estos años he observado que muchas personas egresadas de la carrera hacen acciones grandes o pequeñas por el cuidado de la Tierra, ya sea de ecosistemas completos o en defensa de alguna especie como el puma, el gato montés, el tlacuache o por los árboles nativos de Aguascalientes, como el huizache, el mezquite o el nopal. En mi caso, me dedico a la defensa del Bosque de los Cobos, en su parte biológica como en la parte humana, trabajando por las comunidades.

También hacemos promoción para que las autoridades pertinentes declaren áreas naturales protegidas (ANP); realizo listado de biodiversidad de puntos de interés para la vida de las comunidades humanas y no humanas.

Siempre he visto la belleza de las instalaciones de la BUAA y, respetuosa de la institución, me atrevo a proponer que los hermosos campos del lugar puedan apoyar en el ámbito de la seguridad alimentaria. Se puede comenzar por convertir pequeñas áreas en cultivos biointensivos, en jardines de polinizadores, entre otros espacios.

Puedo decir que el programa que en ese tiempo llevábamos en Biología nos daba la capacidad de resolución de problemas en varios campos, tanto quien iba a trabajar en la industria, en los laboratorios o en la docencia y el activismo. Los tiempos han cambiado e imagino que con ello, la currícula. Yo, siempre orgullosa de haber cursado mi licenciatura en la BUAA.

Cuando era niña pasaba por la Universidad y pensaba que era una escuela tan hermosa que quería estar allí; no sabía que era una universidad, ni siquiera sabía en ese tiempo que había un proceso para llegar a esa escuela, no sabía que pasaba de la primaria a la secundaria y a la preparatoria, y posteriormente podía tener acceso a la escuela: la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Siendo la sexta hija del matrimonio de Marcos Castorena Martínez y Raquel Esparza Prieto, fui la primera en entrar y permanecer en la institución. Así que el orgullo era mayor. Mi padre, que creció en el campo de Rincón de Romos, y mi madre, que vivió su infancia en Río Verde, San Luis Potosí, sabían de forma empírica mucho del conocimiento que yo recibí en la carrera de Biología; era muy enriquecedor platicar con ellos sobre lo que yo obtenía de información en la Universidad y lo que ellos conocían.

Para mi familia fue un gran sacrificio que yo fuera a la Universidad, apenas se podía sacar para los camiones y para comer; de las colegiaturas ni hablar, pero la institución tenía tolerancia y afortunadamente pudimos salir adelante. Mi padre –que generalmente hacía de desayuno frijolitos y huevito, además de un chile en el molcajete y tortillas calentadas en el comal– nos hacía levantarnos con tiempo para arreglarnos y no salir de casa sin haber tomado alimento; no había dinero para el lonche, sólo me iba con lo del camión; pero al llegar a casa ya mi madre tenía la comida lista; decían mis padres: “Para los que trabajan y estudian”.

Mis hermanas mayores habían comenzado a trabajar muy pequeñas y trataban de darnos para algún libro o para los camiones. El que yo terminara la universidad fue un gran logro familiar, además de contar con el apoyo de la BUAA. Tuve en la institución un lugar feliz donde cultivé grandes amistades; tuve maestras y maestros con pasión por lo que enseñaban y lugares importantes donde pasábamos grandes momentos de convivencia y aprendizaje como laboratorios, biblioteca, librería y hermosos jardines.

De las mejores anécdotas de estar estudiando en la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue el día en que conocimos a María Elena Siqueiros; ella, con una gran personalidad, con una alegría que contagiaba, entró al salón a dar un aviso, invitaba a comenzar el proyecto del Jardín Botánico, ya que le habían autorizado el lugar. Por supuesto que yo pensé que a esa maestra la quería en mi vida, sabía que algo le iba a aprender. En aquel tiempo, el Jardín Botánico estaba ubicado a un costado del antiguo edificio de rectoría.

Así es como nos dimos cita cada sábado por la mañana, y el primer paso fue limpiar el terreno, ya que parecía que allí llevaban la poda de los árboles y en aquel tiempo (en los años 80) había algo de basura, por lo que se imaginarán, era un proyecto de largo aliento. Al paso del tiempo, la mayoría desistió y llegó el momento en que sólo quedamos la doctora Siqueiros y yo; no sé si ella lo recuerda, pero teníamos hermosas charlas al final de la jornada. Ella ha sido un gran ejemplo como académica y como persona para mí.

Pasó el tiempo y se formalizó el proyecto del Jardín Botánico, y ya pudimos no sólo ser voluntarios, sino hacer nuestro servicio social en ese espacio; así que a partir de allí, varios estudiantes continuamos el quehacer desde cero: diseñar, hacer montículos, preparar un pequeño bordo, hacer calles, entre otras labores. Posteriormente asignaron un jardinero, y la labor fue más liviana al tiempo que llegó el biólogo Luis Delgado Saldívar a ser el tutor del servicio. En la actualidad, el Jardín Botánico ha cambiado de lugar, y donde se fundó ahora es el muy lindo jardín del audiorama.

El 28 julio del año en curso –2023– nos reunimos la generación doceava de la carrera de Biología en las instalaciones de la BUAA, y para que se den una idea egresamos en la década de 1990 del siglo pasado, y varias de las personas que estaban en la generación eran de estados circunvecinos, como Guanajuato, Colima, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, todos grandes profesionistas en su estado. Al llegar el viernes a la Universidad se maravillaron de las instalaciones, la diversidad de espacios que ofrece, lo rico que se come en la cafetería y cómo se conservan espacios tan importantes para el conocimiento, tanto de estudiantes de Biología como de otras carreras, como el Herbario, el Museo de Zoología, la colección micológica, los laboratorios, entre otros.

Esta carrera fue fundada por el biólogo Juan José Martínez Guerra, y es gracias a esta trayectoria que hay en la sociedad de Aguascalientes y en el mundo

grandes profesionistas que ponen el nombre de la BUAA en alto; en verdad sorprendería saber el alcance internacional que se tiene por parte de los biólogos.

Durante estos cincuenta años, la BUAA se ha posicionado como la mejor universidad del estado, ha sido visionaria sobre temas importantes académicos y sociales, y tengo la certeza de que las y los directivos tendrán visión de las necesidades que vive el planeta para actuar en consecuencia.



María Eugenia Contreras Pérez

Egresada de la Licenciatura en Psicología

*J*nicí mi trayectoria en la Universidad Autónoma de Aguascalientes cuando entré al Bachillerato, en 2010. Reflexionando sobre esos años me doy cuenta de que gran parte de la persona que soy se formó entre las paredes de BACHUAA. En 2013 inicié la Licenciatura en Psicología, y una vez que superé la obligada crisis existencial de los primeros días, me di cuenta de que había llegado al sitio correcto. No sé si fue la magia del Jardín de las Generaciones en pleno abril, cubierto de flores moradas, o el olor emanado del segundo piso de la biblioteca donde están los libros viejos, o el sabor del chai con leche que solía compartir con mis amigas en los días de frío, pero había algo definitivamente especial en ir a la UAA cada mañana. Había algo mágico en mis clases, en especial por los profesores que me enseñaron cosas que poco a poco rompieron las paredes del salón de clase y se transportaron a la vida real; algo mágico en mi primera hora de trabajo social, la última hora de prácticas profesionales, y todo lo que pasó en medio.

En el quinto semestre empecé a trabajar en el Departamento de Psicología en un proyecto de investigación, cuyo objetivo central era dar atención psicológica a adolescentes que iniciaban el consumo abusivo de alcohol y drogas. En ese proyecto hice mi trabajo social, trabajé como becaria y posteriormente hice mis prácticas profesionales; encontré a lo que quería dedicarme el resto de mi vida. Los pacientes, a los que les di terapia psicológica, me enseñaron muchísimo más que cualquier libro; gracias a ellos

aprendí que la terapia es un trabajo conjunto, aprendí que no tengo el poder de resolver la vida de nadie, pero sí puedo motivar a las personas a encontrar un nuevo camino, con suerte, un mejor camino; aprendí que no lo sé todo y nunca lo voy a saber todo, y esa humildad profesional me la llevo conmigo a donde sea que vaya.

Cuando terminé la licenciatura no estaba lista para irme. Recuerdo que cuando fui a recibir mi título caminé hacia el edificio nueve, por debajo de los árboles, pensando en todas las cosas que la UAA todavía tenía por enseñarme. Con eso en mente, apliqué para la Maestría en Investigación en Psicología. Mi proyecto de tesis se centró en trabajar con el programa que ya había aplicado por casi tres años con adolescentes que consumían sustancias y adaptarlo para su aplicación grupal. Adecué el proyecto en una preparatoria del estado, donde evaluamos el nivel de consumo de sustancias de más de trescientos adolescentes y aplicamos la modalidad de intervención correspondiente con todos los que la necesitaron. El programa de intervención resultó ser efectivo para reducir el consumo de sustancias y mejorar la confianza que tienen los adolescentes en su capacidad de mantener un consumo moderado. Los buenos resultados de este estudio preliminar llevaron subsecuentemente a una serie de capacitaciones con profesores de preparatorias de la Ciudad de México, centros de intervención de Ciudad Juárez y de distintas partes de Colombia. Hoy en día, hay más de doscientos profesores y terapeutas capacitados para la aplicación de esta versión del programa.

Durante mis estudios de maestría se vivió la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19. Poco después de que se aplicaran las medidas de aislamiento, el Departamento de Psicología comenzó a brindar atención a través de llamada y videollamada a los miembros de la comunidad que la solicitaran. A través del grupo de investigación en el que estaba trabajando, se me asignó un equipo de cuatro alumnos de licenciatura a los cuales capacité en medidas de atención en crisis y estrategias para el control de ansiedad y depresión agudas. En conjunto, atendimos alrededor de quince pacientes que reportaron síntomas psicológicos ocasionados por la pandemia, y pusimos nuestro granito de arena para ayudar desde nuestra trinchera a la comunidad de Aguascalientes.

Creo firmemente que hay algo mágico en estudiar en la UAA; mágico no porque sea irreal, sino por su complejidad y su belleza. Ya quisiera yo que más personas vieran esa maravillosa experiencia de ir a la escuela y romantizar las caminatas bajo

los árboles, el olor a pasto recién cortado, la neblina que se cuele entre los salones en la mañana, las ardillitas corriendo por los árboles. La magia de tener aprendizajes dentro y fuera del salón de clase que se quedan contigo por el resto de tu vida.

Estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue, y sigue siendo, un motivo de mucho orgullo para mí y para mi familia. Dentro de mis estudios en esta institución gané concursos de cuento y de poesía, aprendí a jugar fútbol, canté por primera vez (y por última) en un escenario, pinté mi primera obra, me gradué como la mejor de mi generación en la licenciatura y con honores de mis estudios de maestría. Estudiar en la UAA me dio las oportunidades para lograr todo eso; me dio la confianza de saber que soy una profesional increíblemente preparada, y la sabiduría para reconocer que aún tengo mucho por aprender.

La Universidad me dio la posibilidad de voltear a ver a mis padres desde el podio en la entrega de títulos y saber con certeza que están orgullosos de la profesional en la que, con su ayuda, me he convertido.

Recuerdo que cuando iba en el cuarto semestre de la licenciatura tuve la fortuna de recibir clases de una profesora a la que le gustaba ser muy creativa en su forma de impartir conocimiento. Era la materia de Desarrollo psicológico en la infancia y el último parcial se dedicaba al desarrollo de estructuras psicológicas avanzadas, como el desarrollo de la moralidad. Ése fue el tema que le tocó a mi equipo, y vaya que nos llevamos una sorpresa cuando, en lugar de pedirnos hacer una presentación o un ensayo, la profesora nos pidió que hiciéramos una obra de teatro.

Mis compañeros y yo decidimos hacer una especie de paralelismo entre la película de X-Men y el desarrollo de la moralidad, destacando cómo mutantes y humanos tenían un desarrollo moral distinto por el contexto en el que se desenvolvían. Pusimos manos a la obra, creamos un guion, pensamos en los disfraces, en la escenografía, incluso hicimos una coreografía para la escena final, que era una pelea entre dos bandos. Yo era Mystique, lo que quiere decir que, para mi personaje, mi piel tenía que ser azul. El día de la obra, en la mañana, dos de mis compañeras con increíble talento para el maquillaje comenzaron a cubrir completamente mi piel con pintura.

Recuerdo que teníamos clase de Fisiología y le pedimos permiso a la profesora para seguir pintando durante su clase. Luego de vernos con extrañeza, la profesora echó a reír y nos dijo que mientras no hiciéramos ruido, podíamos continuar.

Al fin llegó el momento de hacer la obra, mis compañeros y yo pusimos mucho empeño en los disfraces, en aprender nuestras líneas, en crear una experiencia para nuestros espectadores. Esa tarea, a la que le dedicamos tanto tiempo y esfuerzo, fue una de las mejores experiencias que tuve durante la licenciatura. En ese momento me di cuenta de lo valioso que es darle a los profesores la libertad de impartir conocimiento a través de la creatividad y el juego. Caminando por la Universidad completamente pintada de azul, me sentí en un espacio donde no iba a ser juzgada, un espacio en el que se me permitió aprender mientras jugaba a los disfraces con mis amigos.

Al día de hoy, casi ocho años después, todavía recuerdo los principios del desarrollo moral del infante; lo recuerdo con mucha más claridad que cualquier cosa que escribí en un examen ese mismo semestre.

El 50° Aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes es un testimonio del compromiso inquebrantable de la institución con la excelencia académica, el desarrollo personal y el servicio a la comunidad. Es una celebración de las vidas transformadas, los sueños realizados y el impacto logrado durante cinco décadas. Como exalumna, y habiendo sido parte de esta estimada institución tanto como estudiante de pregrado como de posgrado, mis experiencias en la UAA han forjado en gran parte la persona que soy el día de hoy. Es aquí donde descubrí mi pasión por aprender y alimenté mi curiosidad intelectual.

Los profesores que tuve la fortuna de conocer en mi camino no sólo eran expertos en sus respectivos campos, sino también mentores y guías, y desempeñaron un papel fundamental en la configuración de mi crecimiento académico y personal. Su dedicación y compromiso por impartir conocimientos dejó una huella imborrable en mi carácter y en la profesional que aspiro a ser.

Mientras celebramos el 50° Aniversario de esta maravillosa institución, es momento de apreciar y valorar todas nuestras memorias, mientras miramos hacia el futuro con esperanza y optimismo. Como orgullosa miembro de la comunidad UAA, sé que los valores y las experiencias vivenciados aquí continuarán guiándome a mí y a todos los que tenemos la fortuna de ser Gallos en nuestro viaje por la vida. ¡Por cincuenta años de grandeza y por el brillante futuro que se avecina!





Rebeca Corona García-Cabral

Egresada de la Licenciatura en Biología

Mis estudios en la Universidad Autónoma de Aguascalientes comenzaron cuando ingresé al Bachillerato. Esta escuela es muy reconocida en Aguascalientes, posee un buen nivel académico, un buen ambiente y provee de una buena preparación para entrar a la Universidad. El transcurrir de mis años de prepa fueron divertidos, llenos de retos, de aprendizajes y de muchos amigos que conservo a la fecha. Teníamos, además de las materias académicas, una serie de labores artísticas y deportivas que complementaron nuestra formación. Estas actividades nos permitieron tener un amplio panorama de las diferentes carreras profesionales que podríamos seguir.

Al finalizar la preparatoria, comencé mis estudios en la Licenciatura en Biología que ofrecía la UAA. La carrera de Biología fue muy interesante y completa. Durante un periodo, cada semestre teníamos que realizar un proyecto de investigación final que nos permitiría utilizar el método científico, hacer hipótesis y probarlas para llegar a una conclusión. En los últimos semestres realicé una tesina con la supervisión del doctor José Luis Quintanar Stephano, quien se dedicaba al estudio del cerebro, lo cual me pareció apasionante. Con el doctor Quintanar realicé un proyecto para evaluar el papel de la hormona liberadora de gonadotropinas como factor neurotrófico en neuronas de corteza de embrión de rata; este proyecto me permitió conocer y adentrarme en el mundo de la neurobiología, un mundo maravilloso que me sigue apasionando hasta el día de hoy.

Durante esta estancia aprendí a hacer investigación científica; desde el planteamiento de un problema o pregunta científica hasta la discusión y presentación de los resultados obtenidos para llegar a la conclusión. Sin duda, fue un periodo muy emocionante. Gracias a esta estancia pude conocer a otros investigadores, asistir a seminarios, así como aprender más cosas de otros temas. Considero que la labor que realicé durante mi tesina fue productiva, puesto que tuve la oportunidad de presentar mi trabajo en un congreso nacional fuera del estado de Aguascalientes y participé en la escritura de un capítulo de libro. Estas colaboraciones representaron el inicio de mi carrera científica.

Posteriormente, me mudé a Querétaro donde, en el Instituto de Neurobiología (INB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), realicé mis estudios de posgrado bajo la supervisión del doctor Raúl Gerardo Paredes Guerrero, y obtuve los títulos de maestra en Ciencias (Neurobiología) y doctora en Ciencias Biomédicas. Durante este tiempo trabajé en el estudio del sistema olfatorio y los cambios plásticos que permiten nuevos aprendizajes relacionados con la reproducción. Después de obtener el grado de doctora, realicé dos estancias postdoctorales, una con el doctor Frédéric Levy en el Instituto Nacional de Investigación Agronómica en Tours, Francia, donde continué con el estudio de la plasticidad olfatoria en comportamientos reproductivos, para después moverme a Bélgica a GIGA Neurociencias en la Universidad de Lieja con la doctora Charlotte Cornil, donde trabajé con la regulación hormonal de la fertilidad femenina.

A mi regreso a México me incorporé como investigadora asociada en el Laboratorio de Neuroanatomía Funcional y Neuroendocrinología del INB-UNAM dirigido por la doctora María Teresa Morales Guzmán. Actualmente, soy investigadora titular en este mismo laboratorio. Desde el momento de mi incorporación al INB y hasta la fecha, me he enfocado a entender cómo funciona el olfato, su importancia y regulación por la hormona prolactina en modelos de reproducción y fertilidad femenina. Recientemente también me he interesado en la enfermedad de insuficiencia renal, ya que es una patología en donde los pacientes presentan alteraciones en la hormona prolactina y en su capacidad olfatoria, modificando de esta forma su calidad de vida. Durante mi vida científica, he publicado varios artículos internacionales, así como capítulos de libros; esto me permitió incorporarme al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Bajo mi supervisión se han formado estudiantes

de licenciatura y de posgrado, quienes realizaron estancias de investigación, servicio social, prácticas profesionales, así como tesis profesional.

Haber estudiado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes representó una gran oportunidad de formación y crecimiento tanto profesional como personal. Los ocho años que estuve como estudiante, desde bachillerato hasta la universidad, fueron determinantes en mi vida. Mi vocación científica se estableció desde muy temprano en mis prácticas del laboratorio de biología y química en el Bachillerato, y se fortaleció durante mi formación como licenciada en Biología. Mi familia y yo estamos profundamente agradecidos con la máxima casa de estudios de Aguascalientes, por haberme proporcionado las herramientas para lograr desarrollarme tanto de manera profesional como científica, y poder contribuir en la actualidad a la generación de conocimiento, así como a la formación de recursos humanos de calidad en este país.

Una de las cosas más divertidas y enriquecedoras que ofrece la carrera de Biología son las salidas de campo. Vienen a mi mente varias aventuras que vivimos durante estas salidas; una de ellas fue la que realizamos a San Blas, Nayarit. Recuerdo que hacía mucho calor y dado que es un lugar húmedo por la gran cantidad de cuerpos de agua, está lleno de jejenes, unos pequeños moscos que abundan en la zona. Estos animales son muy conocidos y se sabe que no te puedes librar de sus picaduras. Estuvimos en este lugar aproximadamente una semana y, en efecto, cada día que amanecía teníamos más marcas de picaduras y, en algunos casos, ronchas bastante notorias. En mi caso fue terrible porque las picaduras me provocaron reacción alérgica, así que pasé toda la semana con ronchas de gran tamaño y de color rojo.

En esa salida, además visitamos varios sitios; en el primero conocimos el funcionamiento de las granjas camaroneras; en estos lugares se regula la producción de los camarones. Expertos en la biología de estos animales proveen de las condiciones óptimas para la maduración y la reproducción de esta especie. Es impresionante ver la facilidad con la que se reproducen, dada su alta demanda por consumo. Como segunda visita, fuimos a un manglar para conocer las especies más representativas de este ecosistema. Se escogió La Tovarita en esa ocasión. Este manglar está lleno de cocodrilos. Estábamos todos asombrados y haciendo muchas preguntas acerca de estos animales. Por el calor que hacía, uno de los compañeros de la carrera decidió que entraría a nadar para refrescarse en un espacio que se veía libre de cocodrilos. Para la sorpresa de todos, una vez dentro del agua nos percatamos que había un par de cocodrilos acercándose,

por lo que de inmediato llamamos a nuestro compañero y después de nadar rápido logró salir a tiempo para evitar algún encuentro con ellos. Fue un momento de mucha aventura y estrés que afortunadamente se quedó sólo como aventura y anécdota. Este viaje contribuyó a mi decisión de dedicarme a la Biología experimental que se desarrolla en un ambiente controlado dentro de un laboratorio.

Aunado a estas experiencias, cada aniversario de mi *alma mater* es momento de reflexionar en el camino que se ha recorrido hasta ahora y hacia dónde queremos ir. Este año 2023 se conmemora el aniversario número cincuenta de la máxima casa de estudios de Aguascalientes: la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cincuenta años se dicen fácil, pero para Aguascalientes, el tener una universidad pública que cumple medio siglo con el compromiso de formar profesionistas representa mucho. El crecimiento de la Universidad ha ido de la mano con el crecimiento de Aguascalientes; cincuenta generaciones han pasado ya por esta casa de estudios y se encuentran insertos en la vida laboral y productiva del propio estado, así como a nivel nacional y, muy seguramente, internacional. El impacto del proyecto universitario que inició hace cincuenta años va más allá de la preparación de profesionistas, involucra la formación de personas comprometidas con el crecimiento constante y la mejora de la calidad de vida. Yo, como muchos otros profesionistas forjados en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, estoy orgullosa de haberme preparado aquí y de llevar en alto el nombre de la institución a todo aquel lugar donde voy. Creo que este festejo conlleva también la responsabilidad de proponer proyectos mejorados para contender con los retos que la actualidad y el futuro demandan. ¡Felicidades a la Universidad y a sus autoridades por este gran logro y que vengan muchos años más, siempre con la meta de mejorar y superar sus propias expectativas!



BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



Aurelio Israel Coronado Mares

Egresado de la Maestría en Ciencias Forenses

Mi trayectoria profesional se ha centrado en el uso de la ciencia como herramienta para impulsar cambios sociales. Mi especialización se encuentra en la interacción entre los sistemas de justicia, los derechos humanos y la psicología. Podría decirse que mi carrera profesional se divide en tres áreas principales: participación como testigo experto en diversas cortes judiciales; autoría y edición de publicaciones científicas y protocolos de actuación; así como capacitación y consultoría para diversas agencias internacionales, instituciones gubernamentales y organizaciones sociales.

He participado en labores de capacitación, asesoría, diseño y aplicación de programas para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ), la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Mi labor se da dentro de la aplicación de la psicología con perspectiva de derechos humanos

Mi formación académica inició en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, donde cursé la Licenciatura en Psicología desde 1996 hasta 2001, seguida de la ahora extinta Maestría en Ciencias Forenses, la cual llevé a cabo entre los años 2002 y 2004. Durante ese periodo, también tuve la oportunidad de ser maestro de asignatura para el Departamento de Psicología

desde 2003 hasta 2013; además de participar con la recién estrenada “TV UAA” en la producción de una serie de divulgación científica llamada “Clave Forense”, entre 2011 y 2013. Fui parte de un proyecto en la Unidad Médico Didáctica de Psicología Forense, entre 2008 y 2010. Finalmente, cursé un par de semestres del Doctorado en Estudios Culturales entre 2013 y 2014. En resumen, pasé dieciocho años estudiando y trabajando en la Universidad. Todas estas experiencias en distintos contextos de la Universidad fueron profundamente formativas y se relacionaron directamente con mi vida profesional.

Durante finales de los años 90, la Licenciatura en Psicología de la UAA se destacaba por su programa enfocado en el desarrollo y la generación de aplicaciones prácticas en diversos entornos. Durante mi formación en esta carrera, experimentamos una amplia exposición al estudio e intervención con una variada gama de individuos en contextos reales. Por ejemplo, sostuvimos numerosas horas a la semana de prácticas en instituciones que atendían a infantes, como guarderías y escuelas primarias, así como con personas de la tercera edad en centros comunitarios. También trabajamos con la población laboral en empresas, y participamos en espacios clínicos enfocados en adultos y familias. Esta formación me obligó a pensar en cómo el contexto participaba en la forma en que hablábamos de los fenómenos psicológicos, pero también cómo estos contextos generaban restricciones en los individuos de acuerdo con las características de identidad (género, clase, edad).

La Maestría en Ciencias Forenses fue un programa de corta duración que desapareció debido a un reordenamiento institucional, según lo que escuché. Tuve la oportunidad de formar parte de la segunda generación de este programa. Decidí aplicar para inscribirme porque, al terminar mi licenciatura, cubrí una plaza interina como psicólogo en el Centro de Reinserción Social “El Llano”, un centro penitenciario para sentenciados. Durante casi un año, experimenté la realidad social que se vive en la prisión, lo que despertó mi interés por el área de aplicación que este posgrado ofrecía.

Durante mi participación en este posgrado, tuve la oportunidad de acercarme a espacios institucionales, como las entonces llamadas procuradurías y los servicios médicos forenses. Fue un momento previo a la reforma del sistema de justicia en México, en 2008, y mucho antes de su aplicación a nivel nacional en 2016. En ese momento, las ciencias forenses aún eran un campo poco desarrollado, y la mayoría

de nuestros maestros hicieron un esfuerzo por mostrarnos la investigación forense no sólo tal como era, sino también como debería ser. Fue una experiencia enriquecedora y formadora que me permitió adentrarme en un campo emergente y lleno de oportunidades para el desarrollo de la ciencia forense en el país.

Cuando fui profesor-investigador de asignatura para la Universidad, aprendí tanto y más que cuando fui alumno. Tuve la oportunidad de participar en dos proyectos que me ayudaron a aplicar lo aprendido en actividades de divulgación de conocimiento científico con la producción del programa “Clave Forense”, que fue de las primeras producciones de TV UAA. Se realizaron dos temporadas, y uno de los episodios fue galardonado con el 2º Lugar en la Categoría de Divulgación Científica en el XIII Festival y Muestra de TV y Video de las Instituciones de Educación Superior en 2012. La experiencia de ser parte del equipo que diseñó y realizó esta serie ayudó mucho en mi confianza profesional, al ver que lo que hacíamos podía tener proyección nacional.

Un proyecto enriquecedor fue la creación de una Unidad de Psicología Forense dentro de la Unidad Médico Didáctica, en la que participé junto a alumnos de prácticas profesionales. Durante un año, llevamos a cabo entrevistas forenses en la cámara Gesell con casos reales, y realizamos investigaciones tanto dentro como fuera de la Universidad. En aquel momento, un grupo de estudiantes había solicitado una materia optativa en psicología forense, y tuve la oportunidad de diseñarla y enseñarla durante algunos años.

Esta experiencia, junto con las conversaciones y las clases con los alumnos de las optativas de Psicología forense, fue fundamental para establecer los cimientos de lo que hoy conocemos como Psicología forense con perspectiva de derechos humanos. En la actualidad, esta perspectiva se aplica en casos y capacitaciones en varios países de Latinoamérica y Estados Unidos, buscando abordar consideraciones técnicas, éticas y metodológicas que impacten en el derecho al acceso a la justicia tanto de las víctimas como de los acusados.

Mi última experiencia en la Universidad fue cursar un par de semestres del Doctorado en Estudios Culturales. Fue un desafío significativo para mí, ya que mi formación en psicología estaba alejada de los estudios sociológicos. Los contenidos de los cursos de este posgrado y la investigación que realicé para mi proyecto de tesis, me proporcionaron herramientas analíticas que ahora forman parte de la

literatura en la que he colaborado, como la investigación de feminicidios, crímenes de estado y tortura, tiradores masivos, prevención de la violencia y crímenes contra defensores de derechos humanos.

Para mí y para mi familia, acceder a la educación superior significó un cambio trascendental en nuestras vidas. Procedíamos de Nogales, una ciudad fronteriza donde no había universidades disponibles, por lo que nos mudamos a Aguascalientes con la esperanza de encontrar esa anhelada posibilidad. Mi padre, Mario Coronado, había fallecido cuando yo aún estaba en secundaria; y mi madre, Miriam Mares, asumió la responsabilidad de cuidarnos. Fue ella quien me alentó a postularme como candidato para ingresar a la UAA. La emoción que sentimos al ver mi nombre en la lista de admisión fue indescriptible.

El acceso a la educación superior transformó mi vida al brindarme una oportunidad única para desarrollarme personal y profesionalmente. Durante mi experiencia universitaria, forjé lazos profundos con mis compañeras de generación, quienes se convirtieron en valiosas amigas y compañeras de vida. También tuve la fortuna de contar con maestras excepcionales, como Mary Jiménez, Blanca Fernández y Marta Patricia Ruiz, cuyo aliento y sabiduría fueron fundamentales en momentos de necesidad.

Una de las anécdotas más significativas en mi pasar por la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue cuando, junto con un grupo de practicantes, realizamos una de las primeras autopsias psicosociales en un caso de una mujer con discapacidad psicosocial (con diagnóstico de esquizofrenia) acusada de asesinar a su hija.

La investigación e informe de Acela Lozano, el cual presenté en el juicio, fue producto del trabajo que se realizó cuando estaba escribiendo mi tesis para titularme de la Maestría en Ciencias Forenses. Las practicantes Paulina Medellín, Mayté Rodríguez, Karla García y Jazmín Ramírez Valtierra, en aquel momento estudiantes del último semestre de la Licenciatura en Psicología, participaron de manera activa en el proyecto que formaba parte de la Unidad de Psicología Forense de la Unidad Médico Didáctica, allá por el año 2008.

El caso ocurrió en la ciudad de Querétaro; implicaba determinar el “estado psicológico” al momento de los hechos de los que se acusaba a Acela Lozano Jiménez. La disputa era sobre si la acusada era responsable penalmente (imputable), ya que tenía antecedentes de esquizofrenia, según los primeros reportes. Aún así, la fiscalía y su

equipo de psicólogos determinaban que era responsable y consciente a pesar de la evidencia en su historia de vida.

Para lograr construir una evaluación forense en estas condiciones y con ese objetivo, el equipo se dedicó a organizar la información disponible del expediente y entrevistas con Acela y sus familiares para realizar lo que llamamos en aquel momento “rastros de conducta”, una forma de análisis retrospectivo del comportamiento a través de un análisis desde el contexto y la vulnerabilidad. Este informe fue parte importante para la sentencia de imputabilidad y la oportunidad de hacer visibles las condiciones de violencia y falta de acceso a derechos fundamentales para una persona con discapacidad psicosocial.

Ese caso y ese reporte fueron el inicio de una práctica que dio nacimiento a una serie de herramientas analíticas que se han utilizado en casos de feminicidio, tortura, violencia familiar y que se encuentra en publicaciones internacionales y protocolos de actuación en México, Colombia y Guatemala.

Finalmente, quiero felicitar a quienes dan vida a la Universidad: estudiantes, trabajadores, investigadores de tiempo completo, pero especialmente a quienes laboran de tiempo parcial y por asignatura. Gracias a ustedes este espacio existe, tiene vida y resiste.



Adrián Coronel Fuentes

Egresado de la Licenciatura en Mercadotecnia

Estudiar la Licenciatura en Mercadotecnia ha sido una gran experiencia y definitivamente una gran decisión. Las habilidades y los conocimientos adquiridos durante la carrera fueron clave para mi posterior desarrollo profesional. Desde el inicio y hasta el final de mi carrera, el humanismo de la UAA ha sido una influencia clara para modelar mi conducta y enfoque profesional. Tal es el caso de la materia de Mercadotecnia internacional, la cual detonó mi interés por conocer otras formas de ver el mundo, y despertó mi apetito por aprender el funcionamiento de distintas culturas e idiomas, tomando como prioridad el aspecto humano; de manera que, la comunicación y la empatía demostraron ser herramientas clave para comprender y trabajar en contextos internacionales, logrando el entendimiento entre personas de diferentes orígenes. Lo anterior fue decisivo para tener éxito en una etapa de mi carrera profesional como gerente de Mercadotecnia para el Centro de Formación Técnica de la Agencia Europea de Seguridad Aérea en España.

De esta etapa, me gustaría resaltar lo gratificante que era para mí tener la oportunidad de generar vías de comunicación que dieran lugar a soluciones adaptadas a distintos públicos (clientes, autoridades, socios comerciales y socios académicos). El impacto de esta actividad en la comunidad es amplio, ya que asegurar la calidad de los sistemas de formación y el rendimiento de los actores involucrados es importantísimo para que la

aviación civil en España y en Europa mantenga estándares de seguridad que son ejemplo a nivel mundial.

Mi siguiente etapa profesional me llevó a Francia, a Toulouse, concretamente, donde continué ejerciendo mi carrera en el sector aeroespacial. En esta etapa me desarrollé como gerente de Marketing y Operaciones Comerciales para una subsidiaria del Grupo Airbus de nombre Testia. Esta compañía se dedica a la inspección de aerestructuras. Para los que no estén muy familiarizados con el mundo aeronáutico, Airbus es el mayor fabricante de aviones comerciales del mundo, además de ser referente en otros productos aeroespaciales.

Durante esta etapa de mi carrera profesional, mi empleo implicaba crear y dirigir estrategias de mercadotecnia para las diecisiete sucursales de Testia en cinco regiones del mundo: Norteamérica, Centro y Sudamérica, Europa, Medio Oriente, Asia Pacífico y Australia. En este punto, la solidez de mi preparación en la UAA respecto del análisis estadístico multivariante, administración de operaciones e investigación de mercados fueron cruciales para desarrollar mi actividad con éxito. Como anécdota, he de señalar que los colegas de la oficina en México (Querétaro) y en la oficina de la Federación Mexicana de la Industria Aeroespacial mencionaban constantemente el gusto que les daba que un mexicano estuviera dirigiendo las estrategias de mercadotecnia de la compañía y, por supuesto, que siempre tomara en cuenta el lado humano de la industria.

El impacto en la comunidad que tenían mis actividades era similar a mi experiencia en España, con la gran diferencia de que en este caso el impacto era global, de forma que, para mí era una alegría pero también una responsabilidad asegurar que todos y cada uno de los proyectos que promovíamos permitieran proteger la seguridad aérea y asegurar el progreso de la tecnología industrial que permite a todo el mundo subirse a un avión y llegar a su destino para ver a sus seres queridos o cerrar ese negocio que se logró con ilusión y esfuerzo.

Mi camino seguiría en Canadá, donde Airbus me ofrecería la oportunidad de continuar desarrollando mi carrera en el programa A220 que, para los no familiarizados, es el “modelo” de avión más nuevo de la familia Airbus. Este avión comercial pequeño es un proyecto muy interesante y de absoluta relevancia para la compañía y para la industria aeronáutica en general, esto debido a las tecnologías de vanguardia

que han permitido obtener como producto final un avión tecnológicamente avanzado. Mi aportación a este programa fue como gerente de Producto y Oferta; esto significa que estaba a cargo de garantizar soluciones técnicas que permitieran a nuestros clientes (las aerolíneas) mejorar la experiencia de viaje de sus pasajeros. En esta parte de mi carrera fue de vital importancia aplicar las bases aprendidas durante mis estudios respecto a las finanzas y el análisis de costes, además de las relaciones públicas e institucionales.

Incluyo las relaciones públicas debido a la importancia permanente que la comunicación tiene en los negocios. El impacto internacional de estas actividades, así como el refuerzo de la seguridad aérea se dan ahora por sentado y se abre un nuevo rubro que es la sostenibilidad ecológica; esto se logra con el progreso tecnológico en el programa A220, permitiendo que las personas estén conectadas y las familias puedan reunirse, pero con unos consumos de combustible 25 % menores, reduciendo el impacto de la huella de carbono de cada pasajero, lo que contribuye a frenar el cambio climático.

El último episodio de mi carrera profesional aún no está escrito, así que sólo puedo relatar el más reciente. Actualmente enfrento un nuevo reto en Hamburgo, Alemania, como gerente de Producto y Oferta, pero esta vez para el programa A320. Este nuevo reto me ilusiona mucho porque me permite resonar más fuerte en la industria y en el mundo. El programa A320 tiene actualmente dieciséis mil unidades volando todos los días y miles más entrarán en servicio de aquí al año 2035. Esta etapa multiplica por cien el impacto de toda mi carrera, ya que más de cuatrocientas aerolíneas confían en la seguridad de nuestro producto, además de liderar la sostenibilidad ecológica de toda la industria global con desarrollos como el combustible de aviación sostenible, la tecnología del avión de hidrógeno de cero emisiones y las plataformas de transporte aéreo electrificado. Gracias a todo lo aprendido en la UAA puedo participar directamente en acercar a las familias que están lejos, y contribuir activamente a alcanzar la neutralidad en emisiones de carbono y salvar a nuestro planeta del cambio climático.

Estar en la UAA, para mi familia y para mí representa tres generaciones de estudiantes, pues la mitad de nosotros somos de origen hidrocálido. Considero que pertenecer a la Universidad Autónoma de Aguascalientes es parte de la identidad local, además

de cobrar cada vez más relevancia en distintos niveles académicos. Ahora nos toca a nosotros apoyar a la siguiente generación de estudiantes para que sigan poniendo en alto el prestigio de la UAA.

La anécdota que me gustaría compartir tiene tres actos. En un principio, al momento de inscribirme en la UAA, hubo problemas logísticos y un familiar cercano tuvo que acudir al Edificio 1 a realizar mi inscripción. En esos momentos, mi familiar comentaba sentirse muy orgulloso de inscribirme, pues todos los empleados de la administración le felicitaban porque pensaban que era su hijo y había aprobado las evaluaciones y conseguido un lugar en el seno de la Universidad. Mi tío sintió mucho orgullo y se percibió parte de algo enorme; a mí también me pasó, y todo ello se debe a la increíble energía y disposición desplegada por todos los miembros de la comunidad universitaria al momento de inscribirte.

El segundo acto fue el hecho de ser capaz de conectar con los maestros más allá del acto de enseñar y aprender. Los profesores son realmente facilitadores de conocimiento y de experiencias que nos educan y nos hacen crecer como personas: nuestro profesor de Análisis multivariante, Javier Bech Vertti, destacaba por siempre dedicarnos tiempo extra de clases para aconsejarnos. En mi caso, recuerdo firmemente un consejo de uno de mis maestros de Comercio internacional y aduanas que me marcó e influyó en mi comportamiento profesional en el entorno internacional: “Recuerden, chicos, que si algún día salen de México, considérense a sí mismos embajadores del país; la forma que tengan de actuar y de tratar a los demás será una fotografía fiel, no de su persona, sino de México entero”. Aún repaso esas palabras de vez en cuando y a pesar de tener dieciséis años fuera de mi país, aún puedo sentir el peso del mensaje y, desde luego, sigo haciendo mi máximo esfuerzo en todos los ámbitos para representar a mi país como se merece.

En el tercer acto me gustaría traer a la tinta el momento de graduarme de la UAA y festejar junto a la profesora Sandra Yesenia Pinzón Castro. Fue y sigue siendo un orgullo pasar a otro nivel dentro de la comunidad universitaria, me refiero al hecho de iniciar una carrera profesional y ahora ver a todos los profesores y otros graduados como colegas y portadores de la estafeta para progresar en comunidad y generar valor en Aguascalientes, en México y en el mundo.

Es un orgullo y un honor vivir este quincuagésimo aniversario, vivir para ver llegar esta fecha y ojalá seguir vivo para festejar el centenario. Hago referencia a la

vida porque en nuestro país se dice que cincuenta años son una vida entera, y la UAA la está viviendo compuesta por más de ochenta y seis mil egresados que, como moléculas, formamos un ente que es superior a todos nosotros: *identidad universitaria*. Ser parte de esta aventura, de este proyecto, requiere esfuerzo, dedicación y, sobre todo, mucha ilusión, pero la recompensa es de por vida.

Cumplir cincuenta años como universidad nos revela como una entidad joven, con energía y resiliencia para afrontar los cincuenta años que están por venir. Será entonces nuestra responsabilidad aportar nuestra experiencia y pericia para guiar a la siguiente generación y seguir transformando Aguascalientes y todo su entorno. Habrá que seguir cambiando la vida de más personas para que éstas, a su vez, se unan a esta noble causa que es la educación y el progreso en comunidad.

Yo estoy muy agradecido con mi *alma mater* por educarme, guiarme y dejarme partir para encontrar mi propio camino. Tengo casi cuarenta años de edad y como segunda generación en mi familia voy a tomar la estafeta y ser la luz que ilumine el camino de los que están a mi alrededor. También incluyo en esta reflexión a mi hija Sofía Victoria, que en este año 2023 inicia sus estudios en la carrera de Medicina. Será tu turno ahora, hija mía, de vivir tu carrera universitaria, de vivir tu experiencia y dejarte la piel en cada momento por ser lo que hemos decidido ser: la luz que ilumina el camino. ¡Larga vida a la Universidad Autónoma de Aguascalientes!



Daniel De la Barrera Escamilla

Egresado de la Licenciatura en Biología

Soy egresado de la Licenciatura en Biología, generación 1996-2001. Dentro de mi actividad profesional me he desempeñado como perito en genética forense y docente de diversas áreas relacionadas con la biología molecular y genética. Fui profesor en la misma institución durante diez años y perito forense en las áreas de biología, genética y criminalística. Con destacables participaciones como expositor y disertante en diversas Casas de la Cultura Jurídica de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como instructor y profesor de diversos cursos, talleres y seminarios en las áreas de genética, criminalística de laboratorio y pruebas periciales en Juicios Orales, con más de diez años de experiencia en el ámbito forense. Editor de varios capítulos de la Enciclopedia Criminalística, Criminología, Investigación (CCI) y con varios artículos publicados.

En 2014 fui merecedor de la Medalla al Mérito Criminológico José Adolfo Reyes Calderón, por parte de la Sociedad Mexicana de Criminología, capítulo Nuevo León. Perito Certificado por la Secretaría Técnica de Capacitación y Formación Profesional (SETEC) en el bloque 5 para peritos en el marco del Sistema Penal Acusatorio. Docente en cursos-talleres para peritos en la Procuraduría General de Justicia del Estado de Guanajuato. Fui parte del diseño e implementación del Diplomado en Genética Forense e Investigación Criminal en la Universidad Autónoma de Zacatecas. En la Universidad De Lasalle Bajío participé como docente de la Maestría en Criminalística del Instituto Estatal de Seguridad Pública de Aguascalientes

(IESPA), y en el mismo instituto colaboré en capacitación especializada para peritos. Perito certificado por la Sociedad Mexicana Forense (SOMEFODESC) como perito y docente en materia de Genética Forense, así como titular del diplomado en línea de certificación para peritos en genética forense.

Durante 2018 fui titular del curso de capacitación Cadena de Custodia y Sistema Penal Acusatorio, para elementos de la Policía Estatal del Estado de Aguascalientes, en el Instituto Estatal de Seguridad Pública (IESPA) con una duración de más cuatrocientas cincuenta horas-clase. En 2019, impartí las asignaturas de Física y Química forense y Criminalística I en el posgrado de Ciencias Forenses y Victimología, en la Universidad de Durango campus Zacatecas; de igual forma en la Maestría en Derecho Procesal Penal e Investigación Criminal, en el Instituto de Formación Profesional de Zacatecas.

En 2020, fui titular del curso Cadena de Custodia para Policía Estatal en el IESPA, en Aguascalientes. De igual forma, en 2021 fui docente del curso Policía con Capacidad de Procesamiento para la policía Estatal de Aguascalientes en el mismo IESPA. Docente en las universidades: Colegio Internacional de Abogados Especializados (CIDAE) Oaxaca, Universidad Autónoma de Durango campus Aguascalientes y Tecnológico Universitario de Aguascalientes. En 2021, impartí las cátedras de Criminalística I y III en la Maestría en Criminalística del IESPA; así como las materias de Introducción a las Ciencias Forenses, Criminalística y Física, Química y Genética forense en el Instituto de Formación Profesional de Zacatecas (IFPZAC). Participé en la materia de Física y química forense en la Maestría de Ciencias Forenses de la Universidad de Durango campus Chihuahua. Durante 2022, me integré como docente en la Federación Mexicana de Criminología y Criminalística, impartiendo diversas asignaturas en Genética forense en los diplomados de Identificación de personas desaparecidas.

Actualmente, formo parte de la plantilla de docentes en formación inicial y continua del IESPA, impartiendo las materias de Procesamiento del Lugar de Intervención, Fijación de indicios y Declaración del policía en Juicio Oral para policía estatal y policía de investigación.

Ser parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes representó todo un reto, dado que soy originario de la ciudad de Guanajuato, Gto., y ésta fue la primera ocasión en que dejaba el hogar familiar. Fui, como muchos estudiantes, foráneo, y esto representó enfrentarme, en muchas ocasiones, a situaciones hasta entonces

desconocidas; pero, de la misma manera, también me dio la oportunidad de desarrollar diversas habilidades y adquirir herramientas no sólo académicas sino de vida.

Los procesos de crecimiento tanto personal como de formación que fui adquiriendo a lo largo de mi vida escolar en la UAA fueron interesantes, muchos de ellos con retos por vencer, alegrías y también algunas tristezas. Pero más allá del esfuerzo que representó esto, tanto de forma personal como familiar, la satisfacción de haber culminado mi carrera fue sobrecogedora.

Recuerdo mucho que mi señor padre me decía, y cito: “¿Estás seguro de querer estudiar Biología?”, porque para entonces la licenciatura no tenía mucha difusión y no se conocía ni el campo laboral ni las diversas actividades que se pueden realizar. En alguna ocasión mi familia me acompañó a las actividades de un Congreso Nacional de Entomología, y pudieron ver por primera vez muchas de las enormes actividades que el biólogo puede realizar, y fue entonces cuando mi padre me volvió a decir: “Hiciste bien en aferrarte a tu decisión, hijo”. La UAA me formó como profesional de la vida con muchos conocimientos, pero me dio habilidades personales mucho más grandes que cualquier conocimiento.

Recuerdo el quinto semestre de la carrera, dentro de las materias que llevamos en ese periodo estaba la de Entomología –el estudio de los insectos–, y fue esa materia la que me permitió conocer lo que sería posteriormente mi futuro profesional. Dicha asignatura fue impartida por el maestro Jaime Escoto Rocha, quien dentro de los criterios de evaluación encargaba para el final del semestre un miniproyecto de investigación relacionado con insectos, y dado que él manejaba el tema de control biológico de insectos, nos sugería que lo hiciéramos sobre el mismo. Siendo no muy de mi agrado este tema, comencé a investigar y en una ocasión me topé con el área de entomología forense en un documental del Discovery Chanel, y fue cuando tomé mi decisión. Le platiqué al profesor el tema, y aunque puso cara de extrañado, me apoyó. Hicimos algunas investigaciones documentales por medio de correo electrónico y algunos sitios de internet que apenas comenzaban.

Se pudo plantear un pequeño proyecto de investigación para conocer la fauna cadavérica en mamíferos y gracias al apoyo de otro docente, el biólogo Luis Delgado Saldívar, quien me permitió hacer la parte experimental en las inmediaciones de su propiedad fuera de la ciudad de Aguascalientes, fue que durante dos meses se estuvieron haciendo muestreos de insectos descomponedores, lo que me permitió

culminar con éxito el proyecto. Pero no sólo esto, causó tanto impacto que por sugerencia del maestro Escoto presenté mi investigación en el XXXIV Congreso Nacional de Entomología Forense, resultando con el primer lugar en la sección estudiantil. Para mí, fue un logro increíble.

Como egresado de BUAA, el que la institución cumpla cincuenta años es todo un orgullo, y al mismo tiempo un enorme compromiso. Como estudiante y después como docente de la misma, he podido observar cómo mi Universidad ha pasado por profundos cambios, no sólo a nivel de la hermosa infraestructura con la que cuenta, sino por la capacidad de adaptación y resiliencia que ha puesto de manifiesto ante problemas sociales. Si bien es cierto que la institución cuenta con elementos sólidos para empatar con los problemas de Aguascalientes y del país, considero que tiene mucho mayor potencial para dar más pasos y ser autocrítica, tener la suficiencia de reconocer cuándo los que formamos parte de la Universidad hemos fallado y aceptar nuestros errores.

Me tocó vivir el cambio de milenio, y ver la enorme transformación política en la institución, la integración de procesos sociales que para mí antes eran inimaginables, aun así no se puede quedar estancada con sólo reconocer dichos procesos, sino generar propuestas y soluciones que como institución de formación y educación está obligada a realizar, la apertura a nuevos procesos de estudio, a una constante actualización de sus investigaciones, y la generación de mejoras continuas en sus programas de pregrado en las áreas básicas es una enorme urgencia.

Con orgullo y una gran satisfacción puedo decir que ha sido un verdadero honor haber sido estudiante de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, como egresado de Biología y como un profesionalista humano y comprometido.





Juan Ignacio Del Hoyo Carrasco

Egresado de la Licenciatura en Diseño de Moda en Indumentaria y Textiles

En diciembre de 2013 egresé de la Licenciatura de Diseño de Moda en Indumentaria y Textiles. Ese mismo año consolidé mi emprendimiento autogestivo en el que desarrollé proyectos de diseño a nivel local. En 2018 cambié mi residencia a la Ciudad de México para trabajar en el diseño de mi primera colección, que fue presentada a través de una revista digital y tuvo alcances a nivel nacional. Gracias a la aceptación obtenida recibí la invitación para colaborar en la portada de la revista *Bazaar México*. Posteriormente, seguí recibiendo invitaciones para participar en revistas de moda y estilo de vida como: *Cosmopolitan*, *Marie Claire* y *Glow*. De esto logré posicionar mi propuesta estética inspirada en la arquitectura minimalista curvilínea, y el colorido y ligereza del mundo floral.

Esta propuesta resultó muy atractiva a los ojos de diversas actrices y modelos de la escena nacional, como Belinda, Natalia Téllez, Galilea Montijo, Verónica Castro, Esmeralda Pimentel, entre otras. Así, poco a poco mis diseños comenzaron a aparecer en programas televisivos y en un comercial publicitario de la compañía celular Huawei. Después de dos años del posicionamiento de mi marca lancé mi segunda colección “Coralia”, donde mantuve la línea de inspiración que oscila entre la arquitectura minimalista y las formas orgánicas; en este caso de los arrecifes de coral. Los diseños de esta colección también fueron portadas por distintas celebridades, y nuevamente mis piezas aparecieron en los anuncios publicitarios de tequila *Maestro Dobel* y del perfume *Irresistible* de Givenchy.

En junio de 2021 recibí invitación de la Organización Internacional del Vancouver Fashion Week, para presentar mi tercera colección. En abril de 2022 presenté “Páramo”, inspirada en las texturas, las formas y el misticismo de los desiertos mexicanos. Una de las piezas de esta colección fue portada con orgullo por la cantautora colombiana Elsa y Elmar, en los premios Latin Grammys en noviembre de 2022.

Cabe mencionar que piezas de las colecciones previas fueron utilizadas en la premier de una serie mexicana y en los premios del Festival de Cine Internacional de Guanajuato. En marzo de 2023, Elsa y Elmar nuevamente hizo aparición en el foro del festival de música Vive Latino con otra de las piezas de la colección “Páramo”. Actualmente estoy en desarrollo de mi siguiente colección.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes me proporcionó las herramientas necesarias para recorrer un camino de exploración creativa, derivado de la serie de conocimientos que adquirí a través del cuerpo docente. Estoy seguro de que, gracias a la preparación profesional obtenida dentro de la UAA, ahora me puedo desenvolver plenamente en mi labor creativa, aunque de manera autodidacta siga actualizando mi práctica. Para mi familia y para mí es un gusto haber egresado de esta institución pública que me ofreció la posibilidad de realizar parte de mis propósitos de vida. No puedo pasar por alto el vínculo con mis compañeras, quienes enriquecieron e hicieron significativa mi experiencia universitaria; con ellas pasé muy buenos momentos dentro de esta casa de estudios.

Durante mi periodo de estudiante viví varios momentos gratos, pero los que tengo más presentes son cuando tenía acercamientos con mi profesión dentro del ámbito creativo ya existente fuera de la Universidad, ya que me enriquecían y motivaban a seguir en este camino de la moda. Fue dentro de los eventos y congresos de UNIMODA, organizados por el mismo Departamento de Diseño de la Universidad, que tuve mayor acercamiento con una realidad de lo que era la carrera, al aprender de experiencias de invitados que ejercen esta profesión.

Uno de los recuerdos más gratos que tengo dentro de mi etapa universitaria fue la realización de mis prácticas profesionales. Corrí con una suerte que me permitió tener un primer acercamiento de mi desarrollo profesional en la CDMX, esto dentro de la empresa de diseño mexicano Trista. Las actividades que llevé a cabo en esta empresa crearon una imagen clara de lo que sería mi carrera saliendo de la Universidad.

Realmente estas vivencias ayudaron mucho a consolidar mis propósitos como diseñador de moda. En un periodo de dos meses adquirí nuevas herramientas que me permitieron poner en práctica y fortalecer algunas de las bases adquiridas en la UAA. Gracias a esta breve estancia lejos de mi familia, docentes y amigas, logré establecer un vínculo profesional conmigo mismo que me ayudó a tener una visión más amplia de las posibilidades en el campo laboral de mi profesión.

Recuerdo haber tomado esta decisión por escuchar pláticas de compañeras ya egresadas de la Universidad, quienes me ayudaron a resolver varias dudas que tenía en ese momento, y que después de varios análisis logré tomar la decisión de emprender esta experiencia. El proceso y organización para el cambio de ciudad fue rápido y sin mayores complicaciones, lo que hizo de este proceso algo grato y disfrutable. El hecho de llegar a un lugar poco explorado hasta entonces, con gente desconocida y escenarios diversos, nubló un poco mi seguridad, aunque afortunadamente sólo fueron los primeros días, poco después todo fluyó de manera muy natural y comencé a sentirme en mi lugar favorito. Viví procesos creativos muy importantes dentro de la empresa, desde la búsqueda de proveedores hasta la ilustración y el diseño de prendas que pudieran ser presentadas en colecciones de la marca. Al terminar mi estancia en este lugar regresé a mi ciudad de origen, y con mayor gusto transité mis dos últimos semestres. En aquel momento, mi camino a seguir estaba marcado; sabía qué quería y cómo conseguirlo. Hasta el día de hoy me mantengo constante y persistente en mi hacer, teniendo claro que nada es gratuito y que sostener esa inspiración que reafirmé en Trista es un compromiso diario, en el que afortunadamente no me siento solo, pues tengo una red de personas, familiares, amigos y clientes que creen en mí y mis propuestas.

La formación universitaria, además de una preparación para la vida laboral, ofrece un camino de autoconocimiento y descubrimiento interior que complementa todos los senderos que andamos en esta vida. Cuando ejercemos nuestras profesiones con verdadera vocación y entrega, la gratificación es mucha; en ese sentido el quehacer de toda institución educativa es una labor titánica que requiere de múltiples esfuerzos, donde se entretajan las acciones de directivos, personal administrativo, docentes y estudiantes. Saber que han sido ya 50 años dando oportunidad de crear y dar espacio a nuevos profesionistas, es motivo de reconocimiento y celebración, creo que nuestra Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes ha gestado profesionistas apasionados y, sin lugar a dudas, lo seguirá haciendo.





Laura Angélica Díaz Martínez

Egresada de la Licenciatura en Análisis Químico Biológicos

Cursé mis estudios de licenciatura en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de donde me gradué de la Licenciatura en Análisis Químico Biológicos con mención honorífica en 2001. También fue en la UAA donde inicié mi carrera como investigadora científica gracias a las oportunidades que me brindaron dos profesores investigadores: el doctor José Luis Quintanar Stephano y el doctor Eugenio Pérez Molphe Balch. Durante mi segundo año de licenciatura, el doctor Quintanar Stephano me permitió trabajar en su laboratorio de investigación como becaria, y posteriormente me uní al laboratorio del doctor Pérez Molphe. Estas experiencias me abrieron las puertas en subsecuentes programas de verano de la investigación científica regional en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV) Irapuato, y nacional en el Instituto de Biotecnología de la UNAM, campus Cuernavaca.

Al finalizar mi licenciatura en la UAA, continué mi formación como investigadora en la University of Minnesota, en donde obtuve un doctorado en Biología Celular, Molecular, del Desarrollo y Genética, bajo la tutoría del doctor Duncan Clarke. Mi investigación doctoral se centró en el estudio del control del ciclo celular, específicamente en los mecanismos moleculares que gobiernan la segregación de los cromosomas durante la división celular.

Este trabajo de investigación fue reconocido con los premios Bacaner y Veneziale-Steer otorgados por la University of Minnesota por excelencia en investigación básica, y por distinción en investigación de control celular, respectivamente.

Posteriormente, realicé una estancia postdoctoral en el University of Texas-Southwestern Medical Center (UTSW) y el Howard Hughes Medical Institute (HHMI) bajo la tutoría del doctor Hongtao Yu. Durante mi estancia postdoctoral continué trabajando en investigaciones relacionadas con el control del ciclo celular, e inicié nuevos proyectos enfocados en entender los mecanismos moleculares implicados en la resistencia de células cancerígenas a ciertos tipos de quimioterapia.

Históricamente, la formación de investigadores científicos en los Estados Unidos ha favorecido a personas de los grupos hegemónicos, quienes cuentan con mayor acceso a programas educativos y de investigación, como veranos de la ciencia o pasantías. Estas desigualdades han resultado en una brecha significativa entre la composición demográfica en los Estados Unidos y su representación porcentual en la ciencia. De acuerdo con el censo poblacional de 2022, la población estadounidense está conformada por 19.1 % de personas latinas y 13.6 % de personas afroamericanas; en contraste, estos grupos representan sólo 9.7 % y 4.6 %, respectivamente, de los y las graduadas de programas de doctorado en el área de biología y ciencias biomédicas. Mi propia experiencia como mujer, latina y LGBTQI+, me ha hecho enfrentar algunas de las barreras sistémicas que existen dentro de esta comunidad.

Estas experiencias me han ayudado a entender el enorme privilegio que tuve al poder realizar investigación durante mi etapa de formación en la UAA. Ese contacto temprano me permitió visualizarme como investigadora y me impulsó a perseguir objetivos profesionales que de otra forma hubieran parecido inalcanzables. Estas razones me impulsaron a servir como subdirectora de la Oficina de Oportunidades de Investigación para Estudiantes de Pregrado (COURI, por sus siglas en inglés) en la University of Texas, en El Paso, cargo que desempeñé de 2015 a 2019. En este papel desarrollé y coordiné varios programas de investigación para estudiantes de pregrado, con un enfoque en programas para incrementar la participación de estudiantes que pertenecen a grupos sociales que han sido históricamente marginalizados en la comunidad científica. Gracias a los esfuerzos de todo el personal de COURI, logramos obtener más de 1.5 millones de dólares en fondos federales para desarrollar

programas que ofrecieron oportunidades de investigación a cientos de estudiantes, la mayoría de ellos, de comunidades marginadas.

Finalmente, en agosto de 2019 inicié una nueva etapa en mi carrera profesional como profesor investigador de tiempo completo (Assistant Professor) en Gonzaga University, en donde me he dedicado a combinar mi pasión por la investigación y la enseñanza, y a continuar mis esfuerzos para promover la diversidad, equidad e inclusión en la ciencia. En los últimos cuatro años he establecido mi propio grupo de investigación, que se encuentra actualmente enfocado en estudiar un grupo de genes que son necesarios para la sobrevivencia de las células humanas, pero cuya función a nivel molecular es aún desconocida. He desarrollado cursos innovadores que integran experiencias de investigación en las clases de pregrado, incluyendo un curso de Biología Celular en el que las y los estudiantes diseñan y desarrollan proyectos de investigación para analizar las propiedades anticancerígenas de compuestos químicos que han sido sintetizados también por estudiantes en el laboratorio de química orgánica. Estos cursos han sido desarrollados con el objetivo de asegurarnos que todos los alumnos de pregrado de Biología tengan la oportunidad de participar en proyectos de investigación científica durante sus estudios universitarios. Esperamos que incluir oportunidades de investigación como una parte integral de la formación de pregrado reduzca algunas de las barreras sistémicas que impiden la entrada de estudiantes con identidades marginalizadas a la labor científica. Además de mi labor en la enseñanza y la investigación, ayudo como asesora de un grupo estudiantil de la Sociedad para el Avance de Chicanos/Latinos y Nativos Americanos en la Ciencia (SACNAS, por sus siglas en inglés) en nuestra institución.

Esta rama de la organización SACNAS en nuestro campus es liderada por estudiantes de pregrado que se dedican a promover la diversidad, la equidad y la inclusión en nuestro campus y en la región. Estos esfuerzos fueron reconocidos con la distinción en “Liderazgo por la diversidad”, otorgada por Gonzaga University en 2022.

A lo largo de mi carrera en investigación, he trabajado con investigadores de diferentes instituciones y he tenido el gran honor de servir como tutora de veintiocho talentosos estudiantes que han realizado investigación en mi laboratorio. Los avances obtenidos, gracias al enorme esfuerzo conjunto de esta comunidad científica, han sido reportados en veinticuatro artículos de investigación, trece reseñas y un capítulo de libro. Sin embargo, los logros más satisfactorios de mi carrera profesio-

nal han sido, sin lugar a dudas, las muchas oportunidades que he tenido de convivir con mis estudiantes y compartir con ellos mi fascinación por la ciencia.

Mi vínculo oficial con la UAA inició en 1996, cuando ingresé a la licenciatura. Sin embargo, la UAA era ya parte de mi vida desde mucho antes. Aunque mis padres no son egresados de la institución, ya que ninguno de los dos cursó estudios universitarios, ambos enfatizaban constantemente la importancia del estudio y nos animaban a perseguir nuestros sueños profesionales. Con el aliento de nuestros padres y asesoría de nuestro tío, que era parte del profesorado de la UAA, mis cuatro hermanas y yo completamos nuestros estudios de licenciatura en la UAA. Siendo yo la más joven de la familia, crecí viendo a mis hermanas ir todos los días a la Universidad y en ocasiones también me tocó participar en algunas de las actividades que ellas realizaban, como en los torneos intramuros de basquetbol, en los que en alguna ocasión me invitaron a jugar de cachirul cuando alguna persona de su equipo faltaba.

Sin embargo, en esos momentos en que me soñaba como futura universitaria, nunca me imaginé lo mucho que mis experiencias en la UAA iban a marcar mi trayectoria. Como lo relaté anteriormente, durante mis estudios de licenciatura tuve la oportunidad de realizar investigación, primero en el laboratorio del doctor José Luis Quintanar Stephano y posteriormente en el laboratorio del doctor Eugenio Pérez Molphe Balch. Estas experiencias fueron fundamentales en mi formación como científica, no sólo porque me permitieron experimentar la profesión de investigación por primera vez, sino también porque desde el momento que puse un pie en sus laboratorios todos los miembros del laboratorio me trataron como si fuera un investigador más, sin importar que era apenas una estudiante de pregrado. En estos laboratorios fue también que tuve la oportunidad de ver por primera vez a mujeres en roles activos como investigadoras, incluyendo a la doctora Eva Salinas Miralles, la técnico Martha Pérez Reyes y la doctora Norma Chávez Vela, entre otras. Estas experiencias me enseñaron el poder de la representación.

Hasta ese punto en mi vida, las figuras científicas a las que tenía acceso en los medios de comunicación y hasta en la UAA misma eran principalmente hombres. Ver a estas destacadas científicas hacer investigación día a día, abriéndose camino en un ambiente dominado por el género masculino me permitió visualizar que mi sueño era posible. Otro investigador que influyó en mi trayectoria de manera significativa fue el doctor Roberto Rico Martínez, cuyo laboratorio compartía el

mismo edificio con el laboratorio del doctor Pérez Molphe. El doctor Rico nos contaba anécdotas de sus estudios de posgrado en los Estados Unidos, y fue una de las voces que me animaron a mandar solicitudes a varios programas de doctorado en los Estados Unidos. Además, su clase de Biología Molecular me reveló el fascinante mundo de la vida a niveles microscópicos, fascinación que me ha inspirado a seguir estudiando el funcionamiento de las células por más de dos décadas.

Durante mi experiencia de investigación con el doctor Quintanar Stephano, el laboratorio estaba realizando un experimento para evaluar diferentes factores involucrados en la formación de tumores. A grandes rasgos, el experimento incluía dar a un grupo de ratones ciertas sustancias químicas que, se sospechaba, eran cancerígenas, y monitorear la aparición de tumores. Tras haber recibido el entrenamiento necesario para aprender el manejo apropiado de animales de investigación, un día me pidieron que fuera a revisar los ratones y reportar si observaba algún tumor. Por el nerviosismo de mi inexperiencia, me dio vergüenza pedir que me enseñaran cómo identificar los tumores, así que agarré mi cuaderno y me fui a revisar los ratones. Después de pasar un tiempo observando a los ratones, regresé a reportar mis resultados: varios de los ratones parecen tener tumores.

El doctor Quintanar pareció sorprendido, pues el día anterior ninguno de los ratones había presentado tumores. Me pidió que le mostrara los ratones con tumores, y cuando apunté a un ratón que parecía tener tumores en comparación con otro ratón que no los tenía, con una paciencia enorme y aguantándose la risa el doctor me explicó: “¡Ay, Laurita, el ratón que usted piensa que tiene tumores es macho, el otro es hembra; éstos no son tumores, son testículos!”

Desde ese momento me aseguré de siempre preguntar cuando tenía dudas pues, aunque a veces pensamos que las preguntas que tenemos son ridículas, es mucho más tonto no preguntar y posteriormente enfrentar las consecuencias de nuestra ignorancia.

En mi opinión, uno de los valores más importantes de las instituciones de educación pública como la UAA es precisamente que son instituciones de educación pública; es decir, que ofrecen oportunidades a precios relativamente accesibles, reduciendo la barrera económica de acceso a la educación y, por lo tanto, abriendo las puertas para casi todos. Y digo casi porque, obviamente, ninguna institución es perfecta y la UAA tiene todavía espacio para mejorar. Sin embargo, aun

con sus imperfecciones, la UAA cumple su papel como institución de educación pública en nuestro estado, y como egresada me tocó ser la beneficiaria de esa misión. Muchas de las enseñanzas más importantes que se dan dentro de esta casa de estudios provienen no del cuerpo docente, sino del cuerpo estudiantil.

En el día a día de convivir con otros estudiantes de la UAA aprendí la importancia de la diversidad. El poder tener en cada salón de clase compañeros representando una diversidad de creencias, de identidades, de experiencias, de estratos sociales y de historias de vida, me enseñó la riqueza que existe en la diversidad y la importancia de la equidad y la inclusión en todos los aspectos de nuestra vida. En una sociedad fragmentada por la formación de silos ideológicos, políticos, religiosos, etc., la UAA ha sido uno de los pocos lugares en donde se lleva a cabo el intercambio de ideas que es necesario para el enriquecimiento sociocultural y el avance científico y tecnológico de nuestra sociedad.



CENTRO DE CIENCIAS
BÁSICAS

EDIFICIO 202





Gustavo Díaz Montañez

Egresado de la Licenciatura en Diseño Gráfico

Mací en 1984, en Aguascalientes. Agradecido por los esfuerzos de mi familia, tuve la posibilidad de comenzar a estudiar la Licenciatura en Diseño Gráfico en el verano de 2002, donde gracias a algunos profesores y amigos descubrí la ilustración como un área importante de desarrollo creativo y profesional. Una vez egresado, en 2006, usando las bases y las experiencias de aprendizaje de la Universidad junto con algunos hábitos autodidactas, me comprometí con las prácticas diarias propias de la ilustración a fin de volverla una profesión.

Alrededor de 2009, y mientras aún trabajaba simultáneamente como diseñador gráfico y diseñador editorial para diferentes empresas e instituciones, comencé a recibir mis primeros encargos como ilustrador independiente e inexperto. Después de diversas experiencias, por fin en 2012 formalicé mi propio estudio e identidad como ilustrador bajo el pseudónimo de Tavo Montañez, armándome de un pequeño rincón en la web con la esperanza de compartir mi trabajo y hacerme de un lugar en el vasto mundo de la ilustración profesional.

Desde entonces, he tenido la oportunidad de colaborar con distintas personas y llevar mis ilustraciones a distintos medios, como portadas de libros, artículos en revistas, libros ilustrados, periódicos, empaques, calzado, etiquetas de cerveza, carteles, televisión, murales, aplicaciones a interiores, playeras, exhibiciones colectivas e individuales, videojuegos, campañas publicitarias, álbumes musicales y un podcast; con marcas, agencias y

editoriales en diversos países, entre los que destacan *The Washington Post*, *Scholastic*, *Converse*, *ESPN*, *Little White Lies*, *Science Magazine*, *ATO Records*, *Roche*, Ediciones Akal, *Edelvives*, *Cerveza Victoria*, *Tequila Patrón*, *Grupo Expansión*, entre otros.

Algunos de estos clientes han requerido la ilustración como un recurso de comunicación, un complemento, y a veces un núcleo para la difusión y reflexión de temas como inclusión, problemática ambiental, expresiones artísticas y culturales, conflictos sociales y crítica a posturas políticas, que en la mayoría de los casos trascienden las fronteras del idioma como situaciones meramente humanas.

A la par de mi labor como ilustrador, y durante casi doce años, tuve la oportunidad de compartir gran parte de esa experiencia profesional en las aulas como profesor de asignatura, en la materia de Ilustración de la Licenciatura en Diseño Gráfico en la UAA, aprendiendo de colegas y amigos como Edgar Martínez y Ricardo Ruiz, e intentando enseñar a los alumnos las funciones y los alcances comunicativos de la ilustración que favorecen la reflexión sobre temas sociales contemporáneos, además de alentar las posibilidades de encontrar un campo de desarrollo creativo y profesional, pero sobre todo humano a nuevas generaciones de ilustradores.

También, durante este tiempo como profesor, alrededor del año 2011 y a través de Interdiseño, un evento que el Departamento de Diseño Gráfico organizaba cada año, tuve la oportunidad de convivir y conocer en persona a grandes representantes y testigos de la ilustración en México, como el maestro Arturo Negrete y los ilustradores César Moreno y Christopher Cisneros “Chopernawers”, quienes a la fecha, con sus enseñanzas y consejos, han impulsado mi trabajo.

Ahora, con esposa y dos increíbles hijos, aún mantengo ese viejo rincón en la web llamado tavomontanez.art que sigue atrayendo visitantes diariamente, y aún me da la oportunidad de seguir colaborando con diferentes personas alrededor del mundo como complemento a mi trabajo de tiempo completo como ilustrador y artista conceptual en el Equipo Creativo de la compañía Yuga Labs, con sede en Miami y líder en el desarrollo de soluciones basadas en NFT y Metaverse, como Otherside y Bored Ape Yacht Club que han marcado el ritmo en la Web3.

La historia de mi familia comenzó a escribirse desde que era estudiante en BACHUAA, ahí conocí a quien tiempo después se convertiría en mi esposa, con la que ahora tengo dos hijos con los que compartimos algunas historias sobre nuestro paso por la Universidad.

Para mis padres, José Luis Díaz Barba y Genoveva Montañez López, saber que sus hijos estudiaron en la UAA sigue siendo un motivo de orgullo. Aunque ellos no tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, entendieron la importancia de apoyar incondicionalmente, con todo el esfuerzo que ello representó, a sus tres hijos: Ruth, Rocío y un servidor, a culminar nuestros respectivos estudios en diferentes áreas del conocimiento, todas dentro de esta misma Universidad, lo que significó una gran felicidad y dejó una gran sensación de logro que a la fecha sigue dando frutos.

Tener un título universitario como Diseñador Gráfico, de alguna manera volvió tangible, materializó y sentó bases comprensibles para mis padres sobre mi ejercicio creativo como ilustrador, pues a veces es algo complicado de explicar con palabras. Para mí representó, además, haber cumplido una gran meta que me había propuesto desde que era niño, y que de alguna manera encaminó mis esfuerzos académicos a convertirme en alguien que se dedicara a la labor artística y creativa, por lo que estudiar Diseño Gráfico me dio claridad y bases, sin las cuales no hubiera sido posible alcanzar mis objetivos.

Aunado a la memoria de mi *alma mater*, recuerdo que llevábamos algunos días de haber comenzado la licenciatura, era apenas el primer semestre y ya teníamos algunas tareas importantes que resolver. Fui con mi amigo Jorge a comprar algo de papel y materiales para trabajar en un primer proyecto de la materia de Diseño Básico. Mientras esperábamos y platicábamos le manifesté una preocupación que me daba vueltas desde hacía tiempo, una preocupación tanto ingenua como válida para el momento de nuestra carrera: “No sé qué voy a hacer cuando salga”, le dije, a lo que él me respondió con algo de escarnio, propio de su edad, “¿Por qué te preocupas por eso ahora?, ¡apenas estamos comenzando!”, cerrando su respuesta con algo de incredulidad en sus ojos.

Esa preocupación me acompañó durante toda la carrera, incluso una vez que me enfrenté a la libertad de salir al mundo a encontrar mi nicho profesional; sin embargo, con el tiempo me di cuenta que ese miedo se disipaba si lograba enfocarme en hacer mi trabajo con excelencia y cuidado; al final era lo mejor que podría hacer una vez que saliera de la carrera.

Como estudiantes de Diseño Gráfico tuvimos muchas experiencias, algunas más desafiantes que otras. Siempre recuerdo los eventos que se solían hacer para celebrar la Semana del Centro y que coincidían con las celebraciones de Día de Muertos. Recuerdo el trabajo en equipo con mis amigos para crear piezas que serían expuestas durante esos eventos así como los festejos durante la noche de esos días

en el Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción. También atesoro con mucho cariño los viajes de estudio que hicimos a los museos de Zacatecas, y a una serie de conferencias y talleres en Guanajuato; además del “Homenaje a 4 Diseñadores Cubanos. Poesía y Diseño” por parte del Instituto Cultural de Aguascalientes, celebrado en 2003, y donde tuvimos la oportunidad de conocer a grandes diseñadores cubanos y de diferentes partes de México, que fueron un gran impulso y fuente de inspiración para la carrera de muchos diseñadores de Aguascalientes.

Durante mi estancia en BACHUAA desconocía el poder del paso del tiempo y la trascendencia que tendría la Universidad en mi vida. Ingresé a la licenciatura cuando la Universidad acababa de celebrar sus veinticinco años con una fotografía aérea en el Jardín de las Generaciones. Veinticinco años después, aún me cuesta imaginar lo que tantas personas han podido vivir en torno a esta institución.

Los amigos que hemos conocido para toda la vida, la ilusión del amor de nuestras vidas que nos ha acompañado desde muy jóvenes en las aulas, las familias que hemos forjado bajo la esperanza de una sociedad cada vez mejor, los anhelos y los deseos de practicar una profesión que fortalezca nuestro espíritu todos los días, los hábitos aprendidos que definen nuestro actuar cotidiano, y los compañeros y maestros que forjaron algo de la identidad profesional que nos da empuje todos los días. Muchas de estas cosas, en mayor o menor medida, se las debemos a nuestro breve paso por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el transcurso de estos cincuenta años.

Esta celebración colectiva podría recordarnos que la Universidad, a pesar del paso del tiempo, como una institución humanista, sigue buscando el desarrollo integral del ser humano, en cuyo proceso de crecimiento lidiamos con motivación, inspiración, esfuerzo, dedicación, pero también con miedo, inseguridad, duda y frustración.

Con mis hijos creciendo vertiginosamente, ahora mi incipiente experiencia en la enseñanza se trasladó a casa, donde trato de enseñar valores que de alguna manera les permitan desarrollarse como seres humanos felices, lidiando con miedos y frustraciones, pero siempre inspirados y entusiastas; mientras que ellos, a su modo, me enseñan a ser más respetuoso y consciente del poderoso paso del tiempo, a recordar que debemos estar atentos y lúcidos a cada momento que nos va construyendo como personas en el presente, sin pasar demasiado tiempo en la nostalgia del pasado, ni demasiado en la incertidumbre del futuro, todo como parte del viaje para encontrarnos a nosotros mismos y a los demás.



116

116



Gonzalo Enrique Espinoza Dávalos

Egresado de Ingeniería Civil

Soy egresado de la carrera de Ingeniería Civil de la generación 2004-2009. Durante el programa obtuve una formación muy sólida, cuyos pilares me dieron la base para cursar posteriormente mis estudios de posgrado en el extranjero hasta lograr el grado de doctor en Ciencias de la Ingeniería Civil por la Universidad de Texas, en Austin. En la carrera de Ingeniería Civil en la UAA, también tuve la oportunidad de cooperar con el cuerpo académico en proyectos de investigación. Durante esta colaboración, trabajé en el mapeo de fallas geológicas del valle de Aguascalientes usando Sistemas de Información Geográfica (SIG). Después de algunos años, esta experiencia me sirvió tremendamente en mis estudios de posgrado, donde continué usando SIG y me llevó finalmente a trabajar para Esri, la empresa líder mundial de *software* SIG.

En mi puesto actual en Esri trabajo mejorando y desarrollando las herramientas SIG utilizadas en la ingeniería de recursos hídricos, así como implementando proyectos con el gobierno Federal de los Estados Unidos sobre la predicción de inundaciones en tiempo real, y realizando estudios de mapeo climático para la programación de inversiones resilientes y adaptadas al cambio climático. Adicionalmente, los programas interdisciplinarios de la UAA de idiomas, servicio social y prácticas profesionales me prepararon para laborar en un ambiente internacional, y aplicar soluciones tecnológicas a problemas sociales. Mi formación científica-tecnológica, que comenzó en la UAA, también me llevó a trabajar en Holanda para un

instituto de la UNESCO antes de mi empleo actual en Esri. En Holanda, trabajé desarrollando un modelo novedoso de balances de agua a nivel de cuenca a través de datos satelitales y aplicando este modelo en casos reales en diversos lugares del mundo, desde la República Dominicana hasta el Líbano, con información beneficiosa y de relevancia tanto para agricultores como para gestores locales. También durante este trabajo tuve la oportunidad de participar en conferencias internacionales con líderes en el campo de uso y gestión de recursos hídricos.

Para mí, la UAA es la institución que me permitió desarrollarme plenamente como profesional; a través de ella tuve acceso a distintos programas de aprendizaje, desde clases de ingeniería dadas por expertos en el tema, hasta programas de vinculación e idiomas que me prepararon para el campo laboral y estudios en el extranjero. En mi último año, también tuve la oportunidad de conectarme con programas de estudio internacionales a través del Departamento de Vinculación Académica y también a través del cuerpo académico. Por recomendación de mi mentor de tesis, el doctor Sergio Martínez Martínez, pude ingresar al programa de la Universidad de Texas en Austin y comenzar mis estudios de posgrado. Agradezco a mis padres el apoyo y el esfuerzo en mi formación profesional; gracias a ellos logré alcanzar mis metas profesionales y académicas.

Ellos vieron en la UAA a una reconocida institución en la que encontraría el ambiente ideal para lograr mis metas. Mis hermanos también son egresados de la UAA, de las carreras de Economía y Diseño de Moda en Indumentaria y Textiles. Mi estancia en la UAA fue un proceso en el que buscaba mejorar y aprender día a día. La UAA proporcionó el ambiente idóneo para mi formación, desde mi capacidad analítica hasta mi conocimiento científico-tecnológico, esfuerzo que culminó con el apoyo del cuerpo académico y la rectoría durante el proceso de admisión al programa de posgrado en la Universidad de Texas en Austin, por lo cual le estoy sumamente agradecido.

Mi recuerdo más memorable de la UAA está compuesto por el de la cotidianidad y el costumbrismo de ser estudiante en ella; atendiendo clases, estudiando en la biblioteca, visitando profesores con preguntas, las pruebas de laboratorio, y hasta actividades extracurriculares como los torneos intramuros y las ferias universitarias. En particular, las ferias universitarias son un ejemplo del espíritu de la UAA y su relación con la sociedad hidrocálida.

Recuerdo gratamente cómo durante la Feria Universitaria, la UAA abre sus puertas y la sociedad se vierte en la institución. En retrospectiva, es un día de convivencia muy especial que en su momento lo daba por hecho; el paso de los años ayuda a dar perspectiva a estos eventos y valorarlos más.

Además de la Feria Universitaria, mi vida diaria en la UAA estaba llena de actividades y eventos organizados por los distintos centros académicos o la Federación de Estudiantes. La suma de todas las actividades diarias hace que tenga un grato recuerdo de mi estancia en la UAA.

La UAA es un claro reflejo de la sociedad hidrocálida. Abandera su positivismo, su visión al futuro y su compromiso con los distintos sectores de la sociedad. Desde que me gradué en 2009, he presenciado cómo la institución continúa con su crecimiento, mejorando continuamente y ofreciendo nuevos programas de estudio. La UAA es un motivo de orgullo para la sociedad hidrocálida y su impacto ha sido significativo en el desarrollo del estado; es líder en Aguascalientes y un ejemplo claro para las instituciones de educación superior en México. Para mí, es un orgullo ser Gallo y formar parte de esta excelente comunidad universitaria.



PRIOS

GLYC
Training
Dra. Patricia

Pamela Gallegos Alcalá

Egresada de la Licenciatura en Biotecnología

Todo comenzó cuando en el año 2012 entré a estudiar la Licenciatura en Biotecnología ofertada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). En esa carrera descubrí mi pasión por la ciencia y estaba decidida a aprender todo lo que me fuera posible, ya que tenía la certeza de que en determinado momento aplicaría la disciplina de alguna u otra manera. A la par que cursaba mi carga curricular, tuve la suerte de ser admitida dentro del Laboratorio de Inmunología, donde se me dio la oportunidad de participar en tres distintos proyectos en los que tanto la biotecnología como el sistema inmune se mezclaban.

Me sorprendía y fascinaba de tal modo, que realmente quería pasar todo el tiempo ahí; sin embargo, aproveché cualquier posibilidad de aprender un poco más sobre todo aquello que se realizaba en otros laboratorios, lo cual me condujo a asistir a algunos congresos, participar en concursos multidisciplinarios y embarcarme en un Verano de la Ciencia.

Dentro de los logros obtenidos gracias a toda esa odisea de descubrimiento, puedo destacar que en 2014 con el proyecto “Antropocentrismo” gané el primer lugar en el concurso de “Arte Objeto y Bioética” en la UAA; por otro lado, con el proyecto de investigación desarrollado en el Verano de la Ciencia me fue posible obtener el primer lugar en la “Muestra emprendedora UAA” (2015); asimismo, conseguí un tercer lugar en el concurso “Crea, Innova, Emprende UAA” (2016); y por último, pero no menos relevante, fue a partir de mi tesina de licenciatura que alcancé el segundo lugar

en el “Quinto Encuentro de Jóvenes Investigadores” del estado de Aguascalientes, para el año 2016. Por lo anterior, considero que gracias a la licenciatura mi formación académica definitivamente ha sido un parteaguas de lo que hoy es mi vida.

Al concluir la licenciatura continué trabajando en el laboratorio de Inmunología como técnico especializado en cultivo celular. Posteriormente, en la primera convocatoria que se ofertó en 2018, apliqué para realizar el Doctorado en Ciencias Biológicas (modalidad directa). Me interesaba seguir en el área de proteínas en la respuesta inmune, ya que estaba cautivada con este tema. Por consiguiente, en ese mismo sitio desarrollé, junto con la doctora Eva Salinas, un proyecto donde se encontró que el Glicomacropéptido (GMP) –un fragmento de la kappa-caseína que se obtiene del suero de leche desechado en el proceso de elaboración de quesos– tiene un efecto positivo sobre los principales marcadores de los síntomas de la dermatitis atópica. Esta investigación fue llevada a cabo totalmente *in vitro*, a diferencia de otras que se habían realizado con anterioridad en el laboratorio sobre las alergias, se encontró que se puede aplicar el GMP directamente sobre los queratinocitos (principales células que forman la piel) con miras para el desarrollo de fórmulas tópicas. Con este proyecto obtuve el primer lugar estatal del concurso “Tesis en tres minutos” (3MT) (2022); y el segundo lugar en el mismo certamen, pero a nivel nacional.

Al mismo tiempo que emprendí mi doctorado, empecé también a colaborar con la industria privada como asesora científica, particularmente en la validación de la seguridad y el efecto de suplementos alimenticios dirigidos al sistema inmune. Dentro de estos productos hubo uno que tuvo mucho auge en la crisis ocasionada por la COVID-19. Debido a la emergencia sanitaria tripliqué mi empeño al momento de trabajar, dedicándole días y noches realizando estudios, dirigiendo un equipo de trabajo, pero con la delicadeza de jamás descuidar o dejar de lado mi doctorado.

Finalmente, el esfuerzo tuvo su recompensa, el producto ayudó a muchas personas a salir adelante en tiempos realmente adversos, y a la fecha eso es algo que me llena de mucho orgullo y satisfacción. El trabajar arduamente como asesora científica me motivó y me facilitó el proceso en la adquisición de los recursos necesarios para lograr la fundación de la empresa Glycopep Therapeutics, en donde un grupo de científicos nos dedicamos a desarrollar productos para resolver problemáticas de difícil control en la piel. Nuestro primer producto se llama pBIOS[®],

dermo-regulador local, mismo que fue diseñado con una combinación de biotecnología e inmunología, puesto que se desarrolló con péptidos bioactivos de origen lácteo para promover la regeneración de heridas, modulando las respuestas inmunes de las células de la piel (queratinocitos y fibroblastos) en el proceso de cicatrización.

El mayor incentivo para desarrollar este producto fue la existencia de un gran porcentaje dentro de la población que presenta úlceras crónicas y que en el mejor de los casos asiste a las clínicas de heridas para que se les realicen curaciones. En consecuencia, pBIOS® dermo-regulador tiene como objetivo contribuir, acelerar y mejorar los procesos de cicatrización de los pacientes y, con ello, lograr su alta en un menor tiempo, reduciendo el número y el costo de las curaciones, pues se cuenta con un producto natural y accesible que ayuda a solucionar estos problemas de la piel de una manera más eficaz.

Actualmente, nuestro producto se comercializa a nivel internacional y se encuentra presente en congresos, actualizaciones y diplomados de curaciones. Simultáneamente, en el equipo de Glycopep Therapeutics trabajamos diariamente para identificar otras problemáticas de la piel de difícil control y así desarrollar nuevas soluciones. Además, contamos con programas de divulgación científica y concientización de las heridas, con la finalidad de llegar a otras personas y que, a su vez, éstas sean capaces de reconocer sus problemas de la piel y puedan dirigirse con el personal especializado para su recuperación y la obtención de una mejora en su calidad de vida.

A mis treinta y tres años considero que he pasado gran parte de la vida de la mano de mi *alma mater*, y gracias a todo lo que me ha facilitado, hoy me dedico a la investigación, la innovación, el desarrollo, la producción y la comercialización de productos biotecnológicos basados en péptidos bioactivos para resolver problemas que aquejan el sistema inmune de difícil control; no tengo más que agradecer a todas aquellas personas que conforman la UAA, su influencia tuvo tal peso en mi persona que he podido cristalizar mis metas y convertirme en quien ahora soy. El camino es largo, lo sé, me falta mucho por recorrer, pero con las herramientas que he adquirido en la UAA, estoy segura de que será más fácil y fructífero.

Desde el momento en que quedé seleccionada para ingresar a la UAA, mi familia y yo sentimos un gran honor y orgullo, y no hablo sólo por mí cuando digo que me es necesario admitir que aun cuando las expectativas eran altas, todo lo que pude vivir,

las superó. La UAA marcó el rumbo de mi vida desde el primer día y estoy agradecida por todo lo que me ha brindado hasta hoy.

Cuando me encontraba cursando el tercer semestre de la carrera, debo confesar que tenía una sensación positiva por todo lo que estaba aprendiendo, que realmente era muy introductorio a las ciencias; sin embargo, todavía me faltaba profundizar en casi todo acerca de la biotecnología. Un buen día, caminando casualmente con una amiga por los pasillos del edificio 202 (edificio donde se encuentran concentrados gran parte de los laboratorios de investigación) pudimos percatarnos de la existencia de un letrero pegado en una puerta, con la leyenda: “Se solicitan instructores beca”. Ambas nos miramos y enseguida surgió la pregunta, “¿entramos?”. Cuando abrimos la puerta del laboratorio experimenté una emoción bastante linda y curiosa, pues tan sólo de pensar en que existía la oportunidad de estar todos los días rodeada de científicos, en mi cabeza se abría una puerta llena de posibilidades. Lo anterior se exacerbó cuando pude observar ahí dentro a dos de los profesores a los que más admiración les tenía, y todo esto me hacía cuestionarme si yo algún día podría llegar a ser como ellos, ya que su manera de pensar me parecía fascinante.

Cuando llegamos con la jefa del laboratorio para preguntar si nosotras podríamos cubrir ese puesto, ella inicialmente nos platicó lo que se llevaba a cabo ahí dentro y a su vez nos hizo una serie de preguntas, además de puntualizar que en ese laboratorio existía un alto nivel de exigencia, por lo que se esperaba a alguien que pudiera apoyar y responder a esas necesidades y obligaciones. Yo, sin dudarle ni un minuto, respondí que estaba dispuesta a adaptarme y seguir instrucciones, pues mi hambre de aprender y conocer me superaba. Ese día me fui de lo más contenta y muy esperanzada, pero no recibí respuesta alguna, incluso aunque fuera directamente a preguntar y llamara continuamente con la incertidumbre de saber qué había sucedido. Gracias a mi terquedad y perseverancia pudieron percibir en mí a una persona que realmente tenía el interés y las ganas de formar parte y adquirir los conocimientos posibles.

Mi trabajo básicamente consistía en lavar, esterilizar el material del laboratorio y limpiar las jaulas de los animalitos, yo siempre trataba de acabar rápido para tener tiempo de ir con los doctores a ver qué estaban haciendo, hacerles muchas preguntas y aprender todo lo que se pudiera. Para mi sorpresa, ese mismo semestre uno de los doctores me invitó a hacer un mini proyecto de investigación, y a partir de ahí la

curiosidad y los conocimientos surgieron de la mano exponencialmente y hasta la fecha no cesan. Continuamente, en momentos de introspección me pregunto qué estaría haciendo hoy si no hubiera visto ese letrero.

Cuando era pequeña y pasaba frente a la Universidad, no podía evitar impresionarme por lo grande que era, me sorprendía año tras año que desde lo lejos podía observar el crecimiento y las mejoras constantes. Siempre la analizaba con detenimiento, puesto que para mí era ése el lugar al que yo aspiraba asistir algún día, como lo hizo gran parte de mi familia. Aunque ahora que lo pienso, la UAA que me tocó vivir seguramente es drásticamente distinta en tantos sentidos y aspectos a la UAA que les tocó a mis abuelos, padres y tíos. Seguramente detrás de esas grandes mejoras siempre ha habido un grupo de personas que dan lo mejor de sí para esta comunidad. Así que, todos los que hemos estudiado en la UAA agradecemos infinitamente a las personas que han sido parte de ella y que han puesto su granito de arena para que la facultad sea lo que es hoy. Tuve la fortuna de estudiar en instalaciones de primer nivel, con maestros altamente especializados, además de que recibí una serie de apoyos que me permitieron realizar tantas cosas maravillosas como estancias, asistir a congresos, obtener premios e incluso llevar a cabo investigaciones tan relevantes que, a su vez, condujeron a grandes resultados. La UAA hoy nos muestra un ambiente integral para formarnos como profesionistas de la mejor manera.



Edgar Gómez Álvarez

Egresado de la Licenciatura en Diseño Gráfico

Soy licenciado en Diseño Gráfico por parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, especializado en Arte Digital. Después de haber egresado de la carrera y habiendo ejercido durante nueve meses como diseñador gráfico en un despacho de arquitectura en la ciudad de Aguascalientes, decidí enfocarme en el desarrollo de mi técnica en ilustración, tomando la decisión de renunciar a mi trabajo y dedicarme un año a practicar lo aprendido en la carrera, complementándolo con nuevos conocimientos. Al cabo de un año, logré desarrollar un portafolio, el cual consideré listo para comenzar a buscar oportunidades en el área de ilustración. Esa primera oportunidad llegó una semana después, en un proyecto *freelance*, haciendo ilustraciones para la campaña “La Fiesta del Mundial” de Sudáfrica 2010 para Valvoline.

El constante aprendizaje de varias técnicas y estilos en ilustración me dio la oportunidad de trabajar con diferentes estudios y compañías como Marvel, *Rolling Stone Magazine*, la revista *Quo*, Dark Summoner, Henkel; y para diferentes agencias de publicidad como Leo Burnett, Landor, entre otras; para marcas como P&G, Kellogg’s, Chrysler, Jeep y más.

Posteriormente, se me abrieron las puertas para poder viajar a Dubai a trabajar en el proyecto Dubai Parks & Resorts, donde tuve el gusto de intervenir en propiedades intelectuales de Disney, DreamWorks, Sony Pictures Animation, y marcas como Etisalat, Baskin Robbins, London Dairy, Pepsi, American Express, Master Card, entre otras; contribuí en la solución

gráfica de diferentes áreas, desde portadas, ilustración para interiores, arte conceptual, diseño de personajes, ilustración publicitaria, *key arts*, diseño de escenarios y demás, poniendo en práctica las herramientas y el conocimiento aprendido en la carrera, complementándolo con el nuevo conocimiento logrado durante mi desarrollo como ilustrador.

Estando en Dubai decidí incursionar en la escultura 3D, modelado 3D, y posteriormente escultura en VR, para complementarlo con mi trabajo en ilustración, lo cual me abrió nuevas puertas para trabajar en proyectos para DC, Amazon Prime Video, Penguin Random House, Waboba, entre otros. Aunque gran parte de mi desarrollo se ha forjado de manera autodidacta, esto ha sido también algo que pude reforzar con algunos de mis maestros en la Universidad, ese gusto y hambre por aprender y seguir actualizándome.

Estudiar en la UAA fue una experiencia gratificante, una oportunidad para superarme y desarrollarme en la universidad más importante de Aguascalientes. Sin embargo, para mí y mi familia, también representó un reto, dado que soy originario de Jalpa, Zacatecas. Mudarme a otro estado lejos de mi familia y amigos implicó un esfuerzo adicional; empezar algo nuevo en un lugar desconocido nunca es sencillo. Gracias al apoyo incondicional de mi mamá pude lograrlo, esto no sólo fue crucial desde el punto de vista económico, sino también por el aliento constante que recibía de ella y de mi hermana. Confiábamos en lo que significaba estudiar allí.

Al observar de primera mano la evolución que experimenté durante toda mi estancia en la UAA, cada paso que daba, cada logro alcanzado, era un recordatorio de que estaba en el lugar correcto.

Durante mis primeros semestres en la carrera, tuve el privilegio de asistir a la clase de Dibujo al natural, impartida por la maestra Ana María Berumen. Siempre he tenido facilidad para el dibujo, pero nunca había enfrentado tanta exigencia en mi trabajo. A pesar de entregar proyectos que consideraba muy buenos, mis calificaciones siempre eran bajas (cinco, seis, siete), lo cual me desconcertaba. Las láminas que presentaba la maestra siempre las llenaba de anotaciones, detallando aspectos mínimos o muy específicos que no había percibido al momento de dibujar.

Con el tiempo, dejé de preocuparme por las calificaciones y me enfoqué en mejorar constantemente, puliendo mi trabajo y prestando atención a todas las observaciones que la maestra me hacía. Al final del semestre, la maestra nos citó uno

por uno para entregar las calificaciones finales. Al llegar mi turno, noté que me había saltado, pero no le di importancia, simplemente continué esperando. Cuando finalmente me llamó, sentía incertidumbre sobre mi calificación, pero para mi sorpresa, me dio un 10.7; un 10 por la calidad de mis proyectos a lo largo del semestre y 0.7 por mi asistencia a todas las clases, excepto una, y por haber entregado todos los proyectos. Resulta que llevaba un registro detallado de mis calificaciones aparte de las que anotaba en mis láminas.

En ese momento, me explicó que desde mi primer dibujo había notado mi talento y potencial, pero temía que si me calificaba sólo con dieces y no me sentía exigido, mi desarrollo artístico se vería perjudicado. Por ello, decidió llevarme al límite. Al día de hoy, le agradezco esa decisión, ya que esa lección la he llevado conmigo durante toda mi carrera, permitiéndome mejorar con cada proyecto gracias a la autocrítica que ella ayudó a desarrollar en mí. Además, me enseñó técnicas que sigo utilizando en mis trabajos, ya sea en ilustración, diseño o escultura 3D; pero lo más importante fue que me enseñó a observar, una habilidad que continúa siendo fundamental en mi desarrollo como artista.

La UAA ha sido un pilar fundamental en la educación de Aguascalientes, y a lo largo de sus cincuenta años, ha demostrado su capacidad para evolucionar y adaptarse a los cambios y al desarrollo tanto del estado, como del país y el mundo entero, y aunque no ha sido perfecto ni fácil, se nota el compromiso de la institución por crecer. Esto le ha permitido ofrecer una propuesta educativa a la altura de las exigencias de los alumnos y del campo laboral.

El compromiso de la UAA con esta tarea se ha hecho cada vez más evidente, ya que sus egresados no sólo cumplen con eficiencia en sus distintas áreas, sino que también destacan y logran cosas extraordinarias que sirven de inspiración tanto dentro como fuera de Aguascalientes. Este éxito alcanzado por sus alumnos da un significado aún más profundo al lema de la Universidad: “Proyectarse en luz”.



Raúl Alejandro Gutiérrez García

Egresado del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades

Sinvestigador, egresado del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) de 2010 a 2013, licenciado en Psicología también por la UAA, de 2003 a 2007. Realicé dos estancias de investigación en los estudios de doctorado: en la Universidad de Oviedo, España; y en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Uruguay, sobre Red de Posgrados en Infancia y Juventud.

Cumplí con una estancia posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con sede en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM), en donde realicé mis estudios con muestras representativas con adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México. Actualmente, soy profesor investigador de tiempo completo en la Universidad La Salle Bajío, campus Salamanca, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II (2021-2025). Formo parte del equipo internacional de WHO “World Mental Health Surveys Initiative International College Student Project (WMH-ICS)”, en México conocido como Proyecto Universitario para Alumnos Saludables Puertas, financiado por CONACYT (CB 285548), al ser colaborador y enlace con quince universidades. Apoyo en un proyecto Internacional titulado “Computerized Detection and Internet-based Treatment of Common Mental Disorders Among College Students in Two Latin American LMIC”, costeado por National Institute of

Mental Health, y en México titulado “¡Yo puedo sentirme bien!”, en ambos proyectos participan la Red de Universidades La Salle México.

En los proyectos nacionales, he sido el responsable técnico con recursos financiados por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), UPA-PTC-063 y UPA-CA-13. Me he desempeñado como responsable técnico en dos proyectos estatales, IDEAGTO/CONV/075/2021 con el tema “Evaluación de salud mental en trabajadores del sector automotriz”, en I+D+A (Investigación, Desarrollo, Acción) para la Categoría “Linkup” con el proyecto “Metaphorce Recruitment SaaS”.

Fui acreedor al reconocimiento del mejor artículo científico de 2017 en el área de Salud Pública y Ciencias Sociales, por la Comisión Coordinadora de Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad, con el artículo “NEET adolescents grown up: Eight-year longitudinal follow-up of education, employment and mental health from adolescence to emerging adults”, de la revista *European Child & Adolescent Psychiatry*, en el que participé junto con Benjet, C., Borges, G., Méndez, E. y Medina-Mora, M. en 2017. He desempeñado puestos directivos como la dirección de investigación en la UCA, con un impacto positivo en acreditaciones de alta calidad. Fui profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Politécnica de Aguascalientes, tuve el cargo de *ombudsman* institucional y logré el perfil deseable en el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Asimismo, obtuve el liderazgo de Cuerpo Académico de “Salud y educación Superior” UPA-CA-13. He trabajado como profesor a nivel licenciatura, maestría y doctorado en instituciones como la UNAM, UAA, y otras privadas, principalmente en posgrado con diversos reconocimientos de profesor mejor evaluado por año o programa académico. Esto ha tenido un impacto positivo, puesto que diversos estudiantes han tenido logros y premios institucionales, estatales y nacionales, entre ellos el ingreso al Sistema de Nacional de Investigadores y desde 2014 miembro Fundador del Colegio Mexicano de Profesionales en Psicología de la Salud. He dirigido veintisiete tesis de doctorado, veintiocho tesis de maestría y tres de licenciatura; nueve de ellas han obtenido mención honorífica.

Las investigaciones, en términos de cantidad y productividad, se han difundido en cincuenta y cuatro artículos científicos, la gran mayoría de alto impacto; cinco capítulos de libro y un libro (en veintinueve he sido autor principal o de correspondencia); en cuanto al impacto de estas publicaciones, se recibieron más de

tres mil quinientas citas. He presentado más de un centenar de trabajos en congresos internacionales y nacionales, algunos de ellos como conferencista magistral. Desde hace varios años, he sido dictaminador en revistas de alto impacto, he sido parte de comités editoriales, he fungido como evaluador en CONACYT en estancias posdoctorales, estancias sabáticas, y recientemente participé como miembro de la Comisión Dictaminadora durante el proceso relativo a la convocatoria para ingreso, permanencia o promoción en el SNI 2022.

En los últimos años, he liderado una línea de investigación de salud mental en adolescentes y adultos tempranos que ha contribuido al entendimiento de la discapacidad psicosocial asociada con los trastornos de salud mental en adolescentes y jóvenes, y sobre todo en población vulnerable por estatus laboral o educativo; por ejemplo, cómo el desempleo y la deserción escolar pueden impactar en la salud mental y a la vez cómo la salud mental puede afectar el empleo y la deserción o el rendimiento escolar, lo cual se ha comprobado y analizado a través de estudios longitudinales y transversales reflejado en publicaciones de alto impacto.

De igual manera, fui promotor de la atención en salud en diversos sectores como universitarios, empleados y población que no está en la escuela o trabajo. Con todo este trabajo de constante investigación, he conseguido un impacto en la solución de problemáticas y situaciones sociales para entender la salud mental en tempranas edades como lo es la adolescencia y la juventud, ya que los informes de la salud mental son un importante aspecto para el bienestar general de los jóvenes y que afecta su capacidad para funcionar adecuadamente en la sociedad, desarrollar relaciones significativas y alcanzar su máximo potencial no sólo en la educación sino en diversas acciones sociales.

Me mantuve en colaboración con equipos nacionales e internacionales que han implementado diversas acciones desde un enfoque integral tales como: promoción de la salud a través de la conciencia sobre la sanidad mental y la eliminación del estigma asociado con las enfermedades mentales en la sociedad y en las instituciones educativas; todo esto, brindando información a los universitarios sobre sus problemas de salud mental y cómo buscar ayuda. Un medio es la diseminación del acceso a servicios de salud mental, pues se ha promovido que los

jóvenes con necesidades o diversas problemáticas, cuenten con programas que sean asequibles y de calidad, tanto en escuelas como en entornos comunitarios.

Asimismo, he realizado propuestas de la prevención temprana para identificar, hacer diagnósticos y abordar los factores de riesgo de salud mental en etapas iniciales (educación media), lo que puede ayudar a prevenir problemas más graves en el futuro; además de utilizar la tecnología con el objetivo de brindar y promover mensajes positivos, tratamientos basados en evidencia sobre la salud mental, recursos y apoyo a los jóvenes.

Para mí y mi familia ha sido un privilegio y un honor haber estudiado en la mejor institución del estado en donde nací y en donde mis papás pusieron su confianza para mi formación profesional. Considero que fueron muchas experiencias positivas las que viví desde que fui aceptado en la licenciatura y el doctorado, cuando presenté mi examen de grado y recibí mis títulos en unas muy emotivas ceremonias. Quiero resaltar que mi proceso formativo fue maravilloso, eso sí, con bastante trabajo, el cual disfruté mucho; desde el primer momento sabía de la responsabilidad que conlleva ser Gallo. El prestigio de la UAA me abrió las puertas en diversas oportunidades profesionales, los empleadores valoran a los graduados de mi Universidad de primer nivel y fue, a mi entendimiento, lo que me facilitó ingresar en otras universidades como la UNAM, para realizar una estancia posdoctoral y hacer estancias de investigación internacionales.

Estudiar en la UAA me permitió interactuar con personas talentosas y exitosas como la doctora Kalina Isela Martínez Martínez, quien me inspiró a ser investigador; tenía sueños que ahora son una realidad. Considero que la UAA es un semillero de liderazgo. El estar rodeado de expertos, en este caso en el área de psicología, me inspiró a contribuir en la búsqueda de nuevos conocimientos para innovar en el área de salud mental.

Sin duda, la Universidad me permitió hacer conexiones valiosas a lo largo de la vida y construir una sólida red de contactos de amigos y profesionistas.

Recuerdo ocasiones en que algunas personas visitaron la UAA por primera vez, como algunos miembros de mi comité tutorial, y fue un gusto mostrarles mi Universidad, que cuenta con instalaciones de vanguardia, laboratorios y la biblioteca que, más allá de un medio de conocimiento, posee diversos recursos de investigación que brindan a los estudiantes una experiencia de aprendizaje enriquecida y estimulante.

Estudiar en la UAA ha generado un sentido de pertenencia en múltiples ocasiones en donde se ha dado lectura a mi semblanza; me estimula para hacer un buen papel cuando se destaca que soy egresado de la UAA, puesto que no sólo es el nombre de mi persona, sino de miles de personas que hemos logrado concluir nuestros estudios en esta institución, del personal que actualmente labora, y sin duda, esto implica dejar huella positiva para las futuras generaciones.

En el verano de 2005 conocí al amor de mi vida, y a partir de ese momento hemos compartido no sólo la misma profesión, sino también sueños y responsabilidades en común; en el estacionamiento del edificio 43, vi que una persona dejaba las luces de su carro encendidas, por lo que le hice el señalamiento; jamás me hubiese imaginado que ella sería con la que compartiría hasta el día de hoy más de dieciocho años de tener un gran cúmulo de vivencias pues, ya podríamos decir, que hemos alcanzado la adultez en experiencias mutuas; gracias UAA, por ser Cupido en mi vida.

Son recuerdos muy gratificantes cuando llevaba a mis hijos Sergio y David, desde muy pequeños, a los cursos de natación, de estimulación y un poco más grandes a los cursos de verano de “Pollitos” y a las ferias anuales de la Universidad; sin duda, esos momentos donde ellos disfrutaron son imborrables en mi memoria, pues la mayor satisfacción que tengo es ver a mis hijos felices; agradezco a la UAA por todas estas iniciativas de formación integral.

Dentro de las primeras materias que recibí en mi formación como psicólogo, por parte del doctor Francisco Javier Pedroza Cabrera, tuvimos un libro de base titulado *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*, cuyo autor es Alan Kazdin, de la Universidad de Yale, el cual para mí fue un referente dentro de mi formación. Después de dieciocho años, en un congreso en Sevilla, España, tuve la fortuna de escucharlo en persona, y recientemente hemos compartido la autoría en el mejor artículo en donde haya participado, se publicó en la revista *JAMA Psychiatry*, en donde los dos somos autores; sin duda, no imaginé que tendría el privilegio de interactuar con ese autor, nunca pensé que detrás de un libro básico está una gran persona.

En 2011, durante mi formación como doctor, la UAA me apoyó en un Seminario de Adolescencia y Juventudes que organizó la UNAM. Se me otorgó apoyo de viáticos y aproveché para hacer la invitación a la doctora Corina Benjet a fin de que estuviera en mi comité tutorial. Desde el momento en que ella aceptó y hasta la fecha, he colaborado con la mejor investigadora que haya conocido, sin duda, con bastante

sabiduría y un reflejo de equilibrio emocional y social; gracias por todas las enseñanzas y el ejemplo de lo que implica ser un investigador.

La mitad de un centenario de vida de la máxima casa de estudios en Aguascalientes es un reflejo de la permanencia y afianzamiento que va a perdurar en la formación profesional de adolescentes, jóvenes y adultos, desde la educación media superior y superior, tanto de pregrado y posgrado.

Me imagino que son numerosos los retos durante los primeros cincuenta años de la UAA, pero han sido muchas más las oportunidades de superarlos, a fin de formar a miles de adolescentes y jóvenes para la sociedad de Aguascalientes y de sus alrededores. Ha confiado para hacer de ellos grandes profesionistas y ciudadanos ejemplares. Las y los estudiantes han sido la principal riqueza de la UAA, y ahora los egresados somos los responsables de dar un testimonio de que la educación adquirida en la UAA brille como joyas preciosas en la sociedad. Seguramente, cuando se llegue a los cien años, la UAA seguirá siendo el principal referente, no sólo de nuestro estado sino de nuestro país.





Irene Guzmán Soto

Egresada del Doctorado en Ciencias Biológicas

Con un claro interés por las matemáticas y la ciencia, desde temprana edad comencé a involucrarme en actividades de difusión científica como la Semana Nacional de Ciencia y Tecnología. Me fascinaba la idea de poder experimentar y entender ciertos fenómenos, así como compartir ese aprendizaje y la experiencia con alguien más. Gracias al apoyo incondicional de mis padres y a sus enseñanzas, siempre vi la educación académica como la llave que me permitiría abrir un sinfín de puertas a lo largo de mi vida. Fue así que comencé mi carrera profesional en el programa de Ingeniería Bioquímica del Instituto Tecnológico de Los Mochis (Sinaloa), mi ciudad natal. Este programa me dio la posibilidad de conocer el ámbito industrial y el área de investigación científica en bioquímica de alimentos. Sin embargo, debido a que el enfoque era principalmente industrial, egresé de este programa con la gran inquietud de aprender sobre los principios bioquímicos del cuerpo humano y su relación con los estados de salud/enfermedad. Por esta razón decidí postularme como candidata al Doctorado en Ciencias Biológicas (modalidad directo) con énfasis en Inmunología. Mi proyecto de tesis implicaba la evaluación de un fármaco en un modelo experimental de esclerosis múltiple para determinar su potencial como tratamiento para la mejora de los síntomas de personas que sufren esta enfermedad. Nuestro trabajo fue publicado en revistas científicas de arbitraje internacional, libros y presentaciones en congresos científicos. Estos resultados contribuyeron a la exitosa línea de investigación del doctor José

Luis Quintanar Stephano, quien ha demostrado el potencial de esta terapia. Gracias a mi tiempo como estudiante en esta institución, logré obtener el reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) como miembro de éste.

Mi primera experiencia laboral como profesionista fue como docente a nivel licenciatura. El proceso de enseñanza-aprendizaje es complejo, son muchos los factores que tienen un impacto importante para que este sea exitoso. Considero que nuestro compromiso como docentes es el tener una mentalidad abierta para escuchar e interpretar las necesidades de los estudiantes y dar lo mejor, como profesionistas y como personas, para tratar de contribuir positivamente en su desarrollo. Durante los años subsiguientes continué laborando como docente, asistente de laboratorio y de investigación en diversas universidades de la ciudad de Aguascalientes. Durante este tiempo, contribuí a la formación profesional de estudiantes de las licenciaturas de Nutrición, Terapia Física, Medicina, Biotecnología y Químico Farmacéutico Biólogo.

A la par, laboré como docente a nivel bachillerato en distintas instituciones. En esta etapa, tuve la posibilidad de trabajar para el Instituto de Educación de Aguascalientes por un corto tiempo, el cual fue realmente significativo para mí. En colaboración con otros profesores, y gracias al interés de algunos adolescentes y sus familias, logramos asegurar la creación de un programa de Telebachillerato para esta comunidad de Norias de Paso Hondo.

Posteriormente, se presentó la oportunidad de convertirme en profesora de ciencias de tiempo completo a nivel bachillerato. Esto permitió poder concentrar toda mi atención y esfuerzo hacia un solo proyecto. Mi tiempo en el bachillerato CEB 6/1 Aguascalientes, ubicado al oriente de la ciudad, fue invaluable. Después de dos años en esta institución, mi familia y yo decidimos tomar un reto con el cual habíamos soñado desde muy pequeños: salir del país, conocer nuevas culturas, aprender de ellas y, sabiéndonos capaces, poner en alto la reputación de los mexicanos en el ámbito profesional.

Actualmente vivo en Canadá, en donde tuve el privilegio de ser mamá por segunda ocasión y en donde obtuve el grado de Maestra en Ciencias Aplicadas en Ingeniería Biomédica por la Universidad de Ottawa. Mi proyecto de tesis implicó el desarrollo y optimización de biomateriales para reparación de córneas y otros tejidos blandos. Este tiempo fue muy productivo, y durante mis estudios pude

participar en colaboraciones científicas con investigadores de diversas partes del mundo. Además, fui parte del comité organizador de un congreso virtual en el cual se buscaba facilitar el contacto de estudiantes de América Latina con reconocidos investigadores canadienses.

Una vez egresada, recibí una invitación laboral por parte del Laboratorio de Bio-Ingeniería y Soluciones Terapéuticas (BEaTS Lab), del Instituto Cardiológico de Ottawa. En un periodo de cuatro meses fui promovida en dos ocasiones para ocupar mis posiciones actuales.

Uno de mis cargos, jefa de Investigación (*Research manager*), implica el manejo y optimización de procesos administrativos, y la coordinación de los proyectos de investigación de los dos laboratorios que conforman el BEaTS Lab: Laboratorio de Química e Ingeniería de Bio-Nanomateriales y el Laboratorio de Ingeniería de Tejido Cardiovascular. Además de las actividades administrativas, también participo en la planeación y ejecución de proyectos de Ingeniería de Tejidos y Medicina Regenerativa para ambos laboratorios, así como el entrenamiento y supervisión de estudiantes de posgrado y personal de laboratorio. Estas actividades me permiten ser el punto de contacto para los miembros de laboratorio locales y provenientes de una gran variedad de países. Esto implica mi participación en el proceso de reclutamiento, y el poder otorgar la ayuda necesaria para que su integración a un nuevo espacio laboral, un nuevo país y en ocasiones un nuevo idioma sea lo menos problemática posible. De esta manera vamos construyendo una red no sólo profesional sino de ayuda.

Mi segundo cargo actual, coordinadora de proyecto del Programa de Formación Interdisciplinaria en Tecnologías Biomédicas INTBIOTECH, implica la coordinación de la colaboración entre once investigadores, tres universidades y cuatro institutos de investigación canadienses, así como diversas colaboraciones internacionales. INTBIOTECH tiene como uno de sus valores principales asegurar la implementación de políticas de equidad, diversidad e inclusión en todos sus procesos; desde el reclutamiento hasta la planeación y ejecución de oportunidades de formación profesional, así como la tutoría y acompañamiento continuo de los estudiantes de posgrado de este programa.

Tanto personalmente como profesionista, me gustaría enfatizar que siempre nos enfrentaremos con limitantes. Sin embargo, no debemos cansarnos de buscar alternativas para superar aquellos obstáculos a los que nos enfrentamos. Si bien habrá algunos contra los que aparentemente no podamos, siempre causaremos un

efecto (a veces imperceptible) y este contribuirá a un impacto a futuro. Para mí estudiar en la UAA representó la gran oportunidad para aprender de excelentes profesores e investigadores. Particularmente, le guardo respeto y admiración a mis cotutores de doctorado, la doctora Eva Salinas Miralles y el doctor José Luis Quintanar Stephano. Ser estudiante de la UAA me permitió aprender a soñar a lo grande y confirmar que ese “soy capaz” que siempre tuve en mente, se empezaba a volver una realidad más tangible.

Para mí y mi familia, mi tiempo como estudiante en la UAA fue también un reto. Al recibir la notificación de aceptación por parte de la institución, mi hija Rebeca tenía tan sólo cinco meses de edad, y recién nos habíamos mudado de Sinaloa a Aguascalientes. El encontrarnos prácticamente solos en una ciudad desconocida fue sin duda bastante desafiante para mí y mi esposo. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que quienes se convirtieron en mis tutores confiaran y me recibieran como su estudiante. Mi hija creció en compañía de ellos, mis compañeros de generación y sus familias, a quienes tenemos especial cariño.

Tengo muchos buenos recuerdos de la UAA. Empecemos por las buenas amistades que surgieron de compartir proyectos y años de convivencia. También recuerdo perfectamente sus jardines siempre bien cuidados. Éstos y las hermosas jacarandas me brindaban una sensación de relajación y la impresión de que me encontraba en el lugar correcto. Tengo presentes las ferias universitarias, me encantaban porque de alguna manera era una invitación a las familias de los estudiantes a sentirse parte de la comunidad de la UAA, al menos mi hija estaba segura de que era su Universidad y la de mamá.

Considero que, con cincuenta años, la UAA es una universidad fuerte, con potencial para seguir contribuyendo a la formación y desarrollo de destacados profesionistas en diversos ámbitos laborales. Sin duda, existen mejoras importantes por considerar, pero creo que si se centra la atención y los objetivos en los estudiantes, habrá un mayor impacto a corto plazo.





Adisde Yolanda Handal Gamundi

Egresada de la Licenciatura en Comunicación e Información

Si alguien me hubiera dicho mientras cursaba la especialidad de Periodismo en la UAA que terminaría trabajando para la Administración Pública Federal me hubiera reído estrepitosamente. Tenía en ese entonces un concepto de mí misma como irreverente, izquierdista, zapatista y revolucionaria; anhelaba ser la “Olga Forever” de Paco Ignacio Taibo II en mi propia historia, donde la pasión periodística derroca al peligro del oficio y a la necesidad alimentaria.

En verano de 2008, los caminos sinuosos del azar me llevaron a aceptar un trabajo temporal como asistente en el Departamento de Protección del Consulado General de México en El Paso, Texas. Acepté como se acepta aventarse de un avión sin saber si va abrir el paracaídas. El empleo requería ir a las cárceles a entrevistar presos, ir a los hospitales a brindar asistencia a los accidentados, repatriar menores de edad al otro lado de la frontera, recuperar las pertenencias de los que detuvieron en su intento por ingresar a Estados Unidos y avisar a los familiares de las malas noticias del fallecimiento de su ser querido al tratar de perseguir un mejor futuro en el país del sueño americano.

Desde el primer día de trabajo en esa oficina, entendí que mi concepto del burócrata mexicano estaba más ligado al difundido por la televisión mexicana de los años noventa que a la realidad; al menos, la realidad que me tocó vivir en ese lugar.

Yo no encontré mi vocación. La vocación me encontró a mí en las entrevistas consulares, los eventos culturales y comunitarios; en el grito a

todo pulmón de “¡Viva México!” de los mexicanos que añoran una patria a la que no pueden regresar; en la noble satisfacción de poder ayudar a personas en situaciones vulnerables y en el reto constante de buscar formas creativas de mejorar los objetivos con poco o nada de presupuesto.

En 2015 ingresé al Servicio Exterior Mexicano, después de varias rondas de exámenes, entrevistas, un curso en el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y un periodo de prácticas en la Secretaría de Relaciones Exteriores, para posteriormente tomar protesta de lealtad y servicio y ser adscrita al Consulado General de México en Atlanta, donde he estado a cargo de las áreas de prensa, asuntos comunitarios, culturales y turísticos.

He tenido el privilegio de promover el arte, la cultura y las tradiciones mexicanas en el sureste de Estados Unidos; crear proyectos en beneficio de las comunidades mexicanas en materia de educación financiera, salud preventiva y orientación educativa; coadyuvar a contrarrestar los discursos antiinmigrantes de administraciones poco tolerantes con diplomacia pública; crear sinergias a favor de artistas mexicanos *–dreamers–*, que viven en esta región; realizar degustaciones gastronómicas donde se enaltece la cocina mexicana y organizar eventos culturales a gran escala como el Festival de Día de Muertos en Atlanta, donde cada año más de diez mil personas de distintas nacionalidades se reúnen para disfrutar un día impregnado del aroma, la música, los sabores y los colores de México.

La secundaria de la UAA me formó en cuanto al equilibrio entre las responsabilidades y las libertades; me costó cinco exámenes extraordinarios aprender a equilibrar. El Bachillerato de la UAA me ayudó a descubrir mis intereses, mis aficiones, mis demonios (¡hola, álgebra!) y me obsequió experiencias inolvidables. La Universidad Autónoma de Aguascalientes me formó en el sentido social y de beneficio comunitario en todos los proyectos que he realizado a lo largo de los años, y me regaló la invaluable capacidad de confiar en mi formación como profesionista.

El cariño que le tengo a la Universidad Autónoma de Aguascalientes es muy especial. No solamente porque transité de la adolescencia a la adultez en sus aulas, y fue en ellas que encontré a mi compañero de vida y amistades que se convirtieron en familia, sino también porque mi papá, el licenciado Fidel Handal Yácer (QEPD), fue catedrático de las asignaturas Literatura universal, Arte dramático, Historia y

Geografía en el Centro de Educación Media Superior, por lo que desde muy pequeña no tenía duda alguna que ésta sería mi *alma mater*.

Recuerdo con mucho cariño y orgullo cuando un grupo de mujeres del salón nos organizamos para entrar al torneo de fútbol organizado por la carrera de Comunicación Organizacional, y por primera vez desde la creación del torneo, la Licenciatura en Comunicación e Información ganamos la copa.

Enhorabuena por los primeros cincuenta años iluminando el camino de los jóvenes aguascalentenses. Por hacer de su luz una fuente inagotable de inspiración y sabiduría. Por contar con catedráticos de excelencia que no sólo imparten conocimiento, sino que guían a sus estudiantes con su experiencia y vocación. Por ir a la par de los avances tecnológicos, innovar y renovarse. Por ofrecer la mejor oferta educativa del estado y hacer que sus egresados nos sintamos muy orgullosos de haber sido y seguir siendo siempre Gallos.



Norberto Hernández Castilla

Egresado de Ingeniería en Robótica

*M*i historia con la UAA inició al momento de unirme al Centro de Educación Media. Ansioso por aprender y desarrollarme académicamente, busqué la oportunidad de conseguir un lugar reconocido para estudiar, expresarme y crecer. Tuve la fortuna de estudiar ahí donde pasé un tiempo maravilloso. Aprecié muchísimo la libertad académica y personal que se les otorga a los estudiantes, la cual los va formando y preparando para la toma de decisiones.

Terminando mis estudios de bachillerato, llegó el que quizás es el momento más importante y decisivo en la vida de un adolescente: elegir una carrera universitaria. Puede parecer una decisión sencilla y rápida, pero a fin de cuentas tiene una repercusión enorme en la vida personal y profesional a corto, mediano y largo plazo. Junto con ella viene también otra decisión igualmente importante, ¿en dónde estudiar?

Habiendo pasado un tiempo maravilloso en el Centro de Educación Media y sabiendo lo reconocida que es la Universidad Autónoma de Aguascalientes, me di cuenta que estudiar ahí era la decisión correcta. Ahora quedaba elegir una licenciatura. Al adentrarme en el mundo de las ingenierías, decidí prepararme para conseguir un lugar en las nuevas ingenierías que surgieron con la apertura del Campus Sur. Aquel moderno y lejano campus ofrecía a los estudiantes un lugar para aprender teoría y práctica (con sus bien equipados laboratorios y talleres) en ramas de la ingeniería

que no se ofrecían anteriormente y que, a su vez, exploraban áreas que marcarían el futuro de la industria.

Así comencé mi camino en el programa educativo de Ingeniería en Robótica. Fue un periodo lleno de retos y enseñanzas. Los profesores siempre pusieron todo de su parte para que los estudiantes recibieran la mejor educación posible, y eso, combinado con los proyectos y laboratorios, resultó en un aprendizaje muy completo.

Aparte del aprendizaje durante mis estudios, otro aspecto en el que la Universidad me marcó significativamente fue en la oferta de lenguas extranjeras. En paralelo con los cursos de ingeniería, cursé clases de japonés y alemán. La oportunidad de acercarme a la cultura de otros países me interesó y me llevó a buscar un intercambio en el extranjero. La Universidad y su departamento de Apoyo a la Formación Integral y Movilidad Estudiantil pavimentaron el camino para realizar mi intercambio en la ciudad de Regensburg, Alemania, donde aprendí el idioma y a la par conocí la forma en que trabajan los alemanes.

Eso culminó con la oportunidad de prácticas profesionales en el extranjero y, finalmente, un puesto de trabajo en Alemania.

Trabajé durante varios años en el área de visión por computadora, desarrollando sistemas de visión y control de calidad para grandes empresas del sector automotriz en Alemania.

Actualmente vivo en Berlín y trabajo en la industria aeroespacial para la empresa Planet Labs PBC (con sede en Silicon Valley y oficinas en Berlín, Washington, D.C. y Haarlem), la cual desarrolla, manufactura y opera una enorme constelación de satélites para observación de la Tierra. Esa flota de satélites toma cada día millones de imágenes que sirven para tener una enorme base de datos con la cual seguir de cerca la forma en que la Tierra va cambiando, y así poder ayudar con algunos de los problemas más grandes del planeta.

Nuestras imágenes ayudan a seguir y cuantificar el cambio ya sea en deforestación, crisis humanitarias, catástrofes, agricultura, cambio climático, seguridad nacional y muchas áreas más. Así, se puede hacer uso del espacio para ayudar y mejorar la vida en la tierra.

Cada experiencia que tuve durante mi estancia en la UAA (durante el bachillerato y la licenciatura), por más pequeña que fuera, influyó en mi camino y en llevarme a donde estoy.

Desde la libertad en el Bachillerato, las materias optativas, los cursos de idiomas, los laboratorios, los profesores, la formación personal y académica hasta los cursos e instalaciones, pusieron su grano de arena y me hicieron la persona que soy.

De la misma manera, es satisfactorio saber que lo que aprendí y la manera en que me formé hacen que mi trabajo tenga un impacto positivo y directo en la sociedad, la Tierra y la humanidad. Por eso estoy agradecido y feliz de haber estudiado y sido parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

La Universidad es y ha sido reconocida siempre como la máxima casa de estudios del estado. Formando desde hace cinco décadas a los profesionales más destacados del estado, es un orgullo para cualquiera que haya estado ahí.

Siempre me sentí afortunado de haber tenido un lugar en el Centro de Educación Media y en la licenciatura, y ese sentimiento no fue diferente para mi familia. Ellos compartieron también ese orgullo que sentí al haber pasado por cada una de esas etapas, desde haber sido aceptado en el Bachillerato hasta el intercambio y la graduación. Haber pasado por todo eso me llevó al lugar en el que estoy, y por ello es la Universidad también partícipe importante de mi desarrollo. Sin esas oportunidades que tuve, no estaría donde estoy ahora.

Ahora que han pasado varios años desde mi graduación, me llena todavía más de orgullo formar parte de los egresados destacados y poder así poner en alto el nombre de la Universidad, que seguramente seguirá formando a muchos profesionales que van a influir y tener éxito en diversas áreas.

Algo que recuerdo con mucho afecto es la enorme cantidad de eventos culturales y artísticos que ofrece la Universidad para que los estudiantes entren en contacto con el arte. Siempre me apasionó el cine y encontré en las muestras de cine la oportunidad perfecta para hacer mi servicio social y a la vez aprender.

Las muestras de cine siempre fueron eventos en los cuales se encontraban personas de todas las carreras universitarias, semestres, edades e incluso egresados. Me gusta la idea de ver cómo el cine y el arte pueden atraer y juntar diversos grupos que de otra manera no tendrían mucho que ver en el día a día.

Haciéndonos cargo de la entrada y el control de asistentes, podíamos ver cada día muchas caras: al amante del cine que no se perdía una película; los viejos amigos separados por la rutina, pero ahora unidos por ese evento; parejas teniendo una

cita; adultos mayores disfrutando de la tarde libre. Todo el mundo se reunía en ese auditorio bajo la misma idea: apreciar y disfrutar el arte.

Recuerdo esas largas tardes y noches viendo caras familiares, platicando con otros asistentes que comparten ese amor por el cine o leyendo en las tranquilas tardes de verano. De vez en cuando, podíamos escaparnos a la entrada del auditorio y deleitarnos también de la función del día.

Disfruté mucho ese tiempo y la oportunidad de apreciar el arte en un ambiente proporcionado por la Universidad, conociendo gente de todos lados y áreas de estudio.

A pesar de haber cursado en el Bachillerato y la Universidad por varios años de mi vida, ellos representan sólo una pequeña porción de los cincuenta años que celebra ahora la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Durante todo ese tiempo, la Universidad ha visto pasar todo tipo de estudiantes y maestros por sus aulas; ha visto lágrimas y sonrisas, proyectos exitosos y otros que han fallado. Hay una inmensa historia que ha pasado por ahí y me llena de orgullo formar parte de ella. Cada persona que pasó por esas aulas tiene su propia historia, y la Universidad los marcó de maneras diferentes. No llegaremos a conocer muchas de esas historias ni a todas las personas que pasaron por ahí, pero es bonito saber que seguramente varias de ellas lograron formar su camino gracias a la Universidad y ahora están teniendo un impacto en la sociedad.

Desde las primeras generaciones que pasaron por sus espacios y establecieron el nombre y el reconocimiento de la Universidad, hasta los egresados de las nuevas carreras que están dando los primeros pasos para que ellas tengan el mismo reconocimiento, cada persona pone su grano de arena. Y así, se forma una simbiosis donde la Universidad es lo que es gracias a sus estudiantes y su personal; y los estudiantes son lo que son gracias a la institución.

Entre más profesionales exitosos se formen, más en alto se pone el nombre de la Universidad y así, en un círculo virtuoso, se forman más profesionales exitosos.

Así como lo hizo en los últimos cincuenta años, seguramente la Universidad seguirá formando a mucha gente, pavimentando sus caminos y teniendo así un impacto en la sociedad a través de sus egresados.







Eugenio Herrera Nuño

Egresado de la Maestría en Bioética

Durante cuarenta años me he desempeñado en el servicio público en puestos gerenciales y directivos. Mi labor se ha caracterizado por estar al frente de programas sociales, formulados a partir de políticas públicas, de concertación institucional y de programación orientada por objetivos. Durante quince años fui secretario técnico del Consejo Estatal de Población de Aguascalientes, miembro fundador de INTERVIVE A. C., miembro fundador del Observatorio Ciudadano Aguascalientes: Cómo Vamos, y miembro fundador y ex presidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética Capítulo Aguascalientes. Consejero ciudadano del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), de Aguascalientes, Gran Visión, y del Observatorio Diocesano de Aguascalientes. Fui director general de Investigaciones Sociales y asesor del Gobierno del Estado, secretario técnico para la Agenda 2030 de las Naciones Unidas en Aguascalientes, titular de la columna El Apunte en *La Jornada Aguascalientes*, colaborador y analista de los medios *DESDE*ared, *Diálogos en pluralidad* y *Líder Empresarial*.

Estudí la Licenciatura en Sociología (1983-1988) en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Algunos postítulos internacionales fueron Desarrollo Rural (1991), en la Kansas State University; Población y Desarrollo Sustentable (1999), en la Universidad de Chile (máxima distinción).

Tomé el diplomado en Temas de Vanguardia en Políticas Públicas (2007) por la UNAM; fui coordinador y participante en el diplomado Gobierno y Gestión Local (2011) del CIDE. Cursé la Maestría en Bioética, por la UAA

(*Magna cum laude*); el Doctorado en Investigación para el Desarrollo Social (*Summa cum laude*), por ICDE-UNESCO; y el Doctorado en Docencia e Investigación, por ICDE-UNESCO. He participado en numerosos libros y colaboraciones en revistas.

Reinicié mis estudios formales luego de diez años de haber perdido a mi padre. Ya casado, y como empleado federal en la Distribuidora e Impulsora Comercial Conasupo, S. A. de C. V. (Dicons), compartí las jornadas con el estudio hasta lograr mi Licenciatura en Sociología; obtenerla significó la posibilidad de seguir incursionando a nivel profesional en el diseño y operación de programas sociales que desde entonces se multiplicaron en mi vida. Operé para Aguascalientes desde un Programa de Abasto Rural de Subsistencias Populares hasta ser el operador de los Programas de Solidaridad durante la administración de Otto Granados; se lograron para el estado las coberturas más altas en servicios básicos del país luego de la CDMX.

Durante quince años estuve al frente del Consejo Estatal de Población, y desde esa instancia se operaron múltiples programas y proyectos que favorecieron a los habitantes de toda edad y condición. Me tocó coordinar esfuerzos a nivel regional para el Fondo de Población de las Naciones Unidas. De manera más reciente, como asesor en Gobierno del Estado he estado al frente de la Dirección General de Estudios Sociales; de la coordinación del Gabinete Social, y como secretario técnico del Órgano de Seguimiento e Implementación de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas en Aguascalientes.

Me casé con una persona originaria de Aguascalientes que me ha enseñado a amar este estado y ciudad, considerando a esta sociedad como mi familia y he buscado con afán mejorar sus condiciones de vida.

Recuerdo que en una ocasión el maestro Genaro Zalpa nos llevó a los miembros de mi generación de Sociología a experimentar un proceso de intervención social participante en Ixmiquilpan, estado de Hidalgo, con especialistas en el Desarrollo Social. Las anécdotas proliferaron sobre cómo desarrollar en campo la famosa observación participante que nos habían inculcado en clases. La experiencia fue muy rica en conocimientos y experiencias y, por cierto, se consolidaron dos parejas que a la postre devinieron en matrimonios entre compañeros del grupo.

A inicios de la segunda década del presente siglo propusimos instalar en la UAA un Observatorio Ciudadano sobre Seguridad y Gobernanza, que fue autorizado por

la Federación y que trabajamos con un equipo de especialistas y coordinados con las instancias de seguridad de los tres niveles de gobierno.

A la postre, demostramos lo mucho que debe y puede aportar la academia en estas materias tan sensibles para la sociedad mexicana. De hecho, después de que se agotaron los recursos para continuar en la UAA, se constituyó un observatorio especializado denominado Aguascalientes Cómo Vamos, que hoy da cuenta de los tópicos de mayor demanda para el análisis multidimensional de la entidad.



Néstor Nivardo Jiménez Vargas

Egresado de la Licenciatura en Análisis Químico Biológicos

Nací y crecí en Autlán, Jalisco. Soy el tercer hijo de cuatro en una familia obrera-campesina. Llegué a la ciudad de Aguascalientes al final de la escuela secundaria con la esperanza de, en un futuro, acceder a la educación universitaria. Desde muy temprana edad me interesé por desarrollar una carrera en ciencia; sin embargo, el área de estudio a la cual dedicar mis esfuerzos fue afinándose lentamente. Ya en Aguascalientes, cursé mi educación preparatoria en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 39 (CBTis39) donde me gradué como técnico laboratorista químico. Aquí, clases como biología celular, microbiología, virología y una emocionante introducción a la biología molecular me ayudaron a definir un perfil de interés en las ciencias biomédicas.

En su momento, el interés por construir una carrera científica con bases sólidas en el área químico-biológica y con un perfil enfocado en las ciencias biomédicas me llevaron a elegir la carrera de Licenciado en Análisis Químico Biológicos (LAQB). Cursar la carrera de LAQB fue desafiante y al mismo tiempo gratificante. Su carácter enfocado en los principios fundamentales de las ciencias básicas acompañado de experiencia práctica en el laboratorio siempre exigió dedicación, trabajo y compromiso, cualidades que se volvieron esenciales durante mi formación profesional.

Desde el 5° semestre, con intención de iniciar un camino en investigación, me acerqué al Laboratorio de Neurofisiología, dirigido por el doctor José Luis Quintanar Stephano. Bajo su dirección, tuve la oportunidad de

participar en el desarrollo de un modelo animal de esclerosis múltiple para evaluar un posible tratamiento, del cual derivó el proyecto de investigación para mi tesina titulado “Evaluación bioquímica del efecto de la GnRH sobre la esclerosis múltiple experimental en rata”.

A partir de 2004 tuve la fortuna de iniciarme como educador en el colegio Helen Keller, A. C., en el municipio de Jesús María, Aguascalientes. Después de graduarme en 2006, continué con mi trabajo como educador a la par que me desempeñé como laboratorista clínico en el Hospital Santo Toribio Romo, en el municipio de Villa Hidalgo, Jalisco, hasta mi partida en el verano de 2007 para iniciar mis estudios de maestría.

Ingresé a la Maestría en Neurobiología en el prestigioso Instituto de Neurobiología de la Universidad Nacional Autónoma de México. En particular, mi investigación en el laboratorio de Biología celular y molecular II bajo la dirección del doctor Ataúlfo Martínez Torres y el doctor Ricardo Miledi[†], se enfocó en la relación estructura-función de proteínas de membrana que regulan la transmisión sináptica entre neuronas, un proceso básico en la comunicación neuronal que permite el funcionamiento del sistema nervioso.

El interés por entender la función de las interacciones entre algunas de estas proteínas dentro de un sistema biológico me condujo a mis estudios de doctorado en el Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica con el apoyo de la beca otorgada por el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Enfocado en el Sistema Nervioso Entérico, en el laboratorio de neurobiología dirigido por el doctor Carlos Barajas-López[†], estudié los mecanismos moleculares de las neuronas en el intestino que controlan funciones básicas como el tono, la motilidad intestinal y la comunicación entre neuronas para percibir señales nocivas y su respuesta.

El resultado de este estudio trajo nuevas preguntas de investigación y oportunidades laborales que se consolidaron en un trabajo postdoctoral en el laboratorio del doctor Stephen Vanner, en la Unidad de Investigación de Enfermedades Gastrointestinales (GIDRU), del Hospital General de Kingston en la Queen’s University en Kingston, Ontario, Canadá. Una experiencia única y apasionante que me ha permitido trabajar y compartir mi investigación con científicos de todo el mundo. Como consecuencia, establecí colaboraciones internacionales que resultaron en productos

de investigación de alto impacto en la comunidad científica especializada, cristalizado en publicaciones científicas y múltiples conferencias a nivel internacional.

Lo anterior, me abrió la puerta a una posición temporal como científico investigador asociado en la Columbia University, en el Irvin Medical Center; y en la New York University, en el Dentistry Translational Research Center en los Estados Unidos en los laboratorios del doctor Nigel Bunnett y el doctor Brian Schmidt, respectivamente. Con quienes mantengo una colaboración estrecha en múltiples proyectos. Actualmente, me desempeño como investigador asociado en GIDRU en la Queen's University, en Canadá.

Durante este tiempo he sido muy afortunado al ser invitado a participar como conferencista en congresos como el NeuroGastro Meeting y el Digestive Disease Week, organizados por la European Society of Neurogastroenterology & Motility y la American Gastroenterological Association, respectivamente. Más recientemente, fui seleccionado como participante y ponente en el Little Brain, Big Brain 2022 Meeting en Heiligkreuztal, Alemania, una conferencia internacional que reúne a los jóvenes científicos más destacados en el campo de la neurogastroenterología a nivel mundial. De esta participación derivó una publicación en la prestigiosa revista *Nature*, donde planteamos a la comunidad científica internacional algunos de los problemas que enfrenta la investigación en neurogastroenterología en Latinoamérica.

Mi trabajo en los últimos diez años se ha enfocado en la caracterización molecular de vías de señalización de dolor visceral en enfermedades gastrointestinales. Esta investigación me ha dado pauta para descubrir nuevos blancos terapéuticos dentro de la célula que permite el diseño de fármacos basados en acción sitio-específica para tratar el dolor. Más recientemente he evaluado estos fármacos en modelos preclínicos de colitis y en enfermedades inflamatorias para aliviar el dolor sin efectos colaterales, así como el uso de nanopartículas para transportar los fármacos directo al sitio de acción causando la reducción de dolor con gran potencial para su uso en pacientes.

En esta última etapa de mi desarrollo profesional, más que nunca hago uso de los recursos y las herramientas generados durante mi formación en la UAA, los cuales son aplicados para desarrollar investigación que contribuya al entendimiento del dolor en enfermedades inflamatorias y permita generar soluciones que finalmente lleguen a nuestra sociedad. De la misma manera, busco transmitir los conocimientos,

las herramientas y las experiencias aprendidas a las nuevas generaciones de estudiantes y futuros científicos.

La celebración de los 50 años de la UAA invita a reflexionar sobre el significado de ser universitario. Para mí, significaba iniciar una nueva etapa con el potencial de conducir mi vida y la de mi familia a un futuro más promisorio lleno de sueños y aspiraciones; sin embargo, era también una sensación que me congelaba la sangre al enfrentarme a un terreno desconocido.

Tenía catorce años cuando mi madre, Bertha Vargas Sandoval, nos llevó a la ciudad de Aguascalientes con el objetivo de tener acceso a la educación superior y mejores oportunidades para mí y para mis hermanos. Por mi parte, concluí los últimos meses de educación secundaria en Aguascalientes para después cursar la preparatoria en el CBTis 39. En ese momento, acceder a la educación universitaria significaba el mayor reto de mi vida, además de ser un camino inexplorado para nuestra familia.

Mis hermanos y yo somos parte de la primera generación en la familia con acceso a la educación superior. Como tales, al igual que para muchos otros, la Universidad representaba sueños e ilusiones, pero también compromisos y responsabilidades que convergían en un camino desconocido y desafiante, que, si bien emocionaba, también asustaba, generaba dudas e inseguridades.

A la par que enfrentábamos los desafíos propios de la adaptación a la vida universitaria y a la alta exigencia académica, como familia tuvimos que reinventarnos, navegar por una serie de trabajos, hacer horas extras, trabajar fines de semana con incontables turnos nocturnos para lograr nuestra meta. Por su parte, la Universidad comenzó a darnos herramientas para enfrentar estos retos. Sin advertir, adquirimos recursos y habilidades a través de profesores que se tomaron el tiempo de preparar e impartir clases con profesionalismo, con el propósito de transmitir algo más que sólo conocimiento. Aprendizajes que se fueron sumando a la formación de redes de trabajo y colaboraciones dentro de la sociedad universitaria.

Formar parte de la comunidad de la UAA me dio la posibilidad de conectar directamente con científicos en Aguascalientes y su investigación. Ahí aprendí los principios fundamentales del método científico en la práctica, herramientas clave en lo que hoy es mi profesión. Convertirse en graduado de LAQB no fue fácil, definitivamente costó un esfuerzo sobrehumano. Sin embargo, éste no fue un logro individual, sino el esfuerzo de muchos. El agradecimiento a profesores, compañeros, empleadores,

amigos, y sobre todo, el invaluable apoyo de la familia, que dio todo por uno más de sus integrantes, es obligado, necesario e insuficiente el expresar con sinceridad y humildad la importancia de su contribución para transformar mi vida.

Estudiar en la UAA significó una oportunidad única, parafraseando al físico Isaac Newton, pararme en hombros de gigantes, de todas esas personas que de alguna manera contribuyeron a mi formación, dentro y fuera de las aulas.

Recuerdo que en cuarto semestre en la clase de Laboratorio de bioquímica se nos pidió que escribiéramos un proyecto de investigación. El tema de mi elección fue la generación de memoria y aprendizaje, me fascinaba la idea de entender lo que ocurre dentro del cerebro para generar una idea o para consolidar un aprendizaje. Si bien, la pequeña investigación bibliográfica cumplió con su propósito para la clase, para mí generó muchas más preguntas a las que no encontraba respuestas.

En mi ignorancia, le pregunté a la profesora del curso en dónde podía encontrar más información. Además, de encaminarme a la literatura especializada, la profesora me sugirió visitar el edificio 202, en particular el laboratorio de Neurofisiología del doctor José Luis Quintanar Stephano. El nombre no me fue familiar, dado que, en ese tiempo él no daba clases en el programa de LAQB.

En esos días se celebraban los treinta años de la Universidad, recuerdo haber visto *souvenirs* alusivos a la celebración y una fotografía de una toma aérea de universitarios formando un 30. En ese momento, quizá por mis preocupaciones del momento, me costó empatizar con el júbilo de otros universitarios y graduados. Esa misma tarde nos reunimos en casa de un amigo, nos platicó con orgullo que su papá era parte de la mencionada fotografía y atendería un evento de celebración con sus colegas. Al instante pensé en lo emocionante que debía ser poder llegar a ese punto, pensaba en lo gratificante que sería recordar las memorias vividas en tu *alma mater* que cambiaron tu vida.

Días después, finalmente visité el laboratorio de neurofisiología. Me acerqué a la oficina, y así sin más, pregunté si ahí hacían estudios de neurociencias; con mucha modestia el doctor Quintanar me respondió que “hacían algunas cositas en esa área”. Sin conocerme, me invitó a pasar a su oficina y me platicó, por más de una hora, cómo se generaba el aprendizaje y la memoria, todo aquello que yo no fui capaz de encontrar en los libros. Me platicó, con mucha emoción, lo apasionante que era hacer investigación y su potencial. Me quedé fascinado, e inmediatamente pregunté qué podía hacer para trabajar en su laboratorio. Al siguiente semestre empecé

mi jornada con esporádicas visitas que se convirtieron en casi tres años dedicados al laboratorio de neurofisiología.

En su laboratorio pude observar de primera mano la curiosidad, la creatividad y la pasión abocados a la ciencia que se combinaban con la rigurosidad del método científico. Pero, sobre todo, tuve la oportunidad de conocer a un mentor que me ha guiado a lo largo de mi carrera. Sin duda, ésta fue una experiencia poco común en su momento para estudiantes de 5° semestre. Hoy me siento plenamente identificado con el padre de mi amigo y todas aquellas personas que celebraban su paso por la Universidad, fue una aventura que cambió mi vida.

Cincuenta años de historia definitivamente llaman a la reflexión, podemos hacer un análisis riguroso del impacto de la UAA en la sociedad de Aguascalientes a lo largo de este tiempo. Podemos determinar cuántos estudiantes han ingresado, cuántos concluyeron sus estudios y cuántos obtuvieron el anhelado título universitario. Podemos, incluso, con el uso de modelos económicos, evaluar el impacto en el crecimiento de la ciudad y del estado. Los datos no mienten, la frialdad de los números nos permite elucidar esto y mucho más. Lo que se complica evaluar es el impacto en cada individuo. ¿Cómo cuantificamos el cambio en una vida, la oportunidad para miles de personas y familias que a través de la Universidad encontraron un mejor futuro?

En esta coyuntura, aludir a los sentimientos de una sociedad nos refleja una lectura más humana de su impacto. La satisfacción de una familia por ver a sus miembros desarrollarse y alcanzar su potencial es el ejemplo perfecto de aquellas cosas que no podemos medir, pero, con las que sí podemos identificarnos y apreciar la huella que ha tenido la UAA en nuestra sociedad.

La UAA representa un parteaguas en la vida socioeconómica y cultural del estado y la región. Durante cincuenta años ha sido el depositario donde descansan las artes, la cultura y la historia de la región, así como un generador de conocimiento científico y tecnológico que alimenta la creciente economía aguascalentense.

La UAA, como toda institución y burocracia, es perfectible; aún hay mucho por hacer. Sigamos alentando a sus miembros en su lucha diaria para que, con su esfuerzo colectivo, continúen contribuyendo al bien de nuestra sociedad. ¡Felicidades, Gallos!





Daniel Llord Mac Donald

Egresado de Ingeniería Civil

Sngresé a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1990, en el segundo semestre de ese año. Cursé los cinco años de la carrera de Ingeniería Civil, obteniendo un promedio mayor a 9 y una mención honorífica. Al final del décimo semestre, un amigo me comentó acerca de las convocatorias para becas que la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana estaba promocionando para intercambios académicos con universidades en España. Envié mi solicitud y fui aceptado para desarrollar un estudio en el campo de las aplicaciones del cemento, mortero y concreto. Esta solicitud fue hecha con la ayuda de los ingenieros Gerardo García (profesor de la asignatura de Estructuras de concreto) y Emilio Hernández.

En febrero de 1995 comencé en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) el estudio: Influencia de las cenizas volantes como adición en cementos tipo I-45, dirigido por el catedrático de materiales de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas (EITOP), el doctor Juan Enrique Dapena García, bajo la supervisión del ingeniero José Varela Alarcón (QEPD), director del Laboratorio de Materiales; y su hijo, el ingeniero (ahora doctor) Fernando Varela Soto, entonces profesor interino de Laboratorio (ambos, Enrique y Fernando se convertirían en grandes amigos no sólo míos, sino de mi familia).

El estudio concluyó de forma satisfactoria con la publicación de un artículo en la revista *Ingeniería Civil*, del entonces Ministerio de Obras Públicas del Gobierno de España. De forma paralela, durante ese tiempo asistí

a diferentes jornadas técnicas organizadas por el CEDEX (Laboratorio y Centro de Estudios Experimentales del Ministerio de Obras Públicas de España y también por parte de la UPM).

A finales de 1995 se me comunicó oficialmente mi aceptación en el Curso Internacional de Mecánica de Suelos e Ingeniería de las Cimentaciones, organizado por el CEDEX. En febrero de 1996 comencé el curso, el cual aprobé por el conocimiento adquirido en asignaturas como Geología, Mecánica de suelos y cimentaciones, Carreteras, Topografía, Hidrología superficial, Estructuras de concreto y ferrocarriles, entre otras.

Al finalizar realicé algunos pequeños proyectos relacionados con la investigación aplicada a empresas privadas en el Laboratorio de materiales de la EUITOP, permitiendo mi incorporación laboral por una de ellas, como responsable de calidad (y posteriormente de producción). A la par, cursé en la EUITOP el programa de Especialista en Materiales de Construcción con una duración de tres meses.

La empresa que me contrató era Mariano Bravo e Hijos, dedicada a la fabricación de agregados machacados de río, morteros y concreto premezclado. La empresa se expandió en la zona de Madrid y sur de Castilla-La Mancha. Trabajé allí por los siguientes cinco años. En ese momento, la combinación de conocimientos de la licenciatura, así como de mis posteriores posgrados, me permitió desarrollar esa posición.

En ese año fui aceptado en el curso de doctorado de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (ETSICCP) de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Mi tutor fue el doctor Juan Enrique Dapena García y el director de tesis, el doctor Manuel Fernández Cánovas (reconocido catedrático en el ámbito del concreto y materiales de construcción), con el tema propuesto en el estudio de doctorado de Concreto ligero de alta resistencia. Propiedades y fabricación.

En 2001, cambié a otra empresa dedicada a la misma línea que la anterior. Esta empresa se llamaba Metrum Derivados del Cemento. En ella, desarrollé durante cinco años trabajo relacionado con producción y control de calidad, pero esta vez en el ámbito nacional. En este período comencé el estudio de un Máster en Gestión Medioambiental de la Empresa por la Universidad de Cádiz, que finalizaría dos años después.

Salí de esta compañía y me incorporé a INTEMAC, empresa altamente especializada, sobre todo en la auscultación y rehabilitación de estructuras. Allí dirigí varias campañas dedicadas a la inspección de puentes de carreteras con clientes como el Ministerio de Fomento, Diputación Foral de Vizcaya, Junta de Galicia, Municipalidad

de Zaragoza y varias concesionarias de carreteras en España y Portugal; además de varios análisis especializados de durabilidad de estructuras, así como la monitorización de ensayos de consistencia en pilotes de puentes.

Desde mi jefe directo (doctor Jorge Ley Urzaiz), el director del Laboratorio e incluso los socios de la empresa (por ejemplo, el doctor José Calavera Ruiz, especialista altamente reconocido en Europa y Estados Unidos por sus contribuciones científicas y prácticas a los campos de la patología de estructuras), todos ellos formaban parte del equipo de la Cátedra de Edificación de la ETSICCP de la UPM.

En 2010, comencé a trabajar en un campo de la Ingeniería Civil, que requiere el entendimiento profundo de campos como diseño, construcción y mantenimiento de diversos componentes de carreteras (asfalto, pavimentos, puentes, túneles, obras hidráulicas, materiales, obras geotécnicas, por citar algunas). La empresa a donde fui se llama RAUROSZCOM, que se especializa en la gestión de activos de carreteras. Aquí es cuando pude aplicar al máximo los conocimientos adquiridos de los años anteriores por medio de teoría y práctica combinadas.

Fue cuando en 2012 el Ministerio de Obras Públicas de los Emiratos Árabes Unidos, por medio de un contrato otorgado a RAUROSZCOM, comenzó las tareas relacionadas con la implementación de un sistema de gestión de activos carreteras desde 2012 hasta 2023. La primera fase en la que trabajé como director de proyecto se hizo entre 2012 y 2015. Después, las tareas estuvieron enfocadas en el crecimiento del sistema hasta la finalización de la segunda etapa en 2023, en donde la inclusión de Inteligencia Artificial e Internet de las cosas formó parte fundamental de la integración del sistema, utilizando también LiDAR y modelos 3D, y el diseño e integración de un contrato de mantenimiento por indicadores de desempeño.

Actualmente, en el Ministerio de Transporte y Servicios Logísticos en el Reino de Arabia Saudí se trabajó en la implementación de un sistema de gestión de carreteras. Con la experiencia obtenida en los contratos anteriores, comencé esta nueva etapa en enero de 2023, combinando el proyecto con la integración de un contrato de mantenimiento por indicadores en la misma red de 150 mil km-carril.

Relacionado con todo este crecimiento personal y profesional, mis padres siempre nos transmitieron a mi hermano y a mí los valores vinculados con la educación. Esto ha sido una constante fundamental en nuestras vidas; verlos siempre con un libro en las manos, llevándonos a museos, actividades culturales o bibliotecas, influyó

definitivamente en nuestro punto de vista acerca de cómo la educación continua es siempre necesaria. Aprovecho esta parte para hacerles una especial mención a ellos dos, mi mamá María Bertha Mac Donald Escobedo y mi papá Daniel Llord Ramírez (QEPD), con quienes comparto mis éxitos, pequeños o grandes, son enteramente de ellos en el ámbito personal y profesional, pues desde que nací hasta ahora he caminado de su mano. Sus consejos y cariño permanecerán conmigo para siempre, y el ejemplo de entrega y sacrificio los hace los mejores padres que pudo darme Dios.

Fueron varios factores que nos hicieron pensar que ingresar en la UAA era la mejor opción para mí en aquellos tiempos. En primer lugar, guardar estabilidad en nuestro movimiento desde la Ciudad de México a Aguascalientes, y poder estudiar en una universidad que conocíamos de nuestros constantes viajes a la zona por vacaciones (pues gran parte de mi familia materna vive allí), hacía que el hecho de poderse inscribir en ella fuera algo realmente atractivo, el campus de la Universidad siempre tan verde y cuidado transmitía un ambiente cómodo y agradable en el cual poder estar cinco años estudiando.

Comprobé todo esto cuando entré finalmente al curso de Ingeniería Civil. El proceso de selección y la forma en que la organización administrativa estaban diseñados, me hicieron cada vez más estar relajado con relación a cómo sería estar de forma continua en el campus de la UAA. Contaba ya con una persona muy cercana a nosotros que en esa época era profesor de la Universidad, precisamente en la carrera de Ingeniería Civil, el ingeniero Elías Rangel Rodríguez que, por medio de sus siempre cercanos consejos, me acercó como familia un poco más a la vida diaria de la UAA y el ambiente que allí se vivía. Sabía que algunos profesores tenían gran prestigio en la zona y en el país; por ejemplo, el ingeniero Gonzalo González, por lo que contar con la garantía de tener cerca a gente con ese currículum hizo que tuviera confianza en la UAA desde el principio.

Alejarse de un ambiente entonces convulso y agitado de la Ciudad de México permitía tener en el ambiente familiar una sensación de mayor tranquilidad que nos dejaba a mi hermano y a mí poder estudiar y realizar actividades propias de la vida de dos personas de diecisiete y doce años, de una forma convencional y con muchas más garantías de seguridad y tranquilidad.

Me gustaría mencionar la excelente organización de la Universidad, a pesar de ser una institución muy joven en 1996, que al día de hoy muestra sus resultados con

unas instalaciones envidiables y cada vez mejor oferta educativa. Todo ello y más cosas hacen deseable estudiar en la UAA.

Después de cinco años de estancia en la Universidad, hay muchas anécdotas que rodean mi vida, muchas de ellas relativas a la convivencia con profesores y compañeros, y que guardo en un lugar especial en mi memoria, porque, después de una convivencia larga con ellos, se convirtieron más que en compañeros y profesores, en parte de la familia.

Cómo olvidar aquellas deliciosas tortas de la cafetería “de arriba” que no nos perdíamos cuando teníamos hambre y diez minutos entre clase y clase; pasear por los pasillos llenos de sombras de los árboles que en el calor eran más que un lujo, una necesidad; o nuestras escapadas a la tienda Soriana para despejar la mente; o los camiones que teníamos que tomar para llegar temprano a clase, y los compañeros que allí coincidíamos.

Ya en el campus, matar el tiempo libre no era difícil, recuerdo cuando jugábamos “chinche al agua” y cuando veíamos caer sobre nosotros los kilos acumulados de nuestros compañeros o, en mi equipo, cuando buscábamos no caer para que no nos tocara cargar de nuevo.

Los juegos de “tochito” eran también un clásico, con pelotas hechas de papel aluminio que venía de algún sándwich envuelto luego en hoja de papel, para darle consistencia, incluso algún profesor participaba en ellos.

Hace poco me acordé de un día especial en el que todos nosotros y los salones de alrededor salimos a ver un atardecer, de los que hacen especial a Aguascalientes (ahora, después de mucho tiempo puedo decir que he visto pocos lugares donde sean tan espectaculares), y recuerdo muy bien cómo después de que el sol se metió, finalmente todos aplaudimos. Así de memorables son los atardeceres allí, canto de pájaros incluido, es algo que se tiene a mano, pero que se extraña de verdad cuando estás lejos.

Siempre en mi cabeza estarán aquellas prácticas de topografía en las que nos comían las hormigas, o haciendo trampa para cerrar la poligonal más rápido, hacíamos que alguno se trepara en un bote de pintura abandonado para sostener el estadal entre dos; sabíamos que todo esto estaba mal, pero la sorpresa grande venía cuando después de hacer los cálculos, nos dábamos cuenta que los datos tomados hacían

que la práctica fuera perfecta, y que el profesor no nos iba a creer, así que teníamos también que retocar los números para que fuera creíble.

Los ratos en los que fuimos a jugar béisbol en el campo que estaba después de cruzar el segundo anillo o las veces que nos echamos las cascaritas de basquetbol, todo eso quedó en mi mente y mi corazón como parte de la vida en la UAA. Muchas memorias y buenos momentos se acumulan en mi cabeza (de estudio, relaxo, convivencia), todos ellos son invaluable y forman parte de mi vida. Saber que están allí conmigo hace posible poder aconsejar a mis hijos, Isaac y Daniel hoy, sobre la importancia de disfrutar esos momentos que estarán contigo para siempre.

Han pasado ya más de veintisiete años desde mi graduación de la Universidad. Y aunque muchas cosas me han pasado desde entonces, creo que lo más impactante es cómo muchos de mis recuerdos están tan frescos como si fueran de ayer, lo que me demuestra que disfruté de verdad y que, aunque los segundos en un reloj recorran cada marca a la misma velocidad, me gustaría que hubieran ido más lento.

Debo agradecer a mi *alma mater* muchas cosas, mi formación profesional, una perspectiva de la vida distinta y que me enseñó que hay que forjarse criterios para analizar los problemas, resolverlos y ser tolerante ante las soluciones para poder afrontarlos, sobre todo cuando esas soluciones no vienen de uno mismo. La forja de un punto de vista en mi mente, con la gente que con cariño y amor me enseñó de manera desinteresada en mi familia, amigos y en mi ambiente escolar, que una montaña puede subirse por varias rutas.

La formación profesional que recibí ha sido muy importante en mi vida; sin ella, desde luego mi historia sería hoy distinta. Pero tengo que mencionar que la influencia que la UAA tuvo en el aspecto humanístico, que es el que finalmente define al ser humano en su calidad, ha sido enorme también en mí.

Como no quiero olvidar a ninguno de mis profesores, quisiera aquí agradecerles absolutamente a todos ellos su esfuerzo y dedicación. La transmisión de su conocimiento no tiene precio. Quiero desearle a mi Universidad no cincuenta años más de existencia, sino quinientos. Desde mi corazón espero siempre poder volver a sentarme en un día de verano, a la sombra de un árbol y cerrar los ojos sintiendo ese aire refrescante en la cara y ver que ha valido la pena.





Raúl Loera Valencia

Egresado de la Licenciatura en Análisis Químico Biológicos

La UAA fue una institución que me dio la bienvenida desde el proceso de admisión. En aquel tiempo, la UAA sobresalía por su estabilidad académica que garantizaba que no hubiera interrupciones en el programa de la Licenciatura en Análisis Químico Biológicos (LAQB) que buscaba cursar.

Tengo que señalar que, para mi familia, el costo de la mensualidad era alto y mis padres me apoyaron con muchos esfuerzos. Mi papá, Raúl Loera García, incluso tuvo que emigrar a Estados Unidos y se aseguró que lograra terminar la carrera luego del fallecimiento de mi mamá –la enfermera Beatriz E. Valencia Valencia–, quien sembró en mí la curiosidad por la fisiología y la medicina. También tuve todo el apoyo de mi familia, en especial de mis padrinos Leticia Valencia Valencia y Rigoberto Carrillo Huerta.

Cuando revisaba el plan de estudios, LAQB era una de las pocas carreras que contaba con una materia de Biología molecular, y eso me convenció para estudiarla. Efectivamente, esta materia me mostró cómo decodificar la función del ADN, y me convenció de que ésta era la ciencia que quería estudiar en mi posgrado. Sin embargo, en la UAA me restaba iniciar una tesina y quería elegir un laboratorio para trabajar.

En aquel entonces había un profesor muy inspirador en el Departamento de Ciencias Básicas, el doctor Alberto Quezada Gallo a quien me acerqué para preguntarle por un asesor para tesina, y sin dudar me recomendó que hablara con el doctor José Luis Quintanar Stephano. Me acerqué a

él y de inmediato me invitó a trabajar en un proyecto sobre esclerosis múltiple y un posible tratamiento que estaba probando. Fue una etapa muy emocionante porque obtuve mis primeros resultados positivos, y también viví toda la emoción de iniciar un nuevo modelo animal que funcionaba. El ambiente en el laboratorio siempre fue muy cordial y hasta balanceado, lo cual no es muy común en ciencias. Los exámenes finales de las materias de último semestre se daban al mismo tiempo que la selección para maestría en el Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica (IPICYT), por lo que necesitaba prórroga para presentar exámenes y trabajos finales. Todos los maestros me apoyaron y dieron facilidades para presentar íntegros los requisitos de titulación. Fue una lección de ellos en empatía.

Yo no lo sabía, pero a pesar de todas las carencias institucionales, viví una época de abundancia en ciencia en México. CONACYT apoyaba totalmente los programas de excelencia de posgrado y había un gran número de becas para estudiar maestría y doctorado. Fui a IPICYT, un centro CONACYT, que ofrecía una multitud de apoyos para estudiantes foráneos, como una beca para estar durante las semanas de curso propéutico; fui seleccionado para entrar a la Maestría en Biología Molecular junto con otros dieciocho alumnos, lo cual era un número muy grande para un posgrado. Al segundo año de mi maestría me casé felizmente con la doctora Alma Berenice Jasso Salcedo, quien siempre ha estado a mi lado y apoyándome desde entonces. En mi maestría aprendí sobre los procesos de diferenciación celular de células adiposas. Para mi doctorado, empecé a trabajar con el doctor Carlos Barajas López (QDEP), quien fue un gran apoyo y un mentor. Aquí regresé a estudiar neuronas, esta vez del intestino, y cómo su panorama genético cambiaba con el desarrollo postnatal.

Durante el doctorado, surgió una oportunidad única. El laboratorio del doctor Jan Huizinga tenía la necesidad de establecer una técnica de biología molecular que yo usaba diariamente en el laboratorio del doctor Barajas para caracterizar células intersticiales del Cajal. Así que gracias a las extintas becas mixtas de CONACYT, pude ir a Canadá, a la Universidad de McMaster a establecer esta técnica. Teníamos la ambición de un gran descubrimiento y fallamos; sin embargo, los resultados que obtuvimos dieron pauta a nuevas herramientas en el campo, y nuestra colaboración fue muy productiva.

Regresé a México apenas a tiempo para despedirme de mi abuelita, quien falleció esa semana; y menciono esto para no ser ajeno a los sacrificios que muchas veces implica una carrera en ciencias.

Al terminar mi doctorado, busqué con el apoyo de las ahora muy disminuidas becas de postdoctorado al extranjero, un laboratorio que hiciera investigación en la enfermedad de Alzheimer. Fui aceptado en el laboratorio del doctor Ángel Cerdazo Mínguez en el Instituto Karolinska en Suecia, donde pasé seis años. Éste fue un tiempo de una vibrante actividad científica y colaboración con científicos de diferentes países, donde creamos un sistema tridimensional de minicerebros para estudiar la enfermedad de Alzheimer. Durante este tiempo mi asesor fue reclutado por una farmacéutica y dejó el laboratorio a nuestro cargo. Esto nos obligó a crecer como investigadores, ya que teníamos que desempeñar funciones propias de un investigador titular. Al final de mi tiempo en Karolinska sentía que estaba listo para dar el siguiente paso.

A mi regreso a México busqué una posición de investigador titular y me tardé más de un año en encontrar una convocatoria con verdadera meritocracia. Esto también pone de manifiesto la carencia tan grande de plazas de investigación en el país. Finalmente, gané una posición de Investigador titular en el Tecnológico de Monterrey para iniciar el ecosistema de investigación en Medicina en el campus de Chihuahua. Es mi sueño que el trabajo que realicemos contribuya a educar a la población, a mejorar la salud del estado, sobre todo la de comunidades vulnerables como los rarámuris o las personas migrantes. Existen muchos retos para desarrollar ciencia en México, pero estoy convencido que las soluciones se encuentran entre la gente que México ha formado como científicos para lograr salir adelante. También quiero ser optimista en el futuro, ya que podemos hacer muchas cosas en materia de medicina y salud. Espero, con la ayuda de los jóvenes talentosos de México, poder descubrir nuevo conocimiento sobre nuestra naturaleza, nuestra gran diversidad, y generar soluciones únicas que puedan enseñar al mundo un sentido más humano de la ciencia.

Cuando era un niño, para mí estudiar en la UAA era el logro más alto que podía imaginar. Mi mamá, que en paz descanse, había estudiado allí su carrera como enfermera, y sólo quería seguir sus pasos y convertirme en un profesionista como ella y como varios de mis tíos y tías que fueron mis maestros y figuras inspiradoras.

Mi padre emigró a los Estados Unidos cuando estaba terminando la preparatoria y ha vivido desde entonces allá como ilegal. Mi madre falleció cuando estaba en el último semestre de la carrera y mi padre pudo realizar dos últimos viajes a México antes de que su visa expirara y quedara encerrado por dieciocho años en aquel país: uno para el funeral de mi madre, y otro para mi graduación de licenciatura. También ambos abuelos maternos asistieron a mi graduación y estaban felices de verme completar una carrera profesional.

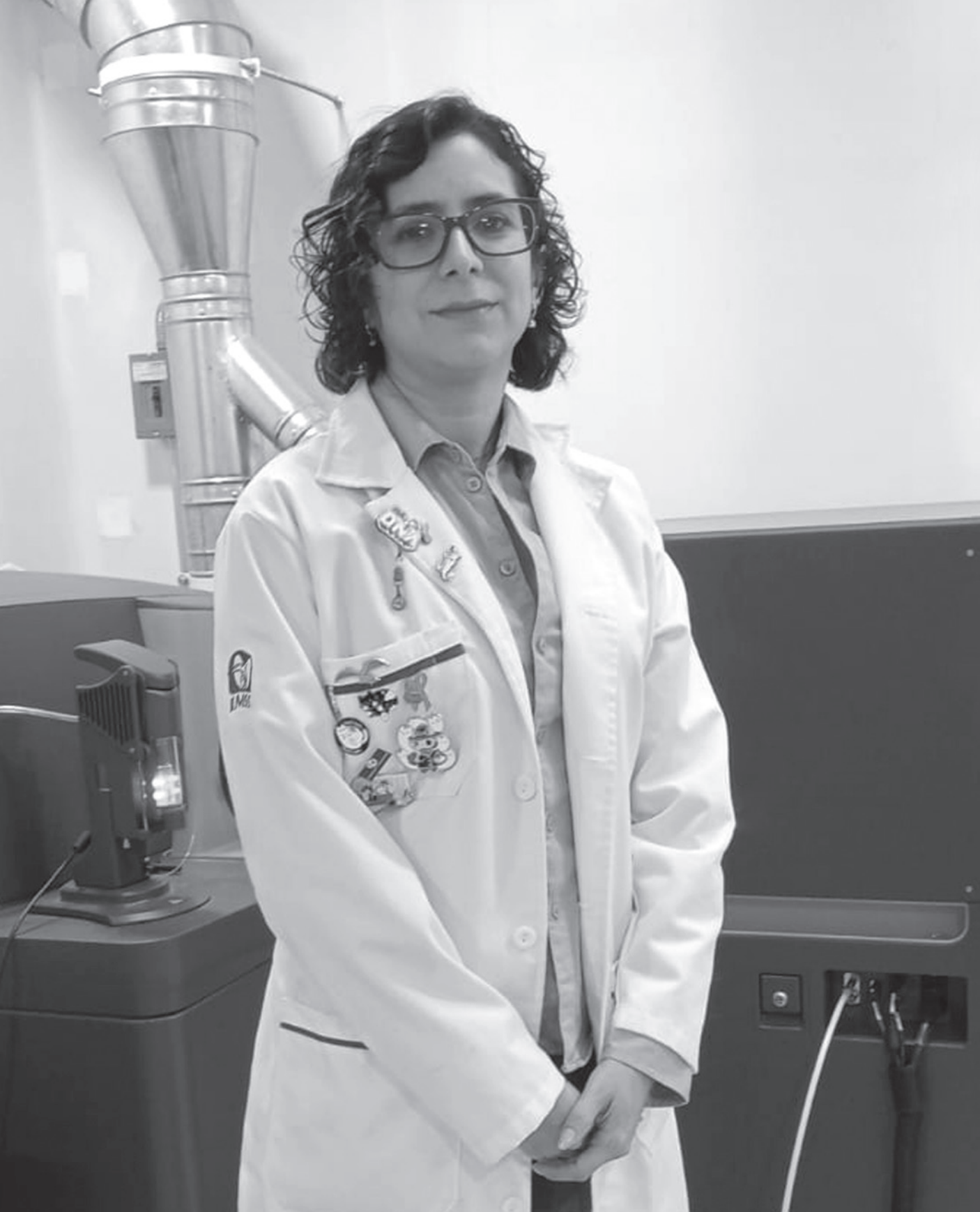
Para nuestra familia, que yo pudiera estudiar en la UAA fue un parteaguas, y mi titulación fue una culminación del esfuerzo de todos por apoyarme y darme la oportunidad de buscar un mejor futuro.

Yo hacía mi servicio social con el doctor José Luis Quintanar Stephano, y un día organizó una comida en una pequeña casita que tenía en las afueras de la ciudad. Me sorprendió que fuimos invitados porque éramos simples estudiantes de sexto semestre que apenas se habían unido al laboratorio. Al ahora doctor Néstor Jiménez Vargas, amigo mío que también hacía su servicio en el laboratorio, y a mí nos ofrecieron transporte y con mucha pena le preguntamos al doctor Quintanar qué podíamos llevar para cooperar, a lo que nos respondió con una gran carcajada, una palmada en el hombro y nos dijo: “No se preocupen”. Al llegar vi cómo casi todo el Departamento de Ciencias Básicas estaba allí, desde el personal de mantenimiento, técnicos, estudiantes de todos los niveles. Entre los estudiantes jugamos fútbol y basquetbol, comimos, cantamos, reímos y todos se sentían como en casa, aunque sólo teníamos en común el trabajo de los laboratorios del Centro de Ciencias Básicas. Si bien desde pequeño sabía que quería ser un científico, ese día supe el tipo de científico que quería ser.

Las instituciones en Aguascalientes son utilitarias por tradición. Si bien Aguascalientes es histórico en muchos aspectos y tiene un gran acervo cultural desde las obras de Saturnino Herrán hasta las múltiples actividades modernas de la Casa de la Cultura del Estado, entró a las décadas de los 70 y 80 volcado enteramente en la productividad económica. Nuestros abuelos, generación de ferrocarrileros, dio pauta a la generación de nuestros padres, quienes ahora ya buscaban tener una formación profesional o un oficio y que se integraron de lleno a la clase media productiva moderna. Este grueso de la población de la ciudad se dedicó por más de cincuenta años casi exclusivamente a trabajar y generar bienes y servicios. Esto conllevó, a mi parecer,

a un olvido de la importancia de la cultura, la ciencia y el arte, mientras que para otros estados como Oaxaca, Guanajuato y Ciudad de México cultivaron grandes artistas y académicos a través de instituciones muy notables.

En Aguascalientes, además de instituciones culturales de gobierno y edificios históricos, tenemos a la UAA, un faro de producción artística, cultural y científico-académica de gran valor, muy necesario para la gente del estado. Cosas que podrían parecer muy pequeñas, como el jardín botánico “Rey Nezahualcóyotl”, significan grandes acervos de cultura y reflexión para el público en general. El que haya gente detrás de estas iniciativas mantiene viva la llama de lo bello y de lo abstracto, y que la UAA tenga la consciencia de mantener estos espacios abiertos manifiesta su carácter verdaderamente humanista. En sus cincuenta años, aunque por momentos pareciera atacada en pro de una demagogia de la ignorancia, la UAA prevalece como bastión de los verdaderos valores que representan el ideal al que México siempre ha aspirado.



Jabea Anaclara López Blanco

Egresada de la Licenciatura en Biología

Cursé en la UAA la Licenciatura en Biología, enfocándome en el campo de la biotecnología. El área en la que me desempeño en mi trabajo es el de la oncoinmunoinformática, división en la que me encuentro de encargada. La actividad que realizo es el manejo de toda la información que se genera en el Laboratorio de Citómica del Cáncer Infantil, del Centro de Investigación Biomédica de Oriente en el IMSS, Puebla.

Este laboratorio es el primero en su clase, ya que se orienta por completo al ámbito de la medicina traslacional, en donde la sinergia entre el área clínica se conjunta con la investigación básica. Este enfoque tiene como punto principal de estudio la leucemia infantil, una problemática de carácter nacional, la cual ha sido definida como prioridad de salud global y para la investigación científica, en especial en las naciones en desarrollo, ya que México se encuentra entre los países con peor desenlace en las poblaciones infantiles.

Entre los objetivos que llevamos a cabo, y de los cuales estoy a cargo, es la generación de un atlas de esta patología, ya que el conocimiento, el diagnóstico y los tratamientos que se tienen de la enfermedad están más enfocados a los niños de países desarrollados; por ello, es de suma importancia contar con un perfil propio de nuestra población, en donde no sólo la información clínica detalla a la enfermedad, las características genéticas, biológicas, así como el entorno social, cultural y económico del paciente, sino además los datos que se generan en el laboratorio de investigación

completan todo el cuadro que debe ser estudiado y analizado para comprender mejor la leucemia infantil.

Para mi familia, contar con estudios universitarios es esencial como parte del crecimiento de los individuos; por ello, ingresar a la UAA significó dar un paso fundamental para el desarrollo de mi persona. Al ser una familia que migró de diversos estados a la ciudad de Aguascalientes, una de las decisiones que se tomaron en cuenta al momento de buscar un hogar fue el de tener como foco de ubicación la educación; por ello es que se consideró contar con una vivienda con proximidad a varios centros educativos, tomando como eje la cercanía a la UAA.

Un recuerdo muy notorio y que sigue latente es que durante toda la carrera se realizaron diversos viajes de campo, un requisito esencial en la Licenciatura de Biología. Las salidas requerían que durante tiempos prolongados estuviéramos alejados de caminos o desarrollo urbano, además de estar realizando actividades de mucho esfuerzo físico en condiciones, en algunos momentos, no placenteras, en especial para mí, que no disfrutaba de actividades extenuantes al aire libre. A pesar de esto, y contando que la mitad de mis compañeros eran hombres, nunca me sentí incómoda de hacer estos viajes, ya que había una cualidad de respeto hacia las mujeres, pero además de empoderamiento hacia nosotras. Había tal balance, no sólo en las aulas, también en estas condiciones al aire libre, en donde nos sentíamos con la seguridad de estar protegidas por nuestros compañeros, pero a la vez de no sentirnos consentidas y esforzarnos en las actividades. Esas experiencias sentaron mucha de la confianza que ha sido necesaria en mi ámbito laboral.

Definitivamente, un hito en la vida de las personas es el ingreso a una institución académica. Muchos podemos contar nuestra vida desde un antes y un después de la universidad, llegamos sintiéndonos niños y salimos siendo adultos. Las universidades nos ven crecer, pero también, cuando han pasado años desde que egresamos, nos damos cuenta que la institución también creció con nosotros y lo sigue haciendo años después de que dejamos las aulas.

Ahora en la celebración de la mitad de siglo de nuestra *alma mater*, se puede observar el desarrollo que ha tenido, no sólo en su infraestructura, también en la huella que ha dejado en incontables generaciones y que seguirá dejando en las que vengan.





LINDA UNIVERSITY MEDICAL CENTER

LINDA UNIVERSITY HEALTH

Miguel A. Lopez-Gonzalez
Neurosurgery

Loma Linda University Health
Department of Neurosurgery

Miguel Ángel López González

Egresado de Médico Cirujano

*M*i educación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes inició en 1986 en la Secundaria de la UAA. Desde entonces, me tocó la fortuna de rodearme de amistades entrañables que mantenemos en la actualidad, compartiendo a la vez con varios de ellos un interés por el aprovechamiento académico. El paso natural al término de la secundaria era continuar en el Bachillerato de la UAA en 1989, manteniendo también en nuestro núcleo de amistades la sana competitividad académica, aprendiendo del trabajo en equipo y, obviamente, disfrutar la hermosa época de adolescencia en la “Prepa Petróleos”.

Es en el tercer semestre del bachillerato que me enfrento por primera vez con la realidad de una enfermedad incurable en mi abuela materna, lo cual me parecía inexplicable y me daba una sensación de impotencia. La coincidencia de esta situación familiar y llevando un curso de Anatomía humana con el excelente maestro doctor Gerardo Zaragoza Salazar, fue fundamental. Mi sed por entender el proceso de la enfermedad de mi abuela materna con cáncer de páncreas me encendió el interés inquebrantable por la carrera de Medicina. En el siguiente semestre, el mismo maestro dio el curso de Psicología, el cual me acercó por primera vez a las bases de la neuroanatomía. Desde entonces, debido a la complejidad del sistema nervioso y el desafío que me causaba su entendimiento, a los diecisiete años tomé la decisión de que, después de terminar la carrera de Medicina, sería neurocirujano.

Cursé la carrera de Medicina en la UAA de 1992 a 1999, incluyendo internado y servicio social. No hay espacio suficiente para mencionar a todos los maestros; sin embargo, mantengo un agradecimiento y profundo respeto por todos ellos, tanto de ciencias básicas, ciencias clínicas y prácticas clínicas. Es en esta época donde iniciamos a aprender los detalles y el arte de la relación médico-paciente, lo cual es pieza fundamental para el resto de la vida profesional. Nuevamente, tuve la fortuna de contar con un grupo excelente de compañeros que ahora son de los mejores especialistas en Aguascalientes. Ingresar al primer semestre, con las majestuosas clases de Anatomía impartidas por los doctores Rosales; y en el segundo semestre, de Neuroanatomía con el doctor Francisco Jaramillo González, son memorables. El doctor Llamas Esperón fue el primer maestro que empujó mi interés por participar en publicaciones científicas, lo cual es fundamental en la medicina académica. Tuve la fortuna de tener como maestro y mentor al doctor Salvador Salazar Gama, quien fue guía para impulsarme a la especialidad de Neurocirugía a través de la participación en un Verano de Investigación Científica en 1997, lo cual abrió la posibilidad de realizar servicio social en investigación y posteriormente ingresar a la especialidad de Neurocirugía en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.

Las siguientes etapas fueron fuera de la UAA. Primero el internado de pregrado en el Hospital Hidalgo con grandes enseñanzas en todos los servicios, y después el primer año de residencia en cirugía general en el Hospital General de Zona 1 del IMSS. De 2001 a 2006 realicé la residencia de neurocirugía en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suárez, obteniendo la certificación por el Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica. Continué en Estados Unidos, emigrando con la intención de tener contacto y aprendizaje directo de los últimos avances en el área neuroquirúrgica.

Inicialmente en The Cleveland Clinic Foundation en Cleveland, Ohio, conseguí las subespecialidades de Neurocirugía funcional y de Epilepsia, repitiendo la residencia de neurocirugía (2006-2012), y logrando la certificación por el American Board of Neurological Surgeons (ABNS). Luego continué trabajando en Billings Clinic en Billings, Montana (2012-2015), y posteriormente en el Arkansas Neurosciences Institute (ANI) de Little Rock, Arkansas, para obtener la subespecialidad de neurocirugía de base de cráneo y cerebrovascular (2015-2016).

Desde 2016, laboro en Loma Linda University Medical Center en Loma Linda, California, enfocando mi trabajo en las subespecialidades de Neurocirugía de base de cráneo, Cerebrovascular y Funcional. Durante todas las etapas de formación académica y práctica profesional actual, he continuado la productividad académica, contribuyendo al conocimiento de técnicas neuroquirúrgicas complejas, y actualmente formo residentes de neurocirugía en nuestra institución.

Loma Linda University es un centro académico de tercer nivel y alta concentración localizado en el sur de California, lo cual permite el manejo de una población diversa, no siendo infrecuente el tener el privilegio y la gran satisfacción de atender pacientes de México y sus familias, sin importar las barreras geográficas. Todos los años de esfuerzo, estudio y trabajo en mi profesión con la experiencia acumulada de miles de cirugías se combinan para ayudar a cada paciente en el quirófano, en lo que para algunos pacientes es el día más importante de sus vidas, tanto para ellos como para sus familias. Los grandes sacrificios de la profesión son nada comparados con la satisfacción de poder lograr reintegrar a un paciente a la sociedad y a sus familias a través de una cirugía cerebral compleja.

Mis más remotas memorias de la infancia son las de un apartamento de dos habitaciones que rentaban mis papás en la calle Nieto de la colonia San Marcos, en Aguascalientes; desde entonces escuchaba acerca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la máxima casa de estudios del estado. Algunos tíos y luego mis hermanos lograron entrar a la Secundaria de la UAA, quienes me encaminaron a seguir sus pasos. Mis padres fueron los pilares que nos dieron todo su apoyo en la medida de sus posibilidades para poder realizar nuestra educación básica. A los pocos meses previos a mi nacimiento en 1974, mi padre sufrió un accidente de trabajo en el antebrazo derecho y requirió múltiples cirugías reconstructivas en el IMSS, que lograron evitar su amputación.

A pesar de este accidente y discapacidad de su mano dominante, mi padre continuó trabajando después de su recuperación. Él ha sido mi mejor ejemplo incansable y de pasión por su trabajo, llevando jornadas arduas en la construcción de pozos y tanques elevados. En secundaria, en algunas vacaciones de verano, me dejó acompañarlo en la construcción de tanques elevados en diferentes partes de la república, percatándome de las condiciones de su trabajo. Su ejemplo me daba motivación en esas épocas para buscar trabajos durante vacaciones escolares (desde lavar platos, ser

mesero, limpiar ceniceros, etcétera), aprendiendo así a valorar el esfuerzo en cada profesión. Mi madre estuvo siempre dedicada al hogar, estando todo el tiempo al pendiente de mis tareas de la escuela primaria Doctor Pedro de Alba. Para ese entonces, el ejemplo de estudio de mis hermanos en la Secundaria de la UAA empezó a motivar mi interés y la sed del aprovechamiento académico. De consejos de mi madre, no había otra manera de sobresalir y lograr un mejor futuro si no era con base en el estudio. Esta actitud me permitió apoyar mis estudios para la compra de libros y el pago de colegiaturas por medio de becas del Fideicomiso Profesor Enrique Olivares Santana, el crédito universitario, así como becas estatales.

Al ingresar a la Secundaria de la UAA, pude tener un excelente grupo de amistades que logramos apoyarnos e impulsarnos mutuamente, amistad que perdurará el resto de nuestras vidas. Anualmente, al término del ciclo escolar, la Universidad realizaba una reunión para entregar reconocimientos a los alumnos destacados y me tocó la fortuna de escuchar las palabras del rector licenciado Efrén González Cuéllar, quien no perdía la oportunidad de aconsejarnos en continuar esforzándonos en el estudio. Dentro de la Preparatoria de la UAA logré definir mi interés por la carrera de Medicina a los diecisiete años al enfrentarme con la enfermedad de mi abuela materna. Agradezco infinitamente a la Universidad por haberme puesto a los maestros adecuados que fueron guía en ese periodo de transición y maduración.

El siguiente paso en la escalera profesional dentro de la UAA fue entrar a la carrera de Medicina en 1992. Desde la preparatoria, al tener una reunión con la encargada de orientación vocacional, me dio un folleto de información de la carrera de Medicina, el cual aún conservo, y donde anotaba las calificaciones al final de cada semestre. La orientadora vocacional no dudó en mencionar que la carrera de Medicina requería de muchos sacrificios en la vida personal, lo cual es evidente por el tiempo requerido para el estudio y la atención de pacientes. Un desafortunado sacrificio personal fue no poder asistir al funeral de mi abuela paterna, así como múltiples reuniones familiares o de amistades. Los diferentes maestros de la carrera de Medicina nos dieron lo mejor de sí en sus asignaturas y sus consejos profesionales. El elemento humanista es invaluable, desde aprender con grandes profesionales de la salud y ser testigos del trato a pacientes en busca de solución a problemas de salud tanto simples como complejos, así como aprender a optimizar los recursos disponibles. Nuevamente, en la carrera de Medicina me tocó la fortuna de tener un grupo excelente de

amigos a los cuales respeto y admiro en cada una de sus áreas de subespecialidad. Tengo innumerables y gratos recuerdos de experiencias, desde trabajos en equipo, laboratorios, vivencias cotidianas, prácticas clínicas, primeras prácticas quirúrgicas, semanas de medicina, entre otros.

Desde 1993, en el segundo semestre de la escuela de Medicina, conocí a quien se convirtió en mi esposa en el año 2004, Sonia Libia Martínez Magallanes. Su amor y apoyo constantes hicieron fortalecer nuestro vínculo aun en tiempos difíciles, como llegar a los Estados Unidos con muchas ilusiones, pero con un futuro incierto; repetir la residencia de neurocirugía en The Cleveland Clinic Foundation contando con su apoyo es un claro ejemplo de ello. En momentos en que yo dudaba de mis propias capacidades al tener la transición de la barrera cultural, del lenguaje y profesional en el sistema médico norteamericano, ella fue el motor de impulso para seguir adelante, lo cual se potencializó al tener a nuestro tesoro y única hija Sonia Isabella.

En resumen, el significado de la UAA en mi vida personal y familiar lo ha sido todo, ha influido y ha sido la clave para lograr lo que nunca hubiera imaginado ese niño de la calle Nieto de la colonia San Marcos.

Recuerdo iniciar la carrera de Medicina con un gran entusiasmo, sabiendo lo larga que era, pero planeando afianzar metas a corto plazo. Tenía muy claro que la asignatura de Anatomía era una de las más difíciles, siendo un filtro donde varios compañeros decidían no continuar los estudios de Medicina. Anatomía es la base para cualquier especialidad médica, y más aún de las especialidades quirúrgicas. Esto debido a la necesidad de entender, localizar e identificar por medio de disecciones, y memorizar miles de nuevos términos en un periodo corto de tiempo. Podía consultar diferentes libros de texto de anatomía en la biblioteca para dicho aprendizaje, además de las clases y prácticas de laboratorio de los doctores Rosales que las recuerdo gratamente. Ellos mismos, en cada clase y con anticipación, preparaban y dibujaban con esmero en el pizarrón unos esquemas anatómicos impresionantes.

Su método en aquellas épocas era complementar las ilustraciones con su dictado, revisión de modelos y realizar disecciones anatómicas. En esa época no había programas de computadora, tercera dimensión o realidad virtual. Los tiempos cambian, al igual que los modelos de aprendizaje. Aprovecho para agradecer a los doctores Rosales, y a todos los maestros de la carrera de Medicina que dieron su mejor esfuerzo y dedicación para formar a las nuevas generaciones de médicos.

El constante crecimiento en ofrecer carreras y estudios de posgrado en todas las áreas desde la década de 1970, así como expansión de su infraestructura en diferentes planteles, es un gran honor y orgullo para la sociedad de Aguascalientes.

Es evidente que la Universidad ha transformado a Aguascalientes. Algunos ejemplos de ello son la construcción de viviendas, la urbanización y las obras públicas con la contribución de arquitectos, ingenieros y urbanistas egresados de la Universidad. Dentistas, médicos, enfermeros, fisioterapeutas, entre otros especialistas egresados, ofrecen una atención de primer nivel para las necesidades de la creciente población. La Universidad ha respondido a la transformación tecnológica en las últimas dos décadas, teniendo ahora carreras requeridas debido al rápido desarrollo tecnológico moderno, como: Ingeniería Biomédica, Ingeniería en Energías Renovables, Robótica, entre otras.

Me es fascinante ver el hermoso campus al visitar Aguascalientes. Al estar de visita trato de conducir ya sea por las instalaciones de la Secundaria, Bachillerato o Universidad, y no puedo dejar de tener memorias gratas y reflexionar en mis adentros un agradecimiento profundo a la educación recibida y experiencias de vida dentro de la Universidad. Enhorabuena por este cincuenta aniversario de la Universidad y contribuir al desarrollo exitoso del estado de Aguascalientes.




INFOTECNA
UNIVERSITARIA



Raúl Martín del Campo Sánchez

Egresado de la Licenciatura en Psicología

Cursé la preparatoria en el Bachillerato de la Universidad Autónoma de Aguascalientes entre 1990 y 1993. Después estudié la Licenciatura en Psicología en la UAA de 1993 a 1998. Fui parte de la tercera generación de ese programa, y me gradué con mención honorífica por obtener un promedio general de 9.5. De 1998 a 2000 fui docente de asignatura en el Departamento de Psicología de la UAA.

Tengo veinte años de experiencia en diseño e implementación de políticas de salud mental y adicciones a nivel local, nacional e internacional. Maestro en Psicología de la Salud con Residencia en Adicciones por la UNAM (Facultad de Psicología) en 2002 (Nivel de Excelencia de CONACYT, promedio general 9.9). Cuento además con quince años de experiencia clínica como psicoterapeuta.

Entre 2004 y 2007 fungí como jefe del Departamento de Monitoreo de Indicadores en el Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC) de la Secretaría de Salud Federal. En este cargo coordiné la elaboración del Primer Diagnóstico Mesoamericano de Adicciones. Dirigí el Observatorio Mexicano de Alcohol, Tabaco y Drogas. Publicamos el *Manual metodológico de estudios epidemiológicos en adicciones*, así como el *Inventario de investigación nacional en adicciones*.

De igual manera, realicé las gestiones y coordiné la publicación de los manuales de intervención breve desarrollados por investigadores de la UNAM, que años después serían los modelos para la certificación y la operación de

la red de los 340 UNEME-CAPA a nivel nacional. Formé parte del diseño del Modelo Nacional de Atención Primaria en Adicciones, el cual sentó las bases para la política pública actual en reducción del consumo en nuestro país.

De 2007 a 2011 fundé y dirigí el Instituto Mexiquense contra las Adicciones, primer organismo público autónomo para la prevención de adicciones. Quince años después, este instituto sigue en funciones y se ha ampliado para atender también los problemas de salud mental de la población del Estado de México. En 2008 creamos treinta centros de atención primaria de adicciones, parte de las Unidades de Especialización en Primer Nivel (UNEME-CAPA). En este proyecto se integraron en un modelo dentro del primer nivel de atención, equipos multidisciplinarios integrados por médicos, psiquiatras, psicólogos especializados y trabajadores sociales.

De 2013 a 2016 fui director general del Centro Nacional para la Prevención y el Control de las Adicciones (CENADIC) de la Secretaría de Salud Federal. Se supervisó, coordinó y fortaleció la red de más de 340 UNEME-CAPA a nivel nacional, así como los centros de tratamiento estatales. En este periodo coordiné el diseño y la publicación del primer Estándar de Competencias en Consejería en Adicciones. Tuvimos la posibilidad de fortalecer el Observatorio Mexicano de Tabaco, Alcohol y Drogas hasta posicionarlo como el mejor de Latinoamérica. Su diseño fue reconocido inclusive por la Comunidad Europea.

Junto con la Secretaría de Educación Pública Federal y el Instituto Nacional de Psiquiatría (INPRFM), pudimos levantar la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en Estudiantes (ENCODAT) 2014. En veintitrés años no se habían hecho las gestiones necesarias para que este gran esfuerzo pudiera realizarse. Además, por primera vez en la historia, este tipo de encuestas abarcó no sólo a estudiantes de secundaria y bachillerato, sino también quinto y sexto grados de primaria. Después, en 2016, se lograron las gestiones para el levantamiento de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en hogares.

Entre 2016 y 2022 fui electo como Miembro Experto Independiente de la Junta de Fiscalización de Estupefacientes (ONU-JIFE). La JIFE es la agencia de las Naciones Unidas con sede en Viena, Austria, constituida por trece expertos independientes de todo el mundo y elegidos de acuerdo con sus méritos profesionales por votación de los países que conforman el Consejo Económico y Social de la ONU. En este encargo, a través de los Informes Anuales de la JIFE, posicioné el abordaje de temas

como “Mujer y drogas”, “Integración de equipos para el tratamiento del abuso de drogas”, “Prevención del consumo de drogas en jóvenes” y “La epidemia oculta del consumo de drogas entre adultos mayores”. Pude acompañar en el mejoramiento de sus políticas de drogas de manera directa a más de cuarenta países de los cinco continentes del mundo.

En 2021 en Ginebra, Suiza, formé parte del Grupo de Expertos sobre Dependencia a las Drogas de la Organización Mundial de la Salud (WHO-ECDD) para analizar las nuevas sustancias psicoactivas que requerían una revisión para actualizar su estatus de control internacional y poner el dictamen a la consideración de la Comisión de Estupefacientes de ONU-Viena.

Actualmente me desempeño como director de Planeación del INPRFM. Cuento con diferentes publicaciones en relación con las políticas públicas de drogas y a intervenciones en adicciones. También formo parte del Seminario de Estudios sobre la Globalidad en Opioides de la Facultad de Medicina de la UNAM, en el que recientemente participé como coautor para el libro *Opioids* de la editorial Springer International. Mis temas de investigación en esta academia versan sobre el impacto de los opioides y el fentanilo como adulterantes de drogas en México y el mundo, su mercadeo por internet y sistemas de correo, las nuevas drogas emergentes, así como las opciones de tratamiento y reducción de daños para prevenir las muertes por sobredosis.

Recientemente, recibí el Doctorado Honoris Causa por el Colegio de Doctores de la AAPA-UNAM (2023), y también me certifiqué como Consejero en Prevención y Atención de Casos de Acoso y Hostigamiento Sexual Laboral (2023) por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

Desde 2022 he participado como coordinador académico de los cursos *online* para atención de adicciones en la plataforma CLIMSS. Estos cursos de capacitación en línea para la prevención de adicciones han impactado a más de diez mil profesionales médicos del Sistema de Salud Pública en México y América Latina. Su eficiencia terminal ha sido de 80 % y una ganancia de conocimiento de 90 %, en promedio.

En relación con mis bases como estudiante, el Bachillerato de la UAA siempre tuvo muy buen prestigio, así que al terminar mi secundaria tuve que elegir entre continuar en el colegio o buscar ingresar a la famosa “Prepa Petróleos”.

El examen de ingreso en 1990 era muy competitivo, me parece recordar que eran aceptados aproximadamente 10 % de los postulantes. Creo que algo único en aquella época era que el Bachillerato de la UAA estaba mejor evaluado que las escuelas preparatorias privadas de Aguascalientes. Algo que noté de inmediato, viniendo de un colegio, es uno de los fenómenos sociales más hermosos que nuestros jóvenes pueden enseñarnos: entre los compañeros de una escuela pública muy poco importa tu linaje, tu apellido, el nivel socioeconómico de tus padres o la marca de tu ropa; importa quién eres tú y qué puedes compartir de tu existencia con tus amigos y amigas.

Para mis padres fue muy importante que mi hermano y yo pudiéramos tener una carrera profesional. Ellos pertenecen a una generación en la que con carreras técnicas podía asegurarse un buen ingreso y acceder a la entonces llamada clase media. Pero eso ya no garantizaba nada a finales de los años 80. Como otras familias de nuestro país, la mía sufrió estragos muy importantes debido a las constantes crisis económicas y devaluaciones de los años ochenta, inclusive por la de 1994. Fueron épocas muy difíciles para mis padres; durante los momentos en los que reflexionaban sobre los baches económicos familiares por los que íbamos atravesando y las limitaciones a las que ellos tenían que someter los gastos, recuerdo a mi madre diciendo: “De haber sabido, hubiéramos estudiado una carrera. Ustedes, mis hijos: es imprescindible que estudien su carrera para que no se las vean tan difícil como tu papá y yo para salir adelante”.

De manera que poder acceder a una educación pública para nosotros no fue una opción; es decir, de no haber existido la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), mi hermano y yo no habríamos podido tener una carrera, o por lo menos no una que cursáramos en Aguascalientes.

Quizás pocos de los egresados del Bachillerato de la UAA confiesen lo siguiente, pero uno de los grandes retos que implicaba estudiar ahí era desarrollar la responsabilidad de asistir o no a las clases. Ya no estábamos en la secundaria, en la que los maestros y decanos van detrás de los alumnos para que entren al salón; ahora era responsabilidad de cada quien. Igual que en el sistema de la UAA a nivel licenciatura, había un porcentaje de asistencias requerido para poder presentar los exámenes parciales de cada materia, y los alumnos del Bachillerato tuvimos que aprender a responsabilizarnos de la decisión de faltar a alguna clase, ya que la tentación de quedarse platicando con los amigos en los pasillos, o de jugar algún partido de fútbol o de

basquetbol estaba siempre presente. Parece una pequeña responsabilidad, pero para un joven de quince años éstas son decisiones que van forjando el ejercicio de su responsabilidad y de tomar decisiones con libertad, pero a la vez con consecuencias. Al principio hubo quienes nos quedamos sin derecho a algún examen por no saber ejercer estas nuevas libertades. El famoso fenómeno al que los alumnos le decíamos “me la llevé por faltas”. Triste y cómico a la vez.

Viví con una constante sensación de orgullo al estudiar en la UAA, pero esta anécdota quiero dedicarla a todos esos profesionales que nos acompañaron en el proceso de aprender sobre psicología en la UAA: con un profundo agradecimiento a los maestros que iniciaron el programa de Licenciatura en Psicología en la UAA.

El programa de la Licenciatura en Psicología tenía un planteamiento metodológico y conceptual basado en la Psicología del Desarrollo. Esta característica lo hacía único en el país. De hecho, en mis veinticinco años de egresado no he encontrado otro plan de estudios similar en psicología. Cada semestre se iban concatenando los conocimientos de todas las materias sobre teoría del desarrollo psicológico normal por etapas de la vida, con las alteraciones del desarrollo, metodología de investigación y técnicas de intervención, y acudíamos diez horas por semana a diversos ámbitos para realizar prácticas. Se sugería a los alumnos que tomáramos por lo menos ciento cincuenta horas de psicoterapia antes de egresar, y los maestros estaban al pendiente de nuestra salud mental, una característica fundamental para un psicólogo, y muy poco fomentada por las universidades que los forman.

En mis veinticinco años como psicólogo docente en diversas universidades de este país, no he encontrado otro equipo de maestros más comprometido con la buena formación de sus alumnos. Los maestros que nos impartieron clase a las primeras generaciones de la Licenciatura en Psicología de la UAA eran un grupo de psicólogos y profesionales afines muy heterogéneo. Obviamente, cada uno de ellos provenía de diferentes universidades con formaciones y trayectorias profesionales muy disímiles.

Lo que me impresiona al recordar mi formación de hace más de veinticinco años es la buena disposición que tuvieron para dejar a un lado sus encuadres teórico-metodológicos, sus diferencias ideológicas y sus egos para poner en primer lugar la buena formación de los alumnos. Mi reconocimiento y mi agradecimiento profundo por siempre.

Las dos palabras que vienen a mi mente cuando escucho sobre la UAA son: universalidad y humanismo. El concepto de acceso universal en la educación superior está estrechamente ligado al debate sobre el derecho a la educación, el cual es considerado como un derecho humano. Existen importantes aspectos del desarrollo de Aguascalientes y México que son impactados por la educación superior: la educación superior apoya el compromiso social, contribuye con las necesidades y el progreso de la sociedad, especialmente a través de la generación de la investigación y el conocimiento, y estimula la educación en la ciudadanía; la educación superior contribuye al progreso económico de los países al formar una población trabajadora más educada y capaz de responder a las necesidades del mundo laboral; y la educación superior ayuda a mantener con vida a las sociedades democráticas.

Por lo tanto, la oportunidad que nos ha dado la UAA de un acceso universal a la educación superior no es sólo importante desde un punto de vista humanístico, sino que es una obligación para aquellas sociedades que quieran disfrutar plenamente de ciudadanos social y económicamente desarrollados.

El acceso universal a la educación superior, sin discriminación ni exclusión, es la piedra angular del derecho a la educación. La UNESCO en 2006 lo refiere así: “El conocimiento y el aprendizaje son los mayores recursos renovables de la humanidad para responder a los desafíos e inventar alternativas. La educación hace más que responder a un mundo cambiante. La educación transforma el mundo”.

La educación debe ser inclusiva y accesible para todos, tanto de hecho como de derecho. Esto significa que aspectos como la clase social, la raza, el género, la sexualidad, el origen étnico o las discapacidades no deben ser motivo para impedir el acceso de las personas a la educación.



CENTRO DE CIENCIAS BASICAS

CENTRO DE EDUCACION MEDIA

CENTRO DE CIENCIAS DEL DISEÑO DE LA CONSTRUCCION

CENTRO DE CIENCIAS BASICAS

CENTRO DE CIENCIAS BASICAS

CENTRO DE CIENCIAS BASICAS

CENTRO DE CIENCIAS DEL DISEÑO DE LA CONSTRUCCION





Sergio Ernesto Martínez Herrera

Egresado de Ingeniería en Electrónica
y Sistemas de Comunicación Digital

Los estudios que cursé en la UAA fueron a lo largo de ocho años, primero el Bachillerato y luego la carrera de Ingeniería en Electrónica y Sistemas de Comunicación Digital (IESCD), de la cual me gradué con mención honorífica.

Gracias a los cursos de excelencia académica que tuve en la UAA, se me permitió trabajar con grandes investigadores en diferentes áreas. A finales de mis estudios me focalicé en las nuevas tecnologías, la robótica y los sistemas de visión por computadora. Fui aceptado para participar en el Verano de la Investigación de la Academia Mexicana de Ciencias, trabajando con matrices de puertas lógicas programables en campo (FPGAs) con el doctor Miguel Arias Estrada en el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE). También participé en el concurso estatal de robots de 2006, contribuí con el equipo que desarrolló el toro para la competencia entre toro y torero robótico. También hice equipo con el ingeniero Luis Guerrero y competimos con el robot seguidor de línea llamado Unsicht Krieger (guerrero invisible), imponiendo un nuevo récord de velocidad que quedó por varios años y cuyos videos podemos encontrar en Youtube.

Una vez graduado, integré el área de Máquinas Especiales en el Centro de Tecnología Avanzada, A. C. (CIATEQ) de Aguascalientes, trabajando en la investigación aplicada, y haciendo puente entre la academia y la industria. Me involucré en el desarrollo de nueva maquinaria para la producción industrial e instrumentos de medición altamente especializados para la

producción; e igualmente ayudé a los investigadores y estudiantes de doctorado en sus proyectos científicos. El objetivo era conseguir mayor competitividad de las empresas nacionales, permitiendo la automatización de procesos de fabricación, incrementar el control de calidad, y así fabricar productos de primer nivel.

Con la experiencia en la industria continué mis estudios. Fui galardonado con la prestigiosa beca Erasmus Mundus para estudiar el programa Erasmus Mundus Master in Vision Systems and Robotics (VIBOT), programa compartido entre Heriot Watt University, en Escocia; la Universitat de Girona, en España; y la Université de Bourgogne, en Francia. Preparé la memoria de maestría bajo la supervisión del profesor Adrien Bartoli, de la Université Clermont Auvergne; y profesor Olivier Morel, de la Université de Bourgogne con el título: “Laparoscopic Tracking System and 3D Shape from Polarization” (Sistema de seguimiento laparoscópico y 3D a partir de la polarización). Este trabajo dio lugar a mi primera publicación científica en la conferencia International Symposium on Biomedical Imaging (ISBI), donde se mostraba un prototipo de endoscopio para proporcionar la información en 3D a partir de la polarización.

Enseguida fui galardonado con el altamente competitivo financiamiento Paris-Saclay IDEX (Iniciativas de Excelencia), para realizar el doctorado intitulado: “Multispectral imaging to improve the detection of precancerous lesions in digestive endoscopy” (Imágenes multiespectrales para mejorar la detección de lesiones precancerosas en endoscopia digestiva), bajo la tutela de los profesores Dominique Lamarque, de la Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines y François Goudail, del Institut d’Optique Graduate School. Como co-encadrantes me apoyaron los profesores Frank Marzani, de la Université de Bourgogne; Yannick Benezeth, también de la Université de Bourgogne; y Matthieu Boffety, del Institut d’Optique Graduate School en Francia. Tuve la oportunidad de enriquecer mi investigación con una estancia en el instituto National Electronics and Computer (NECTEC) de Tailandia, un curso especializado en Análisis de Datos en la Universidad Técnica de Copenhague (DTU) en Dinamarca y experiencias con la adquisición de tejido gástrico de ratones infectados por la bacteria *H. pylori* a diferentes etapas de la infección gracias a una colaboración con el Instituto Pasteur.

Las contribuciones incluyen el prototipo de adquisición en endoscopia digestiva de imágenes multiespectrales en el rango visible e infrarrojo, modelo de interacción

entre la luz y el tejido, y el uso de la inteligencia artificial para ayudar en la identificación de lesiones precancerosas. Tanto en el modelo de ratón como en los humanos se observaron modificaciones en torno a 560 nm, 600 nm, 640 nm e infrarrojo asociadas a la presencia de lesiones de gastritis. Los resultados fueron presentados en la conferencia del International Conference on Image and Signal Processing (ICISP), las jornadas francesas de gastroenterología y el Journal Nature Scientific Reports. Estos resultados preparan el camino para el desarrollo de endoscopios mejorados que permitan detectar la gastritis en tiempo real y mejorar el muestreo de biopsias.

En 2016 integré la empresa Pollen Metrology como científico de datos, desarrollando algoritmos y trabajando con la introducción de la inteligencia artificial al servicio de la metrología. En aquel entonces, fui secretario de la asociación no lucrativa SGCAF de Grenoble, Francia. En este periodo, muy marcado por la migración en Europa, fui miembro de la Comisión de Migrantes de *Iserre Anybody* de Grenoble para organizar mensualmente una comida para migrantes, refugiados y solicitantes de asilo.

En 2019 ocupé el puesto de director de Investigación y Aplicaciones, siguiendo con el objetivo del desarrollo de la inteligencia artificial para la metrología. Un logro como empresa fue llevar la tercera generación de la tecnología Smart, la cual es utilizada particularmente en la industria de semiconductores, química, AR/VR, pantallas electrónicas, entre otras.

En este periodo participé en el Proyecto Europeo nPSize, financiado por el Programa Europeo de Metrología para la Innovación y la Investigación (EMPIR). El objetivo está en mejorar la capacidad de medición trazable del tamaño y la forma de nanopartículas, desarrollando métodos, materiales de referencia y modelización para mejorar la cadena de trazabilidad, la comparabilidad y la compatibilidad de las mediciones del tamaño de las nanopartículas; proyecto conjunto de cinco institutos de Metrología: National Measurement Laboratory (LGC), Laboratoire National de Métrologie et D'essais (LNE), Physikalisch-Technische Bundesanstalt (PTB), Service Metrologie Belgium (SMD) y el National Metrology Institute (VSL); un instituto designado, el Bundesanstalt für Materialforschung und-prüfung (BAM), y cuatro socios externos financiados: Commissariat à l'énergie Atomique et aux Énergies Alternatives (CEA), Deutsches Institut für Normung (DIN), POLLEN Metrology y la Universidad de Turín (UNITO).

Un nuevo ciclo inicié en 2022 como vicepresidente de Tecnología, teniendo a mi cargo el equipo de científicos de datos, así como el equipo de ingenieros de aplicaciones, de soporte y control de calidad.

Durante estos periodos, hemos publicado en varias ocasiones en la conferencia de Advanced Lithography de International Society for Optics and Photonics (SPIE), International Symposium on Semiconductor Manufacturing (ISSM), donde la contribución fue seleccionada como una de las mejores de la conferencia. También publicamos en *journals* como por ejemplo el *Journal of Vacuum Science & Technology B* (JVST B) en el cual nuestra publicación fue galardonada como selección del editor.

Los retos continúan donde además del producto SmartMet3 para la metrología, se encuentra SmartDef3 para la defectividad, SmartEmb es el kit de desarrollo de *software* (SDK) que permite usar *plugins*, capitalizar el desarrollo interno para personalizar su propio Smart. Finalmente, está en preparación el SmartYield para la optimización de procesos.

Estudiar en la UAA fue un privilegio y un gran logro, empezando por haber pasado el proceso de admisión de bachillerato y de licenciatura, así como haberlos terminado con éxito. Fue aprender de los mejores, estando a la vanguardia en la tecnología. Tuve la dicha de tener profesores que fueron un ejemplo, pues eran muy buenos tanto en el ámbito personal como en el profesional; les gustaba dar clases y además varios habían hecho estudios en el extranjero, trayendo consigo exigencias a nivel internacional. Esto lo pude apreciar durante los estudios al egresar teniendo charlas científicas con personas de otras universidades, también prestigiosas a nivel mundial.

En mi familia, mis hermanos mayores hicieron sus estudios de bachillerato y licenciatura en esta casa de estudios. Mis padres, como buenos padres, siempre buscan lo mejor para sus hijos. Citando las palabras de ellos: “La UAA es lo máximo”, con los valores que transmite y el prestigio que tiene, pues para ellos poder ver a sus hijos estudiar en la UAA y desempeñarse después como exitosos profesionistas es un sueño hecho realidad. Hubo carencias para que pudiéramos estudiar, pero finalmente éstas nos motivaron a estudiar más.

Mis padres tienen la dicha de que sus hijos hayan estudiado en la UAA, fue en gran parte el ejemplo que nos dieron; en particular, el trabajo duro, el esfuerzo y la disciplina. Mi padre antes se dedicaba al campo, y una vez casado entró a trabajar a un banco del que llegó a ser subgerente de una importante sucursal. Mi madre, siempre sabia y

dedicada, estaba en el hogar y me enseñó desde mi niñez el trabajo eficaz y bien hecho, pues decía, “o lo haces bien o mejor no lo hagas”. Ahora me doy cuenta que desde un principio me dieron estándares de calidad muy altos sin darse cuenta.

Una vez graduado, y analizando en retrospectiva, me doy cuenta que el tiempo que pasé como estudiante en la UAA me dio las herramientas, y me permitió aprender a forjar las llaves para abrir las puertas de mi futuro profesional.

Tengo todo tipo de recuerdos y experiencias de estudiante en la UAA. Las anécdotas que recordamos con mayor cariño son generalmente aquellas que nos han hecho crecer como persona, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Entre todas ellas, comparto la que tuve como miembro de La Tuna de la UAA.

En el Bachillerato, pude elegir entre diferentes actividades artísticas, una excelente oportunidad para aprender sobre escultura, ajedrez, dibujo técnico y música. Así fue como me integré a La Tuna de la UAA, en la cual continué durante mis estudios superiores. Este grupo tiene una gran tradición en la Universidad, pues empezó en 1965, cuando todavía era el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT).

Recuerdo trabajar duro y progresar a fin de ganarme el derecho de portar el traje de los antiguos escolares: “grillo”, tan peculiar e histórico atuendo, hacer presentaciones durante todo el año, por ejemplo en la Feria Universitaria, en la entrega de papeles de Bachillerato, en el aniversario de la ciudad de Aguascalientes; a nivel regional, en diferentes escenarios en los municipios cercanos, compartiendo con otros grupos de artísticas de bachillerato como la danza folklórica o la danza española.

En particular, recuerdo un congreso en Chiapas donde se reunieron tunas nacionales e internacionales. En este evento tuve la oportunidad de poder representar a mi Universidad, mostrar el trabajo que hacemos en Aguascalientes, entablar charlas, de esas que pueden rehacer el mundo en donde aprendemos desde lo más simple hasta lo más increíble. Es allí donde uno aprende de la sabiduría de personas con experiencia; por ejemplo: “Si quieres llegar a ser tuno y portar la beca, tienes que pensar como tuno y actuar como tuno”.

La beca es una banda de fieltro o paño que se coloca en el pecho en forma de “V”, lleva el escudo de la Universidad y es el elemento más distintivo, tradicional y que representa la veteranía de alguien que ya adquirió las herramientas suficientes para representar con dignidad y orgullo a su tuna y a su Universidad.

La beca implica años de trabajo, y son pocos los que pueden llegar a portarla. Tuve la dicha de que me fuera impuesta al finalizar un evento que hubo en la galería universitaria del edificio 1-B con embajadores de la Unión Europea. Estuvieron presentes el señor rector de la Universidad, la secretaria general; mi padrino, el maestro Efraín Martínez, también conocido como “El Tuno Lukas”, además de los miembros de La Tuna de la UAA. Tomé protesta para proteger y preservar los valores de La Tuna y de la Universidad, pusieron las capas al piso para que pasara sobre ellas y cantamos el “Gaudeamus Igitur”. Mi experiencia puede ser resumida citando el libro de Emilio de la Cruz y Aguilar intitulado *El buen tunar*, que dice: “La tuna es escuela de vida, palestra de ingenios, urdidora de ensueños, crisol de amigos nuevos e probanza de antiguos, fontana de alegrías...”.

Festejar cincuenta años de esta gran casa de estudios es un honor para todos los que forman y hemos formado parte de la UAA. Estudiantes, académicos, administrativos y todos aquellos que han aportado su granito de arena a esta gran institución.

Desde sus orígenes, la UAA ha sido innovadora, ha utilizado las nuevas tecnologías y se ha adaptado a las nuevas generaciones. El camino ha sido largo, con muchos retos que han sido superados con inteligencia y trabajo duro, dando lugar a que ahora podamos ver los éxitos. Por ejemplo, se ha permitido crear el ambiente propicio para la creatividad, el desarrollo de las ciencias, las artes, las humanidades, la innovación con las nuevas tecnologías, programas de estudio reconocidos por su calidad y excelencia y varios de ellos certificados a nivel internacional.

La Universidad ha logrado poder establecerse como una institución de renombre, consolidando los programas académicos, creando la infraestructura y el ambiente para formar generaciones de profesionistas exitosos, que llevan el desarrollo sobre todo de Aguascalientes.

Cincuenta años es un momento para destacar lo que se ha hecho bien y poner una mirada al futuro. Continuar siendo líder y un ejemplo institucional. Seguir avanzando e innovando. Conservar la educación de excelente calidad y valores, y persistir en la formación de profesionistas de alto nivel que tanto requiere la humanidad ante los nuevos retos políticos, sociales y ambientales.





Diana Martínez Huerta

Egresada de Médico Cirujano

Estudié la carrera de Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Durante mi trayectoria fui una estudiante inquieta, y siempre busqué oportunidades para sobresalir académicamente. La UAA tenía recursos limitados para apoyar a los estudiantes a salir del estado y hacer presentaciones o ponencias. Tuve la fortuna de contar con el apoyo de rectores y decanos para hacer presentaciones en los congresos de estudiantes de Medicina en Toluca, Puebla, Monterrey y San Luis Potosí. Esas actividades fueron motivación para que otros estudiantes buscaran apoyo universitario y logaran más presencia nacional de la UAA en los congresos de Medicina.

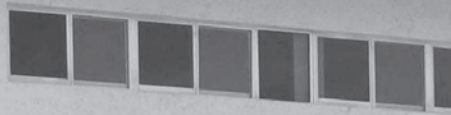
También durante mi estancia en la UAA siempre encontré posibilidades laborales dentro del campo. La Universidad daba la oportunidad a los estudiantes para ser auxiliares de laboratorios, y tuve la fortuna de tomar esa ventaja que me permitió tener beca y lograr más créditos académicos; fue una oportunidad muy valiosa para mí como estudiante.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes fue la fortaleza y la estructura que me ha ayudado a crecer profesionalmente, logrando cada una de mis metas. A pesar de ser una universidad pública estatal de provincia, no limita a esta institución para ofrecer al estudiantado las bases profesionales, éticas, humanas y sueños de que todo es posible. Mi esposo y yo, egresados de la UAA, siempre hemos llevado con orgullo nuestra educación por todo el mundo.

Realicé mis estudios de posgrado en Filadelfia, Nueva York, el Reino Unido y Boston. Actualmente vivo en la ciudad de Boston donde soy fundadora y directora de Boston Neurodynamics, un centro de rehabilitación cognitiva.

Una anécdota que me gusta mucho compartir es cuando era estudiante de segundo año de Medicina y fuimos a hacer una presentación al congreso de Patología a la ciudad de Toluca. Éramos estudiantes muy entusiastas y presentamos muy orgullosos el nombre de la UAA. Nuestra presentación fue la ganadora, y el ganador tenía la oportunidad de ser sede del próximo congreso de Patología. Mis compañeros y yo estábamos muy emocionados al respecto y esperábamos que fuéramos el orgullo de nuestros profesores. Para nuestra sorpresa, cuando compartimos la noticia a nuestros profesores no fue tan bien recibida, ya que ellos sabían la responsabilidad y el trabajo que significaba ser sede de un congreso; su respuesta inicial no fue la ideal. Sin embargo, logramos hacer un maravilloso equipo de organización y tuvimos la sede en la Universidad haciendo de éste uno de los mejores congresos.

Es un orgullo ser egresada de la UAA, ver su trayectoria es un placer y siempre llevo en el corazón mis raíces. Seguiré mi trayectoria profesional a nivel internacional, divulgando la maravillosa experiencia que es ser egresada de esta institución.



BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



Daniel Medina Aguiñaga

Egresado de Médico Cirujano

Durante mis estudios de Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y gracias a la ciencia, descubrí una nueva manera de entender los fenómenos que ocurren en la naturaleza. Luego de cursar el segundo semestre, se me dio la oportunidad de participar como instructor beca en el laboratorio de fisiología, donde encontré dos de las que luego serían mis dos grandes pasiones: la investigación experimental y la enseñanza. Además de participar como instructor, fui voluntario en estudios experimentales en los laboratorios de neurociencias, bacteriología y parasitología, en donde pude aumentar mi bagaje como investigador y la relación con los investigadores de la UAA. Gracias a estos proyectos tuve la oportunidad de participar por primera vez en un congreso científico, donde presentamos los resultados obtenidos además de ser parte del Verano de la Ciencia en el Instituto de Neurociencias de Alicante en España.

En los últimos semestres, fundamos la sociedad de alumnos de la carrera de Medicina, donde colaboré como vicepresidente. De esta sociedad quedan como resultados el establecimiento del logotipo de la carrera, así como el Congreso Internacional de Estudiantes de Medicina, el cual se organiza cada año. Además del activismo estudiantil, en 2007 promovimos el voluntariado entre los estudiantes en la recolección de dinero, alimentos y medicinas para los damnificados por las inundaciones en el estado de Tabasco, así como el apoyo en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades

raras en pacientes de escasos recursos. Cabe destacar el esfuerzo de los médicos profesores de la UAA, quienes prestaron este servicio de manera altruista.

Durante el noveno semestre, la Federación de Estudiantes de la UAA organizó una conferencia y un concurso de proyectos de investigación aplicables en el espacio con el ingeniero José Hernández Moreno, empresario y astronauta retirado estadounidense de origen mexicano. Presenté, junto con unos compañeros, dos proyectos que ganaron el primero y el segundo lugar. Como parte de los premios, tuvimos una convivencia personal con el ingeniero Hernández, en donde nos compartió su historia de vida y trayectoria profesional. Este suceso lo recuerdo como uno de los más significativos en mi carrera.

Durante el servicio social, redacté un protocolo para el desarrollo de una prótesis bioeléctrica para el tratamiento de la vejiga neurogénica. Este protocolo me mereció el primer lugar en el Concurso de Innovación Tecnológica en la UAA, y el segundo lugar en el Día del Emprendedor en la Ciudad de México.

Una vez graduado, me desempeñé como médico familiar y como profesor en la UAA, en la Universidad La Concordia y otras universidades privadas.

En el año 2014 fui aceptado en el programa de doctorado directo de Ciencias Biológicas en la UAA, bajo la dirección de los doctores José Luis Quintanar Stephano, Andrés Quintanar Stephano y Álvaro Muñoz Toscano. Este periodo revolucionó por completo mi vida, tanto en lo personal como en lo profesional, pues ahí conocí a María Elena, mi hoy esposa, y también durante ese tiempo nacieron mis tres hijos: Daniel, Manuel y Miguel.

Mi trabajo de tesis, “Efecto del acetato de leuprolide en la regulación neuroendocrina de la función urinaria en ratas ovariectomizadas con lesión medular”, me dio la oportunidad de entrenarme en los modelos animales de estudio del tracto urinario bajo, lesión medular y electrofisiología necesarios para completar mis objetivos. A la vez, tuve un acercamiento como colaborador en el estudio de los efectos del acetato de leuprolide en pacientes humanos con lesión medular, lo que aumentó mis conocimientos en la investigación clínica y traslacional. Los resultados de mi trabajo de tesis fueron presentados en varios congresos científicos a nivel local, nacional e internacional, obteniendo diversos reconocimientos, entre los cuales se destacan el primer lugar en trabajos de investigación en el congreso del Colegio Mexicano de Urología Nacional, y las becas para asistir a los congresos de la Sociedad

Internacional de Continencia y de la Sociedad Internacional de Neuro-Urología en las ciudades de Florencia, Italia; y Zúrich, Suiza; respectivamente. Además de la investigación, durante el doctorado fungí como codirector de tesina de un estudiante de Biología y una estudiante de la carrera de Diseño Industrial. Tres publicaciones en revistas internacionales y la *Suma cum laude* quedan como legado de este periodo.

Terminado el doctorado fui invitado a colaborar en una estancia postdoctoral al laboratorio del doctor Charles Hubscher en la Universidad de Louisville, Kentucky, en donde me desempeño hoy en día como investigador realizando estudios acerca de los efectos de la estimulación eléctrica epidural en las funciones urinarias, sexuales y digestivas, tanto en humanos como en modelos animales. Además del laboratorio del doctor Hubscher, colaboro activamente con el Departamento de Neurocirugía y con el núcleo académico de estudios urinarios y de colon del Kentucky Spinal Cord Injury Research Center, de la Universidad de Louisville. Además del estudio de la neuromodulación epidural, he trabajado en el mejoramiento de las técnicas de laboratorio para el estudio de la función urinaria y sexual, resaltando el estudio en modelos en estado de alerta (sin el uso de anestésicos) tanto en modelos murinos como suinos, lo cual aumenta la relevancia clínica de estos estudios.

Conjuntamente, hemos realizado una descripción detallada de la anatomía y neuroanatomía de los órganos pélvicos en la cerda hembra, lo cual abre un abanico de nuevas posibilidades para los estudios traslacionales en neuromodulación pélvica. Se han presentado los resultados de estas investigaciones en diversas ciudades de los Estados Unidos, México, España y Austria, y varios artículos en revistas internacionales han sido publicados. Durante mi estancia en este laboratorio he promovido una intensa colaboración con diversos laboratorios de universidades mexicanas, con la Sociedad Mexicana de Ciencias Urogenitales y el Colegio Mexicano de Urología Nacional.

Aunado a este proceso de crecimiento, estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes para mí representó la oportunidad de acceder a la educación del máximo nivel, lo que simboliza un compromiso propio y con la sociedad, pues sumarse a estudios de nivel superior representa un privilegio que debe honrarse con el mayor de los esfuerzos. La excelente preparación de los profesores y su pasión por el conocimiento y la enseñanza dejaron en mí una huella imborrable de valores y las habilidades que son el sustento de mi labor profesional.

Ser estudiante de la UAA implicó también la dicha de conocer amigos entrañables y a la mujer maravillosa que es hoy mi compañera de vida. En la UAA sentí por primera vez la libertad y el apoyo para explorar mi curiosidad y pensar que cualquier persona, incluido yo, puede ser un factor de cambio positivo en la sociedad.

Lo que más recuerdo de mi vida como estudiante es la relación que tuve con algunos profesores del Centro de Ciencias Básicas. Siempre agradezco haber aprendido de ellos no sólo los conocimientos propios de las materias que impartían, sino sobre todo la pasión que sentían por la ciencia, y esa curiosidad casi infantil que nunca se desgastaba con el paso de los años. Recuerdo tardes casi interminables en el laboratorio del doctor José Luis Quintanar, platicando de ciencia, política, música o cualquier cosa que se atravesara en el camino. Viendo al doctor Andrés Quintanar, aprendí lo que el trabajo duro te puede conseguir, y la perfección efectivamente existe, pues la vi en sus manos realizando microcirugía. Recuerdo la genialidad del doctor Rigoberto Gómez Torres “Miyagi”, y cuando frente a toda la clase me dijo: “Yo sé que siempre voy a recordar tu nombre”, hasta hoy no he recibido mejor homenaje que ése. Cómo olvidar a los doctores Eduardo de la Cerda, Juan José Guerra y Francisco Jaramillo, quienes más de una vez me invitaron a su mesa y me hicieron sentir parte de su grupo. Recuerdo alguna vez, luego de una tertulia con ellos y de haber bebido no muy decorosamente, haberle dicho al doctor Francisco Jaramillo: “Algún día voy a hacer que se sientan orgullosos de mí”. Queridos profesores, espero haber cumplido esa promesa.





Perla Jazmín Medina Medina

Egresada de la Licenciatura en Administración de Empresas

Estudié en la Universidad Autónoma de Aguascalientes la Licenciatura en Administración de Empresas en el ciclo 2002-2006, universidad que desde que tuve la oportunidad de conocer llamó mi atención, principalmente por su factor humano y su empuje para “sí o sí” dar resultados; no cabe duda que la UAA quedó en mí como mi *alma mater*. La carrera de Administración de Empresas da una visión global de todas las áreas de una compañía; recursos humanos, calidad, contabilidad, legal, planeación estratégica, etcétera. Yo buscaba eso, una visión global de una corporación y cómo crearla; una empresa, una organización, me cuestionaba cómo funcionaban. En la Universidad cursé Derecho, Psicología, materias que, estando en el campo de la vida profesional, fueron mi base para tomar decisiones a fin de comprender los principios legales y mercantiles de las actividades y gajes del oficio de una organización.

Creo que lo más relevante siempre son las experiencias de los maestros, ellos constantemente daban una retroalimentación, un punto de vista o alguna enseñanza, así como sus vivencias que se aprenden sólo en la práctica; muchos de estos consejos llegaron a mi memoria en mi vida laboral; las materias de Finanzas y Contabilidad fueron para mí áreas de mucho crecimiento. Durante la universidad cursé también Administración pública, la cual me permitió conocer cómo estaba formado mi gobierno y tener una visión global no sólo del sector privado sino también del público; esto me

ayudó a desenvolverme, conocer el funcionamiento de cada organización y cómo podría apoyarme en ellos.

En sí, las materias de administración formaron mi carácter profesional, fueron la base para estructurar una organización, gestionar todas las áreas y departamentos a fin de realizar las tareas en el tiempo y la forma correctas; aprendí mucho, entre otros grandes, sobre el padre de la Administración, Peter Druker, su forma de gestión moderna y sus enseñanzas fueron el cimiento para mi desarrollo profesional. Frases que se quedaron en mí, como aquella mencionada por el buen maestro Elmer Avendaño: “No sólo aprendas a leer, aprende a cuestionar todo, aprende a pensar”; en sus grandes clases de sociología y ética, y la posición social que ocupa una persona por el hecho de ser persona, sin importar su género, su edad o condición, sino socialmente el valor agregado que puede dar a la sociedad, y el romper prejuicios o barreras mentales para lograr entender que podemos ver más allá de lo que culturalmente conocemos y con lo que crecimos.

Continué mis estudios en la Especialidad en Finanzas, y tomé la Maestría en Administración y Evaluación de Proyectos, así como cursos empresariales y diferentes programas en Escuelas de Negocios como el Centro de Formación y Desarrollo Directivo (ICAMI) y el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE), con la visión de que siempre se puede aprender más y con el objetivo de crecer con mi empresa que, junto con otros socios, fundamos en el sector de ciencia y tecnología creada desde 2005 a la fecha. Esta empresa brinda soluciones a problemáticas en sectores privados y públicos con posicionamiento global, con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, siempre dando un beneficio a la sociedad; también se trabaja con apoyos sociales y culturales, se financian becas, se promueven crecimientos educativos, apoyos a cámaras y programas sociales, ya que creemos que el factor humano y el bien común son valores esenciales.

Durante mi vida laboral y personal he fomentado el desarrollo y la inclusión a más mujeres en el campo profesional. Actualmente, formo parte de grupos y proyectos, foros, programas económicos para mujeres y emprendedoras, a fin de promover el desarrollo de las niñas y las mujeres a una vida educativa y profesional amplia, para impulsar su empoderamiento en las primeras etapas formativas y hacerlas conscientes de que tenemos la capacidad de llegar a ser directivas, líderes o dueñas de negocios y generar empleo, así como aportar más a los sectores social,

político y familiar, todo con el fin de que hombres y mujeres apostemos por una mejor sociedad.

Actualmente, más de 30 % de la comunidad científica está conformada por mujeres, y en otros sectores económicos ha ido avanzando considerablemente. Evidenciando la participación en la mejora productiva en México, esta brecha tuvo un cambio importante, y fui parte de esa generación donde se revolucionó y se ejecutaron estos cambios.

Como madre reconozco el trabajo de la mujer y el rol en la familia y la sociedad, así como la participación que tenemos en los sectores económico, político y social; la importancia de contar con el apoyo familiar y de nuestra pareja a fin de crecer como una sociedad para reformar nuestras costumbres, aprobando las nuevas masculinidades y el desarrollo de la mujer ahora como líder y profesional, siempre con base en los valores universales, y priorizar el núcleo que nos forma y mueve, que es la familia. La humildad es la inteligencia silenciosa de las buenas personas, y es lo que nos hace prosperar como individuos y profesionistas.

Quiero resaltar que mi enfoque de crecimiento personal y laboral, más allá de ser únicamente interno, está inspirado en mi entorno general, creando herramientas para lograr el desarrollo de mi sociedad, mi familia, mis colegas, porque cuando ellos crecen, cuando mi contexto mejora y evoluciona, es cuando le doy un valor agregado a la sociedad y entonces como persona me realizo y trasciendo.

La UAA formó en mí un carácter profesional; el hecho de cumplir un horario, realizar tareas y actividades van formando para la vida profesional una disciplina y una formación. Esta Universidad es más dinámica que unilateral, lo que hace que como estudiante pudiera pensar más allá y analizar el porqué de lo que se nos enseñaba. Asimismo, la UAA da un valor agregado a la sociedad, formando profesionistas enfocados a superar adversidades, en luchar cada día por lograr metas; es el momento donde, como joven, creces y maduras para ser un adulto productivo.

Creo firmemente que la meta sucede el día en que se logran las actividades, cuando no se pierde la fortaleza y seguimos luchando por intereses sociales más allá de los propios, así como cuando buscamos el bien común para los entornos sociales a donde pertenecemos. Para mi familia y para mí, estudiar en la UAA fue una gran aventura; hice amigos que al día de hoy considero como los mejores, formé amistades a largo plazo y aprendí a superar adversidades como recorrer dos horas de transporte diarias,

así como días o situaciones donde era difícil mantenerse. A lo largo de mi vida académica conseguí títulos y menciones debido a mi dedicación, y en la Universidad vi más allá de eso, comprendí que el diez perfecto no lo era todo, no era la nota, era el aprendizaje real, la experiencia que compartían mis maestros, los gajes del oficio, el aprovechar las oportunidades y el ejercer en la práctica sin miedo a querer más, y entiendo que los errores y el fracaso son parte del éxito.

Agradezco a la UAA por considerarme y elegirme como uno de sus egresados destacados. Dedico esta mención a mis padres y a mis hermanos, que con su esfuerzo y dedicación me apoyaron para que yo pudiera terminar mis estudios; agradezco en especial a mi madre que siempre me orientó en la vida, tanto profesional como personal, a sostener la inteligencia emocional y la fortaleza interna para obtener y sacar adelante un negocio y una familia; ella continuó con un negocio familiar cuando mi padre no pudo por cuestiones de salud, un negocio que era considerando de hombres y que ella con su carisma y profesionalidad sostuvo al igual que el hogar por mucho tiempo. Agradezco también a mi hermano Guillermo, quien me motivó y enseñó con su ejemplo a ser mejor profesional cada día. A mi esposo y a mis maravillosos hijos, Luis y Mila, quienes son mi mayor logro y la fuente de mi mayor orgullo; que esta mención sea de inspiración para recordarles que tienen una fuerza interna para lograr todos sus sueños. *Siempre con ustedes, mamá.*

Aunado a este crecimiento, terminaría con todo el libro si contara todas las anécdotas tan divertidas que viví, pero hay algunas que se quedan grabadas con un aprendizaje de la mano. Era una tarde en el turno vespertino, en el cual cursé algunos semestres; fue en algunas de esas clases, había un gran maestro, el contador público Felipe Medina, él nos daba la materia de Contabilidad, era la última hora, la última clase, iniciaba a las 8 pm, varios de mis compañeros ya trabajaban, venían de una jornada laboral y después en la jornada de la universidad estábamos al máximo; faltando unos 20 minutos para su clase cayó una tormenta que terminó llevándose la luz de nuestro edificio y los de al lado, pero nadie creería que en el fondo de la lluvia, a lo lejos veíamos venir a este maestro, ahora sí, como dice la canción, contra viento y marea; él usaba lentes y no se los quitó, estoy segura que no veía nada, empañados y mojados; venía empapado, pero no dejaba de acercarse al edificio 44, no dejaba de caminar con su maletín café en mano, su saco escurriendo y contra el viento parecía como una capa de héroe; únicamente un pedazo de cartón tapaba su

cara. Llegó, se sacudió y dijo: “Iniciemos la clase”. Admirados, dijimos: “Maestro, ya se fueron los demás grupos, incluso sus maestros, y aparte... no hay luz”. Él sólo dijo: “Excusas”. Y él mismo fue por el chico de mantenimiento y junto con él en diez minutos tuvimos luz, éramos el único salón en clase, y ese día no aprendí contabilidad, aprendí que cuando alguien quiere hacer las cosas encontrará la forma de sí hacerlas y cuando no, buscará una excusa; aprendí que la lucha y la fuerza internas mueven lo imposible. Esta anécdota es una de varias con este gran maestro que demostraba su determinación y empeño en hacer que sucedieran las cosas.

Otra anécdota divertida que tengo es la de mi mejor amigo Carlos Anaya y mi amiga Diana Nájera. Tuvimos un trabajo en equipo intenso, desvelados a las 3 am por fin terminamos la Planeación estratégica; sólo que las hojas de papel quedaron arrugadas, pues era milimetrado y tamaño oficio, lo cual resultó en una serpiente de papeles de 3 metros, aproximadamente. La solución era copiar todo a nuevas hojas, pero podrían volver a arrugarse; así que simplemente les propuse plancharlas con un burro y una funda arriba de las hojas, terminamos planchando nuestro trabajo, ese trabajo terminó impecable en su presentación. Pensar lo impensable para solucionar problemas, aunque parezca lo más simple; ese detalle hizo la diferencia.

En licitaciones la presentación y el orden son básicos, respetar el tipo de letra, el margen, un trabajo limpio habla del profesionalismo, por lo que sí sirven el margen, la sangría, el tipo de letra y seguir las indicaciones tal cual se piden. Mis amigos Diana y Carlos trabajaron durante toda la carrera, aprendí de su lucha y fortaleza, se graduaron y son excelentes profesionales, pero sobre todo, con mucha positividad.

Durante estos cincuenta años de historia de la Universidad, ha habido grandes hechos y acontecimientos relevantes, como por ejemplo más de ochenta mil egresados profesionales. Los avances en el ámbito de la tecnología han sido trascendentales, fui partícipe de eventos y foros para fomentar la ciencia y la tecnología.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes reconoce y premia a los profesores investigadores que han registrado sus invenciones, ya sea patentes, modelos de utilidad, diseños industriales o innovaciones verdes que han contribuido al desarrollo tecnológico y científico de nuestro país, eventos que hacen cada año y dan una difusión increíble al talento y al apoyo de sus integrantes. En 2023 fui invitada a participar dando una ponencia en temas de propiedad intelectual y estrategias de protección de invenciones, evento en el cual pude ver a alumnos que ya están

innovando y emprendiendo. En este evento observé innovaciones en áreas como la biomedicina, la inteligencia artificial y las nanotecnologías.

La evolución en los cursos humanistas es un gran complemento para la formación educativa y personal, como ya lo mencionaba anteriormente, educar al profesional también hace crecer a la persona, los cursos que están dedicados a desarrollar la inteligencia emocional y las habilidades interpersonales, así como las actividades artísticas y culturales, la literatura y el uso de la lengua fomentan el ser y las habilidades creativas.

En el año 2012 la UAA creó políticas institucionales para reforzar la equidad de género, logrando los cambios sociales necesarios para un respeto pleno a los derechos humanos y a una cultura de paz justa y equitativa. Aunado a esto, en 2023 la Universidad tiene su primera rectora como muestra de una sociedad evolucionada que va más allá de géneros, procedencias e identidades.



CENTRO DE CIENCIAS
ECONÓMICAS
Y ADMINISTRATIVAS





Jorge León Morales Quezada

Egresado de Médico Cirujano

Soy médico e investigador con experiencia en las áreas de rehabilitación neurológica, neuromodulación no invasiva, psicofisiología aplicada y desarrollo de tecnología para mejorar la función neurológica en pacientes que han sufrido lesiones cerebrales o medulares. Recibí mi título de Médico Cirujano por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y completé mi capacitación clínica en medicina de emergencia y cuidados intensivos.

Posterior a esta fase de formación, migré a los estados Unidos para recibir entrenamiento en las áreas de rehabilitación neurológica y cognitiva en el Institute for the Achievement of Human Potential (IAHP), de la ciudad de Filadelfia. A la par de la formación clínica, concluí la Maestría en Rehabilitación Neuropsicológica en la Universidad Touro, en New York. Ya en el extranjero, obtuve la beca CONACYT para estudiar el Doctorado en Neurociencias Cognitivas, en la Universidad de Montfort en Leicester, Reino Unido.

A mi regreso a los Estados Unidos, obtuve entrenamiento en neuromodulación en el Centro de Neuromodulación del Hospital de Rehabilitación Spaulding, en donde recibí la prestigiosa beca en Medicina Integrativa del Programa Harvard-NIH y Centro Médico Beth Israel Deaconess. Soy egresado de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, donde obtuve mi Maestría en Salud Pública y Eficacia Clínica.

Actualmente, soy profesor asistente de Medicina Física y Rehabilitación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, y soy

miembro facultativo de Investigación clínica del Instituto de Investigación del Hospital Spaulding y del Centro Ellen R. y Melvin J. Gordon para la cura y el tratamiento de la parálisis. Mis intereses de investigación se centran en la neuromodulación no invasiva, el efecto placebo y el desarrollo de tecnología aplicada a la rehabilitación y la medicina conductual.

Ser aceptado en la carrera de Medicina fue uno de mis logros personales más importantes. El sueño de convertirme en doctor estuvo presente en mí desde pequeño y esto siempre lo supo mi familia, quienes me apoyaron en todo momento para que pudiera alcanzar mi objetivo. Recuerdo la mañana que salí a comprar el periódico que publicaba los resultados de aceptación a la UAA, entré a mi habitación con ansiedad y excitación; mis padres, sentados en la sala de la casa, angustiados por saber si había sido aceptado o no. Sentado sobre mi cama, abrí la publicación encontrando la página que contenía una lista interminable de números. Tras una búsqueda frenética de la combinación mágica, ésta revelaba los dígitos impresos en mi boleta de aplicación. La felicidad que inundó mi corazón fue inmediatamente transmitida a mis padres que brincaban de gusto. Ése fue el día que en realidad marcó el principio de un viaje dentro del campo de la medicina, que hasta ahora no ha terminado y aún encuentro fascinante.

Los mejores recuerdos que tengo de mi etapa estudiantil son los viajes que realizamos a diversos congresos de estudiantes de Medicina, organizados en diferentes ciudades del país. El Tecnológico de Monterrey organizaba un congreso muy bueno con ponentes internacionales. Durante uno de los eventos sociales en el Parque Fundidora conocí a Craig Venter, quien fue el primero en descifrar la secuencia del genoma humano. Cabe mencionar que tanto el pionero de la genómica y un grupo de estudiantes de Medicina de la UAA, pasamos una noche divertida en la que el doctor Venter descubrió el significado de la expresión “otra, otra, otra”, en relación al consumo de cerveza nacional, en una noche de extremo calor en la ciudad de Monterrey.

Es un honor ser egresado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Gracias a mi formación en el extranjero, puedo decir que las enseñanzas que recibí en la Escuela de Medicina me han permitido sobresalir en un mundo altamente competitivo. El profesional que soy hoy creció de la mano de grandes profesores de la UAA, ellos plantaron en mí el amor por la búsqueda del conocimiento científico, que me ha llevado a estar en los mejores centros médicos del mundo. La UAA me dio algo

muy valioso, una educación superior que trasciende a través de más de cincuenta años (desde los tiempos de la antigua Escuela de Agricultura, para después convertirse en el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes), y que ha transformado la vida de muchos de sus egresados. Gracias a la Universidad, tuve acceso a gente muy valiosa, a educación de primer nivel, a instalaciones que invitan a estudiar, incluso, a ser campeón regional de fútbol americano (en la posición de *linebacker* del entonces equipo Gallos Blancos de la UAA).

El estado de Aguascalientes es afortunado en tener una de las mejores instituciones de educación pública del país. El avance de Aguascalientes deberá apoyarse siempre de egresados de la UAA, sabiendo que tiene acceso a profesionales excelentemente formados y educados, para así tener proyección internacional y ser un estado altamente competitivo en el mundo de la ciencia, la tecnología, la industria y el humanismo. *Se lumen proferre.*



Luis Francisco Ornelas Ríos

Egresado de Ingeniería Biomédica

Soy Luis Francisco Ornelas Ríos, tengo veintisiete años de edad, con fecha de nacimiento del 30 de agosto de 1995. Estudié la carrera de Ingeniería Biomédica de 2013 a 2017 (segunda generación). Tras casi un año de preparación, el primer paso estaba dado: alumno aceptado en la carrera, pero no sólo eso, sino que fui aceptado en primer lugar. Esto significó una gran motivación para continuar por este camino.

Durante toda la carrera tuve mi meta clara: ser el mejor en lo que hacía; sin embargo, más allá de las calificaciones, para mí era importante aprender, era algo que me repetía todos los días. Cada día asistía a clases con esa mentalidad, tener todos los temas claros y entender todo al cien, y estoy muy agradecido con la vida y con los profesores que me impartieron clase durante los nueve semestres, pues gracias a ellos adquirí bases sólidas para cada una de las áreas en las que me he podido desempeñar y destacar: electrónica, programación y el área clínica.

Por si fuera poco, además de la preparación académica que la Universidad me dio, a través de sus cursos deportivos y humanistas, pude desarrollarme en otras áreas para complementar mi educación con las cuales amplí mi red de contactos que, hasta el día de hoy, estoy convencido de la importancia de conocer personas de diferentes áreas y formas de pensar.

Desde segundo semestre aproveché otro de los beneficios que nos da el ser alumnos en la UAA, que es aprender un tercer idioma. Yo ya había

acreditado el inglés, así que desde segundo semestre hasta noveno estudié alemán; sin duda, conforme pasaba el tiempo estaba más y más capacitado.

En 2015, dos años después de haber iniciado la carrera, nos platicaron de un concurso de emprendimiento en la Universidad, EMPRENDE UAA, y es ahí donde inicié mi carrera emprendedora, mi gusto por la creación de negocios; participé en la edición 2015 y desafortunadamente no pudimos estar entre los tres primeros lugares, llegamos entre los diez mejores proyectos; sin embargo, el conocimiento de esa experiencia de poco más de un año me permitió aprender a tal punto que un año después creé mi primer negocio “OG Diseño Electrónico”, donde me dedicaba al diseño y desarrollo de PCB’s con diferentes aplicaciones. Con los ingresos que generaba de este proyecto logré pagar las mensualidades correspondientes a mis estudios y tener un poco de independencia financiera.

La Universidad nos dio la oportunidad de participar en su programa de incubación de empresas, donde tuvimos un sinfín de aprendizajes durante todo ese año en temas de negocios, así como conocer y ampliar cada vez más nuestra red de contactos.

Para sexto semestre me sentía ya con muchas herramientas que la Universidad me había dado. Fui reclutado como becario en un centro de investigación de CONACYT, INFOTEC, donde seguí preparándome y complementando lo teórico con lo práctico. Durante el noveno semestre fuimos invitados por la UAA a participar en un congreso de la red ANUIES en el ITESO en Guadalajara, y previo a egresar fui seleccionado para trabajar como Ingeniero Biomédico en una de las cadenas de hospitales más grandes del país, el grupo Star Médica.

A los pocos meses de egresar me ascendieron a la jefatura del Departamento de Ingeniería Biomédica en el Hospital Star Médica, Aguascalientes.

En 2019 fui aceptado en un programa de emprendimiento en la New York University, donde ideé un dispositivo capaz de detectar un marcador de daño cardíaco para poder notificar a tiempo y con anticipación de un posible daño en el tejido cardíaco que se traduce más tarde en un infarto. Con este proyecto llegué a la final del concurso “Global Demo Day” que se llevó a cabo en la ciudad de Los Angeles, California en octubre de 2019 en el evento “Mobile World Congress”.

En este mismo año, desarrollé un dispositivo que detecta caídas de manera automática, y notifica por medio de un mensaje de texto y una llamada de teléfono

hasta a tres contactos de emergencia, el cual me hizo ser reconocido con el Premio Municipal de la Juventud en la categoría “Habilidades Científicas y Tecnológicas”.

Este proyecto se convirtió en un negocio que tengo actualmente (altercare.com.mx), y gran parte del impulso que tuvo fue gracias a la UAA, pues me invitaron a participar en la Feria Universitaria en su edición 2019, y fue así como se dio a conocer el proyecto en Aguascalientes.

Este desarrollo fue reconocido en noviembre de 2020 como el premio al mejor emprendedor de Aguascalientes en el evento Meta Challenge, desarrollado por la SEDEC en conjunto con la empresa Unreasonable México (irrazonables.org).

En 2022 también fuimos considerados como uno de los nueve emprendimientos hechos en Aguascalientes que “la están armando”, por nuestro negocio y productos innovadores y disruptivos.

Fui reconocido por History Channel como uno de los nuevos innovadores en su concurso Una Idea Para Cambiar la Historia 2021 con el proyecto “Sight Tech”, una plataforma que permite un tamizaje preciso, portátil, no invasivo, confiable y rápido para la detección temprana de la retinopatía diabética, la principal causa de ceguera irreversible en México, utilizando una cámara de fondo de ojo e inteligencia artificial. Principalmente, es aplicable en personas que han sido diagnosticadas con diabetes y viven en áreas donde los exámenes médicos son difíciles de realizar.

A principios de 2021, fui elegido por la revista *Jóvenes Líderes de México* como uno de los jóvenes que han impactado de manera positiva con sus acciones y son ejemplo para muchos otros.

En 2022 fui invitado a participar en un programa de investigación de cinco semanas en la ciudad de Osaka, Japón, en materia de tecnologías emergentes.

En 2023 fui seleccionado para participar en uno de los programas más prestigiosos de América, el YLAI (Iniciativa de Jóvenes Líderes de las Américas), que reúne a los jóvenes líderes más innovadores de todo el continente en un programa de cinco semanas de capacitación en temas de emprendimiento en Estados Unidos.

Retomando el tema de mi crecimiento integral en la UAA, para mí estar ahí significó un gran orgullo, una meta que me había puesto, ya que gran parte de mi familia, papás, hermanos, tíos, primos estudiaron ahí y no tenemos duda de la calidad formativa, de la educación complementaria, del *networking*, de la oportunidad

de aprender un tercer o cuarto idioma, de capacitarte en temas de emprendimiento y mucho más.

Asimismo, tengo especial agradecimiento hacia la Universidad, su personal, los profesores, secretarías, compañeros con los que conviví, fue una de las mejores etapas de mi vida; sin todas esas experiencias no podría estar hoy en donde estoy. ¡Gracias, UAA!

A pesar de que estudié en el Campus Sur, una anécdota que tengo muy presente es el tema de los idiomas, los cursos humanistas, deportivos, además de las horas de estudio en la biblioteca del Campus Central hacen que cada vez que llego a la UAA me venga una nostalgia tremenda por recordar cuando aún era estudiante, cuando toda nuestra preocupación era pasar simplemente una materia, disfrutar el olor del jardín de las generaciones, el audiorama y las diferentes instalaciones de la UAA.

Uno de los mejores recuerdos que tengo de la Universidad es cuando un grupo de compañeros y yo fuimos seleccionados para exponer nuestros proyectos de emprendimiento en el ITESO en Jalisco, a donde nos trasladamos con un grupo del personal de la UAA del área de Vinculación. Fue una convivencia padrísima, fueron dos días en Guadalajara, y el evento en sí permitió conocer otros proyectos de emprendimiento, hacer *networking*, aprender temas de registro de marca; además, nos ofrecieron un espectáculo-cena alusivo a cada estado que estaba en la reunión de la red ANUIES; ésta, para mí, fue una de las mejores experiencias que tuve en la Universidad; también recuerdo con mucho cariño a la maestra Ruth Martínez Esparza, al licenciado Jorge Verdín Quezada y a la licenciada Blanca López Gutiérrez. Ésta es tan sólo una de las miles de experiencias que viví en esos cuatro años y medio.

Medio siglo se dice fácil, pero la cantidad de personas que han pasado por este lugar, que han vivido experiencias, que han marcado su vida personal y profesional, que han preparado a miles de profesionistas en distintas áreas, responsables de crear a los futuros médicos, ingenieros, mercadólogos, periodistas, comunicólogos, maestros, etcétera, no es para nada una tarea fácil, pero la Universidad Autónoma de Aguascalientes, mi *alma mater*, lo ha sabido hacer, tanto que generaciones enteras siguen viendo en sus generaciones venideras como la mejor opción para estudiar una carrera profesional. El impacto, el crecimiento que la Universidad ha tenido y que ha permitido a las personas que hemos tenido la fortuna de pasar por ella una mejora en nuestra calidad de vida hace que estemos profundamente agradecidas

con ella y que la defendamos a capa y espada cuando alguien osa hablar mal de la misma, más aún cuando no han tenido la dicha de pasar por sus aulas.

Muchos años más como éstos, que siga impactando la vida de la población, creando mejores ciudadanos, una mejor ciudad, un mejor país. ¡Qué orgullo ser Gallo! *Se lumen proferre.*




UNIVERSITAT AUTÒNOMA
DE BARCELONA

Jordi Pons
Mestratge de Ciències
de la Salut

Ramón Pérez Ramírez

Egresado de Médico Cirujano

Cuando terminé la preparatoria en el año 2003, apliqué el examen para Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y en la Universidad de Guadalajara campus Tapatilán; para mi sorpresa quedé en las dos. Me decidí por la UAA debido a su prestigio, nivel académico de sus egresados, su cercanía de Encarnación de Díaz y además porque dos de mis hermanos salieron en listas en la UAA.

Inicié la carrera de Médico Cirujano; yo tenía veintiséis años (era el de mayor edad en el grupo). Sabía que era mi última oportunidad para estudiar. Puse todo mi esfuerzo y dedicación, obtuve el primer lugar de la generación y mención honorífica. El sueño era seguir estudiando y me preparé para el examen nacional de residencias médicas; quedé en otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello en el hospital de Alta Especialidad Centro Médico Nacional de Occidente, del Instituto Mexicano del Seguro Social. Cuando llegué el primer día a este hospital, mis maestros me preguntaron cómo le había hecho, pues allí ingresaban en su mayoría alumnos egresados de la Universidad de Guadalajara.

Fueron cuatro años muy pesados, pero lo logré, terminé la especialidad a la edad de treinta y ocho años. Hice Medicina Institucional, ejerciendo en el IMSS en el HGZ 1 de la ciudad de Aguascalientes y privada en el pueblo de Encarnación de Díaz, Jalisco, y en la ciudad de Aguascalientes.

Lo que marcó mi vida profesional fue la pandemia por la COVID-19. Entré al área COVID del IMSS y atendía en los dos consultorios privados; tuve

que renunciar a la institución porque la carga de trabajo era excesiva. En la pandemia abrí las puertas de mis consultorios, mientras la mayoría de los médicos las cerraron. En la segunda ola, el 23 de diciembre de 2020 (cumplía mi décimo aniversario de matrimonio), atendí sesenta y cinco pacientes infectados, llegué a casa a la 01:00 am del siguiente día.

Fueron dos años muy pesados y difíciles por la incertidumbre de cuándo terminaría esa pesadilla. Me infecté dos veces, y la última me enfermé con neumonía, requerí oxígeno en casa, llevé el virus a mi familia infectando a mi esposa y a mis dos hijos. En cuanto me recuperé, nada me detuvo, continué con mi misión, la pandemia apenas iniciaba. Atendí cerca de doce mil pacientes por esta infección, de los cuales novecientos ochenta y ocho tenían COVID grave (complicados con neumonía atípica). Me hice de un equipo multidisciplinario, incluyendo a grandes enfermeros, los cuales acudían a diario a revisar a los pacientes infectados graves, aplicaban medicamentos intramusculares, los enseñaban a nebulizarse, a conseguir oxígeno, concentradores, tomaban signos vitales, reportándome los mañana y noche: di un seguimiento estrecho por videollamada, mensajes por WhatsApp y valoración en consultorio, agregando esquemas de insulina, medicamentos antihipertensivos, entre otros. Obtuve una sobrevivencia de 95 % de estos pacientes graves, todos manejados en casa.

Vi pacientes embarazadas, sus médicos tratantes (ginecólogos) al saber que estaban infectadas no las valoraban; tres presentaron neumonía y la libraron y salieron de la batalla en casa. Actualmente, tienen a sus hijos sanos. Cabe mencionar que los pacientes sólo pagaron dos consultas (la inicial y la del alta). Entendí la importancia de ser médico, salvé, con la ayuda de Dios, cientos de vidas; no me importó la exposición, tenía una misión y di el cien.

Conocí a mucha gente, la mayoría vulnerable y con necesidad económica. Comprendí que el éxito no es el que trae el mejor carro, el que viaja, el que gana más dinero, sino el que se gana el respeto de su pueblo porque tiene la empatía de ponerse en los zapatos de su prójimo, ¡y yo lo tengo!

Mi pasión es la enseñanza y la investigación. Actualmente soy maestro de los alumnos de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes en la práctica clínica que llevan la materia de Otorrinolaringología; soy profesor en congresos

nacionales e internacionales, y tengo varios artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Todo esto me hace muy feliz. En mi práctica médica aplico la medicina general (tengo muy buenas bases), y además, mi especialidad; de esta forma he podido ayudar a muchos pacientes, tratándolos de su problema y, en su defecto, canalizándolos con el especialista correspondiente. Desde pequeño soñé con ser médico; soy un águila a la cual le ataron sus alas por ocho años, el camino fue muy difícil y arduo para llegar a la meta. Hoy digo: lo he logrado. Estoy agradecido con Dios, con mis padres, mis hermanos, mi esposa, mis maestros y, sobre todo, con mis pacientes. Este mérito que me hace mi querida Universidad es también de ellos.

Soy un médico exitoso, amo a mi familia, mi profesión. Estoy agradecido con los miles de pacientes que confían en mí. ¡Persigo mis sueños, pero tengo los pies bien puestos en la tierra, sé de dónde vengo y para dónde voy! ¡Nadie puede detener lo imparable! ¡El que salva una vida, salva al mundo!

Soy originario de una comunidad pequeña del municipio de Encarnación de Díaz, ubicada en Los Altos de Jalisco. Vengo de una familia muy humilde y trabajadora. Recuerdo cuando tenía la edad de nueve años (en 1986), por primera vez conocí la Universidad Autónoma de Aguascalientes (pasé por la avenida) y dije: “Cuando sea grande, aquí voy a estudiar”.

Soy el varón mayor de una familia, el segundo de siete hermanos. Una vez que terminé la primaria en mi pueblo, los papás de los egresados se pusieron de acuerdo y hablaron con una línea de autobús para llevarnos a estudiar a Encarnación de Díaz y regresarnos a nuestro pueblo. Cabe mencionar que toda la infancia y hasta mediados de la secundaria, en casa nos aluzábamos con velas o bombillas de petróleo. Una vez terminada la secundaria, tenía muchos deseos de seguir estudiando y convencí a mi papá de que me inscribiera a la preparatoria Ángel Anguiano, incorporada a la UAA (única en ese momento en Encarnación de Díaz).

En esas vacaciones, mi papá puso una tienda de abarrotes. Cuando iba a tomar el camión para mi primer día de clases, mi padre habló conmigo diciéndome que no podía continuar con mis estudios; tuve que ayudarlo en la tienda por ocho años porque mis hermanos eran pequeños y me necesitaba para trabajar. A la edad de 23 años, cuando mi hermana la más pequeña salió de la secundaria, se inscribió a la preparatoria; sin desistir en mi sueño, también me inscribí nuevamente en la

preparatoria Ángel Anguiano (me aceptaron ya siendo mayor de edad). Los primeros semestres fueron muy difíciles porque no recordaba álgebra, inglés, entre otras. Eran tantas mis ganas de seguir adelante que terminé con el primer lugar (era mi última oportunidad de cumplir mi sueño).

En quinto semestre de la preparatoria, la UAA y otras universidades fueron a darnos información sobre carreras, tenía muy claro mi objetivo: estudiar. Tenía muchas dudas sobre qué licenciatura elegir (sabía que era del área de la salud). En vacaciones de Semana Santa me invitaron a misiones a Puebla, y conocí a un médico muy entregado a su profesión: acudió a la casa de un enfermo en fase terminal, y con aquel amor lo revisó y le quitó su dolor, y allí descubrí qué quería estudiar. Inscibí a mis hermanos para el EXANI y quedamos en la UAA (Médico Estomatólogo, Médico Veterinario y yo en Médico Cirujano). Actualmente, somos profesionistas muy exitosos.

Mi familia y yo estamos muy agradecidos con la UAA por abrirnos las puertas, porque no éramos de Aguascalientes, y al ser una universidad pública logramos estudiar. Yo estuve becado siempre. Me llevé el primer lugar, salí con mención honorífica y saqué el puntaje más alto en el EGEL (sobresaliente). La UAA tiene un nivel académico muy alto, me preparó para pasar un examen de residencias médicas.

Actualmente soy médico otorrinolaringólogo y cirujano de cabeza y cuello, dedicado a la práctica privada en Encarnación de Díaz, Jalisco y en Aguascalientes. En la pandemia por la COVID-19 entendí lo importante que es ser médico, abrí las puertas de mis consultorios, atendí cerca de doce mil pacientes con esta infección y cerca de mil graves. Me infecté dos veces y en la última me dio neumonía; pero en cuanto me recuperé nada ni nadie me detuvo, continué atendiendo a mis pacientes. Amo mi profesión, si volviera a nacer escogería, sin dudar, Medicina y estudiaría en la UAA.

Ingresé en el año 2003 a la UAA, fue un cambio radical en mi vida porque vivía en un pueblo pequeño. Aún recuerdo el primer semestre, esa materia tan nombrada por todos (Anatomía). Para el primer examen parcial me dieron un engargolado de aproximadamente trescientas páginas; tuve mucho miedo, todos decían que esa materia era el filtro. Pensé en renunciar, pero algo dentro de mí me decía que no, era “mi última oportunidad”, hice el examen de anatomía con el doctor Ramón Rosales, y para fortuna saqué el segundo lugar, y dije: ¡esto es lo mío! Entendí la enorme capacidad

que tiene nuestro cerebro. Lo mismo pasó con Anatomía II con el doctor Francisco Jaramillo; su materia era muy temida por todos. Lo logré, saqué diez.

Conocí e hice grandes amigos. A diario preparaba mis clases y siempre estudiando, todos los días, incluso los fines de semana. Cuando llegaban los exámenes yo no me desvelaba porque siempre me preparaba con anticipación, eso aseguraba el diez en la mayoría de los exámenes. Era tan disciplinado, que incluso iba al gimnasio y el día antes de los exámenes, al cine. Me funcionó mi forma de estudiar. Formé surcos de conocimiento. Actualmente soy buen médico general y especializado en oído, nariz y garganta.

Recuerdo a grandes maestros, sobre todo al doctor Andrés Quintanar, quien impartió la materia de Fisiología; se sabía de memoria el libro Guyton and Hall. Fue una persona que me inspiró, amaba su profesión. En quinto semestre llevé la materia de Semiología con el doctor Adrián Jiménez, aprendí fundamentos claves para un buen interrogatorio y una excelente exploración física, lo cual aplico hasta el día de hoy. Al conocer a tantos maestros en las aulas y en la práctica clínica, siempre deseé ser como ellos.

Recuerdo a la UAA con sus hermosos jardines. Cada que paso, doy gracias por abrirme las puertas. Siempre supe que era una de las mejores universidades del país, y no hay duda. De mi generación, 95 % somos médicos especialistas, eso habla del alto nivel académico.

Actualmente, rotan conmigo estudiantes del séptimo semestre de la UAA que llevan la materia de Otorrinolaringología; me hace muy feliz ser parte de su formación. Soy revisor de la revista *Lux Médica*, profesor en congresos y tengo trabajos de investigación en revistas nacionales e internacionales. He aprendido que quien salva una sola vida, salva al universo entero.

Doy gracias a Dios, a mis padres y a mis hermanos por apoyar mi proyecto de vida. El ser egresado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes me ha abierto muchas puertas en el ámbito profesional y el personal. He seguido todos los eventos realizados en su 50° Aniversario, han estado muy organizados y muy emotivos.

Agradezco haberme seleccionado para la edición de este libro. Siempre soñé y esperé este momento.



UNIVERSIDAD
UNACH
DE CHIAPAS

AUTONOMA



OFICINA DEL
ABOGADO GENERAL

Enrique Pimentel González Pacheco

Egresado de la Licenciatura en Derecho

La Universidad Autónoma de Aguascalientes me brindó la oportunidad de formarme a partir de los dieciséis años, ya que cursé en sus aulas el bachillerato en la “Prepa Petróleos”. Soy egresado de la generación 1989-1994 de la Licenciatura en Derecho, y tengo un orgullo por partida doble, ya que mi padre, el arquitecto Enrique Pimentel Serrano, fue catedrático fundador de la carrera de Arquitectura, e impartió cátedra de manera ininterrumpida hasta su deceso en el año de 1992.

Como profesional, he tenido la oportunidad de desempeñarme en diversos campos y áreas del derecho. Durante la mayor parte de mis estudios profesionales trabajé en la Procuraduría del Estado como auxiliar en varias mesas de investigación adscritas a diferentes agencias del Ministerio Público, y también en la entonces Visitaduría Interna de la Procuraduría, situación que sembró en mí la inquietud de abordar en el futuro temáticas relacionadas con la defensa sobre violaciones a los derechos humanos.

Al terminar la carrera empecé a escribir de manera ocasional artículos editoriales en diversos medios de la entidad. El primer diario que me abrió sus puertas fue *El Sol del Centro*, que en ese entonces dirigía Francisco Gamboa López; posteriormente, Gustavo Arturo de Alba Mora me invitó a colaborar en su revista *Crisol*. *Hidrocálido*, *El Heraldito* y *La Jornada Aguascalientes* tuvieron la gentileza de alojar alguno de mis textos en los que desarrollaba principalmente temáticas relacionadas con la defensa, la promoción, el estudio y la divulgación sobre los derechos humanos.

En Aguascalientes, desde el año 2001 me desempeñé como secretario técnico del organismo público autónomo encargado de la defensa de los derechos humanos en la entidad. Este trabajo me permitió recibir una invitación para laborar a partir del mes de enero de 2006 en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), en cuya institución tuve a mi cargo una dirección general que desarrollaba programas de capacitación y análisis de temas relacionados con los derechos humanos por todo el país. Así, pude conocer todas las entidades y enterarme de primera mano del trabajo que entonces llevaban a cabo en cada una de ellas sus respectivos organismos públicos autónomos encargados de la defensa, la promoción, el estudio y la divulgación de los derechos humanos.

Regresé a Aguascalientes en 2009, y durante varios años –además del litigio– realicé trabajos de capacitación sobre derechos humanos para varias consultorías locales y nacionales. De 2012 a 2014 desempeñé la dirección jurídica del Órgano Superior de Fiscalización. Iniciando el año 2018, me invitaron a colaborar en la Comisión Estatal de los Derechos Humanos del Estado de Chiapas, en donde trabajé como secretario técnico; en el mes de diciembre de ese mismo año recibí una invitación para ser titular de la Defensoría de los Derechos Humanos y Universitarios en la Universidad Autónoma de Chiapas, y desde el mes de agosto de 2019 se me designó, por parte del rector de esa institución, como abogado general de la misma.

En el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de Chiapas, en donde se desarrollan estudios de posgrado e investigaciones que inciden en temáticas relacionadas sobre gobernabilidad democrática y derechos humanos, cursé la Maestría en Derecho, habiendo defendido mi examen de grado el pasado 18 de mayo de 2023.

Un entrañable amigo me platicó una historia sobre la forma en que percibían su trabajo tres obreros en la Edad Media, se acercaron con el primero y le pidieron que describiera lo que estaba realizando, éste respondió que estaba pegando ladrillos; al segundo obrero le solicitaron que detallara su trabajo, y les contestó que estaba levantando una barda; finalmente, cuando le preguntan al tercer trabajador que especificara su faena, éste respondió con orgullo: estoy construyendo una catedral. Probablemente este último obrero nunca en su vida lograría ver terminada esa gran catedral que estaba ayudando a construir, cuyos trabajos duraban cientos de años y se hacían en etapas; sin embargo, entendía el significado de su esfuerzo.

Por supuesto, esta historia tiene que ver con el sentido del trabajo encomendado a la Universidad y su trascendencia en la sociedad.

Esa historia y estos primeros cincuenta años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, me recuerdan la dedicación y el cariño que para mi padre significó el haberse desempeñado como catedrático de asignatura en la institución, desde que se fundó la carrera de Arquitectura y hasta prácticamente el día de su muerte en 1992, así como el orgullo que para él significaba que sus hijos logaran terminar sus estudios profesionales en las aulas que él mismo contribuyó a edificar.

Las primeras universidades europeas surgieron en la Edad Media, la de Bolonia en el año de 1088, la de París alrededor del año 1160; una de las universidades españolas más antiguas es la de Salamanca, que se fundó en el año de 1218, por lo que el pasado 2018 celebró ochocientos años de existencia.

Estos cincuenta años de la Universidad Autónoma de Aguascalientes son un buen momento para reflexionar y festejar los enormes y luminosos cimientos de una gran obra que estamos edificando entre todos los que integramos su comunidad universitaria.



José Luis Quintanar Stephano

Egresado de la Licenciatura en Biología

E

studié Biología (1978-1983) en la Universidad Autónoma de Aguascalientes cuando apenas la carrera contaba con cuatro años de su creación. En esa época, siendo estudiante, prácticamente no había biólogos en Aguascalientes, por lo que en el área docente resultaba relativamente sencillo encontrar clases disponibles en el nivel de bachillerato, así que empecé a dar clases de Biología en diferentes instituciones de educación media (Colegio Margil, Colegio de Ciencias y Humanidades, y la Emiliano Zapata de Jesús María, Aguascalientes), con lo cual inicié el ejercicio ante una necesidad social de profesionales con un perfil específico.

Al terminar la carrera, surgió la oportunidad de integrarme a la Universidad en el Departamento de Fisiología y Farmacología dando la materia de Fisiología que, con los años y una larga preparación docente, me ha tocado impartir en carreras como Biología, Medicina, Optometría, Enfermería, Estomatología y Psicología. Simultáneamente, de manera incipiente empezamos a realizar algunas actividades de investigación. Derivado de algunos proyectos realizados en modelos animales, implementamos técnicas que podían ser útiles para el apoyo en diagnóstico como fue el de dar servicio de cuantificación hormonal para el perfil tiroideo, atendiendo a pacientes de diferentes instituciones particulares y públicas como el ISSSTE, IMSS e ISEA, pues esta clase de análisis no se realizaba directamente en el estado.

Ya por el año 1992, aprovechando el año sabático, tuve la oportunidad de iniciar el Doctorado en Ciencias Biológicas en el programa de Neurociencias en el Instituto de Neurociencias de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alicante, España. A mi regreso a la Universidad, continué con las actividades académicas y de investigación. Con la preparación que me brindó el doctorado y con el apoyo de nuestra Universidad, iniciamos una línea de investigación basada en un afortunado hallazgo de nuestro laboratorio, el cual consistió en encontrar una neurohormona que poseía propiedades en cuanto a la regeneración nerviosa. Este descubrimiento lo hicimos en condiciones de cultivo de neuronas *in vitro*. Posteriormente, lo empleamos en modelos animales de lesión medular con resultados muy alentadores. Finalmente, nos aventuramos a trasladar estos resultados a su aplicación en pacientes con lesión medular, con los avales bioéticos y ajustes farmacológicos correspondientes. A la fecha, los resultados han sido contundentes y con la satisfacción de mejorar la calidad de vida de muchos pacientes. El protocolo de tratamiento ya se aplica tanto a nivel nacional como en otros países, y se cuenta con el registro de la patente.

Cabe mencionar que muchos de los estudiantes que participaron en estos proyectos y que se han formado en nuestra institución, actualmente trabajan en otras universidades o institutos de investigación en el país o en el extranjero. Prácticamente todos nuestros resultados experimentales, desde los básicos hasta los aplicados, se han publicado en revistas de reconocimiento internacional y se han convertido en un referente en la utilización de sustancias neuroregenerativas. Actualmente contamos con resultados experimentales muy prometedores en cuanto a la aplicación de la neurohormona en patologías como la lesión de nervio ciático, afectación del nervio óptico por glaucoma, isquemia cerebral, parálisis cerebral y deterioro cognitivo.

Paralelamente a la investigación, y en consideración a la necesidad de libros de texto de apoyo académico tanto para nuestra Universidad como para otras instituciones del área biológico-biomédico, he publicado como autor o compilador algunos títulos como *Manual de prácticas de Fisiología General*, *Fisiología del Sistema Nervioso*, *Fisiología para biólogos: un enfoque práctico*, *Pituitary Interactions*, *Trichinella spiralis*, *Fisiología para estomatólogos: un enfoque práctico*, *Neurobiología experimental de la conducta: fundamentos y tópicos afines*, *Biología del desarrollo humano: etapa reproductiva*,

Fisiología para psicólogos: un enfoque práctico, Neurofisiología básica, Ética y humanismo en la educación, Bases prácticas de neurofisiología para psicólogos, ¿Qué es bueno para la memoria? y Bases experimentales de fisiología para estomatólogos. También publiqué el capítulo “Trophic factors in patients with spinal cord injury” en el libro *Diagnosis and Treatment of Spinal Cord Injury* por la editorial Elsevier con distribución mundial. Con relación a la divulgación del conocimiento, participé activamente con el programa de “La Ciencia en tu escuela”, impartiendo conferencias por todo el estado de Aguascalientes dirigido a jóvenes de primaria, secundaria y bachillerato; asimismo, con una publicación periódica llamada “Científicos en el Seminario” en *El Heraldo de Aguascalientes* como miembro activo del Seminario de Cultura Mexicana correspondiente a Aguascalientes. Igualmente, para todo el público, el programa televisivo Coctel de la Ciencia por parte de la Universidad.

Por la década de los años ochenta, cuando la sociedad de Aguascalientes se empezó a dar cuenta del impacto que estaban teniendo las diferentes actividades antropogénicas sobre el medio ambiente y el gobierno local carecía de una entidad regulatoria, surgió entre varios egresados de la carrera de Biología y algunos profesores, la necesidad de constituir un organismo que representara los intereses comunes de la población y fundamos el Colegio de Biólogos, A. C., que hasta nuestros días tiene una justa representación y voz con carácter oficial. En el ámbito científico, de igual manera, ante la necesidad de foros nacionales especializados para la integración, difusión y colaboración de las ciencias neurológicas, inmunológicas y endocrinas, fundamos la Sociedad Mexicana de Neuroinmunoendocrinología, siendo cada vez más fortalecida por la continua adscripción de nuevos miembros. De igual forma, pertenezco activamente a la Academia Mexicana de Ciencias, al Comité de evaluadores del CONAHCYT, como miembro revisor de la revista internacional *Advances in Neuroimmune Biology Journal*, además de la membresía en los comités internos de la Universidad como el de Bioética, Uso de animales en la docencia e investigación y la Comisión Editorial. Se me han otorgado algunos reconocimientos como el de Investigador Nacional Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores, Premio ALMIRALL 1997 al mejor trabajo científico de España en el área de farmacología, Premio Universitario al Mérito en Investigación en el área de Ciencias Naturales y Exactas, y Premio a Profesionales por parte del Club Rotario In-

ternacional por encumbrar mi ocupación laboral cotidiana, convirtiéndola en ideal de servicio a la comunidad.

En otro orden de ideas, el concepto de máxima casa de estudios en aquella época (1978), y que recientemente se había transformado de Instituto de Ciencias en Universidad Autónoma de Aguascalientes, encumbraba la mayor posibilidad de crecimiento académico y que además existía la carrera de interés por mi parte. Esto último implicaba que me quedaría en Aguascalientes y no tendría que emigrar como muchos otros aspirantes de años atrás. También la parte económica fue un tema que se consideró prioritario, ya que sería menos oneroso el salir del estado. Por coincidencia, mi madre había estudiado en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en la década de los cuarenta, y le tenía un especial afecto a su experiencia académica; por tanto, vio con agrado el hecho de que yo estudiara en la Universidad con la fe de que era un buen lugar para mi educación.

En lo personal, cuando ingresé a la Universidad, tenía el temor de enfrentarme a un lugar de cierto privilegio donde sólo los mejores estarían estudiando, dudando de mis capacidades y considerando la fascinación por el conocimiento universal y a la vez un área del conocimiento particularmente especial para mi formación profesional. Algunas de mis motivaciones para estudiar en la Universidad eran encontrar respuestas a algunas preguntas básicas de cualquier joven inquieto intelectual, y que afortunadamente encontré entre profesores, compañeros, libros, artículos, congresos y bellos jardines.

Antes de que el campus universitario fuera cercenado por el segundo anillo por la parte colindante con el club campestre, justo donde pasa la avenida, estaba el bioterio de la Universidad, lugar donde se reproducían, criaban o se mantenían diferentes especies de animales, ya fuera para docencia o investigación. En ese tiempo, yo realizaba mi tesis de licenciatura con un proyecto sobre reflejos condicionados, empleando el modelo clásico de Pavlov, sólo que, en lugar de la salivación refleja, el objetivo era inducir un reflejo para bajar la glucosa sanguínea en el perro.

El condicionamiento lo realizaba en el edificio R, pues en aquella época eran pocos los edificios en toda la Universidad y aún se identificaban con letras (actualmente es el edificio 23), y de ese edificio al terminar el condicionamiento llevaba los perros de vuelta al bioterio. Eran cinco canes a los cuales los entrenaba diariamente: chicharra-insulina-hipoglicemia, chicharra-insulina-hipoglicemia, y así fue durante

tres meses. Justo un lunes para realizar la prueba final sobre la extracción quirúrgica del páncreas (responsable del control de la insulina), para determinar el papel de la insulina endógena, fui por mis perros al bioterio y resultó que ¡un grupo de la carrera de Medicina se los había llevado! Así que no pude titularme con ese proyecto, y por tanto tuve que cambiar de proyecto de tesis.

Las grandes transformaciones surgen a partir de grandes necesidades, y quienes reconocen las necesidades son aquellas personas que ven más allá de lo que sus manos alcanzan. El proyecto de Universidad, como una manifestación de transformación social, surge de la gran necesidad de mejorar la calidad de vida, ya sea colectiva o individual, y se agradece a quien tuvo la osadía de vencer la inercia del conformismo. ¡Un reconocimiento a los fundadores!

Los retos básicos institucionales seguramente son los mismos que al inicio de su fundación: calidad en la docencia, investigación de frontera y vinculación extramuros. Sin embargo, estos principios son más complejos de satisfacer conforme se da la evolución social; atender a un mayor número tanto de estudiantes como de carreras, adaptaciones a las nuevas tecnologías, e integrar las nuevas corrientes de pensamiento y de conductas sociales. La mayor dependencia de los recursos externos nos hace más vulnerables a las políticas federales, restando autonomía y capacidad de decisión. Que estos cincuenta años sirvan de reflexión, primero sobre la audacia de quienes los fundaron, y sirva de ejemplo para quienes nos gobiernan actualmente como Universidad; y segundo, que los sistemas externos sean tratados de manera inteligente para que seamos los protagonistas de nuestra propia historia y el sistema no nos englobe y quedemos atrapados como una empresa anquilosada, con el consiguiente deterioro de los principios básicos de la docencia, la investigación y la extensión.





Guillermo Ramírez Prado

Egresado de Ingeniería en Sistemas Computacionales

Soy

orgulloso egresado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la que fui estudiante por once años y además profesor investigador por casi quince años. Me incorporé como estudiante en 1987 a la escuela Secundaria y posteriormente al Bachillerato.

Durante mi enseñanza media me incliné por áreas abstractas y ciencias básicas. Al terminar empecé la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales, que en su momento era el único programa educativo en el área de Ingeniería Eléctrica en la UAA. Estudié en un programa de diez semestres, donde participé también en actividades académicas adicionales al programa educativo, como un intercambio en el extranjero, lo que me ayudó a apreciar y reconocer la riqueza de los ámbitos multiculturales.

Cuando era estudiante en la Universidad también tomé cursos extracurriculares como Lenguajes de Programación y los idiomas de inglés, francés e italiano. Al egresar de la Universidad Autónoma decidí continuar con estudios de maestría en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Mi gusto por la ingeniería y por aprender me convirtieron muy pronto en académico de profesión. En cuanto terminé la maestría empecé a dar clases a alumnos de ingeniería en el Tecnológico de Monterrey.

Regresé a la Universidad Autónoma en el año 2002, pero esta vez como profesor de cátedra, y al poco tiempo participé en un concurso de oposición en el Departamento de Sistemas Electrónicos para incorporarme como profesor

e investigador de tiempo completo. La Universidad no dejó de darme oportunidades. Tiempo después, con una licencia académica cursé en el CINVESTAV un doctorado, y una vez concluido me reincorporé a la UAA. La Universidad me ha dado la oportunidad de compartir lo que aprendí gracias a haber estudiado en ella. Me es claro que tengo una deuda social con mi comunidad al haber estudiado en universidades e instituciones públicas; pero la Universidad siempre me dio más de lo que yo devolví. Cada vez que se me asignaban roles y retos en mi trabajo con los que podía convivir en la comunidad, también había oportunidades para mi propia progresión académica y laboral.

Tuve el privilegio de trabajar en el Departamento de Sistemas Electrónicos de la UAA y tener numerosos y diferentes papeles y encargos, y más tarde aceptaría nuevos desafíos como ser parte del grupo de académicos fundadores del Campus Sur de la UAA. Ahí sería jefe del Departamento de Ingeniería Robótica, participando en el diseño y coordinando dos nuevos programas educativos de la Universidad. Trabajé con un equipo genial de colegas para desdoblar a la Universidad.

Una vez más, con inéditos desafíos a fin de aportar a la comunidad universitaria vendrían oportunidades para desarrollar mi propia carrera académica. Algunos años después fui convocado como profesor invitado al Departamento de Computación en Unitec Institute of Technology (UIT), hoy Unitec Te Pūkenga, en la ciudad de Auckland, Nueva Zelanda. Acepté la invitación, y en 2015 me mudé con mi familia a Nueva Zelanda durante mi año sabático. Extendí mi estancia tres años más antes de decidir migrar por tiempo indefinido. Eventualmente participé en una convocatoria en la cual conseguí una posición como académico en UIT Auckland.

Actualmente soy académico e investigador en Unitec Te Pūkenga, en Auckland Nueva Zelanda, en la que también tengo roles directivos como la coordinación del diplomado en Ciberseguridad. He dado clases en todos los niveles educativos de Unitec Te Pūkenga, y he dirigido tesis de maestría y doctorado.

Mi carrera académica siempre fue nutrida y reconocida por colegas y directivos en la UAA, y durante más de veinte años he coincidido seguramente con miles de personas, como alumnos, colegas, amigos y personalidades de la comunidad universitaria.

La UAA ha estado extensamente conectada a mi familia, desde mi abuelo, el doctor Salvador Ramírez Martín del Campo, quien fuera director del antiguo Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT); y mi padre, el ingeniero Jorge Humberto, maestro del Centro de Enseñanza Media; y sus hermanas, hasta mi esposa y mis

hermanos. La docencia y la pedagogía es algo que de varias formas compartimos todos en casa. Proyectos, retos y satisfacciones relacionados con la docencia y la educación eran cotidianamente temas de conversación y discusión. La UAA siempre ha sido un ícono en el hogar, un pilar y una referencia. Me siento orgulloso de decir que al incorporarme a los programas educativos de posgrado de alta exigencia, la UAA me dio cimientos suficientes para empezar en una posición académica cómoda, con bases y fundamentos sólidos. Mi formación en la UAA y las herramientas que me dio la institución me han permitido dar clases en universidades públicas y privadas del país, dictar clases en dos idiomas y participar exitosamente en concursos de oposición en México y en el extranjero. He impartido clases en institutos en el extranjero y hecho investigación en grupos multiculturales. También, he participado en un concurso de innovación en Nueva Zelanda, del que fuimos finalistas y participado en dos *start-up* más.

La UAA me ha formado de múltiples maneras, y la reconozco como parte sustancial de lo que hago todos los días. Cuando pienso en mis días en la Universidad, lo primero que recuerdo son los logros académicos que tuve con base en los esfuerzos largos y sostenidos, y muchas veces con el apoyo de compañeros y amigos; exámenes complicados y demasiado largos como los de Física, o proyectos finales que retaban la creatividad, pero que daban grandes satisfacciones; exámenes y proyectos que requerían trabajo duro y atención a los detalles. Pero al final, el examen de término o el día de la entrega del proyecto sólo era la culminación de decenas de días de esfuerzos individuales y de grupo, donde se forjan amistades a base de confianza, lealtad y compromiso; entre resolver problemas o hacer diseño y escribir miles de líneas de código, realmente haces a tus amigos, creando familias extendidas, en las que tus amigos se vuelven tus hermanos y sus familias se vuelven las tuyas, es donde están los cientos de recuerdos.

La UAA se enreda en el tejido social no sólo de la comunidad sino del país e incluso fuera de él. Da orgullo y gusto encontrar egresados en los lugares menos esperados. Los encuentras como estudiantes de posgrado o como profesionistas en la industria en países en el otro lado del mundo. Ya seamos graduados o ex trabajadores de la Universidad, compartimos los logros de ésta desde lejos y los sentimos propios. Visitar de nuevo el campus y a su gente siempre llena de energía. Volver a pisar las aulas y los jardines te transporta inmediatamente a vivencias y genera de nuevo emociones; y al mismo tiempo, como contraste, en la Universidad siempre hay algo nuevo por descubrir.



Jorge Humberto Ramírez Prado

Egresado de Bachillerato

De 1986 a 1992 cursé la educación media en los programas académicos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Obtuve el grado de Licenciado en Química en la Facultad de Química (ahora división de Ciencias Naturales y Exactas) de la Universidad de Guanajuato en 1998, y posteriormente el grado de Doctor en Ciencias por la Unidad Irapuato del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del IPN en 2004. Realicé una estancia postdoctoral de 2004 a 2008 en el Center for Integrated Fungal Research de la Universidad Estatal de Carolina del Norte, en los Estados Unidos. También llevé a cabo una estancia académica en el Centro de Bioinformática de la Universidad de Kioto, en Japón (2010), así como una estancia sabática en la División de Biología Computacional de la Universidad de Dundee en Escocia, Reino Unido (2016). He sido becario CONACYT y Fellow de la Matsumae International Foundation (Tokio, Japón). Desde el año 2007 soy miembro del Sistema Nacional de Investigadores, actualmente en el nivel II. En noviembre de 2022 fui electo, de manera vitalicia, como miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias.

En el año 2008, a través del programa de repatriaciones de CONACYT, ingresé a la Unidad de Biotecnología del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A. C. (CICY), en donde actualmente soy profesor investigador titular C. Desde mi ingreso al CICY he sido fundador e impulsor de las áreas de bioinformática y genómica. Mi área de investigación es la genómica

comparativa aplicada al estudio de la evolución molecular de hongos, en particular, y de microorganismos, en general.

He impartido clases desde el año 2006; primero como ayudante de profesor durante mi estancia postdoctoral en la Universidad Estatal de Carolina del Norte; y después desde 2008 hasta la actualidad soy profesor del posgrado en Ciencias Biológicas del CICY. He participado como profesor invitado en posgrados de la Universidad de Guanajuato y del Colegio de Posgraduados (campus Campeche). En la formación de estudiantes, he dirigido las tesis de dos estudiantes de licenciatura, tres de maestría y cuatro de doctorado. Actualmente, soy director de tres estudiantes de maestría y tres de doctorado. A la fecha soy autor o coautor de cuarenta y dos publicaciones, de las cuales treinta y seis son artículos en revistas especializadas con arbitraje, tres capítulos de libros, un *software* con derecho de autor y dos artículos de divulgación.

Existe la errónea creencia de que la investigación en ciencia básica no es aplicable de forma directa o inmediata en la solución de problemas sociales; sin embargo, esto dista mucho de la realidad y puedo compartir dos experiencias al respecto.

El 17 de marzo de 2009 se reportó en México el primer caso de contagio en humanos de la influenza pandémica AH1N1, también conocida como la “gripe porcina”. Ese primer caso pronto se multiplicaría por todo el país y el mundo provocando gran cantidad de muertes, y obligando a los gobiernos a cierres y confinamientos. La península de Yucatán no fue la excepción, pero acaecía una problemática adicional al manejo de la pandemia, no había monitoreo de la enfermedad; esto debido a que no existían laboratorios certificados, así pues, no se reportaban contagios en Yucatán debido a que las muestras estaban en espera de ser procesadas en la Ciudad de México. Para afrontar esta situación, se creó un grupo multidisciplinario de investigadores expertos en virología, medicina, biología molecular, bioinformática, y genómica provenientes de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y del CICY, y en conjunto con autoridades gubernamentales conformamos el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de la Influenza en la Región Sureste (Península de Yucatán) (SIVIEPY). Gracias a este esfuerzo se logró la puesta en marcha de un laboratorio certificado para el diagnóstico de éste y otros virus, así como la consolidación de un grupo de trabajo interinstitucional para el estudio integral del virus. La experiencia adquirida sería fundamental para afrontar regionalmente la pandemia de la COVID-19. Otras colaboraciones dentro de este grupo de trabajo han llevado, por

ejemplo, al análisis de variantes genéticas del Virus del Papiloma Humano, particulares para la región y para México.

Otro grupo de organismos que pueden ser igualmente benéficos o devastadores para la población humana son los hongos, pues son los responsables de más de mil millones de infecciones y 1.6 millones de muertes al año, una cifra comparable con la de la tuberculosis. Estas cifras seguirán aumentando debido a la creciente resistencia de los hongos a los fármacos disponibles y a la expansión de sus rangos de infección a causa del calentamiento global; por ejemplo, los casos de candidiasis multirresistentes son cada vez más frecuentes. El descubrimiento y/o desarrollo de nuevos antifúngicos es una labor complicada dada la estrecha similitud entre la genética de los hongos y la de los humanos. Es aquí donde la genómica comparativa y la evolución molecular son primordiales para esta labor. Desde hace más de una década, en mi laboratorio nos dedicamos al estudio de las enzimas glicosiltransferasas fúngicas, proteínas clave para el desarrollo, la supervivencia y los mecanismos de infección de los hongos. Actualmente, en colaboración con la Universidad de Guanajuato, nos dedicamos al estudio detallado de las glicosiltransferasas involucradas en la formación de la pared celular del hongo *Sporothrix schenckii*, causante de la esporotricosis en humanos y en otros mamíferos. La esporotricosis es la micosis subcutánea más frecuente en México y es considerada una enfermedad emergente. Nuestros estudios están encaminados a encontrar puntos clave en los procesos de desarrollo e infección del hongo *S. schenckii* que, de ser comunes a otros hongos patógenos, pudieran ser usados para el desarrollo de nuevos fármacos antifúngicos.

Por otro lado, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y mi familia han estado ligadas por varias generaciones. Mi abuelo, el doctor Salvador Ramírez Martín del Campo (QEPD), fue director y profesor de lo que era la Escuela Preparatoria del entonces Instituto de Ciencias. Más tarde, mi padre (ingeniero químico Jorge Humberto Ramírez Alonso) sería profesor (y jefe de departamento) en la preparatoria de la UAA por treinta años. Tanto mis hermanos (doctores Rosa María Ramírez Prado y Guillermo Ramírez Prado) como yo somos egresados de la UAA en diversos niveles y programas. Ellos han continuado con la tradición, al menos por un tiempo, de ser docentes de nuestra *alma mater*. Siempre ha sido y siempre será para mí un gran orgullo ser egresado de la UAA.

Son muchos los recuerdos de mi tiempo en la secundaria y en la preparatoria de la UAA, y más que enfocarme en alguno en particular diré que esa época fue fundamental para mi formación básica, un punto de inflexión en el que, en un entorno favorable, aprendí, con aciertos y errores, a hacer uso de la libertad que se nos ofrecía para ser responsables, para prepararnos no sólo académicamente sino también para la vida adulta. Fue un tiempo decisivo para descubrir mi vocación gracias a la guía de los profesores e igualmente, o más importante, autodescubrirme a través de mi grupo de amigos y compañeros.

Desde pequeño todo lo que tenía que ver con la ciencia y la tecnología me maravillaba, pero fue en la secundaria y la preparatoria donde encontré que a eso quería dedicar mi vida. Aunque las clases de química, física, biología y las diversas matemáticas serían fundamentales para mi vida universitaria, la formación integral del Centro de Enseñanza Media de la UAA fue y sigue siendo un referente en el estado y un pilar de mi educación. A las materias antes mencionadas habría que agregar otras que son directamente aplicables a las carreras científicas, como las etimologías greco-latinas o la lógica. Igualmente, descubrir la prosa de Borges, García Márquez, Cortázar y tantos otros que influyeron sin duda en mi forma de pensar y escribir. Volviendo al autodescubrimiento a través de mis pares, el grupo de amigos entrañables que conformamos en ese tiempo, fue un punto de apoyo mutuo y hemos permanecido juntos desde entonces, a pesar de las distancias. En estos más de treinta años todos hemos cambiado, y sin embargo seguimos siendo en esencia los mismos, y cada vez que nos volvemos a encontrar nos vemos como esos jóvenes que alguna vez fuimos.

Las universidades públicas del país son instrumentos invaluable en el desarrollo de México y son impulsoras del libre pensamiento en nuestra sociedad. El aniversario número 50 de la UAA nos permite mirarla en la historia como un detonante del progreso del estado de Aguascalientes en general. En sus cincuenta años como universidad, la UAA ha formado a casi cien mil profesionistas, pero todos éstos son datos fríos, deshumanizados en cierta forma. El progreso del estado o del país es bueno para todos en general, pero desde un punto de vista más personal estos casi cien mil egresados somos personas que en lo individual nos hemos podido superar de alguna manera: nuestras vidas han cambiado de mil y una formas luego de nuestro paso por la UAA. Quienes deseaban una formación superior hace más de

cincuenta años, tenían que buscarla fuera del estado (o incluso del país). Y justo ahí radica el mayor logro de la UAA, en dar a las familias la oportunidad de tener cerca a sus jóvenes, y al estado le ofrece profesionales capaces de transformar no sólo su realidad inmediata, sino de influir en el desarrollo de la región, del país y, como sabemos, del mundo.



Martha Elena Rodríguez Juárez

Egresada de la Licenciatura en Relaciones Industriales

T

engo el gran honor de haber estudiado la Licenciatura de Relaciones Industriales en nuestra querida Universidad Autónoma de Aguascalientes. Durante ese tiempo recibí la enseñanza de fabulosas maestras y maestros de quienes sigo recordando y en muchas ocasiones aplicando sus lecciones no sólo profesionales sino también de manera personal.

Durante mis años de estudio, en cuanto me fue posible inicié como becaria en varias compañías del estado, esto para mí fue esencial, ya que al egresar un par de empresas con las que colaboré me ofrecieron trabajo; no obstante, de las cosas que más agradezco es haber cursado todos los niveles de la formación de emprendedores que tiene la Universidad, pues me ampliaron la visión y el panorama que me daría confianza para arrancar con mi proyecto independiente más adelante.

Cuando recién egresé, entré a un corporativo en el que estuve por diez años. Fue una época muy importante e interesante para mí, ya que me representó muchos retos, aprendizajes, crecimiento personal y organizacional, hasta que llegó el día en que me di cuenta que mi ciclo ahí había terminado, me sentía lista para cambiar de rol, y aunque con el miedo que siempre da la incertidumbre, decidí trabajar por mi propia cuenta.

Tener mi propio despacho me enfrentó a mayores sacrificios, compromisos, responsabilidades, pero también me ha dado muchos beneficios y satisfacciones. Soy miembro de la MDRT (asociación global e independiente

líder mundial en servicios financieros de protección personal). Mi formación y experiencia por más de diecisiete años en finanzas patrimoniales y personales está respaldada por instituciones como The American College of Financial Services, Kinder Brothers International e IMESFAC.

Interesada y preocupada por la etapa de retiro, pensiones y jubilaciones en México, trabajo de manera conjunta con expertos en AFORE, analistas y gestores de pensiones de IMSS (Ley 73), además de ser parte de ese 5 % de los asesores que cuentan con estudios especializados para planear jubilaciones financieramente tranquilas y dignas en México; por lo que orientar y ayudar a la población mexicana es y seguirá siendo mi pasión.

Habermé formado académicamente en la UAA fue para mi familia y para mí todo un privilegio y un honor; fue sin duda la mejor antesala para mi arranque profesional. Mis maestros fueron personas muy preparadas y entregadas, siempre nos impulsaron a seguir estudiando, así que puedo decir que tuve una educación de alta calidad. Por la gran demanda que tiene, el ingreso puede ser todo un reto, pero vale totalmente la pena esforzarse, prepararse para contar con las herramientas adecuadas y ganarse ese prestigioso lugar.

Me es muy satisfactorio ver todo lo que la UAA ha crecido y logrado en todos estos años; desde luego, me siento orgullosa de decir que es mi *alma mater*. Recuerdo que en algunas ocasiones nos llevaron a empresas para ver cómo se aplicaba la teoría en la práctica; esto me ayudó mucho para ver cómo funcionaba la vida real. En una ocasión fuimos a una empresa pequeña que manejaba metales, me impactó ver las condiciones tan precarias en las que se trabajaba, recuerdo que sentí asombro de observar cómo el dueño se mostraba indiferente a los comentarios que le hicimos, sobre todo de seguridad e higiene, que era la materia por la cual se había organizado la visita.

Fue una experiencia muy contrastante comparándola cuando fuimos a Grupo Modelo, que aparte de ser impresionante todo su proceso de elaboración y organización, haber tenido la vivencia con un corporativo de esa magnitud me provocó querer trabajar con empresas de ese tamaño y con esa estructura, lo cual hice durante un tiempo.

Recuerdo también muchas actividades en el aula, algunos proyectos finales que fueron muy divertidos, los debates que nos alentaban a opinar, entre otras. Este tipo de actividades me aportaron mucho porque no sólo fue el aprendizaje en aula, las y

los profesores nos daban un plus con actividades diferentes o compartiéndonos sus valiosas experiencias en campo.

Puedo relatar cuantiosas vivencias que experimenté con mis compañeros en la Feria Universitaria, en los cursos de extensión, en las conferencias, en las fiestas, etcétera. Son memorias que atesoraré en mi alma por siempre.

Con todo lo ya dicho, la UAA es un claro ejemplo de una institución comprometida con el desarrollo y formación académica, científica y cultural, demostrando de innumerables maneras su compromiso social no sólo con Aguascalientes, sino con México. Todos los que egresamos de esta casa de estudios tenemos la responsabilidad de aprovechar cada clase, aprovechar ese lugar que otros quisieran tener y por diversas circunstancias no lo consiguieron, de dar lo mejor de nosotros mismos y ejecutar todos los conocimientos, tiempo y alma que nos dieron para transformarnos en una mejor sociedad, en un mejor mundo.

Estudiar siempre es un gran beneficio, y hacerlo en esta institución nos trae grandes ventajas, ya que nos respalda su solidez, calidez, calidad e interés que tiene la Universidad hacia su alumnado. Las siguientes generaciones reciben a una UAA muy humana, más preparada y globalizada que les aportará aprendizajes y les abrirá puertas a aquellos que se atrevan a tomar esos retos.

¡Felicidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, por estos cincuenta años de trayectoria!



Martha Romo de la Rosa

Egresada de la Licenciatura en Biología

F

ui estudiante de la carrera de Biología, me titulé con la tesis “Dinámica de la población del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) en la Sierra San Blas de Pabellón del estado de Aguascalientes”, la cual fue presentada en el IX Congreso Nacional de Zoología en Villahermosa, Tabasco. Este estudio fue motivo para recibir la invitación a realizar el proyecto “Criadero de venados para la Comunidad Huichola de Santa Catarina, en Mezquitic, Jalisco”, que por cierto fue ganador del “Premio Nacional de Ecología 1988”, a través del Comité de Solidaridad para con los grupos Étnicos Marginados, A. C.

Antes y durante la elaboración de la tesis, tomé varios cursos que fueron impartidos para biólogos en la UAA, y algunos en colaboración con la UNAM y el INEGI como: Entomología, Herpetología; cursos de extensión universitaria como Introducción a la Botánica Económica, Uso de las Plantas en el Hogar, Museología para Biólogos I y II, Etnobotánica, Taxidermia Científica Enfocada a la Ornitología, Fotointerpretación Aplicada a las Ciencias de la Tierra, Manejo de Pastizales, Ecología de Zonas Áridas, Técnicas de Muestreo de Vegetación, además de Conversación del Inglés, ya que el inglés de la carrera era técnico.

Fui docente en la UAA en las carreras de Agronomía y Biología, e impartí el curso de extensión universitaria “Cultivo de Hortalizas en un Pequeño Espacio de su Casa”. Fui ponente en el Primer Foro Estatal de Investigaciones y Estudios de los Recursos Naturales del Estado de Aguascalientes, en la UAA.

Cursé el diplomado en Educación Ambiental y posteriormente la especialidad en Educación Ambiental, lo que fortaleció mi trabajo como Educadora Ambiental en el campamento de Educación Ambiental “Los Alamitos”, donde fungí además como asesora faunística del proyecto “Historias de la Sierra Fría” para los guiones de los vídeos “Animales de la Sierra Fría” y “Cola Blanca”, proyecto a través de la Comisión Nacional de Biodiversidad (CONABIO) para Servicios de Educación Ambiental, A. C.

Participé en el taller “Desarrollo Rural” llevado a cabo en la UAA. Fui secretaria de panel en el Foro Nacional de Educación Ambiental en Aguascalientes, en colaboración con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la UAA y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Impartí el tema “Programa de Educación Ambiental del Municipio de Aguascalientes” el cual elaboré, para el Seminario Tópicos de Educación Ambiental y su aplicación en el Departamento de Educación Ambiental del Municipio de Aguascalientes; igualmente, fui asistente en este seminario con duración de un semestre, como parte del Programa de Educación Continua, en el que colaboraron el Instituto de Educación de Aguascalientes (IEA), la UAA y la SEMARNAT.

Asistí al curso “La Educación Ambiental y el Desarrollo Sustentable”, programa de Educación Continua de la UAA, en colaboración con la SEMARNAT. En cooperación con la UAA, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), REDAGUAS, SEMARNAT, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), el Consejo Nacional Agropecuario (CNA) y la SEP se organizó el Encuentro Nacional “Conservemos el Agua Viva”, donde fui relatora y ponente del proyecto “Revive tu Arroyo” del municipio de Aguascalientes.

Participé como ponente en el Primer Encuentro Nacional de Educación Ambiental “Diez años para Cambiar al Mundo”, en el Decenio de la Educación para el Desarrollo Sustentable en colaboración con instituciones como ONU/UNESCO/ el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), UAA, SEMARNAT, SEP, el Interdisciplinario de Medio Ambiente y Ecología (IMAE), CNA, la Academia Nacional de Educación Ambiental (ANEA) y la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR).

Elaboré una “Guía de Aves del Parque México para Niñas y Niños” con enfoque educativo. Pertencí a varias asociaciones civiles: Red de Educadores Ambientales, Red de Ecoturismo, SOS Mezquitera La Pona A. C., Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos y Posgrado A. C., Colegio de Biólogos de Aguascalientes A. C. y Red de

Educación Ambiental A. C. Actualmente soy miembro colaborador de Movimiento Ambiental A. C. y pertenezco al grupo Observadores de Aves de Aguascalientes.

En los proyectos realizados, en especial en el Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos y Posgrado A.C (IMEPP), diseñamos y aplicamos proyectos en educación ambiental para el desarrollo sustentable en los estados de Aguascalientes y Guanajuato; desarrollo comunitario en comunidades rurales de los estados de Aguascalientes, Guanajuato y Zacatecas; talleres sobre cambio climático con perspectiva de género igualmente en las comunidades rurales mencionadas, para estudiantes de educación superior en algunos municipios de Guanajuato; así como un proyecto para mujeres artesanas con recursos del Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES) en San José de Gracia, Aguascalientes. Diseñamos e impartimos el Diplomado en Educación Ambiental para Docentes del Instituto Tecnológico Superior de Irapuato (ITESI) y el Diplomado para Promotores Ambientales Comunitarios con sede en la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable del Municipio de Aguascalientes, institución donde me desempeñé como educadora ambiental, diseñadora y encargada de proyectos, jefa de departamento y coordinadora de tres centros de educación ambiental municipales durante veintidós años.

Respecto a mi ámbito familiar, soy la integrante número cinco de una familia de diez hermanas/os de los cuales seis estudiamos en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y tres egresamos de la carrera de Biología. Mi padre era un trabajador al que no le alcanzaba su sueldo para sostener a tantos hijos e hijas en el colegio y en la universidad; sin embargo, para él era importante que todos estudiáramos hasta el nivel superior. Lo logramos nueve; para mí fue una salvación que en la época de mis hermanos mayores y mía existía el programa de crédito educativo de la UAA, que nos daba la oportunidad de estudiar y, una vez egresados, pagar las colegiaturas congeladas. Sería una gran oportunidad para tantas y tantos jóvenes si continuara este programa; aunque tenía temor, y fundado, sobre estudiar esta carrera, dada la dificultad y la dedicación que se requería, ha sido una de las mejores elecciones en mi vida. Amé y amo la carrera de Biología, y la oportunidad de especializarme en Educación Ambiental le dio el mayor de los significados a mi desempeño profesional. Ahora estoy jubilada, pero con mucho gusto acepto las invitaciones que me llegan para seguir participando en lo que se pueda.

Mi esposo es egresado apasionado de la carrera de Urbanismo. Ahora mi hija y mi hijo egresaron de Ciencias Ambientales e Ingeniería en Agronomía, han realizado con reconocimientos su maestría en Ciencias Agronómicas y uno está cursando su doctorado en Ciencias Biológicas. Todo en la UAA. Así que el enlace con la Universidad continúa.

En 1978 ingresé a la carrera de Biología. En 1981 algunos compañeros comenzamos a indagar dónde hacer el servicio social, pero había escasas alternativas, queríamos que fuera diferente a encerrarnos en un laboratorio. Averiguando, llegamos a la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), donde dimos con el Departamento de Fauna Silvestre, un área de inspección y vigilancia que hacía recorridos por el estado, en especial a la Sierra Fría, en busca de cazadores furtivos, entre otras cosas. El jefe de departamento no ubicaba en qué podríamos colaborar, pero al conocer sus actividades, que consistían en levantar censos de fauna, realizar muestreos a través de transectos, le aclaramos que precisamente son actividades que los biólogos realizamos.

Fuimos aceptados; salíamos principalmente a la Sierra Fría cada ocho o quince días, el personal de fauna silvestre se alojaba en un espacio muy agradable conformado por un par de jacales hechos de muros de piedra y techos de zacate, de ahí el nombre del área, rodeados de un cercado de piedra, un arroyo contiguo y un gran encino en medio del campamento.

Se hacían grandes recorridos, donde se registraban los tipos de vegetación, aves, reptiles y mamíferos observados y la prueba de su presencia, como huellas, de las cuales tomaba medidas. Las excretas también indicaban qué animales había en la zona, como venado, coyote, puma, gato montés, zorrillo, jabalí, cacomixtle, mapache, tejón, entre otros. Esta actividad significó mucho para mí, ya que todo el conocimiento adquirido me fue fortaleciendo en mis estudios y definió mi tema de tesis sobre venados al final de la carrera.

En una época en que subí con dos compañeros y una compañera a la Sierra Fría, era febrero, antes de comenzar el siguiente semestre, tuve la oportunidad de estar más días. El personal de inspección debía subir hasta Monte Grande, a Playa Mariquitas, la zona más alta de la Sierra Fría; un difícil ascenso, el camino abrupto, en dos safaris, a veces a pie, ellos llevaban además una mula cargada con equipo para acampar y alimentos, hasta gallinas y una máquina de madera para hacer tortillas que me tocó usar.

Llegando después de algunas horas, se montó el campamento cerca de un manantial, todos teníamos actividades qué realizar: levantar casas de campaña, ir por agua, por leña, encender fogata, hacer la comida, lavar los trastes al final y, después, venía una “sobremesa” con historias del lugar y el fantasma que nunca faltaba, narradas por don Cefe, originario de La Congoja, muy querido por todos.

En las alturas de Monte Grande, el frío es muy intenso en febrero, y cada amanecer es cubierto por la escarcha. Es un lugar muy hermoso, diferente, ya que tiene enormes zacatales. Saliendo el sol, que es la mejor hora para registrar las aves observadas y ver animales, nos preparábamos para hacer largas caminatas y tomar datos. Al descenso de Monte Grande, pedimos quedarnos en Los Jacales. La primera noche, alrededor de la fogata, cenábamos y escuchábamos música, cuando de pronto oímos algo no conocido, al apagar la grabadora cuál fue nuestra sorpresa al escuchar claramente un rugido, no muy lejos: ¡era un puma! En un tronar de dedos corrimos a encerrarnos al jacal a piedra y lodo. Así pasamos tres noches, pues al obscurecer volvíamos a escucharlo y a encerrarnos sin dudar ni un momento. Cuando regresaron por nosotros, los inspectores no nos creyeron, pero teníamos prueba de la visita del puma cada noche, ya que estaban sus huellas alrededor del campamento. Ya sabíamos que los pumas no atacan a las personas, pero no pensamos en ningún momento en averiguarlo.

Cuando fui estudiante no era posible ver el crecimiento de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, los edificios de los salones eran pocos, las carreras eran pocas y no éramos muchos estudiantes. Nos conocíamos y reconocíamos dentro de nuestras carreras y las carreras de aquel tiempo, Veterinaria, Agronomía, Medicina, Sociología, Administración de Empresas, Ingeniería Civil, entre otras.

El personal docente aún no era lo suficientemente especializado como para impartir materias comparativas en la carrera de Biología. Pienso que ahora, al interno de cada carrera es difícil que se conozcan entre sí. Así de inmensa ha sido la transformación de la UAA, con una gama de posibilidades y oportunidades para las y los jóvenes, que además pueden realizar sus posgrados ahí mismo, como mi diplomado y la especialidad o la maestría y doctorado de mi hija e hijo; que tengan infraestructura deportiva, más gama de idiomas que alimentan su desarrollo integral, sus hermosos jardines; por esto me hubiera gustado ser estudiante en el tiempo actual.

Sin embargo, no lo cambiaría. Mi tiempo en la Universidad fue único, y tengo recuerdos muy gratos de mi juventud en ese lugar.



Blanca Elizabeth Romo Rábago

Egresada de la Licenciatura en Biología

He tenido el placer, la satisfacción y el honor de haber iniciado mi formación académica en la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde edad muy temprana, cursando estudios de secundaria (1995-1998), estudios de bachillerato en el Centro de Educación Media (1998-2001) y estudios de Licenciatura de Biología (2001-2006).

Durante mi tiempo de estudiante de Biología, propuse y dirigí un proyecto de servicio social llamado “Abuelitos activos y ecologistas”. Tenía como objetivo vincular a estudiantes de licenciatura con comunidades de adultos mayores en distintos puntos de la ciudad de Aguascalientes, con talleres de reciclado y reuso creativo de materiales de desecho.

Este proyecto fue una excelente manera de conectar el conocimiento que iba adquiriendo durante mis estudios de Biología, así como mi pasión como educadora ambiental, mi gusto por el arte y el trabajo comunitario. Este proyecto de servicio social permitió conectar a ambas generaciones desde un punto humanista, así como crear consciencia ambiental, particularmente en la reducción y la gestión de los residuos sólidos de una manera divertida, artística y productiva.

Motivada por el éxito obtenido durante este proyecto de servicio social, y aunado a un curso de incubadora de negocios y otro curso de arte aprendiendo de la Ludoplastia, ambos cursos los estudiaba en la UAA a la par de la Licenciatura de Biología, lo que me llevó a consolidar mi idea de negocio, y fue así como nació Ciclomanías.

Ciclomanías es una empresa social cuya misión es construir una cultura de conciencia ambiental y empoderamiento de grupos sociales marginados a través de la creación de empleos, programas de educación y consultoría ambiental para contribuir a una economía circular.

Posterior a mis estudios de Biología, obtuve la Maestría en Ciencias en el área de Desarrollo de Energías Sustentables por parte de la Universidad de Calgary, Alberta, Canadá (2010-2014). Durante mis estudios de maestría, cofundé con mi supervisora de maestría Nature's Ride (2012-2023), una organización sin fines de lucro con sede en Calgary, Alberta, Canadá, que ofrece programas de educación ambiental y uso sustentable de la energía para niños y jóvenes a través de la música, la narración de cuentos, la ciencia y las artes. Como parte de mi pasión como educadora ambiental, soy coautora con mi amigo y colega Enrique Gómez, del cuento llamado "Lotli" (1ª edición 2017, 2ª edición 2023), un cuento ilustrado, bilingüe y un libro de colorear (español e inglés) de educación ambiental para niños sobre la leyenda de la mariposa monarca, su biología e iniciativas de conservación.

Recientemente, me he integrado a la mesa directiva de Goodwill Industries of Alberta (2021-a la fecha), una organización sin fines de lucro con sede en la provincia de Alberta, Canadá, cuyos objetivos son brindar oportunidades de trabajo a personas con discapacidades, así como a grupos marginados, promoviendo el reúso sustentable de diversos bienes donados por miembros de la comunidad, contribuyendo de esta manera a una economía circular. En el verano de 2022, fui invitada a formar parte del consúl de liderazgo del Forward Summit para colaborar con iniciativas y estrategias que permitan el fortalecimiento económico de los diversos grupos indígenas en Canadá.

Desde luego, ha sido una trayectoria muy gratificante, que orgullosamente inició en la UAA. Agradezco el apoyo y reconocimientos obtenidos por mi trabajo y pasión en promover una cultura ambiental y socialmente responsable, algunos de los cuales incluyen:

- Premio de la Cultura y las Artes (agosto 2004), categoría cultura urbana, por el desarrollo de un proyecto de servicio social para estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y grupos de la tercera edad de la ciudad de Aguascalientes, realizando actividades de reciclado y reúso creativo.

- Premio Estatal de la Juventud (diciembre 2005), categoría emprendedora, por desarrollar una empresa socioambiental (Ciclomanías), Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Sustainable Energy Development International Student Award (marzo 2011), Centre for International Management, Calgary University.
- Sustainability ON Award (abril 2014), Student Leadership, Office of Sustainability, Calgary University.
- President's Award for Excellence in Student Leadership (mayo 2014), Calgary University.
- Participante seleccionada en la Cumbre Mundial "Sustainable Energy Mix in Fragile Environments" (20-24 de julio de 2014). Presentación de póster. Instituto GAIAS, de la Universidad de San Francisco de Quito en San Cristóbal, Galápagos, Ecuador. Publicación derivada de este encuentro: Romo-Rábago, Elizabeth; Herremans, Irene; Hettiaratchi, Patrick (2018). Chapter 9. "Biogasifiers as a community-based sustainable energy solution". En el libro *Sustainable Energy Mix in Fragile Environments*. Springer, pp. 153-161.
- Participante seleccionado en el Programa de Empresa Social de Ciudadanos Activos (enero 2017). Asociación pro-Naciones Unidas en Canadá, Edmonton, Alberta, Canadá.
- Take Action Grant para desarrollar el programa "Embajadores de Cero Residuos en el Hogar" (noviembre 2021), zona habitacional de los estudiantes de la Universidad de Calgary.
- TELUS Indigenous Communities Fund (verano 2022 y 2023) para desarrollar un huerto comunitario dirigido a comunidades indígenas, incorporando prácticas y conocimiento ecológico tradicional, Eden Valley, Stoney Nakoda, Alberta, Canadá.

Ha sido un verdadero orgullo y placer continuar el ejemplo de mi papá por estudiar en la UAA desde la secundaria. Mi abuelo paterno fue ferrocarrilero, y estudiar en la secundaria de ferrocarriles era todo un honor y privilegio; y como todo privilegio, trae consigo la responsabilidad de corresponder a nuestra familia, institución académica y sociedad.

Recuerdo a mis padres con mucho amor y agradecimiento por el apoyo incondicional que siempre me brindaron para que continuara mis estudios y disfrutara de la vida estudiantil. Mis papás siempre estuvieron muy orgullosos de que mis hermanos y yo continuáramos su amor y gusto por estudiar en la UAA. Haber estudiado ahí es, sin duda, toda una tradición familiar y un privilegio, el cual valoramos y asumimos con gran responsabilidad.

Habiendo estudiado en la UAA por más de catorce años, tengo un sinnúmero de bellísimos recuerdos e inmensa gratitud por mi formación no sólo profesional y vocacional, sino por los valores adquiridos y formación de personalidad consolidada desde mi adolescencia hasta mi vida como adulto joven. Hoy reflexiono y veo cómo cada clase recibida traía consigo más allá de conocimiento, profesores comprometidos con sus estudiantes y recuerdos inolvidables.

Recuerdo en particular mi primera clase de Biología en la Secundaria con nuestro maestro biólogo Efrén Padilla Romo, quien nos pidió estar a cargo de una sección de las tantas áreas verdes con las que contaba la Secundaria de la UAA. Rememoro con mucha alegría cómo aunado a las clases de Biología, este tipo de actividades fueron despertando en mí el gusto por las ciencias naturales y el amor a la tierra. Quién fuera a imaginar que un día estudiaría Biología en la UAA y me dedicaría a la educación ambiental, y a la restauración de suelos, trabajando con comunidades indígenas en Canadá. Es para mí un orgullo saber que la semillita de consciencia ambiental y vocación como bióloga fue sembrada y cultivada en la UAA, y sigue dando frutos no sólo en México sino también en Canadá.

Además de la enorme satisfacción de haber sido egresada de la UAA, y de haber contado con un sinnúmero de profesores ejemplares, estoy agradecida por las amistades de vida consolidadas durante este valioso tiempo universitario, muchas de las cuales considero familia y han sido cruciales en mi formación tanto profesional como personal. Un agradecimiento especial a una de mis mejores amigas, mi querida colega y paleontóloga, Christina Barrón Ortiz, por haberme postulado para ser parte de esta importante publicación con motivo de la celebración del 50° Aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Me uno a la celebración de la UAA, nuestra *alma mater* en su 50° Aniversario. Celebro con mucho amor y respeto a nuestra querida casa de estudios como quien celebra a un ser querido que te ha visto crecer y formado. Estoy enormemente agradecida por

el caudal de conocimiento adquirido, inolvidables experiencias compartidas y amistades de vida que la UAA me ha dejado como legado. Deseo de todo corazón continúe impactando la vida de jóvenes y estudiantes de todas las edades, contribuyendo a su formación profesional y personal, así como trascendiendo, inspirando y contribuyendo con el acervo científico y cultural de nuestro bello Aguascalientes y majestuoso mundo. ¡Sigamos trascendiendo en luz!



Maximiliano Sánchez Ibarra

Egresado de Ingeniería Robótica

E

studié Ingeniería Robótica en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, realicé mis prácticas profesionales en la empresa Marelli de México como ingeniero de procesos en el área de Exhaust, esto en sus instalaciones de Aguascalientes. Al mismo tiempo, Marelli me dio la oportunidad de estudiar un diplomado en Especialización Automotriz en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (campus Aguascalientes), el cual se llevó a cabo durante mi estancia de prácticas. Al finalizar las prácticas profesionales y el diplomado, Marelli me ofreció un lugar como ingeniero de Empaque en su planta de electrónicos, mismo que acepté.

En este ámbito pude materializar, además de fortalecer, todo lo que aprendí de diseño durante mi periodo de estudiante en la UAA, ya que mis funciones principales estuvieron enfocadas a diseñar, desarrollar e implementar el empaque para todos los nuevos proyectos. Adquirí conocimientos para planear y habilidades para ejecutar el lanzamiento de nuevos proyectos de empaque; de igual forma para el manejo y la coordinación de los proveedores involucrados en la implementación de los mismos.

Al finalizar mi tercer año en la compañía me asignaron personal del taller para el mantenimiento de *racks* metálicos; de esta forma asumí las funciones de supervisión y manejo del personal técnico del área. Aprendí lo necesario para planear y coordinar las actividades diarias del área *9.

Al cumplir cinco años en Marelli, Continental Automotive me brindó la oportunidad de laborar como Packaging Engineer en sus nuevas

instalaciones ubicadas en Kaunas, Lituania. En esta compañía, además de diseñar, desarrollar e implementar el empaque para nuevos proyectos, mi función principal fue planear y sentar las bases del sistema de empaque que utilizaría la planta durante su tiempo útil, considerando los estándares y las regulaciones ambientales de la Unión Europea, además de minimizar la contaminación ambiental al emplear materiales fáciles de reciclar.

Con todo lo anterior se optimizó el espacio dentro de almacén y en la cadena de suministro en general, se redujeron tanto costos logísticos como operativos, ya que se obtuvieron ahorros para la compañía cercanos al millón de euros para los primeros seis años de vida de la planta.

Al finalizar mi segundo año en Continental, la empresa Methode Electronics ubicada en Apodaca, Nuevo León, me ofreció un puesto como ingeniero de empaque, cargo en el que laboro actualmente. Me enfoco, como siempre, en diseñar empaques ergonómicos fáciles de usar y en reducir la contaminación ambiental utilizando empaques reciclables que utilicen el menor espacio posible para disminuir el consumo de combustibles en el traslado de los mismos. Siempre llevo a cabo mis actividades de forma ética y con la responsabilidad social que mi trabajo y la sociedad necesita de un ingeniero de empaque.

Retomando mi crecimiento profesional, la Universidad Autónoma de Aguascalientes me brindó los conocimientos y las habilidades sociales para poder desempeñarme profesionalmente de forma ética y congruente con los valores que mi familia me brindó. Asimismo, la institución me otorgó un prestigio académico de alto nivel.

Cuando me encontraba estudiando el octavo semestre, durante una clase con el profesor Jorge Alberto Salinas Martínez, desconecté un “encoder” a uno de los Robot FANUC que la Universidad recientemente había adquirido, pero al conectarlo nuevamente lo moví de inmediato, lo cual hizo que el robot perdiera sus puntos de referencia rompiendo el arnés principal del robot. La reparación la llevó a cabo directamente la empresa FANUC, lo que generó un momento no muy agradable para el profesor. Me imagino que actualmente ya lo ha de recordar con mucha gracia, me gusta pensar que es así.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes no es sólo una universidad, es una institución que representa a todo Aguascalientes, pues brinda conocimiento de alto nivel a los aguascalentenses. Ser parte de esta Universidad es ser parte de algo grande, es ser parte de la historia de Aguascalientes. Siempre estaré orgulloso de haber culminado mi ingeniería en esta institución.



Jorge Enrique Sinclair Ávila

Egresado de Médico Cirujano

Al finalizar mi primer año de Internado en el Hospital Hidalgo, en donde obtuve el promedio de 97.6 al final de las rotaciones, se fue concibiendo un nuevo sueño, una nueva meta: ir a la gran Ciudad de México con miras a realizar una especialidad. Mis deseos giraban entre Neurocirugía, Medicina Crítica o Cardiología.

Gracias a una fuerte recomendación de mi maestro Salvador Salazar Gama, después de haber rotado casi un año bajo su tutela, las puertas para entrar al prestigioso Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Velasco Suárez estaban prácticamente abiertas, pero siempre con los pies bien puestos en la tierra, al recordar las necesidades de mi país Panamá. En ese momento pensé en Medicina Crítica y Terapia Intensiva, novel especialidad a nivel mundial donde México era uno de los pocos países que contaba con este programa.

Como si el destino y Dios escucharan mis peticiones, tuve la gran suerte de recibir una llamada de mi querido y brillante amigo doctor Guillermo Llamas Esperón, egresado de la primera generación de la Escuela de Medicina, y quien había obtenido su pase a la residencia para realizar la Especialidad de Medicina Interna en el prestigioso Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Me buscó para comunicarme que existía una plaza vacante para algún alumno con muy buen índice y que deseara realizar estudios de investigación (*research*) por espacio de uno o dos años.

Fue así como ingresé al Departamento de Medicina Crítica y Terapia Intensiva en el área de Hemodinámica, bajo la tutela del doctor Javier Ramírez Acosta (originario de Aguascalientes) y jefe de dicho departamento. Estuve por un período de año y medio, y al final logramos concretar cinco trabajos de investigación que fueron expuestos en el 1^{er} Congreso Latinoamericano de Anestesiología y Terapia Intensiva; y en el 3^{er} Congreso Mundial de Medicina Crítica, celebrado en 1981 en Washington D.C., Estados Unidos.

Allí tuve la oportunidad de conocer a los grandes maestros de la Medicina Crítica mexicana y mundial, al doctor Alberto Villazón y Alfredo Sierra Unzueta, quienes me invitaron a realizar mis especialidades de Medicina Interna y Medicina Crítica en un programa conjunto, en el Hospital Español de México. Sin duda alguna, puedo afirmar que las décadas de los años 70 y 80 fueron las que marcaron mi futuro y vida científica para el resto de mi vida.

Dado mi perfil de publicaciones y membresías en sociedades internacionales, fui invitado para realizar un “Fellowship” en Medicina Crítica y Terapia Intensiva en el Memorial Hermann-Texas Medical Center y en el MD Anderson Cancer Institute, ambos de la Universidad de Texas, y fortalecer mis conocimientos en Intensivos en pacientes con trauma y cáncer.

De regreso a Panamá, fui nombrado director de las Unidades de Medicina Crítica y Cuidados Intensivos del Complejo Hospitalario de la Caja del Seguro Social, función que ejercí hasta el año 2014. En este período se creó bajo mi dirección y guía el primer programa de Medicina Crítica y Terapia Intensiva de la República de Panamá y de Centroamérica. Al mismo tiempo, de retorno a mi país fui nombrado profesor de cátedra de Medicina, Cirugía y Medicina Crítica (primera versión) en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

El 1999 fui invitado a la Unidad de Cuidados Intensivos del Johns Hopkins Hospital, Baltimore, donde me nombraron profesor distinguido, y se inició una relación científica en investigación, misma que dio sus frutos con la creación en el año 2004 del Hospital Pacífica Salud/Johns Hopkins Medicine, Panamá, en donde desde su fundación desempeño el cargo en el Comité Médico Ejecutivo y director de las Unidades de Cuidados Intensivos y Trasplante de Corazón. A la fecha, hemos obtenido cinco acreditaciones por la Joint Commission International y dos acreditaciones del programa de Stroke.

En 2005 se me otorgó una beca para estudiar la Maestría de Administración y Gestión Hospitalaria en la Universidad Alcalá de Henares, Madrid, España. En 2007 realicé la Maestría de Health Management, en la Universidad de George Washington D. C., Estados Unidos, y finalmente la Universidad de Panamá me otorga el Doctorado en Ciencias Médicas.

En el año 2009 estudié un postgrado de un año en la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, Estados Unidos. En conjunto con la trayectoria laboral y académica, he sido distinguido como “Fellow” (colegiado) de los Colegios Americanos de Medicina Crítica, Cardiopulmonar, y “Master” del Colegio Americano de Medicina Interna de los Estados Unidos, así como miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Medicina Crítica, y miembro honorario de diversas sociedades internacionales.

Fui fundador del Consejo Centroamericano y del Caribe de Medicina Crítica (COCECATI) y profesor honorario de múltiples sociedades nacionales e internacionales. En 2016 fui galardonado con la Medalla al Mérito Profesional, tanto por mi *alma mater*, Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes, como por la sociedad de exalumnos, siendo uno de los honores más significativos en mi vida.

En el año de 1995 me nombraron médico de cabecera del señor presidente de la República de Panamá, doctor Ernesto Pérez Balladares, y por petición mía y en conjunto con nuestra universidad se concretó la primera visita oficial de un presidente extranjero a nuestra universidad.

Al término de su mandato, a petición de la Facultad de Medicina de Panamá, recibí la máxima condecoración del Estado bajo la orden “Presidente Belisario Porras”, en Grado de Comendador. De la misma forma, he sido distinguido como Médico de la Embajada de México en Panamá por espacio de treinta años. Finalmente, en cincuenta años de relación estrecha con mi *alma mater*, logramos acuerdos con la Fundación “Maestro Alfredo Sinclair Ballesteros”, que promueve el desarrollo de la cultura y que nuestros maestros, que en paz descansen, Alfonso Pérez Romo y don Humberto Martínez de León, fueron testigos presenciales.

Se han logrado rotaciones de estudiantes de nuestra universidad con la Universidad de Panamá y he sido profesor partícipe de múltiples congresos, seminarios e invitaciones académicas. La Medicina Crítica, en mi caso particular, me

permitió afrontar como director, médico y profesional la dura batalla de la pandemia del SARS 2 COVID.

Siendo miembro de una familia de artistas en Panamá, en la cual crecí envuelto entre las nubes y cuerdas del arte, la pintura, la música, la filosofía, a primera instancia era difícil comprender por qué el hijo mayor decidía emigrar en busca de su destino y su encuentro personal. Bajo los sabios consejos de mi padre, quien ya había experimentado lo mismo al irse a estudiar a la hermosa Buenos Aires, Argentina, durante la Segunda Guerra Mundial, “vivir mi propia experiencia” con la fuerza e ilusión de un colibrí chavalo de dieciocho años, era mandatorio y necesario. “Dicen que de lejos se ve más claro” (“Soneto a mamá”, Serrat), era lo necesario y obligado. De manera maravillosa y sorpresiva, me refugié en la ciudad de Aguascalientes y su Universidad, donde me esperaban –sin saberlo– don Alfonso Pérez Romo, don Humberto Martínez de León, el licenciado Ballesteros y el doctor Giacinti, quienes después de una corta entrevista me tomaron como hijo de la Universidad y su futuro embajador extranjero, abriendo un camino de dos vías para no morir jamás y nunca dejar de regresar, y donde Alfredo Sinclair –mi padre que descansa entre las estrellas– presentó su primera exposición individual en el centro de la rectoría universitaria, en ese entonces, ubicada en el Edificio Central, como honor a la generación del 79 de Medicina. Esta experiencia cobra valor cada día en cada instante, acto que ejecuto recordando mi deuda académica, personal, científica y espiritual con los que me formaron con los más altos índices de calidad, sabiduría y humanismo.

La UAA fue más que mi universidad solamente; fue y es mi segundo hogar, mi segunda familia, y lo será hasta que las golondrinas se lleven mi canto, como diría Alberto Cortés. Es la piedra y la base de mi formación profesional y yo me siento –como dice en su libro *Testimonio de unos días* nuestro querido don Alfonso Pérez Romo– “semilla y testigo de esta casa de estudios”, hoy convertida en Benemérita.

Mis recuerdos vividos no cabrían jamás en una página o libro de texto. Desde mis inicios en el año 1974, el sabor de las madrugadas frías rumbo al campus universitario donde fuimos testigos de sus primeros cimientos; el calor de mis amigos y compañeros, la empatía de mis maestros, los conciertos en el Edificio Central, frente al Parián acompañado de mi mejor amiga, mi guitarra, donde dábamos rienda suelta a las canciones de Serrat, los poemas de Neruda; los domingos culturales, los sábados de trabajo de campo social, donde mano a mano compartíamos con los

campesinos en los ejidos, y donde el concepto universitario se manifestaba por el hombre y para el hombre, donde la luz de nuestros conocimientos incipientes se compartía con nuestros humildes pacientes. Los domingos en casa de los Gutiérrez y los poemas de don Alfonso con su piano en casa; y qué decir de las corridas de toros con los Armillita, y de las largas noches de estudio recordando nuestra casa en Panamá. Cómo olvidar las fabulosas clases del maestro Camilo Apess Mahmud, las noches de piano en casa del doctor Salazar Gama, pero, eso sí: a las 7 am ¡en el Hospital Hidalgo! Lo más significativo fue la dedicación de nuestros maestros, la vibrante necesidad de aprender de mis compañeros y los sueños más hermosos de una juventud seria y dedicada bajo el cielo claro de Aguascalientes.

Los primeros cincuenta años o Bodas de Oro de nuestra *alma mater* son el reflejo de que no existen imposibles cuando un grupo de soñadores intelectuales y valientes dieron todo de sí para hacer realidad el sueño de uno de los estados más pequeños de la República Mexicana y del cual me siento parte.

La oferta académica lograda, tanto en calidad como en números, es prácticamente insuperable para una universidad que, aun siendo joven, posee la madurez, la excelencia y el prestigio necesarios para satisfacer la demanda más exigente. Nuestra Universidad Autónoma de Aguascalientes ha logrado en pocos años ser incluida entre el pequeño y significativo círculo de las “Beneméritas”, título logrado por todas sus virtudes, tanto académicas, científicas, sociales y humanas, aspectos que la hacen distinguir brillantemente entre muchas otras.

Es nuestra obligación, y más aún, de las nuevas y futuras generaciones, resguardar el sueño de los valientes precursores, llámense don Humberto, don Alfonso y toda la gama de héroes anónimos que dieron sus vidas por nuestra *alma mater*, y continuar resguardando celosamente el legado obtenido en estos cincuenta años.

De mi parte, sobra decir y reafirmar mi lealtad, amor y agradecimiento a sus directivos, sus precursores, y a toda esta hermosa tierra mexicana que hoy día ocupa gran parte de mi vida y de mi corazón.



Artemio Soto Breceda

Egresado de Ingeniería en Electrónica

Con diecisiete años de edad, en 2005 comencé la carrera de Ingeniería en Electrónica con especialidad en Control Automático en el Centro de Ciencias Básicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Durante mis estudios, gracias al apoyo del centro y del Departamento de Intercambio Académico, obtuve en 2008 la Beca por la Paz de la Secretaría de Educación Pública para cursar un año de intercambio con la carrera de Ingeniería Eléctrica en la Universidad Victoria, en Melbourne, Australia.

Después del intercambio me gradué en la UAA como ingeniero en Electrónica en el año 2010, lo que me permitió un competitivo ingreso en el mercado laboral aguascalentense y me aseguró un puesto como desarrollador de *software*.

En 2013 obtuve el grado de Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioelectrónica en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN (CINVESTAV), campus Zacatenco. Durante mis estudios de maestría trabajé de la mano del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (INNN) para desarrollar un sistema de evaluación y entrenamiento de cirugía de mínima invasión. Al terminar la maestría, realicé mis estudios de doctorado en el departamento de Ingeniería Biomédica de la Universidad de Melbourne, Australia, donde investigué protocolos de estimulación eléctrica de la retina para mejorar implantes electrónicos, también conocidos como “ojos biónicos”.

Una de las mayores causas de ceguera total es la pérdida de células fotorreceptoras en la retina, causada por diversas enfermedades como retinitis pigmentaria y degeneración macular asociada con la edad. Siendo una condición prevalente en el mundo, diversos grupos se han enfocado en desarrollar “ojos biónicos” con resultados prometedores, en los que se ha logrado inducir la percepción visual en humanos. Los “ojos biónicos”, sin embargo, tienen un largo camino por recorrer antes de lograr restablecer la visión total en pacientes de retinitis pigmentaria y degeneración macular. Entre otras cosas, quedan por resolver problemas de resolución en la imagen percibida, evitar la adaptación de las neuronas estimuladas y encontrar una manera de estimular únicamente las neuronas deseadas (estimulación selectiva).

Obtuve el grado de Doctor en Neurociencias en el año 2019, y contribuí con técnicas de estimulación eléctrica aplicables a los ojos biónicos. Mi investigación sobre los protocolos de estimulación para reducir la adaptación y mejorar la selectividad de los implantes ha sido publicada en el *Journal of Neural Engineering*.

Actualmente trabajo en la Universidad de Melbourne como investigador en Neurociencia Computacional. Mi estudio consiste en desarrollar modelos computacionales multi-escala, usando técnicas de inteligencia artificial para estimar los parámetros de los modelos neuronales, los cuales intentan explicar el comportamiento de neuronas individuales, con base en datos obtenidos a través de electroencefalograma. Además de encontrar la relación entre la actividad de neuronas individuales (micro-escala) y grandes poblaciones neuronales (macro-escala), pretendo aplicar mi modelo en la predicción de ataques epilépticos y estimar el efecto de diversos medicamentos en los distintos tipos de neuronas en la micro-escala y en la corteza cerebral a macro-escala.

A lo largo de mi carrera he tenido la oportunidad de ejercer como docente en México y Australia, así como de recibir invitaciones para dar charlas en diversas universidades. En el año 2022, fui invitado a dar una clase en la Universidad San Francisco de Quito, en Ecuador. He participado en diversos congresos internacionales y he publicado en importantes revistas en el campo de la Neurociencia y la Ingeniería Biomédica.

Estudiar en la UAA fue una experiencia significativa y gratificante, tanto para mí como para mi familia. Durante mi tiempo en la Universidad tuve la oportunidad de conocer a personas excepcionales, académica y emocionalmente, que se

convirtieron en amigos para toda la vida. Algunos incluso estudiamos la maestría juntos, lo que demuestra el fuerte lazo que se formó entre nosotros. En particular, en mi maestría, noté claramente que los estudiantes provenientes de la UAA teníamos un nivel competitivo destacado dentro del prestigioso CINVESTAV, incluso en comparación con estudiantes de otras reconocidas instituciones como la UNAM o el IPN.

Además de las valiosas amistades, la UAA me brindó las herramientas necesarias para competir a nivel global. Gracias a la formación académica recibida, pude ingresar al CINVESTAV, y posteriormente aventurarme al extranjero para realizar mi doctorado. Esta oportunidad de internacionalización me permitió crecer tanto a nivel académico como personal, y expandir mis horizontes en un entorno académico de primer nivel.

Uno de los momentos que más impacto tuvo en mi formación fue el intercambio que realicé con la Universidad Victoria, en Australia. Durante esta experiencia, me di cuenta del alto nivel educativo y del avanzado equipo con el que cuenta la carrera de Ingeniería Electrónica en la UAA. Era común entre los compañeros quejarse sobre la calidad del equipo en nuestra propia Universidad, pero al llegar a Australia, me sorprendí al descubrir que había estado trabajando con equipos de vanguardia que superaban incluso a los de algunas universidades de primer mundo. Esta experiencia me dejó una valiosa lección sobre la importancia de contar con recursos adecuados para una formación sólida.

No puedo dejar de mencionar el apoyo que recibí por parte de mis profesores a lo largo de mi trayectoria en la UAA. Desde el inicio me orientaron para encontrar oportunidades de intercambio, y durante mi proceso de maestría y doctorado, me apoyaron para ingresar a programas académicos altamente competitivos. Sería injusto nombrar a algunos profesores sin mencionar a todos, por eso quiero expresar mi gratitud a cada uno de ellos, ya que su dedicación y compromiso con nuestra formación dejaron una marca indeleble en mí. Guardo con gran estima los años que cursé en la UAA y sé que su influencia ha sido crucial en mi desarrollo profesional.

Durante el penúltimo semestre de mi carrera de ingeniería, participé con mis compañeros Álvaro y Alberto en un concurso estatal de robótica en la categoría de robot rescatador. Contamos con la valiosa ayuda de don Polo, quien nos apoyó con su torno para construir el robot desde cero.

El robot, al que llamamos “Monterrey Jack”, fue diseñado y construido por nosotros. Fabricamos las “placas” o PLC, el chasis y lo armamos con dos servomotores. Además, incorporamos varios sensores para que pudiera detectar diferentes terrenos, evitar chocar con objetos, y ubicar el *beacon* a rescatar. Una parte fundamental fue la programación del robot, para lo cual utilizamos un microcontrolador ATME161 programado con C++. Así logramos que Monterrey Jack pudiera realizar las acciones necesarias para cumplir con las pruebas del concurso.

Fue una experiencia emocionante y satisfactoria ver que nuestro esfuerzo y trabajo en equipo dieron frutos al obtener el primer lugar en la competencia. Participar en la creación y éxito de Monterrey Jack ha sido un momento destacado en mi formación como ingeniero, y me ha motivado a seguir explorando el fascinante mundo de la robótica y la automatización.

Por otro lado, aunque esto no es parte de una anécdota durante mis estudios, quisiera contar que en mayo de 2022 tuve la oportunidad de presentar mi trabajo sobre ojos biónicos a estudiantes de Ingeniería Biomédica. Fui invitado por el “Inge” Rizo (Felipe de Jesús Rizo Díaz) y guardo el recuerdo con cariño, ya que compartir mi experiencia con estos jóvenes fue muy gratificante. Durante la charla, traté de inspirarles a confiar en la UAA, desarrollar una pasión por la ciencia y motivarles a perseguir una carrera en este apasionante campo. Fue un encuentro enriquecedor, y espero haber sembrado la semilla de la curiosidad y el entusiasmo para las próximas generaciones.

Al conmemorar el 50° aniversario de la UAA me gustaría reflexionar sobre el valor intrínseco de la educación pública como pilar fundamental para mejorar nuestra sociedad. Durante estas cinco décadas, hemos visto cómo la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha sido un motor de cambio y progreso, enriqueciendo la vida de miles de aguascalentenses y dejando una huella positiva en nuestra comunidad.

Es vital que enfoquemos nuestros esfuerzos en el crecimiento integral de la Universidad, no sólo en las ciencias básicas y la tecnología, sino también en las humanidades, las ciencias sociales y las artes. Es fundamental equilibrar el apoyo a las expresiones artísticas y tecnológicas, ya que ambas contribuyen significativamente al desarrollo social y económico. No debemos subestimar el impacto positivo que tiene respaldar las humanidades, el arte y las ciencias sociales, pues estas áreas también nutren el progreso y el enriquecimiento cultural.

En estos cincuenta años hemos aprendido que una universidad puede ser el epicentro de cambio e impulso ideológico para la sociedad. Históricamente, la juventud que ha tenido acceso a la educación ha sido motor de transformación social. Es esencial que mantengamos un compromiso universitario sólido, tanto por parte de los estudiantes como de los docentes, para mejorar nuestra sociedad en todos los aspectos.

Las manifestaciones estudiantiles y expresiones artísticas que muestran descontento con lo que no funciona son señales de que estamos en constante búsqueda de mejorar. En este aniversario, renovemos nuestro compromiso de seguir trabajando en conjunto para consolidar una Universidad que promueva el conocimiento y el pensamiento crítico, que impulse la innovación y la creatividad, y que se enfoque en el bienestar colectivo. Sigamos siendo agentes de cambio, inspirando a las generaciones futuras a comprometerse con la mejora continua de nuestra sociedad y a mantener viva la llama de la educación pública como el motor de transformación que tanto necesitamos.





Alfredo Torres Larios[†]

Egresado de Ingeniería Bioquímica

El doctor Alfredo Torres Larios se graduó con mención honorífica en Ingeniería Bioquímica por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en 1996. Posteriormente, obtuvo el grado de Maestro en Ciencias Bioquímicas por la UNAM, bajo la dirección del doctor Lourival D. Possani, en el Instituto de Biotecnología. Por sus estudios de maestría, recibió la Medalla Alfonso Caso en 1999 y, junto con el doctor Possani, el primer lugar en el Premio Nacional de Investigación Básica Fundación Glaxo-Wellcome México por el estudio Hadrurina, nuevo antibiótico de naturaleza peptídica.

En 2003 se doctoró en Biología Estructural por la Universidad Louis Pasteur de Estrasburgo, Francia, bajo la dirección del bioquímico y cristalógrafo profesor Dino Moras. Su tesis doctoral, calificada como “excelente”, obtuvo la primera estructura cristalográfica de una sintetasa en complejo con un mRNA. De 2003 a 2006 realizó una estancia posdoctoral en la Northwestern University y el Advanced Photon Source, Illinois, Estados Unidos, con el doctor Alfonso Mondragón. En esta etapa, aportó hallazgos excepcionales en la cristalografía de grandes complejos proteína-ácido nucleicos con la estructura de una ribozima bacteriana. Desde 2006 se desempeñó como investigador en el Instituto de Fisiología Celular de la UNAM.

El doctor Torres tuvo logros excepcionales durante su vida académica. Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II y publicó más de cuarenta artículos científicos que han sido citados alrededor de

mil seiscientas veces. Su obra incluye publicaciones en revistas de gran prestigio como *Nature*, *Nature Structural Biology* y *Nucleic Acid Research*, entre otras. Impartió numerosas pláticas nacionales e internacionales. En 2011 fue seleccionado como *Outstanding young group leader* para participar en la reunión Trans-Atlántica previa al Congreso Internacional de la Unión Internacional de Bioquímica y Biología Molecular y la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica (IUBMB & FEBS, por sus siglas en inglés) en Sevilla, España. A nivel nacional, impartió varias pláticas en la UAA, motivando a los alumnos a realizar estudios de posgrado en su laboratorio de la UNAM. Asimismo, participó intensamente en la formación de recursos humanos, graduando a ocho estudiantes de maestría y tres de doctorado.

El doctor Torres obtuvo patentes de sustancias que funcionan como agentes antibióticos y un profármaco para tratar la influenza AH1N1 por medio de una estrategia basada en la búsqueda de fragmentos.

A continuación, se menciona uno de los trabajos que realizó con el doctor Ezequiel Alejandro Madrigal Carrillo, egresado de la UAA y quien obtuvo el doctorado con el doctor Alfredo Torres Larios. Este trabajo obtuvo el tercer lugar en el Programa de Fomento al Patentamiento y la Innovación (PROFOPI) de la UNAM. El estudio surgió ante la necesidad mundial de crear nuevos antibióticos, realizando una plataforma experimental para el desarrollo de inhibidores bacterianos dirigidos contra la ribonucleasa P (RNasa P), un complejo ribonucleoproteico esencial encargado del procesamiento de los tRNAs, el cual presenta diferencias clave entre las subunidades proteicas de bacterias y eucariontes. Dicha plataforma, implementada para su uso en ensayos de alto rendimiento, abarcó una serie de metodologías *in vitro* e *in vivo* que incluyeron: 1) uso de librerías de compuestos de relevancia química y biológica para el diseño de fármacos basado en fragmentos, 2) cristalografía de rayos X, que permite visualizar sitios específicos, 3) interferometría de biocapas, una tecnología de vanguardia que permite analizar la interacción de compuestos con macromoléculas, 4) desarrollo de un ensayo de actividad en tiempo real que mide la inhibición mediante un sustrato fluorescente, y 5) ensayos de crecimiento en una cepa de *Escherichia coli* que evalúa la inhibición específica de la RNasa P. Con este trabajo se identificó un compuesto derivado del 2-mercaptobenzoxazol que inhibe, de forma específica y con una potencia en concentraciones micromolares

bajas, a la RNasa P bacteriana tanto *in vitro* como *in vivo*. Esta contribución representa un caso único en México de desarrollo de inhibidores y potenciales fármacos partiendo del nivel molecular y, además, una primicia mundial en el desarrollo de inhibidores específicos contra la RNasa P.

Muy trágicamente, el doctor Alfredo Torres Larios murió prematuramente el 9 de septiembre de 2021, mientras realizaba sus labores de investigación.



Arturo Vega Beyhart

Egresado de Médico Cirujano

*M*i vínculo con la Universidad Autónoma de Aguascalientes comprende una década llena de aprendizajes y emociones. Comencé mis estudios en el plantel central del Centro de Educación Media, desde 2008 hasta 2011. Mi camino me llevó a la carrera de Médico Cirujano, que finalicé en 2018. Mirando hacia atrás, comprendo que nuestra Universidad ha sido el cimiento que me llevó a desempeñar la actividad que hoy tanto aprecio y que me define como profesional y ser humano.

Considero que el inicio de mi trayectoria académica se remonta a las Olimpiadas Nacionales de Biología, de las cuales fui partícipe en la Prepa en los años 2010 y 2011. Fue allí cuando experimenté un apoyo y dedicación de los facultativos de la UAA durante la preparación que me hizo saber que quería continuar mis estudios de licenciatura en esta Universidad. Disfruté cada momento compartiendo experiencias con mis compañeros, y sintiendo la pasión por la ciencia.

Después, y a lo largo de mi formación en medicina, mi interés por la investigación biomédica fue creciendo. Dos veranos de investigación, en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco (2014) e Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ) (2015), respectivamente, marcaron un antes y un después sobre mi visión de las ciencias médicas. Mi labor en estudios clínicos del área de neuroendocrinología en estos veranos me permitió contribuir en la identificación de

alteraciones genéticas en pacientes, con el objetivo de prever la aparición de enfermedades hormonales.

Inspirado por estas experiencias, decidí realizar mi servicio social en la modalidad de investigación en el Departamento de Endocrinología y Metabolismo del INCMNSZ en la Ciudad de México. En ese último año de la licenciatura, me centré en investigaciones destinadas a evaluar la calidad de vida de pacientes con enfermedades tumorales de la glándula hipófisis, según los distintos tratamientos ofrecidos. Estos estudios dieron como fruto la publicación de artículos científicos que buscaban difundir una guía de tratamiento precoz y multidisciplinario, centrado no sólo en la resolución de la enfermedad desde un punto de vista médico, sino también en la priorización del bienestar de los pacientes.

Determinado a continuar mi formación como investigador, emprendí la Maestría en Medicina Traslacional en la Universidad de Barcelona, España, gracias a una beca otorgada por el CONACYT y el Instituto de Educación de Aguascalientes. Fue una etapa llena de retos y aprendizajes, y durante mi estancia en el Hospital Clínic Barcelona, me integré al grupo de investigación de trastornos endocrinos. Mi tesis de maestría, “Perfil metabólico en pacientes con síndrome de Cushing”, buscó destacar la necesidad de una evaluación bioquímica más profunda en los pacientes que sufren esta patología, pues nuestros estudios pusieron de manifiesto que esta enfermedad afecta un considerable número de vías metabólicas que no habían sido previamente descritas.

Cautivado por la investigación, decidí embarcarme en el programa de doctorado en Medicina e Investigación Traslacional de la Universidad de Barcelona, manteniendo mi colaboración con el mismo grupo de trabajo. Durante esos cuatro años, mi interés por conocer más acerca del síndrome de Cushing se fortaleció, y mis estudios se centraron en implementar la técnica de análisis de espectrometría de masas para descubrir marcadores hormonales y caracterizarlos de forma más precisa que las técnicas convencionales con el fin de facilitar el manejo terapéutico de estos pacientes.

A lo largo de este viaje en la investigación, he tenido la oportunidad de contribuir con diversos artículos científicos, capítulos de libros y ponencias en congresos internacionales. Mi objetivo ha sido aportar conocimiento novedoso y sistematizado que guíe a otros facultativos en su práctica clínica diaria y sienta las bases para futuras investigaciones.

Finalizada mi tesis doctoral, decidí regresar al ámbito clínico para completar mi formación como especialista. Comprendí que, para realizar investigaciones de calidad, era necesario conocer de primera mano las diversas situaciones con las que los pacientes se enfrentan a diario. Esta decisión me llevó a mi realidad actual: soy médico residente de endocrinología y nutrición en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, España. En este hospital, formo parte de un equipo que comprende más de veinte médicos, enfermeros, investigadores y personal administrativo que atiende a pacientes con patologías endocrinas, como diabetes, obesidad, infertilidad, disforia de género, y enfermedades de las glándulas tiroideas, hipófisis y adrenal, entre otras.

Hoy, puedo afirmar con plena certeza, que toda mi trayectoria tiene un fin último: las ciencias médicas. Mi pasión por la investigación y mi entrega en la atención a los pacientes se conjugan con el fin último de poderles dar más y mejor vida a quienes enfrentan desafíos de salud. La UAA fue el pilar fundamental que me impulsó en este camino, y cada paso dado en nuestra Universidad quedará para siempre en mí.

Haber sido alumno de la UAA durante tres años de Bachillerato y siete años de la carrera de Medicina es una experiencia que ha dejado una huella imborrable en mi vida. La “Prepa Petróleos” fue como si se abiera un mundo nuevo frente a mí en la adolescencia, pues fue el escenario donde por primera vez pude desarrollar y descubrir muchas aptitudes que hasta entonces desconocía. Fue un espacio lleno de oportunidades y aprendizajes de toda índole, y la recuerdo al grado de pensarla como la mejor etapa de mi vida estudiantil.

Las enseñanzas de mis profesores y el sinfín de amistades con mis compañeros me enseñaron valores fundamentales que hoy en día me definen como persona. Con felicidad recuerdo también la carrera. Las risas compartidas con amigos y compañeros, los desafíos superados en cada asignatura y la satisfacción de cada examen aprobado. Cada salón, laboratorio y biblioteca que compartíamos se convirtieron en testigos del esfuerzo y de la calidad que la UAA maneja en la carrera de Médico Cirujano.

En lo personal, considero que siempre he tenido un gran sentimiento de pertenencia con nuestra Universidad, dado que también vi a mi madre dar todo de sí para sus alumnos y el desarrollo de la misma. Esto hizo que, para toda nuestra familia, la UAA no sólo sea una institución educativa, sino una parte viva que nos ha marcado a nivel profesional y personal.

Agradezco profundamente a nuestra Universidad por otorgarme las herramientas para enfrentar los desafíos profesionales, y por brindarme una educación integral que va más allá de lo puramente académico, pues fue un cimiento invaluable que me impulsó a seguir aprendiendo, creciendo y contribuyendo al bienestar de los demás.

Tengo un sinfín de recuerdos gratos en nuestra Universidad; pero compartiré mi experiencia en las ferias universitarias de la UAA porque pude vivirlas más allá de los años en que fui estudiante. Mi madre fue profesora de la ya extinta Secundaria de la UAA, por lo que mi acercamiento con las ferias universitarias se remonta muchos años antes de yo haber iniciado mi paso en la Preparatoria. Tuve la oportunidad de acompañarla en sus *stands* de vendimia como tutora de sus alumnos. Recuerdo con cariño esos días en que la Ciudad Universitaria se llenaba de color y vida. La UAA me parecía inabarcable; había tantas actividades por hacer, desde las exposiciones de La Posta, hasta las presentaciones artísticas de los alumnos. Recuerdo que me emocionaba especialmente ver los juegos de química y las exposiciones de tecnología de los estudiantes de ingeniería.

Cuando finalmente llegó el momento de asistir como alumno, la Feria Universitaria adquirió un significado diferente. Era como si hubiera cambiado completamente, aunque seguía siendo la misma. Ahora tenía la oportunidad de compartir ese evento con mis amigos y compañeros de clases. La feria se convirtió en un punto de encuentro, un lugar para reír juntos, disfrutar de los espectáculos y crear recuerdos inolvidables.

Hoy en día, al recordar aquellas ferias universitarias me invade una profunda nostalgia. Esos momentos de alegría dejaron una huella imborrable en mi corazón. La Feria Universitaria siempre será un símbolo de mi paso por la UAA, una experiencia que valoro y atesoro con cariño, y que me recuerda que nuestra Universidad no sólo es un lugar de estudio, sino también un espacio donde vivir emociones y crear lazos inquebrantables.

Hace cincuenta años, cuando esta institución fue fundada, Aguascalientes no tenía más de ciento ochenta mil habitantes, y tal vez nadie imaginaba el impacto que tendría la UAA en el desarrollo educativo, cultural y económico de nuestro estado. Hoy en día, Aguascalientes no podría definirse sin su Universidad Autónoma, de la misma forma que el desarrollo de la UAA tampoco habría sido el mismo si no hubiera respondido a las necesidades de nuestro estado.

Aunque muchos de nosotros sólo tuvimos un paso fugaz por nuestra Universidad, es imperativo celebrar una conmemoración como ésta. La posibilidad de que miles de personas hayan podido estudiar en sus aulas en donde se les ha dotado de conocimiento y aptitudes para una inmersión como profesionistas es gracias a la dedicación de sus profesores y el personal administrativo que ha sido fundamental para mantener en alto el nivel educativo y la calidad de los servicios ofrecidos.

Este aniversario también nos hace reflexionar sobre los desafíos futuros de nuestra Universidad. Estoy seguro de que la UAA seguirá evolucionando en sus diversos planos, como la investigación y la colaboración con el sector productivo, pues resultan vitales para preparar a los nuevos estudiantes a los retos del siglo XXI.



Margarita María Zorrilla Fierro[†]

Egresada de la Maestría en Investigación Educativa

Con los estudios de maestría que cursó en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), como lo indica el nombre del programa, se formó como investigadora de la educación. Este enfoque de su actividad profesional inició en sus estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad de Monterrey, tanto en aspectos teóricos como metodológicos.

La producción de conocimientos sobre la educación le permitió colaborar como docente en dos grandes áreas en la UAA: por un lado, en la formación de investigadores en la Licenciatura en Educación orientada a la Investigación –un programa que funcionó algunos años a partir de 1978–, coordinado por el Departamento de Educación; y, por otro lado, en la Maestría en Investigación Educativa –un programa en cuyo diseño participó y que fue iniciado en 1992 por el mismo Departamento–, abierto a todo público, a diferencia del primero, que estuvo orientado a la formación de un grupo de investigadores de varias instituciones de educación superior, es decir, la propia UAA e instituciones de Educación Normal y la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Además de lo anterior, realizó investigación educacional durante todo el tiempo que estuvo activa en la Universidad, con un tiempo de dedicación que se fue incrementando paulatinamente. En esta primera actividad resaltaron dos asuntos de interés: la educación matemática y la educación secundaria.

La formación y las actividades de docencia y de investigación en la UAA, complementadas de forma sustantiva con los estudios del Doctorado en

Educación (Universidad Anáhuac), le permitieron desarrollarse profesionalmente no sólo dentro de la UAA, sino en la administración pública de la educación, tanto estatal como nacional.

En primer término, durante el gobierno del licenciado Otto Granados Roldán (1992-1998), fue directora de Desarrollo Educativo en el Instituto de Educación de Aguascalientes (IEA), lugar en el que impulsó tres áreas relevantes para la mejora de la educación estatal: la reforma de la función supervisora, la evaluación de los estudiantes y la formación permanente del profesorado. Debido al éxito logrado en el IEA en estas áreas, colaboró en los años de 1999 y 2000 en la oficina de Desarrollo Educativo en los Estados.

Esta unidad de trabajo fue creada por el secretario de Educación Pública, licenciado Miguel Limón Rojas, para que –con base en la experiencia del estado de Aguascalientes– se ofreciera asesoría a otros estados de la República que lo solicitaran, en las áreas de desarrollo educativo mencionadas. Dado este objetivo, el trabajo de la Unidad con varios estados de la República se orientó a capacitar a maestros y directivos en los tres asuntos mencionados a propósito de su desempeño en el IEA.

El trabajo en el Instituto tuvo una característica importante: la administración del licenciado Granados coincidió en parte con la implementación del Programa de Modernización de la Educación del gobierno del presidente Carlos Salinas (1988-1994), programa que, por medio del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal, impulsó una reforma educacional en todos los estados. El magisterio y la calidad de la educación fueron objetivos fundamentales en este Programa, y el Acuerdo y el trabajo en el IEA –en colaboración con las autoridades federales de educación básica– fueron exitosos debido en gran parte a la Dirección de Desarrollo Educativo bajo su cargo.

Debido a que los estudios de doctorado se orientaron a la evaluación de la educación, pudo participar como consejera técnica en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), desde sus inicios en agosto del año 2002. Este trabajo no era de tiempo completo, pero gracias a la conjugación del mismo con la actividad profesional previa en el sector público estatal y nacional y en la UAA, logró adquirir una perspectiva más integral sobre los complejos problemas de la educación, especialmente el de la evaluación de estudiantes, de docentes y de escuelas, tanto en el ámbito nacional como internacional, por los intercambios y trabajos realizados con colegas, sobre todo

de los países de Sudamérica, aunque también hubo experiencias con especialistas de España, gracias a las relaciones personales e institucionales establecidas durante el doctorado y durante el trabajo en el INEE.

Este conjunto de experiencias laborales y de estudio fue la base para ser designada en el año 2009 directora General del INEE, por el presidente Felipe Calderón, para un periodo de cuatro años. Tanto por la experiencia del Instituto como por el desarrollo de nuevas políticas para la evaluación educativa en la Secretaría de Educación Pública, la naturaleza y la estructura del mencionado Instituto fueron reformadas para dar lugar a un organismo constitucionalmente autónomo que ya no tendría una dirección unipersonal, sino una Junta de Gobierno compuesta por cinco miembros. En las actividades de consulta y de análisis orientadas a esta transformación, colaboró intensamente. Una vez que se puso en operación esta reforma, fue designada por el Senado de la República como Consejera de la citada Junta para el periodo 2013-2018.

Uno de los nuevos objetivos del INEE –tarea muy compleja académica, administrativa y políticamente– fue la evaluación de los docentes en servicio. A esta actividad dedicó gran parte de sus energías, por su profunda convicción de que la mejora de la calidad de la educación se funda en el desarrollo profesional de los docentes, y a este fin se orientó la labor de su evaluación emprendida por el Instituto.

Dentro de sus funciones en el INEE, tuvo la oportunidad de participar en los proyectos de evaluación de la calidad de la educación en varios países sudamericanos y del Caribe, por medio del proyecto de largo plazo llamado Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), coordinado por la oficina de la UNESCO situada en Santiago de Chile.

En suma, su trabajo de investigación y de dirección institucional, una de cuyas raíces formativas y motivacionales fue su maestría cursada en la UAA, resultaron actividades muy satisfactorias en su realización personal y de relevancia para la educación en México y, en menor grado, en los países vinculados al LLECE.

Sus estudios en la UAA tuvieron una particularidad en cuanto a su rol de estudiante: era profesora de dedicación exclusiva de la institución desde su incorporación a ella en el Departamento de Educación en el año de 1978, junto con su esposo –José Bonifacio Barba Casillas, licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Monterrey–, quien también cursó el mismo programa de maestría, dada la característica del

mismo que se mencionó en la parte dedicada a la trayectoria. No era ella, pues, hija de familia al ser estudiante, sino una profesional que deseaba desarrollar una formación académica. En cuanto a la familia se refiere, fue a mediados de la maestría que ella y su esposo habían decidido iniciar la formación de una familia. A la sazón, esperaron a su primer hijo, Ignacio. Después llegarían José Pablo y Bernardo.

Esto hace propicia una reflexión sobre la relación familia-hogar-trabajo: combinar con éxito y satisfacción –estos rasgos son dinámicos, no se logran de una sola vez–, estas tres realidades humanas exigen un gran esfuerzo personal y de pareja que se considera logró la doctora Zorrilla, puesto que ambos establecieron un acuerdo de apoyo mutuo en las distintas tareas que los ámbitos mencionados implican. Este esfuerzo fue grande o amplio, y su trabajo académico mientras era estudiante en la UAA y en los años siguientes dio a sus colegas y jefes un testimonio de compromiso que, a su tiempo, ambos reconocieron.

¿Qué significó estudiar en la UAA? En primera instancia, la oportunidad de ampliar su formación profesional en la misma institución donde laboraba, lo cual tiene ventajas y desventajas. Entre las primeras, no realizar un desplazamiento a otra institución o a otra ciudad para iniciar la formación en posgrado, sino aprovechar la oportunidad de formación en su lugar de trabajo.

Por otra parte, dado que los cursos de la maestría estuvieron a cargo, en parte significativa, de profesores de otras instituciones, invitados a colaborar en la UAA, el posgrado no estuvo solamente bajo el ambiente académico de la UAA o de su Departamento de Educación, sino que todo el grupo de estudiantes pudo conocer a diversos profesionales de la educación destacados en sus disciplinas, desde el punto de vista teórico o por sus proyectos de investigación. Además del conocimiento por medio de la enseñanza, la maestría les permitió compartir con los maestros o maestras invitados su experiencia docente y de investigación. En conjunto, los cursos y la convivencia con los profesores invitados y, en su caso, el establecimiento de vínculos de amistad con algunos de ellos, hicieron del posgrado una experiencia muy valiosa en el desarrollo de su perspectiva como profesional de la educación y, sobre todo, como investigadora.

Entre las desventajas, si bien hubo alguna liberación del tiempo en la asignación semestral de trabajo para la maestría, tuvo que combinar con mucho esfuerzo el trabajo docente como el de estudio, lo cual implicó cierto cansancio a lo largo de los semestres entre 1981 y 1983.

En lo expresado sobre su experiencia, están implícitas algunas vivencias que dieron lugar a recuerdos relevantes; se comentan algunos. Un rasgo particular del programa de maestría que cursó fue incluir una unidad curricular orientada al desarrollo de la persona: el Seminario de Crecimiento Personal.

Comúnmente, en aquellos años, los estudios se proponían exclusivamente para el buen desempeño del alumno en el plano cognitivo con la asimilación de los contenidos del currículo. A diferencia de eso, la unidad mencionada se orientó, como su nombre lo indica, a promover el crecimiento de la persona en tanto ser consciente de sí y de sus relaciones, en lugar de dar sólo atención a sus funciones y tareas. Esta experiencia se estructuró en el enfoque teórico y práctico de la psicología humanista, en el pensamiento de Carl Rogers y Abraham Maslow, en particular, que estaban innovando varios aspectos de la educación escolar. En nuestras interacciones sociales dentro del ámbito laboral, lo más frecuente era que se realizaran en una perspectiva funcional; es decir, orientada por la tarea, y podrían darse o no experiencias de encuentro personal. En cambio, el seminario promovió un conocimiento profundo de sí mismo: impulsar la autoactualización, según Rogers, y relaciones con el otro con base en tal autoconocimiento: atención respetuosa, comprensiva y coherente al ser del otro, a sus sentimientos e identidad no perceptibles en la relación superficial.

El seminario fue una grata experiencia por su enfoque y técnicas: dio atención a algunos aspectos de su autoconocimiento y desarrollo en una forma innovadora, y aprendió a interactuar con sus colegas gracias a su autoconocimiento por la experiencia del Seminario. Éste los integró gratamente como grupo con una identidad más clara, orientados a la autoactualización.

Otro recuerdo importante de su experiencia en la maestría fue haberla realizado junto con académicos de escuelas Normales del estado. Existía, no sólo aquí sino en general en el ambiente de la educación superior, alguna oposición o reserva entre profesores de universidades y profesores de escuelas normales que causaban algunos malentendidos o prejuicios. Eso no se manifestó desde las primeras interacciones vividas en el grupo. Al inicio de la maestría hubo en esta experiencia de formación cierto tanteo mutuo en las relaciones, comprensible tanto por lo dicho antes como por el hecho de ser una experiencia original para todos y de no conocerse con anticipación. Paulatinamente, fueron logrando un ambiente de cordialidad y confianza que llegó a ser amistoso y festivo y que –esto es importante– fue ampliado

y fortalecido por el Seminario descrito. En el caso de la maestra Margarita, teniendo un carácter primario, siendo una persona muy sociable, abierta y sensible al punto de vista del otro, eso que hoy se llama inteligencia emocional, fue logrando una comunicación abierta tanto con los profesores como con las profesoras normalistas. En particular desarrolló una hermosa amistad con una colega del programa, amistad que perduró siempre y fue la base de una preocupación mutua por su salud y bienestar en todos los ámbitos, por lo cual estuvo muy agradecida.

Al incorporarse la doctora Margarita a la UAA, en 1978, la Universidad cumplía pocos años de su prometedor historia institucional. Había una atmósfera de entusiasmo en todas las áreas, creada por las relaciones personales cercanas que se daban entre los académicos, por un lado, y en el personal administrativo, por el otro, gracias al ánimo aún manifiesto del esfuerzo de los estudios de planeación y demás trabajos que sustentaron la creación de la Universidad. Además de ese aspecto general, está otro particular: se integró a la institución para iniciar la implementación de una carrera recientemente autorizada: la Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Educación, cuyo grupo de profesores estaba también en proceso de integración. En este sentido, sus primeros años fueron de intenso, afectuoso y productivo trabajo.

Existe otro aspecto institucional relevante: el objetivo de la UAA es ofrecer oportunidades de formación profesional no sólo a los jóvenes de la ciudad de Aguascalientes, lo que de suyo es una meta vasta, sino de todo el estado. Eso dio un impulso importante a las actividades de identificación de necesidades sociales para atenderlas con proyectos de profesionalización, lo que derivó en una ampliación de oportunidades de estudio que dio como resultado que la UAA llegara a ser una de las instituciones del país con mayor diversificación de programas.

Desde ese impulso, con igual o mayor entusiasmo, se inició el desarrollo del posgrado, oferta que creció en forma significativa tanto en maestría como en el doctorado, atrayendo a un gran número de profesionistas que deseaban perfeccionar su formación en programas convencionales o innovadores, profesionalizante o de formación para la investigación. En todos los centros académicos, si bien con diferencias en cuanto al número de programas, la UAA logró consolidarse como la mayor institución de educación superior del estado de Aguascalientes, con reconocimientos diversos a su calidad.

Se Lumen Proferre

*Conflagración de relámpagos
acometer las tinieblas
para transfigurarlas en luz.*

*Hasta que no sea
posible precisar
desde los ojos
de quién
amanece.*

TRASCENDER EN LUZ
Cincuenta destellos

Primera edición 2023

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.